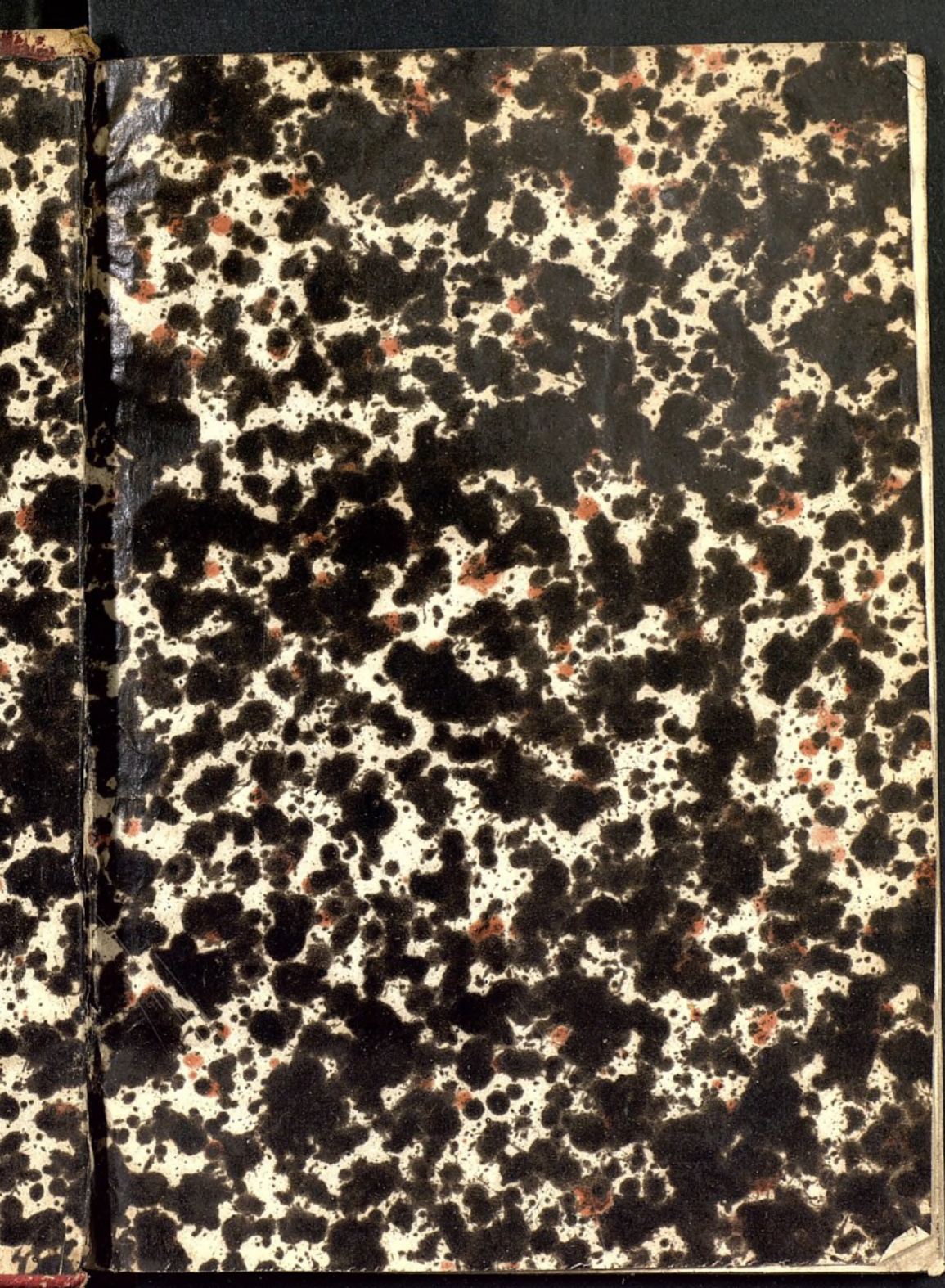


R
437



8m 151
50



EPITOME
DE LA VIDA I
HECHOS DE LIN
VICTO ENPERADOR
CARLOS.V.

AL SERENISIMO S.^{OR} D.
CARLOS *de Austria infante de España*

POR D. IVAN ANTONIO DE
*Veray cuniga Comendador de la barra en la orden
de S. Tiago Señor de las villas de Sierra brauay S. Lorenzo*

Con Privilegio
en Madrid
año de 1622.

En la oficina
de la buida de
Alonso martin







P

An
San
en
cho
rir,
se l
par
dri

A

P

Ca
Pri
me
nife
le in
ma,
ual

Aprouacion del Licenciado Iuan Daualos Altamirano, Capellan de su Magestad, de la Orden de Santiago.

POR Comission del señor Licenciado Diego de Albear, Vicario perpetuo de Merida, y Prouisor en la dicha ciudad he leydo vn libro intitulado, *Epitome de Carlos Quinto*, compuesto por don Iuan Antonio de Vera y Zuñiga, Comendador de la Barra en la Orden de Santiago, señor de las villas de Sierrabraua y San Lorenzo, y no hallo en el cosa contraria a nuestra santa Fè, antes el desagrauio de los hechos de tan grande, y esclarecido Principe, nunca acertados a referir, como en este poco volumen se veen: por lo qual es mi parecer, q se le deue dar a su autor licencia para q se imprima, y a la nacion Española la norabuena de tener en su idioma este libro. Dada en Madrid a 15. de Enero de 1622. años.

El Licenc. Iuan Daualos Altamirano.

Aprouacion del Maestro Gil Gonçalez Dauila, Coronista de su Magestad.

Muy poderoso señor.

POR mandado de V. A. he visto el *Epitome*, que don Iuan Antonio de Vera y Zuñiga, señor de Sierrabraua y San Lorenzo, y Comendador de la Barra, ha escrito de los hechos del Emperador don Carlos Maximo, con la felicidad que merece la gloria de tan gran Principe, que pedian de justicia tan discreta y calificada pluma, y no menos que se dedicasen (como lo ha hecho) a la enseñanza del ferénisimo Infante don Carlos de Austria, para que tan inclita memoria le incite a su imitacion. V. A. podra dar licencia para que se imprima, por ser letura tan deseada de todos, y trabajo de vn tan gran Cauallero. Madrid, y Março. 19. 1622.

Maestro Gil Gonçalez Dauila.

Suma

Suma del privilegio.

ESTE Libro intitulado, *Epitome de Carlos Quinto*, tiene privilegio por diez años, como consta del original. Despachado en 27. de Abril, ante el escriuano Iuá de Xerez, año de 1622.

T A S S A.

TAssose por los señores del Real Consejo este libro intitulado, *Epitome de Carlos Quinto*, cada pliego a quatro maravedis. En 27. de Abril, ante el escriuano Iuan de Xerez de 1622.

ESTE Libro intitulado, *Epitome de Carlos Quinto*, compuesto por don Iuan Antonio de Vera, está bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 25. de Abril de 1622.



*El Licendiado Murcia
de la Llana.*

Serc-

Seren^{mo.} señor.



AGO Presente a V. A. de un sumario de los hechos del Maximo Emperador Carlos Quinto, segundo abuelo de V. A. advertido de lo que Titelman dixo en la dedicatoria de los Salmos al mismo Cesar, Que los cantos de Dauid no se deuiian dedicar sino a otro Dauid: assi, señor, los hechos de Carlos Quinto solo se deuen ofrecer a otro Carlos, de su sangre, y de sus esperanças. Este inuicto Principe ha padecido en sus escritores la infelicidad que las mas vezes sigue a los meritos: y aunque no se mejora en este libro, tendra de mas, lo que ocupare menos. La disculpa que ofrezco de auer emprèdido obra que juzgo tan grande, es, que no acometi lo que pude escusar, porque la inclinacion que me conoci al Cesar, desde que con algun juyzio pude apreciar sus acciones, arrastrò esto poco que le pude ofrecer; demas, que por herencia me toca este cuydado, como nieta de don Luys Da- uila, Comendador mayor de Alcantara, de la Camara del Cesar; Cuyos Comentarios de la guerra de Alemania escusaran este Epitome si como son de aquella accion sola del Emperador, fueran del discurso todo de su vida. Alguno juzgara a segunda

presuncion auer reduzido a breue cantidad maquina tan grande, no ha sido sino considerada reuerencia, porque presumir en dilatada historia medir cabalmente las acciones de Carlos Quinto, fuera la verdadera presuncion, si la librassemos de locura. Las cosas grandes (señor) la abreniatura las comprehende, y la estension no las alcanza, tal manifiesta la tierra un corto mapa, tal la maquina de los cielos una breue esfera, y tal las hazañas de Carlos (que tierra y cielo ocuparon) se sugetan a un Epilogo. Epilogo es, y espejo puede ser en que V. A. componga sus pensamientos heroicos, para que reuistido el espiritu de su acendiente, y asistido del amor, y poder del Rey N. S. su hermano, mientras su Magestad triunfante y glorioso da leyes a Europa; a V. A. glorioso y triunfante le tiemble el Asia, donde su espada funde imperio firmissimo a la Fè, y a su sucession clarissima, Baticinio deuido a los principios modestamente bizarros de V. A. cuya vida guarde N. S. para que les dè yguales fines. Madrid, y Febrero. 4. de 1622. años.

Don Iuan Antonio
de Vera y Zuñiga.

A quien

A quien leyere.



EL Amor que el Rey N.S. (Dios le guarde) tiene al señor Infante don Carlos su hermano, y el con que su Alteza (lleno de toda reuerencia) paga a su Magestad: ha hecho prouable la fabula de los dos hermanos Castor, y Polux, y que juyzios cuerdos comparen esta vnidad, de su Magestad y Alteza, a la de vn perfeto Poema, cuyo cuerpo se forma de sujetos diferentes: pero regidos de sola vna voluntad, vna cabeça, y vna mano. Siendo esto assi, no admite duda que el Rey N.S. (cabeça deste cuerpo) es a quien pertenece la prudencia, y soberania del disponer, y el señor Infante (su brazo) a quien toca, la obediencia, y valor del executar. Homero da el primer cuydado a Agamenon, y el segundo a Achilles. Mejor lo declaró el primero de los Poetas de Italia, quando la vision celeste adierte a Gofredo, lo que a el pertenece, como a cabeça, y a Reynaldo como a mano, cuya sentencia en nuestre lenga suena assi.

*Porque si a ti la prouidencia eterna
Eligio en esta empresa por supremo,
Destino juntamente, que Reynaldo
Executor de tus acuerdos fuesse.*

*A ti la primer parte, a el la segunda
Se concedio, tu eres cabeça, el mano
De aqueste cuerpo, en su lugar ninguno
Sofitayrà, ni es bien que tu lo hagas.*

Pues si el serenissimo Infante deue ser el valiète, el cã
peon, desta Monarquia, executor de los decretos del
Rey N. S. y descanso de su autoridad; y segun sus pri-
meros indicios lo publican, es llamado a este oficio de
su inclinacion. Bien puedo presumir que hago algun
seruicio a su destino, si le acierto a saconar en este Epi-
tome, lecion, que saboreandole en los gloriosos he-
chos de su accidente, a bueltas le informe de las razo-
nes de religion, estado, y militia que en ellos huuo.
Allanome a que hallarà otros escritos en que leerlos
mejores que este: pero si a mi, que con gusto (y neces-
sidad en esta ocasion) los he leydo, me ha sido molesta
la inmensa escritura, en vnos; la falta de noticia, y de
verdad, en otros, que harà en su Al. cuya edad ha de
tener mas executiuas acciones? y en todas, los Princi-
pes tan supremos, se cansan de la prolixidad, y assi (su-
puesta la importancia de la lecion en ellos) se les deue
introduzir, como el primoroso medico las medicinas
poco gratas, desmentidas con circunstancias de gus-
to. Bien holgara yo que su Al. durmiera desde oy, cõ
los libros que mejor eleccion que la mia le señalara
debaxo de la almohada, como Alexando con la iliada
de Homero, y que corriente el tiempo de leerlos pas-
sara a escriuillos, como de Cipion, Otauiano, Sila,
Adriano, y otros se escriue, y como de Iulio Cesar se
lee, y en España de los dos Grandes Alfonsos de Cas-
tilla y Aragon, del gran don Iayme, y don Pedro, y
del mismo Carlos Quinto, que apuntò sus hechos.
Pero alentando las esperanças de que su Alteza harà
lo

lo mismo con la pluma quando aya obrado con la espada, juzgue que nada le podía solicitar tanto a vno y a otro (engañándole la auersion a leer, caso que la tuuiesse) como los hechos del Emperador, que con algun cuydado he reduzido, ni a tanta breuedad, que necesSITE de mas noticia, ni tan estendidos, que canse el engaste. Esto aduerto, para que si las leyes de Epitome (que es el titulo deste papel) parecieren talvez relaxadas, lo llame lisençia, no ignorancia, el a quien toca no perdonar nada. De las personas introduzidas en este discurso confieso que holguè hallar alabanças que dezir: pero tambien que no les callo defeto necesario de publicar, ni a quien acuso es con odio, ni a quien alabo con lisonja, totalmente oluido vno y otro con el natural y estrangero, porque siempre me hizo armonia el dicho de Anibal: *Al que fuere valeroso le tendre por Cartagines*: y a no auerlo de hazer assi, huuiera escusado este trabajo: pero puesto en el, por nada de la tierra dexara de cumplir con las obligaciones que me tengo, y con las que tienen los que escriuen, que pera los que lo hazen (historia digo) auia de auer la ley que refiere Plinio huuo en la pintura, que prohibia que no la pudiesse vsar ningun esclauo, ni hombre baxo, porque tan noble arte no se mancillasse en manos viles. Reyes, y primeras personas en la Republica auian de ser Coronistas. En la antigüedad estaua tan puesta en los animos esta verdad, que aduirtieron los escritores (como injuria del tiempo) que el primero de los hombres comunes que

se

le atreujo a diuulgar historia, fue Octacilio, Maestro del gran Pompeyo: pero como los antiguos se disponian auentajadamente a hazañas insignes, así los mejores se encargauan de publicarlas, sin otro premio, que el de librar de ficcion, y oluido, aquellas obras: el que de la mia pretendo es hazer algun seruicio a mi Rey en su hermano, y a mi patria en su Infante. Muchas cosas bien ordenadas no se aciertan, si esta fuere dellas, el defecto està en el entendimiento, no en la voluntad. Vale.





EPITOME DE CAR- los Quinto.

DON Carlos Inuicto Principe de España, segundo abuelo de V.A. hijo de don Felipe, Archiduque de Austria, y de doña Iuana Princesa de Castilla, fue centro en quien concurrieron dos lineas de la superior sangredel mundo: porque Filipo era hijo de Maximiliano Emperador. I. deste nombre, y de Madama Maria, heredera del gran Carlo, Duque de Borgoña, Flandes, y Brauante, cuya acendencia la ofenderà, quien contandola presuma arribar a tanta altura: porque las cosas tan leuantadas, solo el silencio las comprehende, y la admiracion las pondera. De su madre doña Iuana, Princesa de Castilla, hija de los Reyes Catolicos, Fernando, y Isabel, baste dezir que fue heredera de la alteza

Padres
de Carlos
V.

A de

LIBRO I E P I T O M E

de sangre, y estados de los antiguos famosos Reyes Godos de España, superior origen, miradas las circunstancias a todo lo mortal.

Como sucedio en los Reynos de Castilla.

Como sucedio en la Monarquia de Castilla, fue así: Tuuieron los Reyes Catolicos por su hijo vnico al Principe don Iuan, y quatro hijas, de quien las dos mayores fueron, doña Isabel, y doña Iuana: casaron el Principe don Iuan, y la Infanta D. Iuana a trueco, ella como se ha dicho cō el Archiduque de Austria, y el con Madama Margarita su hermana. La Infanta D. Isabel (mayor de las hébras) casō con el Rey D. Manuel de Portugal, q̄ tuuieron al Principe dō Miguel de la Paz llamado así, por la q̄ su nacimiento dio

Muerte del Principe don Iuan.

a estas coronas: el Principe dō Iuā casado cō Madama Margarita, cūplio en mejor siglo 19. años sin dexar heredero en este. Sucedio en tan gran derecho la Reyna de Portugal D. Isabel, que así mismo con su muerte lo cedio a las esperanças del Principe don Miguel su hijo, y el antes de cumplir dos años al Principe dō Carlos, que el de 500. auia nacido a 25. de Hebrero, dia del Apostol san Matias (que en todo el discurso de su vida le fue feliz) porque la Reyna Catolica estando en Seuilla (profetizando, porque no era muerto entōces el Principe dō Miguel) di-
xo, Cayo la suerte sobre Matias.

Nacimie-
to de Car-
los V.

Patria de
Carlos V

Nacio

DE CARLOS V.

7

Nacio este raro Principe en Gante, ciudad illustre (y desde este dia mas) del Códado de Fládes. Bautizole el Obispo de Tornay, fueron sus padrinos Madama Margarita, hermana de Eduar do Rey de Inglaterra, y Madama Margarita su tia, viuda del Principe don Iuan, y los Prin- cipes de Simay, y Vergas. El titulo que se le dio al rezien bautizado (bien que el de los primogenitos de los Duques de Borgoña era Conde de Carolois) fue de Duque de Lucem- bug.

Padri-
nos de
Carlos V

Siempre asistio el Principe don Carlos a los ojos, o al cuydado del Emperador su abuelo, hasta que cumplio 17. años, tiempo en que A- drian Florencio su Maestro (Dean enton- ces de Lobayna, y despues Pontifice de Ro- ma) le auia desseado aficionar a la noticia de las buenas letras, que al principio su claro inge- nio abraçò con facilidad, haziendose capaz de las lenguas Española, Flamenca, Francesa, y Ita- liana, con que en el corriete de su vida lo fue de las historias, y costumbres destas, y otras nacio- nes: pero lleuado de la poderosa inclinacion de las armas, se entregò enteramente a su exerci- cio, con dolor algun dia que dexò de entender los primores de alguna oraciõ Latina, de no auer hermanado estas dos profesiones necessarias

Criança
de Car-
los V.

Maestro
d. Car-
los V.

Lenguas
q si po.

Pena de
Carlos
de no a-
uer esu-
diado.

A 2

en

E P I T O M E

Carlos
ambicio-
so de glo-
ria desde
niño.

 entanto Principe para saber mejor cultivar vna
 gran fortuna: pero ya que con admiracion no
 aprouechò en las letras. Crio se alomenos des-
 de las mantillas ambicioso de gloria, empren-
 diendo (como de Ciro se escriue codicioso de
 ser alabado de animoso) cosas mayores que sus
 fuerças.

Indicios
de la bue-
nanatura
de
Carlos V

 Tal vez le quitaron la espada desnuda de la
 mano, que sin poderla sustentar aspiraua a es-
 grimir con las figuras armadas de los tapizes, y
 otras le hallaron con el instrumento que mas
 a mano hallò, irritando por entre las verjas de
 vna jaula; los Leones q̃ auia en ella, con tan pos-
 sible peligro, que por assegurarle las cerrarò de
 todo punto. Sin ser posible auerselo dicho na-
 die formaua esquadrones de sus meninos, y pa-
 ñes, y gouernandolos el, se dauan batallas, y ha-
 zia prisioneros, y en saliendo vencedor, ha-
 zia que hecha silla de las manos le lleuaf-
 sen triunfando. Vna vez vno de aquellos ni-
 ños que le acompañauan a estos exercicios, se
 escusò con porfia de hombre, de ser Capitan del
 vando de los Turcos, y dezia a Carlos que lo
 fuesse alguna vez, que no todas auia de ser Capi-
 tan de los Christianos. (en estos dos vandos se
 diuidià sus juegos) El Principe no lo quiso ser,
 y porque el menino lo aceptasse, le dio sombre-

Impulso
de su ha-
do.

Niñeria
misterio-
sa.

ro,

ro, cintillo, y plumas que traia, menudencias que por ser hechas tan a caso, descubren mas vn origen misterioso.

Desde el año de 500. gouernò a España el Rey Catolico, hasta el de quinientos y cinco, q̃ aunque el de quiniétos y quatro murio en Medina del Campo la Reyna Catolica Martes 26. de Noviembre, y fueron jurados por Reyes de Castilla don Felipe, y doña Juana, que estauan en Flãdes: pero quedò el Rey Catolico en el gouierno hasta que vinieron, y preuinicndo para adelante sus comodidades, se casò con Madama Germana, sobrina de Luys Rey de Francia, con que adquirio la seguridad que deseaua en el Reyno de Napoles.

Este año Antonio Miniato, opinado Astrologo, sacò a luz vn pronostico, en que dezia auer nacido en aquella era, vn Principe de feliz fortuna, y de apazible condicion, que siendo amparo de la justicia, seria centro de la gracia del mundo, a quien libreria de grandes trabajos: entonces se entendio que hablaua con Carlos Quinto, y despues se confirmò, quando se vieron tan propias suyas las virtudes deste vaticinio.

Don Diego Fernandez de Cordoua (despues Marques de Comares) fue este año con

Pronostico del Principe don Carlos.

E P I T O M E

Toma de armada sobre Macarqueuir ganò aquella fuer-
Mazar- ga, y dexola en defenfa. Este mismo dia, que fue
queuir. 13. de Setiembre, pario en Flandes la Reyna do-

Nacimie ña Iuana a la Infanta Maria, que despues (poco
to de la feliz) fue casada con Luys, hijo de Vladislao,
Infanta Rey de Vngria, y Boemia.
Maria.

A treze de Abril de 506. desembarcaron en la
Llegan a Coruña el Rey don Felipe, y la Reyna doña Iua-
España na su muger nuestra natural señora: alli los reci-
el Rey dō bio el Rey Catolico, y muchos Grandes fueron
Elife, y jurados en Valladolid; y el Rey don Fernando,
Reyna y la Reyna Germana partieron para Aragon,
doña Iua poco obligados de los Grandes de Castilla, que
na. con el nuevo Rey le olvidaron, solo el Duque

de Alua le dexò mas tarde. Passò breuemente a
Va a Na- de Alua le dexò mas tarde. Passò breuemente a
poles el Napoles a dar perfeccion a la Monarquia que
Rey Ca- alli auian fundado las armas Españolas, y valor
tolico. del gran Capitan.

Este mismo año a 25. de Setiembre, murió en
Muerte Burgos el nuevo Rey D. Felipe de vna fiebre mal
del Rey entendida de los medicos, cō verdadero dolor
don Feli de la Christiandad: porq̃ de mas del q̃ causò su
pe. breue edad (no tenia 29. años) sus costūbres soli-
 citauā amor, no solo en los vassallos, pero en los
 enemigos. Su piedad era grande, y sus dadinas,
 si de particular (culpadel poco triépo q̃ tuuo para
 mostrarse Rey) su animo de quié era, pronosticò
 su muer-

su muerte vn cometa palido, q̄ dias antes se mo- Cometa
 trò al Poniente, y el mismo Rey lo obseruò en Tu que hu-
 dela; q̄ cõtégã certeza estos anũcios no lo creo, uo entõ-
 q̄ la experiẽcia de millares de años les ha dado ces.
 credito, es sin duda. Tãbien es de notar, q̄ quãdo
 desembarcò en Galizia, viédole vna vieja, dixo, Estraño
 q̄ mas caminos, y tiempo andaria por Castilla pronos-
 muerto q̄ uiuo, y cūpliose, porq̄ lo traxo mucho ticode vna
 tiẽpo en vna caxa odorifera consigo la Reyna: vieja.
 la qual sintio esta desdicha cõ tanto seso, q̄ vino
 a padecer defeto en el, y retirandose de Burgos, Retirase
 y del gouierno, hizo su viuienda en Torquemada la Reyna
 da, donde pario a la Infanta doña Catalina, que a Torque-
 despues fue Reyna de Portugal. mada.

La edad del Principe don Carlos (que era
 seys años) necessitò a Madama Margarita su tia,
 hermana del Rey su padre, y muger del Princi-
 pe don Iuan de Castilla, difunto, de encargarse
 del gouierno de Flãdres: porq̄ el Emperador Ma-
 ximiliano, su abuelo, no pudo embaraçado en
 las cosas de Alemania. Assi mismo fue llama-
 do para el gouierno de Castilla el Rey Catolico,
 (a quiẽ siẽpre estos Reynos deuierõ tal desseo)
 Boluiò de Napoles, dexãdo las cosas del grã Capi-
 tã acabadas, muy en pro de su reputaciõ, y a D.
 Iuã de Aragõ, Cõde de Ribagorça por Virrey.

En esta buelta fue quando preguntò el Rey

E P I T O M E

Catolico a vn cauallero Castellano, que muy su utilizado, y fauorecido, le auia dexado como los otros, quando el Rey don Felipe vino a España: *Quien pensara N. que vos me dexarades entonces?* y el respondio: *Quien tampoco creyera Señor, que vn Rey viejo auia de viuir mas que vno moço?*

Liga de La famosa liga de Cambray, entre el Pontifice, Emperador, Rey Catolico, y de Francia, se confirmò este año de 1508. derechamente contra Venecianos (mayor honor de su maña, que de yguales peligros los sabe sacar) pero rendidos al Pontifice con acto penitente, y de sumission, los amparò con las armas espirituales. **Côtra Ve** **neccianos** las de vn exercito muy preuenido cercò este año el Rey de Fez a Arcila, defendiola el Conde de Redondo su general, hasta que la honra cumplida su obligacion se passò a temeridad, no bastara todo (tanto se apretò el cerco) si el Conde Pedro Navarro por mandado del Rey Catolico no le socorriera, con menos poder que valentia. **Rinden-** **se Venecianos al Papa.** Tras este feliz suceso passò a la fabrica del Peñon de Velez, hecho por su consejo, è industria. Ningun año salian los Africanos sin perdida considerable que llorar, ayudaua el cielo los bien inclinados desseos de los Principes Christia nos.

Este

Este de 509. hizo el Famoso Cardenal Arçobispo de Toledo, don Fray Francisco Ximenez, la jornada de Orá a su costa, deuda q̃ España deue-
rà eternaméte a su memoria: sucesiuaméte em-
pleò las mismas armas en la toma de Bugia, y
passara masadeláte si depuestos sus interesspar-
ticulares los Principes Christianos se juntaran
a la causa comun; pero cada qual atédia a solo su
negocio. El Pontifice deshizo la liga de Cábray,
con pretexto de auer pedido penitencia los Ve-
necianos. El Emperador seuniò con el, y dexò al
Rey de Francia. Este metio cisma en la Iglesia, y
hizo publicar general Concilio para Pisa. Vene-
cianos embiaron exercito cótra el Emperador,
y el Rey de Francia cótra el Papa, có orden de
cercarlo en Bolonia: no llegó a efecto por el so-
corro que el Rey Catolico le embiò delde Na-
poles con Fabricio Colona.

Esto corria así, y las cosas dependientes de
Frácia mal seguras: porq̃ si bien en la reñida ba-
talla de Rabena se quisierò tener por vencedores,
los efectos fueron de vencidos, así en el nume-
ro de los muertos, como en apoderarse luego de
Rabena el Pótifice. No alètò nada el partido de
los Franceses la entrada del Emperador Maxi-
miliano en Italia, antes los q̃ auian quedado en
ella passarò con priessa los Alpes. Maximiliano

Oran ga-
nadaalos
Moros.

Tambiẽ
Bugia.

Deshaze
se la liga
de Cam-
bray, y
porque.

El Empe-
rador Ma-
ximilia-
no en Ita-
lia.

Esfor-

E P I T O M E

Esforcia, hijo de Luys recobrò el estado de Milan, y los Genoueses sacudieron el yugo de Francia. Por otra parte apretauan sus poderes còtra ella los Reyes Catolico, y de Inglaterra. Este repitiendo el Ducado de Guiana, y aquel por fauorecer a la Iglesia, ambos exercitos auia de entrar, el de Inglaterra por Calès, el de Castilla por Nauarra, q̄ costò caro al Rey dō Iuan de Labrit, que coligado con el Rey de Francia negò el passo, con que incurrio en el decreto Pòtifical. Fue priuado del derecho del Reyno, y transferido en el Rey Catolico: el qual aunq̄ tenia por esta razon bastante titulo, y por la resistencia del Rey bastante ocasion: para debelarle el Reyno, y por su poder bastante facilidad. Segunda, y tercera vez le amonestò sus riesgos, q̄ desestimados del Rey don Iuan, ocasionò a q̄ don Fadrique de Toledo, Duque de Alua, cò el exercito del Rey Catolico se le ocupasse, y viniesse a la Corona de Castilla, en quié permanece, y permanecerà. Escriuese q̄ esta perpetuydad se la pronosticò la Reyna doña Catalina al proteruo marido el dia que se retiraron a Francia, diziendole: *Rey don Iuan fuysteys, pero jamas vos, ni vuestros herederos lo sereys de Nauarra, que nunca se perdiera si hubieramos nacido, vos la Reyna, y yo el Rey.* Con este titulo, y otros que la Corona de Castilla tenia a este Reyno, se incorporò en ella año de 512

Esforcia cobra el estado de Milan.

Rey Catolico, y de Inglaterra còtra Francia.

Rey de Nauarra excomulgado.

Pierde el Reyno.

Reyno de Nauarra incorporado en la Corona de Castilla.

Dicho notable de la Reyna de Navarra.

auien-

auiendo casi 200. años q̄ se auia cōseruado por sí solo desde el Rey D. Hernádo el 1. yerno del Cōbre Naua de D. Sancho, y bié q̄ D. Juā de Labrit boluio cō rraael Rey exercito sobre Páplona, y la cargò con mas valor q̄ tuuo al defendella: la cōstancia de los cer- Bueluese cados le puso duda, y la nueva del Socorro q̄ el a priessa. Duque de Najera lleuaua temor, con que dio la buelta a Francia, dexando la artilleria, y la espora abandonadas.

Viose en España este año de 514. vn mōstruo Mōstruo raro entre los delirios de naturaleza; era vn hō- que se vio bre a quié de la parte superior del estomago le salia medio cuerpo de criatura, admirablemente proporcionada desde la cintura a la cabeça, pronostico de los mōstruos q̄ se vierō en España, poco despues leuātádose hōbres sin cabeça, ni pies.

Llegò en este tiēpo Adriano (presto le veremos Pōtifice) cō embaxada desde Flādes a Casti- Adriano llega de Flandes. a España lla, y cō poderes secretos para tomar possession destos Reynos por el Principe D. Carlos, si la enfermedad del Rey Catolico lo pidieffe, preuenciō q̄ presto fue necesaria; porq̄ a los 21. de Enero de 516. Murio en Madrigalexo, auiendo precedido todas las diligencias dignas de vn Rey que tan justamente vinculò a la posteridad, el nombre de Catolico. Fue llevado su cuerpo a Granada a la Real Capilla que labrò, elogio de Su elo- tan gran Rey, si lo intentare humana pluma; gio. como

E P I T O M E

como tal darà corto buelo, hasta su tiépo ninguno le ygualò: para después quitò las oc asiones a sus descédientes de poderle exceder. Grande hallò la Monarquia de España, pero dexola superior a las q han visto los baybenes del mundo desde Augusto a el; y salua paz de los atétos, ninguno supo asì casar la ley de Dios, de quien fue tan fiel dicipulo, con la de estado, de quien fue tan gran maestro.

Pronostico de la muerte del Rey Catolico

Otro exemplo del Rey don Pedro de Castilla.

Auia tenido pronostico el Rey Catolico, que moriria en Madrigal, y escusò de entrar en el lugar deste nòbre, q està en el Obispado de Auila; bié q en el tenia monjavna hija natural, a quien queria bien, vltimamente vino a morir en Madrigalejo, no temia sin exemplo el cumplimiento de estos pronosticos: porque el Rey don Pedro le tuuo q moriria en la torre de la Estrella, y aũq para huyrle el cuerpo procurò saber si auia lugar deste nombre, no lo hallò, y la mañana que le mataron, al salir del castillo de Montiel alçò los ojos a la torre del omenaje, y leyò vn letreiro que dezia: *Esta es la torre de la Estrella*, y bien q el pronostico, y su jornada tan ocasionada a su cūplimiento, se le pusierò delàte. Su animo era tan inuencible, o su hado tan preciso, q prosiguiò a entregarsele: nosò de creer estos pronosticos, pero tãpoco de desestimar totalmète. Otro tuuo

tuvo el Emperador Federico, de que moriria en Florencia, no quiso entrar en aquella ciudad, y murio en Florencia, que para la muerte de vn hombre, el diminutiuo de la promessa basta.

Otro exēplo de Emperador Federico.

En el interin que el Principe don Carlos venia a España por clausula del testamēto del Rey Catolico, quedò el Cardenal Arçobispo, don Fray Francisco Ximenez, facilitando el gouerno de Castilla a la Reyna doña Iuana; pero su enfermedad executò al Principe don Carlos para la venida a estos Reynos, necessitados de su consuelo, y gouierno: la qual dispuso el Emperador su abuelo, y con prospero viento desembarcò en Villançiosa a 19. de Setiembre de 1516. dõde era esperado de muchos Grandes, y Cavaleros, desleosos de cumplir con su obligacion: la fuya satisfizo este glorioso Principe, pues entre tantos negocios, como le ocurrieron; el primero fue y a Tordeyllas a besar la mano a la Reyna su madre.

El Cardenal Ximenez, Gouernador de España.

Llega Carlos V a España.

Las cosas de Alemania ocupauan todo el espi ritu del Cesar Maximiliano, y mas sensiblemente la plaga que Dios permitio que cayesse sobre su Iglesia, por la peruerſa doctrina de Martin Lutero, pertinaz hereſarca, del que se harà mencion en su lugar, que deste es solo dezir que en un principio

Sucessos de Alemania.

Principios de Lutero.

Sabi.

EPITOME

Alborotos de Sicilia.

Sabida la muerte del Rey Catolico en Sicilia, donde era Virrey don Hugo de Moncada, algunos mal contentos en todo tiempo, y otros q̃ en aquella sazón con pretexto del cūplimiento de sus fueros, dezian que con la vida del Rey perece la de su lugarteniente: alborotaron aquella isla de forma, que obligaron a que se ausentasse el Virrey, y viniesse en su lugar don Etor Pinatelo, Conde de Monteleon Cauallero valeroso, y de gran talento, el qual ya que no remedio el daño, desengañò, que no consintia en el proceder de los ministros, sino en el animo de los isleños; por lo qual, el que despues llamaron señor Alarcon, passò allà con 300. Españoles que castigando los sediciosos dexò pacifica la isla.

Códe de Monteleon.

Fernando de Alarcó fossiga la isla.

La Infanta doña Leonor, hermana de Carlos Quinto casò este año (fue el de 518.) con el Rey don Manuel de Portugal, y la Reyna doña Juana renunciò sus Reynos en el Principe su hijo, bien que todos los despachos quiso el que saliesen juntamente con el nombre de su madre.

Casamiento de la Infanta doña Leonor en Portugal.

Carlos V manda retirar algunos ministros.

La primera accion del nuevo Rey, fue mandar a don Pedro Martinez de Guzman, Comendador mayor de Calatrava, Ayò del Infante dō Fernando su hermano, y a dō Aluaro Osorio Obispo de Astorga su maestro, q̃ se retirassen a su casa, y Iglesia, personas eran benemeritas: pero no sin

sin falta de exemplos, y de razones se suelen seguir estas de estado.

Muriò en Roa en este tiêpo el Cardenal don Fray Frâncisco Ximenez, saliò alli a besar la mano al Rey, fue llorada su muerte dos vezes por su falta, y por sucederle en el Arçobispado Guillermo de Croy, sobrino de Mosiur de Gebres, primer mobil de la voluntad Real; por esta razon ya odiado en estos Reynos, culpa inescusable, y pensión de la priuanga, pero facil de llevar, como la acuse la costumbre, y no la razon: los excessos en aquella ocasion no deuieron no ser pocos, con que se justificò la quexa comun, bien q nunca la pudieron tener del Emperador, a quien, no defeto tan noble, como el de la liberalidad, y tan natural como la auersión a los negocios, pero otros qualesquiera pudieran desculpar 17. años de edad, y tã corta noticia de las leyes, y costumbres de la nueva Monarquia: y bien hizo verdadero este discurso en el de su Reynado, quando la experiencia le enseñò las dificultades. Este año pidiò al Pontifice Leon el Capelo, para Adriano su maestro, Obispo de Tortosa.

Despues que en Cortes generales juraron a Carlos en Valladolid, tratò de passar a tenerlas a Aragon, donde aun no le llamauan Rey, esperando

Muerte del Cardenal Ximenez.

Sentimientos de q se dio el Arçobispado a vn estrâjero

Priuanga mormurada.

Tenoren España, la quexa de Carlos era sin razõ, y por que.

Capelo de Adriano.

Cortes de Valladolid.

rando a hazerlo, y jurarle quando en persona visitasse aquellos estados, fuero que en todas las ocasiones lo resucitan.

Jornada
del Infante
don Fernando
a Flandes.

Compe-
tencias de
minis-
tros so-
brela pri-
uanga.

Mormu-
raciones
secretas.

Torpes
conseje-
ros del In-
fante.

Aparicio-
n diabolica
al Infante
en el
Pardo.

Otro si, antes de hazer esta jornada dispuso la fuya para Flandes al Infante don Fernando su hermano, nombrando a Monsiur de Beurresu mayordomo mayor, para que le fuesse siruiendo, diligencia de Monsiur de Gebres, porque le era emulo en la priuanga, que juzgaua como injuria propia, porque el ambicioso deste interes, no reconoce otra mayor q la ventaja del ygual. Sintiose en España la ausencia del infante, porque hasta tener el Rey sucession, era el fiador de sus esperanças, pero si entonces parecio resolucion acelerada, los sucessos la boluieron en acierto. Creese que no fue de buena gana el Infante, porque torpes consejeros, desde que murio el Rey Catolico le auian procurado leuantar los pensamientos, al principio haziendole resentir de que no le admitiesse por Gouvernador el Reyno en la ausencia de su hermano. Despues dando misterio, a que andando caçando por el Pardo a 8. de Junio de 516. derrepente se le ofrecio vn Ermitaño de habito, y aspecto extraño, y le dixo, que auia de ser Rey de Castilla, que no apartasse de la pretension sus brios, que tal era la voluntad de Dios, y a toda pries-

la

sa se metio por el monte sin poder jamás tomar
se del noticia: el mal cumplimiento que tuuo
la profecia muestra, que no fue Elias el Ermita-
ño, sino algun espiritu condenado, que pora-
quel medio pretendio alborotar el Reyno, do-
cumento admirable para conocer este genero
de tentaciones, y engaños.

En las Cortes de Aragon se hallaua el Rey
don Carlos, quando tuuo auiso de la muerte
del Emperador Maximiliano su abuelo, Princi-
pe mayor, que su fortuna, y fortuna mayor que
la de ningun Principe: tan liberal, que excedio
su poder, tan bizarro, que no temiendo a ningun-
no de pocos fue dexado de temer. Fue gran Ca-
tolico, y murio como viuió. Los electores trata-
ron luego de elegir sucessor, lleuandoles la ra-
zon los ojos al Rey don Carlos, tanto por su de-
cendencia de tantos Cesares de Alemania, quan-
to por su gran poder, solo entre los Principes
Christianos, el que sin ayuda de otro se podia
oponer a la potencia Otomana, que con tanta
felicidad corria; pero las diligencias extraordi-
narias del Rey de Francia (que yguualmente pre-
tendia alcanzar la dignidad, o que Carlos no la
conguiesse) embaraçò algun tiempo la resolu-
cion, hasta que a los 28. de Junio año de 518. de-
clararó por emperador a Carlos V. deste nóbre,
quedando tan viuo el odio en el Rey de Fran-

Cortes
de AragónMuerte
del Em-
perador
Maximi-
liano.Elección
de Carlos
V. por
Empera-
dor.

B

cia,

E P I T O M E

cia, como en el discurso deste Epitome se verá.
 Duque de Babiera Cepa de Catolicos, principes de Ale-
 mania) para que su autoridad facilitasse la bre-
 ue jornada del Cesar a perficcionar lo hecho: y
 porque España no tiene reconocimiento al im-
 perio, y vnido con ella no pareciesse que en al-
 gun modo le atribuya superioridad, aunque se
 llamasse en los titulos primero Emperador de
 Romanos que Rey de España. Promulgò luego
 q̃ aceptò el imperio, ley en fauor de la exéció,
 y soberania destos Reynos. Este año como insig-
 ne merced del Tufon por grã Duque de Borgo-
 ña los dio en Castilla a dō Aluaro de Zuñiga,
 Duque de Bejar, dō Fadrique de Toledo de Al-
 ua, don Fadrique Enriquez Almirante, dō Yñi-
 go de Velasco Condestable. Al Marques de Af-
 torga, al Principe de Visiniano, y Duque de Car-
 dona. Reconocido Carlos V. a los grandes fa-
 uores del cielo, se los quiso començar a seruir
 empuñando la espada contra sus enemigos. Pa-
 ra esto con gruesa armada embiò a don Hugo
 de Moncada sobre la isla de los Gelues, cercana
 a la costa de Africa frente de Cìcilia: assi lo segu-
 rissimo de cosarios, puso la en obediencia del Em-
 perador: y passara a mayores efectos, sino se pe-
 netraran las inteligencias que el Rey de Fran-
 cia traia en Italia, a cuya continuacion embiò
 al

Duque
 de Babie
 ra viene
 a España

Ley en
 fauor de
 la exen-
 ció de Es-
 paña.

Tufones
 que dio
 Carlos V.
 este año.

Don Hu-
 go de Mo-
 cada con
 armada
 en los Gel-
 ues.

Armada
 de Fran-
 cia en las
 costas de
 Italia.

al Conde Pedro Navarro sobre la costa de Na-
poles con poderosa armada, que obligò a que re-
cogiese don Hugo la suya a Cicilia para estar a
la mira. El Palatino elector en nombre del im-
perio vino a España, con instrumento juridico
de la eleccion de Carlos V. y con suplica apre-
tada de su jornada, que se començò a disponer
con gran priessa, pero antes de salir de España
le llegò auiso del descubrimiento, y conquista
del ameno, y riquísimo Reyno de Mexico, con
quistado debaxo del estandarte del Emperador,
por el nunca cabalmente alabado Fernando
Cortes, gloria de Estremadura su patria. Este ca-
uallero escurecièdo la fama de los antiguos Ca-
pitanes, osò con pocos cópañeros tomar puer-
to en Prouincia no conocida, penetrar por en-
tre millones de Barbaros no cobardes, y prè-
der en medio de su grandeza a vno de los pri-
meros señores del mundo en magestad, y po-
der: y vltimamente dando a su Rey tan dilata-
do señorio, y copiosos resoros, dio al cielo ma-
yor numero de almas. A tan notable conquista
se juntò el descubrimiento marauilloso del estre-
cho Antartico por Magallanes valeroso capitán
Portugues. Este ofrecio al Emperador descubri-
lle nueva nauegacion, y mas breue, cótraria a la
de los Portugueses, y có quatro naos bié preueni-
das,

El Palati-
no viene
a España
a solici-
tar el via-
je del Ce-
sar.

Descu-
brimiento
de Mexi-
co.
Fernan-
do Cor-
tes.

Descu-
brimien-
to del es-
trecho
de Maga-
llanes.

E P I T O M E

Notable
nauega-
cion.

Muerte
de Maga-
llanes.

Nao Vi-
toria, e-
mula del
Sol.

Carde-
nal Adria
no queda
por Go-
uernador
del Rey-
no.

Princi-
pio delas
comuni-
dades.

das se entregò a inmensos piélagos, hasta poner-
le con afrenta de la filosofia antigua casi en 2.
grados de aquella parte de la Equinocial, fati-
gado mas que de los yelos, y tormentas que pa-
decio, de la desconfiança de sus soldados: descu-
brió hombres gigantes, prendió alguno que de
hambre se dexò morir. En fin hallò el estrecho,
y lo passò con su armada, hanhelando por las is-
las Malucas, mejor dirè por su muerte, pues en
vna dellas la hallò a traycion. Su compañero el
Capitan Cano arribò despues a Seuilla en la nao
Victoria, con que boxò la circunferencia del or-
be: porque nauegando al Poniente hizo por el
Oriente su retorno. Con notable gozo oyò su
buelta el Cesar, si bien sintio mas la muerte de
Magallanes, rara virtud de vn Principe en los
sucessos felices, no estimar en mas los efectos q̃
las causas. Llamose este estrecho de Magallanes
en honra de su descubridor, como se llamò Ca-
nopò aquella ciudad, y boca del rio Nilo, por el
Capitan deste nombre que la fundò, y murió en
ella. Resuelta la jornada de Alemania para rece-
bir las coronas del imperio, y tomar la possessiõ
del, nõbrò Carlos por Gouvernador del Reyno al
Obispo de Tortosa su maestro, y al passo q̃ procu-
raua facilitar su partida, sobre llegauan los incõ-
uenientes, y vno de tan grande cuerpo despues
como al principio, de corto fundamento, de q̃
habla

hablarè con el espacio que conuenga, para dar a entender, que las comunidades de España fue voz mal entendida fuera della: porque esta lla- ga comprehendio poco a la nobleza, no obstante que suceso tan apretado descubrio el ancho coraçon del Cesar, y la gran piedad, y amor que sus vassallos tenian en el depositado. Gente que con pocas obligaciones, y ruyn estado viuè mal contentos siempre, al principio en sus domesticas conuersaciones, despues con menos recato començaron a mormurar esta jornada del Emperador, diziendo q̃ no era para no boluer, y para viuiendo en Flandes, su natural patria, disfrutar las gruesas rentas de España, por medio de sus ministros, tambièn estrangeros, haziendo prouincia suya a Castilla, fundamento en q̃ apoyauan poca esperança de descanso, de justicia, y de paz en estos Reynos. Esta voz se extendio, no sin valedores discursistas, plaga inremediable de algunas eras, y donde echò mas rayzes fue en el pueblo menudo de la ciudad de Toledo, que tuuo maña de introducir la en su ayuntamiento, poblado en todos tiempos de muchos nobles caualleros, y fieles vassallos. En esta congregaciòn hizo diuersos efectos este veneno dorado, engañando verdaderamente a vnos, a otros no; pero ofreciendoles comodidad el caso para sus venganças particulares, no pensando

Mormu-
raciones
de la ple-
be.

Vulgode
Toledo.

E P I T O M E

**Acuerdo
necio.**

**Deuese
hazer es-
ta justa
aduerte.
ciu.**

**Respu-
ta de al-
gunas ciu-
dades.
Granada
leal.
Seuilla
lealissi-
ma.**

en el daño mayor, se dexarõ llevar de la dulçura presente: assi determinaron comunicar con las de mas ciudades los inconuenientes que descubrian en la ausencia que pretendia hazer el Cesar, y en algunas ordenes, que dexaua en el go- uierno, para que por sus Diputados se juntassen todas a tratar su remedio suplicandose lo al Ce sar. Quien disculparà el hecho? quien ignora la grauedad del delito, y desacato de tales cõoca ciones? nadie que conozca que es honra, y fide- lidad lo harà; pero deue notarse mucho junto al cargo, que no todas las ciudades concurren en el delito, ni dellas la gente ilustre, sino la de menos obligaciones: y si alguna persona prin- cipal se mezclò en tan vil compaña, fue guia- do de corto talento, que dicta a vezes peor que la ruyn sangre. Las cartas de Toledo hallaron acogida en algunas ciudades, porque en todas excede el numero de la gente vila a los nobles, y el de los necios a los prudentes, y en tales ca- sos, los pocos fieles solo sirven de hazer mayo- res las culpas de los desleales con su exemplo. Las ciudades respondieron, que embiarian co- missarios. Granada dixo, que el remedio que desseauan, se deuia procurar por otro camino que el intentado. Seuilla, reyna de las ciudades, incapaz de ser desleal, no quiso responder a la carta, juzgando esta por la respuesta mas fiel,

antes

antes estando ya el Cesar fuera de España con sus correos, solicitò a toda la Andaluzia a que se coligasen entre si, con acuerdo de permanecer fieles en el seruicio del Emperador, y ser contra los desleales. Estremadura (particularmente el Maestrazgo de Santiago) juzgò a agrauiado propio acudir al remedio de lo que su Rey tiene a cargo; por otro camino, que representandole los daños, y poniendo a sus pies los coraçones, y asì se preuino para asistir siempre al seruicio del Emperador: al que se tando en Valladolid (y aquella villa no menos levantada de pensamientos, ayudada del descubiertò rumor de Salamanca) llegaron Diputados de Toledo, y pidieron audiencia; la qual les señalò en Tordeillas, para donde partia aquella tarde a besar la mano a la Reyna, sin embargo que no ignorò el Cesar la sustancia y circunstancias del recado. Los Diputados maliciosamente esparzieron, que el Cesar se yua, y lleua a Flandes a su madre para no bolver mas a Castilla, nueva que en breue rato multiplicò el vulgo con mas adiciones, y ocasionò, a que vn hombre vil, y ordinario Portugues tocasse la campana mayor de san Miguel, destinada a los intempestiuos pelìgros, a cuyo son, sin saber para que, tomaron las

El Maestrazgo de Santiago.

Valladolid se descubrió.

Diputados de Toledo pidieron audiencia.

Tocan a rebato en Valladolid.

B. 4. armas

E P I T O M E

Grauede armas mas de seys mil hombres de la plebe, que
 sacato de presumieron poder cerrar las puertas a la vi-
 Valladolid. lla, y impedir el viaje al Cesar: hallanolo to-
 do sugearda, y passò a Tordeillas, quedando
 Valladolid metida en yra implacable: yendo
 Carlo mas lastimado de su deshonor, que in-
 dignado de su defacato. En Villalpando oyò
 Oyealos los diputados de Toledo con quien, ya cuya or-
 diputa-- den asistían los de Salamanca, y aunque los ca-
 dosdeTo pitulos que propusieron eran verdaderamen-
 ledó. te justos, y necesarios, y que aduertidos de otra
 forma fueran dignamente agradecidos del Em-
 perador, las circunstancias mudaron totalmen-
 te la especie: porque a los Reyes han de aduer-
 Confejo tir los vassallos con humildad lo que desfearen,
 alosvaf y tolerar con paciencia lo que resoluiéren; pe-
 fallos q ro no bastò tanta causa a apartar de si mismo el
 riene ho piadoso animo del Cesar: porque honrando en
 ra. el castigo, dixo a don Pedro Laso (que era dipu-
 Honroso tado de Toledo) que sino mirara cuyo hijo era,
 castigo le mandara castigar: digna manera de tratar los
 delEmpe Principes, quãdo es con hòbres que se deué tãto
 rador. a si mismos, y dulcissimo modo de inclinar al
 bien dara entender al culpado que està violéta-
 do en el mal. En fin remitiédolos a D. Alòso de
 Siguen Roxas, Presidente de Castilla, les hizo demõstra-
 losdipu- cion de su engaño; pero no obstante figuierò al
 tados al Cesar. Cesar hasta Santiago, pertinaces en creer que
 hazian

hazian su obligacion, verificando que se deuen
 a la obstinacion los mayores desaciertos que se
 cometen. Por su parte los procuradores de Sala- Deputa-
dos de Sa
lamanca a
tremidos-
 manca no dexauan ser singulares los desacatos
 de Toledo, porque en las Cortes presentes no
 quisieron hazer la solenidad del juramento, sin
 que primero el Cesar jurasse los Capítulos que
 Toledo pidio, a que se dio menos castigo que el
 atreuimiento demandaua, priuandolos de acu-
 dir mas a las Cortes. Aunque el Cesar via albor-
 rotadas estas ciudades, mas satisfecho de la fide-
 lidad de los nobles, que temeroso de los desafue-
 ros del vulgo, a quien atribuia toda la culpa
 (deuda perpetua de la nobleza) no sobrefeyo su
 viaje, antes en el vltimo dia de las Cortes, mani-
 festò la importancia de su jornada, *no solo a conse-* Razona-
mièto del
Cesar en
las Cor-
tes.
guir la soberana Magestad del imperio que con tanta
diligencia le procuraua desuiar el Rey de Francia, sino
a poner cobro en sus grandes señorios de Flandres. Y Ita-
lia, que cõ la misma razon que ellos le desseauan detener,
le procurauan lleuar, y que no era menos Rey de los vnos
que de los otros, por que aunque estimaua por fundamen-
to de su monarquia a Castilla, con todo deuia asistir, y
consolar los demas miembros, lo qual (dixo) no execu-
tara tan presto si los electores le solicitaran menos, o las
cosas de la religião no le apretarã mas; declaroles el estado
en q̃ las tenia Lutero, y afirmoles q̃ no solo para no acu-
dir

EPI TOM E

dir al seruicio de la Iglesia, no le detendrian vn hora los alborotos domesticos de España, pero si pensara perderla, y todos sus Reynos, y la vida, la vida, y los Reynos perdiera antes que saltar a la obligacion en que estava.

Canalle-
ros que
acompa-
ñaron al
Cesar en
esta jor-
nada.

Hecho esto, se embarcó en la Coruña, acompañado, a de mas de los estrangeros, del Duque de Alua don Fadrique, y Marques de Villafranca su hijo, que con la grandeza de su familia, y ostentacion de aparato se crió embidia a las naciones: tambien les causó admiracion, recambiando todo en honor de Rey, que de tales vassallos lo era. Antes de boluer a hablar del viaje del Cesar daré remate a los ciuiles rumores de Castilla, bautizados con nombre de comunidades, aunque vnas vezes anteponga, y otras postponga los tiempos, cosa de poca importancia para mi intento, que es hazer capaz a V.A. de lo que en todos pasó.

Como se supo la partida del Emperador crecio en los necios bien intencionados el sentimiento de la injuria (tal juzgauan el auer dexado estos Reynos) y la desuerguêça en los que fundauâ su interes en su inquietud, aquellos sin respeto, y estos sin miedo; vnos y otros reboluieron las cosas de manera, que en las ciudades declaradas, y en las que despues se declararon, ni la justicia era temida, ni los nobles respetados: assi vnos dexaró sus officios, otros sus casas, y porque no faltas-

faltasse esta parte a la sedicion, solicitaron a algunos acreditados predicadores, que en los pulpitos valiesse sus acciones con su doctrina, todo a fin de empeñar en su delito tanta gente, que su mismo peligro les hiziesse constantes en su error, persuadiendose aquellos primeros inquietadores, que la mayor esperança de su perdon consistia en pecar cō muchos. Todo esto se obrò en Toledo, hasta que sitiados, y oprimidos dexarò los nobles leales la ciudad, y el Corregidor la vara, quedando la ciudad a orden de Iuan de Padilla, y doña Maria pachecho su muger, ambos ilustres por sangre, pero el no auentajado en talento, y ella sobrada en presumir de valerosa. En Zamora acudio el pueblo desenfrenado a casa de los procuradores q̄ cōcedierò el seruicio que pidio el Emperador (era vno D. N. Enriquez de Ledesma, señor de Almeznar, y Santis) fueron acometidos en sus casas, y mataranlos si la mañana del Conde de Alua, deudo deste cauallero, y la autoridad de la Condesa, que salio a toda priessa al remedio, no lo pusiera en tal intento, mas la satisfacion del riesgo que sus personas corrieron, y daño de sus casas, que se las començaron a derribar, se la dispuso Dios por la misma mano que trataua su ofensa: porque a titulo de hombres que auian sido fieles

Predicadores comuneros

Los nobles dexa a Toledo Iuan de padilla y umuger doña Maria.

Señores de Santis por leales se ven engrape ligro.

E P I T O M E

Segouia fieles a su Rey, les erigieron dos estatuas, por
 reuelada deshonra, que fue su mayor honra. En Segouia
 Ecessos no fue menos suelta la furia popular, a vn minis-
 de Sego tro de justicia que reprehedia a vnos, le ahorca-
 uia- ron luego, y a vn particular que escriuia vna car-
 ta, creyendo que anotaua los nombres de los in-
 quietos tambien, sin admitir el desengaño,
 y lo mismo hizieron de otros. Pusieron cerco al
 Cõde de Alcaçar, tenecia del Conde de Chinchon, de-
 Chinchõ fendido valerosamente de don Diego su herma-
 y su her- no. En Burgos no eran menos ruynes; los ruy-
 mano lea nes, quitaron las varas a la justicia, y eligieron-
 les. la, y con cuydado buscaron a Garcia Ruyz de
 Burgos la Mota, Procurador de las Cortes, hermano del
 reuelada Obispo Mota: el preuino su llegada con la fuga,
 Ecessos dexando en sus manos su casa, que se la que-
 de Bur- maron cõ grande cãtidad de papeles publicos,
 gos. que despues ha vnos a estado biẽ, y a otros mal:
 lo mismo hizieron de otras de leales. Sabido
 Lealtad esto por el Condestable don Yñigo de Velasco,
 del Con- no se si diga que con tanta piedad de aquel pue-
 destable. blo, como desseo del seruicio del Cesar (permi-
 tasse al amor con q̃estos señores hãtratado aque-
 lla ciudad) acudio a acõsejarlos, y corregirlos, y
 para hazerlo mejor acetò lavara de justicia, cõ q̃
 muchos diastuu en mediana quietud aq̃lla ciu-
 dad, q̃ en tales influxos de dissoluciõ es mas que
 gran-

gráde paz. Las ciudades de Guadalajara, Cigué
ça, y Salamanca, y Auila obrauan en esta con-
formidad. En Salamanca derribaron las casas
de dō Pedro de Zuñiga, señor de Flores, que en
memoria de su fidelidad las conseruan caydas.
En Auila los Marqueses de las Nauas, ayudados
de tãta nobleza como alli ay, sin valerse del rue-
go, se valieron de la fuerza cōtra los desleales.

La germania del Reyno de Valencia, que
antes que todos a diferente titulo auia echado
fuera de la ciudad al Virrey don Diego de Mē-
doça, hermano del Marques de Cenete, reuerde
cio su pertinacia embidiosa de las otras ciuda-
des de Castilla, o alentada con su compañía en
fin perdio el vltimo velo de la verguença, facò
exercito en campaña en nombre de la comuni-
dad (propia accion de la hez de la plebe, y go-
uierño popular, que jamas oyò al prudente, ni
dexò de mouerse por estremo) y para inficionar
lo todo, hizieron Capitanes a hombres bien
principales, pero mal atentos a esta deuda de
naturaleza. Con lo qual obligaron a que el Car-
denal Gouvernador formasse exercito, auiendo
antes Segouia desuergonçadose al Alcalde Rô-
quillo, y Auila al Comendador Ynestrosa, el
primero y dō a castigar a pocos, con que discul-
par a muchos; y el segundo a amonestar a aque-
lla ciudad el seruicio del Emperador. Quié mas

Guadala-
xara, Si-
guença,
Auila, y
Salaman-
ca.
Marques
de las Na-
uas leal.

Lagerma-
nia del
Reyno
de Valen-
cia albo-
rotada.

El Carde-
nal Go-
uerna-
dor haze
exercito

de

EPITOME

Medina
del Cápo
quemada

Antonio
de Fonse-
ca, señor
de Coca.

Y el ob-
ispo de

am-aga-
los-
de-
de-
odis-
Còde de

Benauen-
te, leal,
fossiega a
Vallado-
lid.

Aduerte
cia para
los estrā-
jeros.

contrado pagò su culpa, fue Medina del Campo
q̄ defendièdo a Antonio de Fòseca (q̄ yua por el
Cesar) la entrada, vnò de sus soldados pegò fue-
go a vna casa que se comunicò a las otras cò tal
presteza que inremediabilmente se arruynò la
mas luzida parte de aquella villa: y notese qual
es la obstinacion de vn vulgo resuelto, que co-
mo si las casas que vian arder no fueran propias
alsi desestimaron la perdida, hazièdo mayor a-
precio de su porfia, constancia que los bastara a
dexar famolos, si huuiera sido en seruicio del
Rey.

Valladolid estuuò en este tièpo menos preci-
pitada que antes, efeto de la grande autoridad
que el Conde de Benaunte tenia en aquella
ciudad, y de la diligencia y costa con que pro-
curò entretener la enfermedad, ya que descon-
fiava de curalla. Y porq̄ los escritores estranje-
ros que tan en la memoria tienen estos desaca-
tos, conozcan que mas fue esta, plaga de calidad
de contagio, para cumplimiento de las secretas
diuinas disposiciones, que vicio de la nacion, y
que no puede ser descredito suyo, error q̄ come-
te vn vulgo separado de la nobleza, sepan que el
Bruto famoso de Medina del Cápo, fue vn tū-
didor llamado Bobadilla. Y el Aristonio de Sa-
lamanca, fue Villoria pellejero. El Armodio de
Segouia, Anton Colado perayle y Pinilla, tun-
didor

didor, el alborotador de de Auila, y deste jaez los demas caudillos libertadores de sus patrias. Y puesto que el origé de todo fue la dissolucion con que los Flamécos priuados, entraró desfrutando el nueuo gouierno (culpa que justamente indigna, como obliga quãdo falta) menos deuen advertirse los defetos de la gente ordinaria, que sin obligaciones de mayor sufrimiento se precipita, que la tolerancia y lealtad de los nobles, en quien haze mayor impressiõ el golpe de las injurias, y los de España lo son tanto, que aunque conocieron grande diferencia entre aquella era, y la que acabaua de passar de los Reyes Catolicos, no solo no apadrinaron ni con dissimulacion la torpeza de los comuneros, en pero se les opusieron con todo lo que la cudicia y despego de los priuados les auia dexado que eran las vidas. Pero los atreuidos lo fueron tanto que osaron prender a la Reyna doña Juana, y al Consejo Real, en Tordesillas, deteniendo juntamente a todos los leales que alli auia, para que la hiziessen Corte: por que intentaron con voz de que la Reyna lo ordenaua todo a acreditar sus obras. Y a don Iuan de Vera Comendador del Montijo, que se hallaua alli a dar cuenta del Maestrazgo de Sãtiago, de que auia sido visitador General, le obligaron a que tomasse vna carta de la comunidad,

Causa
destos al-
borotos.

Notese.

Detienē
los comu-
neros a
la Reyna
Don Iuã
de Vera,
Comen-
dador del
Montijo
leal, y
por serlo
corrierief
go de la
vida.

E P I T O M E

dad para llevarla al Emperador, para que tratase las condiciones que pretendian assentar. Dó Iuan de Vera dixo, que se preuenia para el viaje y tomando Cavallos, se fue para el exercito de los Gouernadores con harto peligro, porque le fueron en los alcances. En su lugar embiaron a Antonio Vazquez de Auila, que llegado a Alemania, estubo cerca de que le cortassen la cabeza. Suceso que hizo mas luzida la atencion de don Iuan de Vera. Los de Burgos cansados de estar quietos obligaron al Cōdestable a salir de la ciudad, el qual y el Almirante, nuevos Gouernadores, en compañía del Cardenal Adriano, dexando el camino de la templança que auian seguido hasta alli, juntaron exercito bastante, de q̄ por vn nóbramiento del Cesar fue Capitā General el Conde de Haro, a que acudieron infinitos caualleros, que huyendo del furor del pueblo, y no teniendo vadera del Emperador a donde acudir, se auian retirado a sus aldeas. De los primeros fueron don Alonso Pimentel, Conde de Venaute, y dó Aluaro Osorio Marques de Astorga. Con la gente que pudieron juntar, hizieron plaça de armas a Medina de Rioseco, donde se auia amparado el Cardenal quando se huyò de Valladolid. Tambiē llegó a este sitio don Diego de Toledo, Gran Prior de S. Iuan. Don Bernardo de Roxas y Sádoual, Marques

El Condestable
dexa a
Burgos.

Cōde de
Aro General del
Cesar.

Algunos
caualle-
ros q̄ acudieron al
exercito
del Cesar
a feruir.

ques de Denia. Don Diego Enriquez Conde de Alua. El Conde de Lemos. El Conde de Monterrey, el de Luna, de Cifuentes, de Altamira, don Pedro Baçan Vizconde de Balduerna, el Marques de Aguilar, el Duque de Bejar, don Fadrique de Zuñiga señor de Mirabel, el Conde de Miranda, don Beltran y don Luys de la Cueva hijos del Duque de Alburquerque, Hernando de Vega Comendador mayor, el Conde de Castro, el Duq de Medina Celi, y Marques de Cogolludo su hijo, los Condes de Nieva y Chinchon, don Iuan de Roxas señor de Poza, don Iuã Manrique, don Bernardino de Cardenas, este heredero del Duque de Maqueda, y aquel de Nagera. El Conde de Oñate, del Risco, de Osorno, y de Paredes, Marques de Falzes, y dō Luys de Benauides Mariscal de Fromesta, el Conde de Feria con numero de deudos y vassallos se auia puesto en camino desde Estremadura para Medina: mas porque la ciudad de Badajoz se declaró por la comunidad, y echaron de la fortaleza a su Alcayde, y de la ciudad a Iuan de Figueroa, y Hernando de Soto Mayor primos del Cōde, y a otros Caualleros leales, no osò el perder de vista aquella Prouincia, que con su presencia, y la de sus deudos permanecia leal. Tan bien la parte de los comuneros se prevenia para la guerra, autorizando sus armas con la elección

C

que

que hizieron de don Pedro Giron para su Gene-
 ral. Bien que desde este dia començo la discordia
 a traçar su ruyna, porque despechado Iuá de Pa-
 dilla de que no se le huuiesse dado el cargo a el,
 se partio del exercito con parte de la gente: su-
 plio la el Obispo de Zamora con 1500. soldados
 que traxo de su Obispado, los 400. Clerigos de
 Missa, con los quales passando por Pinto, y asis-
 tiendo en su castillo D. N. Carrillo, despues de
 auer hecho el daño q̄ pudo en el lugar, amena-
 zò al señor del para la buelta, a que dizen le res-
 pondio con los arcabuzes que dentro tenia.
 Los verdaderos seruidores del Emperador repar-
 tieron entre si los sitios en que mejor podian a-
 cudir a las necesidades. El Condestable asistia
 a la comarca de Burgos, el Almirante en Torde-
 sillas, el gran Prior de S. Iuan a vista de Toledo, y
 al sitio de Ocaña, que reduxo luego al seruicio
 del Cesar, rompiendo la gente del Obispo de Za-
 mora, que fue vna de las principales acciones de
 aquella empresa: de que se deuio el todo a D. Pe-
 dro de Guzman Primero Conde de Olinares,
 que desde Seuilla vino a seruir al Cesar con mil
 y quinientos Infantes, y ciento y cinquenta ca-
 uallos, y el valor de su persona, en q̄ dexara cor-
 rer la pluma si escriuiera dos años a este epito-
 me. Por otra parte el Conde de Haro desleaua
 llegar a las manos con la gente de Iuan de Padi-
 lla, y

lla, y sabiendo que para hazerse fuerte en Toro, caminaua para allà desde Lobaton, siguióle a toda priessa, y alcançandole en los campos de Villalar, le dio el Santiago tan osadamente, que lo desbarataron. Prendieron a Iuan de Padilla, y a otros Capitanes de cuenta, que al segundo dia cortaron las cabeças, con que se puede dezir, que tuuieron fin las comunidades: tãto fue el assombro que en todos puso la vitoria, y el castigo. Vn dia antes desta batalla escriuió vn soldado del exercito de los comuneros, a otro de los leales: *Amigo, mañana se dà la batalla, no ay sino apretar los puños, porque los que salieren vencedores, esos han de ser los leales.* Luego Valladolid, Medina del Campo, y las demas ciudades admitieron los Gouernadores, y las leyes que les dió, solo Toledo durò mas en su porfia, alètados de auer lleuado lo mejor en vn recuento q̃ tuuieron con la gente del Prior, en que fue don Pedro de Guzman preso, lleuado sobre vna tabla atrauessado de tres lançadas. Al fin doña Maria Pacheco, y el Obispo de Zamora obligados del peligro q̃ ante vian, trataron de preuenillo. Bien dixo destos alborotos vn discreto, q̃ como podia negar ser monstro, quiẽ tenia por cabeça vn Obispo, y vna muger: ella se passò a Portugal, lo mismo deuia de intentar el Obispo quando le prendieron, y lleuaron a Simancas, donde porque matò al

batalla de Villalar.

Vécenlos leales.

Castigan los traydores.

Notable clausula de vna carta de vn comunero.

Reducen se las ciudades.

D. Pedro de Guzman herido, y preso por los comenros.

Dicho agudo.

Prenden al Obispo de Zamora.

Dale garrote el Al
calde Ró
quillo, y
porque.

Notese
portodos

Los Valé
cianos
perseue
ran.

Duq de
Segorue
leal.

Duq de
Gandia
leal.

Marq de
Aytona
leal.

Alcayde intentando fuga, el Alcalde Ronquillo le dio garrote, mediante el breue q de su Sãti dad auia para conoçer su causa, y de otros Religiosos. La forma con que matò al Al dayde, fue notable, traia dissimulado vn ladrillo en la bolsa del breuiario (no deuia de rezar en otro) y estando vn dia al brasero le dio tan gran golpe en los cascos, que se los rompio. Mucho se habló en esto mientras dudaron del Breue, vnos defendiendo el castigo, otros acusandolo: lo cierto es, que la potestad seglar no pudiera proceder assi contra vn Ecclesiastico vngido, y consagrado a Dios, a no tener comission: pero sus legitimos juezes deuen preuenir, que no se haga, ha ziendolo ellos quando conuiene: porque admitirlos a tan grande dignidad es para hazerlos priuilegiados, pero no elsẽtos, es para estrechar les el circulo en que hã de viuir, no para relaxar la modestia que deuen tener.

Los Valécianos empeñados en su primer culpa, ella les impossibilita la emienda, bien que hallauan sus fuerças quebrantadas por vna rota que auian dado al bulto de su exercito: los Duques de Segorue, Gandia, y Marques de Aytona fieles vassallos del Emperador, y en quie cargò el peso de la guerra de Valencia, con otros muchos nobles que los acompañarõ, pero queriendo la germania hazer caudillo de su obra al

Duque

Duque de Calabria (preso en la fortaleza de Xatua desde el tiempo del Rey Católico) le dió libertad, y ofrecieron (casandose con la Reyna D. Juana) la corona destos Reynos; pero el mas prudente que ellos no acetò el partido. Vltimamente acudiendo con troço de gente el Marques de los Velez desde Murcia a juntarse con los leales de Valencia, cerca de Origuella dio la batalla a los comuneros, y con muerte de 1600. los desbaratò, seruicio mas considerable, que se pudo echar de ver auiendo vencido. Con esto se allanò Valécia, recibio su Virrey, y entregò la artilleria, y en España se boluieron las cosas a su primera quietud.

Duq de Calabria preso en Xatua.

Quieren los comuneros soltarle. Marques de los Velez véce los rebel des.

El Rey Francisco de Francia emulo por naturaleza de Carlos desde su eleccion para el Imperio, siempre asistió a todos sus enemigos, sien do su fin, eclipsar aquel Sol, que salia ilustrando el Orbe, el primer caso en que lo mostrò, fue asistiendo secretamente, A Roberto de la Marca

Rey de Francia, inquieta al Emperador.

Roberto de la Marca rebelde en Alemania.

Desestimó el Emperador a Roberto.

E P I T O M E

Historia de los Ci-
 tas. Eródotó, de los esclauos de los Citas, q̄ tomaron
 armas cótra sus señores, y hizieron resistécia en
 la cãpaña: pero los dueños aduertidos de vn pru-
 dẽte cósejo, dexádo las armas tomaró latigos, y
 se fueró para ellos, q̄ olvidados del accidetal or-
 gullo q̄ les auia puesto, el caso q̄ dellos se auia he-
 cho, se rindieró al menosprecio natural. Cóteto
 se en este caso el Rey de Frãcia cõ q̄ no fuesse su
 fauor publico, sino paliado, efeto del odio y del
 poder: aq̄l no perdona ocasion al enemigo, este
 quiere dar leyes al credito: desde este dia poco a
 poco fue siẽdo menos el recato del Rey, y vltima-
 mẽte ninguno en la ocasion de los alborotos de
 Castilla, pöderados de los estrãjeros al passo q̄ ca-
 da qual desseaua, òtemia, y creyẽdo ser mashoda
 la herida, o para q̄lo fuesse, embio su exercito so-
 bre Nauarra debaxo de la mano de Mõsieur de
 Lautrech, y Mõsieur de Asparos, q̄ halládo mal
 preuenida la resistencia, se apoderó en breues
 dias d̄todo el Reyno, desde Fuẽterrabia a Logro-
 ño: esta ciudad fortalecida cõ la gẽte q̄ le metio
 a tiẽpo el Cõde de Oñate detuuó el curso de los
 Franceses, q̄ publicauã desleat ver a Burgos. A es-
 te tiẽpo el Almirante, y Cõdestable de Castilla,
 acudieró con mas breuedad q̄ fuerça a focorrer
 a Logroño, cuya empresa dexó el Frãces, adiuinã-
 do la poca gloria q̄ le auia de dar la jornada. En-
 tre el Conde de Haro General cótra los comunes
 ros,

ros, y el Duq de Nagera huuo diferēcia q̄riendo cada vno el bastō de la guerra. El Duq alegādo, q̄ como a Virrey de aq̄lla prouincia le pertenecia el Cōde respōdiēdo, q̄ atēto a estar el Reyno ya por los Frāceses, como a quiē lo entraua a cōquistar denueuo, tocaba proseguir en el cargo q̄ hasta alli auia tenido. Vltimamente obtuuo el Duq, porq̄ en el Reyno aun se mantenía alguna fuerça por el Emperador, como era la de Amaya defendida cō alabāga y valor por D. Pedro de Vera y Beaumont. Los Franceses se fortificārō en el camino q̄ los Castellanos auia de lleuar para Pāplona, ellos tomando vn atajo semejarārō en el camino, dexando en la misma necesidad q̄ auia tenido a los Franceses. Causoles la diligēcia admiracion y rezelo, y viēdose forçados a dexar el Reyno, ò remitirlo al suceſſo de vna batalla, escogierō lo vltimo, no menos q̄ como osados como praticos, encōtrarōse los exercitos: al principio cedio vna esquadra de los nuestros, fuera la perdicion de aq̄l dia, si el Almirante como otro Romano Cecina no se atrauessara delante, assegurādoles q̄ por cima del auia de passar los q̄ trataſse de huyr: por otra parte el Cōdestable y Duq de Nagera, viēdo q̄ la artilleria d̄ los Frāceses destruía nuestra gente con menosprecio de la vida, acometieron a 300. Gascones que la guardauan: ganaronſela, y hizieron boluer las espaldas al resto del exercito Frances, con muerte de mas

Diferencia sobre el oficio entre el Duq de Nagera, y Conde de Haro.

D. Pedro de Vera y Beaumont defendiēdo a Amaya.

Raro hecho del Almirante.

Duq de Nagera y Cōdestable ganā la artilleria.

Caualle-
ros q̄ se se
ñalaron en
esta jor-
nada.

Cōdesta-
ble de Na-
uarra, y
el Maesse
de Cāpo
Diego de
Vera co-
brá la for-
taleza de
S. Iuā de
Pie del
Puerto.
Ahorca-
ua Ioani-
cota trās
fuga.
Llega. el
Cessar a
Inglaterra.
Hospeda
gedel Ce-
sar.

Llega. a
Flandes.

de 6j. y perdida de artilleria, bagaxe, y prisió
de su General. Señalaronse en esta jornada con
sus personas y gentes el Conde de Alua, el de
Osorno D. Iuan de Touar, D. Alonso de Arella-
no, D. Alvaro Baçan padre del famoso Marques
de Santacruz, el Conde de Monterrey, D. Al-
uaro de Zuñiga Duque de Bejar, el Cōde de Be-
nauente, y Duq̄ de Alburquerque, q̄ con la gēte
q̄ pudieron llegar se vn dia antes del encuentro.
Con esto se cobró el Reyno en vn dia sin quedar
por los Franceses, sino la fuerça de S. Iuan de Pie-
de Puerto, donde el Capitan Iuanicota Nauarro
Trās fuga, recogio algunos Franceses derrama-
dos. Fueron sobre ella el Condestable de Nauar-
ra, y el Maesse de Campo Diego de Vera, entraró
la, hizieron buena guerra a los Franceses, y ahor-
caron al Ioanicota. En España passaua así des-
pues q̄ el Emperador partio, el qual embarcádo
se en la Coruña (como está dicho) nauegó dere-
cho a Inglaterra, tomó puerto en Dobra el mas
conocido de aquella isla, adonde por la posta le
acudio a recebir el Rey Enrico, que cumplio
con todas las obligaciones deuidas a tan gran
huesped. Confirmadas sus paces, y endulçado su
deudo (era por la Reyna de Inglaterra D. Catali-
na, hermana de la Reyna D. Iuana) se boluio a
embarcar, llegó a Frexelingas en Olanda cō sin-
gular alegría de aq̄llos paternos y grandes es-
tados

tados vfanos con tal señor. Particularmente de la ciudad de Gante su patria, donde le recibierō Madama Margarita, y el Infante D. Fernādo su hermano ya hecho Duq̃ de Austria, no se detu-
 uo en Flandes el Cesar mas tiempo del preciso a oyrlas demādas de los suyos, y hazelles justicia y merced; q̃ en dar audiencia a sus vassallos, y en no boluer el rostro a sus desconsuelos, fue de los primeros Principes q̃ ha tenido el mundo, conociendo quiza por su esperiencia, q̃ los demas sentidos se suelen embaraçar, pero los ojos no dexā diuertir el pensamiēto, assi acudia cō ellos al conocimiēto de las cosas, parte desseada de los sabios en los buenos Principes. Luego passò a Aquisgrā ciudad principal de Alemania, donde auia de recebir la primera corona. Fue cō el Cesar el Infante D. Fernando, ya de passar a celebrar sus bodas cō Ana hermana de Luys Rey de Vngria. Recibieronle los tres Electores Ecclesiasticos, Arçobispos de Maguncia, Colonia, y Treueris, y el Palatino del Rin: Con poderes bastantes acudieron los Embaxadores del Rey de Bohemia Marq̃s de Brandenburg, y Duq̃ de Sajonia. El dia siguiēte 23. de Otubre fue el acto de la coronacion; y es de notar, q̃ el mismo dia q̃ se coronò el Cesar por Emperador de Alemania, por muerte de Celim se coronò en Constantinopla Solimā valiente entre sus mayores, no se si crea

Gran atē
 cion del
 Cesar al
 oficio de
 Rey.

Notese.

Casamiē
 to del In
 fante D.
 Fernādo.
 Reciben
 vnos Ele
 ctors al
 Cesar.
 Corona
 cion del
 Cesar.
 Este mis
 mo dia se
 coronò
 Celim
 Turco.

para

para q̄ este templasse a la Iglesia las felicidades que antevia por Carlos V. o para q̄ Carlos poniendo freno a la pujança de Soliman fuesse incontestable defensor de la Iglesia: secretos discursos de Dios, que el dia que Nabucodonosor allanò con sus cimientos el templo de Ierusalén, nacio Ciro, que despues dio licencia que se reedificasse.

Notese

Dieta de Bormes.

Profigue se la histeria de Lutero.

Duq̄ de Sajonia y Lauzgrau, protecores de Lutero.

Desde Aquisgran còvocò el Cesar los tres Estados para la dieta en Bormes, dòde poniendo diligencia dio cobro a las cosas del estado, y aplicando las posibles al remedio de la religiò, no lo fue con seguir su desseo. Traiala trabajadissima la puerua doctrina de Lutero, este indigno còpalaño de los Ermitaños de S. Agustín, mal imitador de su glorioso fundador, bastardo hermano de tãtos hijos ilustres como ha tenido por tãtas edades: mouido al principio de inuidia de ver adelantado en dignidad otro religioso, començo a caluniar su doctrina, y a cèsurar las bulas Apostolicas crecièdo cada dia su desuerguèça al passo q̄ yua tomãdo fuerça su seta: y ella adquirièdo la, como yua dãdo comodidad a sus discipulos, con la qual breuemente se apoderò de la mayor parte de la plebe, y a pocos lances de la volũtad de Iuã Fedrico Duq̄ de Sajonia, cuya protecciò le pagò (propria calidad del pecado) cò destruirle. Este Principe grãde entre los Alemanes se vio

exco-

excomulgado del Pontifice, pero poco embarazado dello, porq̃ Lutero le aseguraua no poder el Papa hazello, doctrina tan dulce para los vicios q̃ professaron en ella muchos Principes de Alemania, tã entregados a sus utilidades tẽporales, q̃ en su defensa perdieron las vidas, siẽdo asĩ (mayor error) que conocian q̃ vida y costũbres de su dogmatizador, eran opuestas ex diametro a la ley diuina y natural, tanto q̃ queriendose casar este monstro cõ desprecio de la sacra orden Sacerdotal, dio tan en los ojos del de Sajonia el intento, q̃ no se lo consintio, bien q̃ el dilatarlo fue para añadir circunstancia al delito: porque a breue plazo lo executò (en la forma que podia ser) con vna mōja professa; a este monstro mādò el Cesar parecer en Bormes desseado q̃ reduzido a la verdad (q̃ auia premissas q̃ no ignoraua) el mismo fuesse el antidoto de su veneno: y para q̃ no escusasse la venida le embio saluoconduto jurado: hizolo, y parecio mas insolẽte en su persona q̃ en sus escritos, sin bastar a vècer su pertinacia, la autoridad del Cesar, q̃ casi postrado a sus pies, le pidio defengañasle a tãtos, q̃ ciegameñte venian su doctrina, prometiẽdole, q̃ si vengãça, o ambiciõ le auian despertado tan miserable pẽsa miẽto, su poder ocuparia en satisfacerle estos afetos: nada bastò, ni obrò lo q̃ deuiera en el precito heresiarca, ya si le mādò el Cesar salir de su presencia,

Errosbrutos de Lutero.

Casose con vna Monja.

Da el Cesar saluoconduto a Lutero para que venga.

E P I T O M E

Decreto
de la die
ta a infan-
cia de
Carlos
V.

Manifiesto
Cato-
lico de
Carlos
V.

cia, y detrás del termino del saluoconduto de su
juridicció, y no có poca dificultad (táto lo asistió
Carlos.) Decretò la Imperial dieta, q̄ fuessẽ q̄ma-
dos en publico los libros de Lutero, y impuestas
penas capitales a los q̄ los tuuiesse, o defendies-
se; y para mayor notoriedad de su grãzelo y reli-
gió publicò el Cesar vn decreto en esta sustãcia:

Que al mundo era notorio q̄ decẽdia por am-
bas lineas de Principes Catolicos fidelissimos
a la S. Iglesia Romana, y defensores de la Fè. Y el
como verdadero imitador suyo, auia cūplido en
la esfera de la posibilidad lo vno y lo otro, y te-
nia determinaciõ para lo futuro de hazer lo mis-
mo, especialmente lo ordenado en el Santo Cõ-
cilio de Cõstãcia, q̄ amonestaua el grãdes honor
q̄ a todos les causaua, q̄ vn miserable hõbrezillo
errado en su opinion y vida, se atreuiesse a pre-
uertir el curso de la verdad de 1500. años, persua-
diendo q̄ todo este tiempo auia la Iglesia padeci-
do error, por lo qual tenia firme deliberaciõ de
emplearse todo en defender la Fè Catolica, co-
mo su protector, cuya mengua (si por culpa su-
ya fuesse) quedaria en su alma y en su hõra perpe-
tuamente, y q̄ con arrepentimiento de auer cõ-
temporizado qualquier instante con Lutero en
cūplimiento del saluoconduto le daria seguro
retorno, y luego le perseguiria, y a todos los q̄le
patrocinaassen, como a declarados herejes.

Muchos

Muchos zelosos del bien de la Iglesia se han lastimado de que el Cesar no hiziesse executar en Lutero lo que el Emperador Sigismundo cō Iuan Hus, y Geronymo de Praga hereges de la primera clase, que sin embargo del saluoconduto que les dio, y palabra a parte al Rey de Bohemia, en viendolos pertinaces los mādò justiciar con efeto. Pues este exemplo acreditado entonces, y despues de graues Teologos, y Iuristas lo alegò Iuan Echio al Cesar en presencia de Lutero: pero no faltando valor en Carlos V. para oponerse a los exercitos del Turco, Rey de Francia, y protestantes de Alemania, le faltò animo para romper su misma palabra. Y de mas deste punto que mira a la conociencia por otros de Estado, se deuio de dissimular entonces. Y por ser acciō tan principal de la vida del Cesar, es forzoso referir algo de lo que passò en esto.

Piden al Cesar no cumpla el saluoconduto a Lutero.

No quiso detener el Cesar a Lutero.

Dixeron al Cesar, que era forzoso guardarle el saluoconduto; porque los que sienten que no se les deve cumplimiento de fè a los que han faltado della, hablan en otro caso quando vna parte depende de otra, y los contrayentes cada qual por la suya està obligado al contrato, que como cōdicional el primero que le quiebra desobliga al otro de su cumplimiento, y assi aunq el trato sea entre hereje y Catolico, si aquel cumple lo q̄ asienta, pretende justamente cūplimie

Razones porq̄ no le detuvo el Cesar.

ro

E P I T O M E

ro de lo que con el se assentò, y solo en vna de
dos maneras se podria faltar a la palabra jurada,
o quando las circunstancias se mudan sin culpa
del que la dio, o quando no se puede cumplir sin
pecar, y quicà se acordò el Cesar que Dios cùplia
la palabra aùn a los infieles, como sucedio a Cain,
y su Capitan Iosue la cumplio a los Gabaonitas;
sin embargo que le pretendieron engañar; y no
quiso el Cesar reconocer ventaja (haziendosela
en todo lo demas tan grande) à Marco Atilio
Regulo, que por no dexar de cùplir su palabra,
se entregò a miserable muerte. Quien pudiera
sin faltar a nada echar mano de Lutero, fue el Le
gado que se hallò en la dieta, desobligado de ju
ramèto, y con juridicion superior. Mas las cosas
(aqui entra el segùdo punto de Estado) no le te
nian de acometer hecho tal en medio de tantos

Cautel^a obstinados en su error, porq̃ si vna falsa vez de q̃
con q̃ Lu^o le auia muerto (esparzida por el mismo para co
tero pu^o nocer lo que tenia en sus valedores) començò a
blicò su^o muerte. turbar tanto las cosas, que hiziera el efeto mani
fiesto? Esta fue la causa, o las causas de conten
tarse el Cesar con menos de lo que desseaua, por
que la quinta essencia del saber, es andar a vezes

**Efetos de
la prud-
cia.**

al passo de la ignorancia, y la mayor vitoria de
la razon dexarse vencer de los accidentes. Da
uid (a quien en tantas cosas fue parecido Car
los) dexò acreditada esta razon de estado, des
fco

seò castigar a Ioab por la muerte de Abner, no vio las cosas del Reyno a proposito para acometer inquietudes, y sobreesyolo.

En este mismo año que Lutero sacò tanta vanidad desta junta, permitio Dios arbolasse contra el el glorioso san Ignacio de Loyola vn estandarte, debaxo de que han militado y militan soldados Apostolicos, que infinitas vezes pluma a pluma le han vencido en el teatro del mundo, concluyendo sus falsos silogismos con verdades solidas.

El glorioso S. Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de Iesus.

Acabadas las cosas de Bormes, fue el Cesar a tener la fiesta del Corpus a Maguncia, y conser a 30. de Mayo, y auer entrado incomportable el calor, acompañò la procesion con vn cirio descubierta la cabeça. Aqui fue quando aduirtiendo la lisonja, o el rezelo, que le podria hazer daño el Sol. Respondio, que a ningun Catolico auia ofendido Sol de aquel dia, ni sereno de lueues Santo.

Demonstracion de la Religion del Cesar.

Dicho del Cesar.

Queda dicho, quan ocasionado fue el Cesar del Rey de Francia, assi por la resistencia q̃ hizo a su elecció Imperial, como por las inquietudes q̃ le buscò por mano de Roberto de la Marca, en Lieja, y con sus exercitos en Navarra, de q̃ Carlos V. desseo siempre mas la enmienda que la vengança: pero faltando aquella, fue necessario acudir a esta, porque conociesse el mundo,

El Cesar ofendido del Rey de Francia.

Y el

E P I T O M E

Y el Rey, que la templança del César no era fla-

El Papa
ofendido
del Rey
de Frácia

queza. En este tiempo se hallaua el Pótifice Leó
ofendido del Rey, por auerle ocupado las ciuda-
des de Parina, y Plasencia, que dezia pertenecer
a la Iglesia otrosi, por auer intentado cautelo-

amete apoderarse de Rezo, ciudad que el Papa
posseia. Cō esto fue facil cócertarse el Papa y Em-

Liga del
Papa, y
Empera-
dor.

perador cōtra el Rey. Los principales capitulos
de su acuerdo, fueron que a expensas comunes
se echassen las armas Francesas de Italia, al Pon-
tifice se restituyessen las ciudades pretendidas, y a

Capitu-
los desta
liga.

Francisco Esforcia el Estado de Milan. Bien que
el derecho deste Ducado pertenecia al Cesar tã-
to por la enuestidura que le dio el Emperador su

Liberali-
dad del
Cesar cō
Fráncisco
Esforcia.

abuelo de consentimiento del Rey de Francia,
como por hallarse a la sazón señor del dominio
directo, mas no reparo en hazer esta merced a

Fráncisco
Esforcia
retirado
en Tréto
despoja-
do de Mi-
lan.

Francisco Esforcia, a cuya linea tres vezes hizio
ron Duques de Milan Maximiliano, y Carlos
V. su Nieto.

Lautrec
Gouerna-
dor de Mi-
lan por el
Rey de
Francia.

Este pues, Francisco Esforcia viuia retirado
en Trento, sin hazer resistencia a su fortuna sin
otra señal de valor, que no auer venido en la re-
nunciacion que pedia el Rey de Francia, le hi-
ziessse de aquel estado. En el tenia por Gouverna-
dor a Monsieur de Lautrech, Capitan de grãde
opinion, el qual temiendo que el primer golpe
de la liga auia de ser en seruicio de la Iglesia, añti-

dio

dio al presidio ordinario de Parma 1500. hom-
bres; llegó sobre ella prospero Colona con el
exercito del Cesar, en que yvan las reliquias
de la milicia del gran Capitan, y algunas seña-
ladas cabeças de su buril, como eran don Ferná-
do Daualos, Marques de Pescara. Su sobrino el
Basso, Antonio de Leyua, Diego de Vera, Fer-
nando de Alarcon, y luá de Urbina; y bien que
el Marques de Mantua, General de la Iglesia cō
su gente, era vn miembro principal de aquel e-
xercito, y por ser aquella accion sobre interes
del Papa, pudo intentar competēcias de prima-
cia en ocasiones que se ofrecieron, no lo hizo si-
no disimulando lo posible, camino al buē fin
de la empresa, cosa digna de loar en este Prin-
cipe, como de vituperar en otros Capitanes que
pierden, ò quando menos auenturan el nego-
cio publico por sus priuadas pretensiones. Lau-
trech entēdido el aprieto de Parma, jūtādo a su
gēte los socorros de Venecianos, y Esquizeros,
corrio a socorrerla, los Capitanes Imperiales
con este auiso salierō al passo a darle la batalla,
y executaranlo a no llegar Julio de Medicis, so-
brino del Papa con auiso, de que con breuedad
les llegarian roy. Tudescos. El Rey de Francia
en este tiempo cuydaua como socorrer al Esta-
do de Milan, como diuertir al Cesar por Naua-
rra, y assistir con dinero a los protestantes de

Prospe-
rō Colo-
na Gene-
ral del
Cesar.

Marques
del Basso

Antonio
de Leyua
Diego de
Vera.
Juan de
Urbina.

No com-
petiā los
minis-
tros cosa
loable.

Quando
el Rey de
Francia
guerreā
al Cesar
tratade
medios
fingidos

D

Ale-

E P I T O M E

Alemania, y juntamente por sus Embaxadores
estaua tratando de acuerdos con el Cesar.

No osaf
perar en
campana
Lautrec
a los Im-
periales.

Los 10j. Tudesco del Pontifice engrossaró
tanto el exercito de la liga, que Lautrech no se
atreuio a esperar en campana, sino fortificò la
ribera del Ada (rio que atrauiessa a Lombardia;
hasta que muere en el Po) que necessariamente
si lebuscava, auia de passar el exercito Imperial,
diligencia que hiziera efecto a no auerlas con
los Españoles, que siendo los primeros que lle-
garon a la ribera, hallandola limpia de barcas,
y juntamente resistencia de la otra parte del va-

Valor de
Iuan de
Vrbina.

do, Iuan de Vrbina metio en vna barca de pes-
cadores 30. soldados escogidos, con que a pesar
de todo desembarcò en la opuesta orilla, hazié-

Iuan de
Medicis
valeroso
capitan.

do lugar a Iuan de Medicis q̄ pudiesse passar cò
100. cauallos vn vado peligroso, y tras el todo
el exercito. Lautrech a toda priessa caminò a en-
cerrarse en Milan, con la misma fue cargandole
Prospero colona, y el Marques del Gasto, que

Dexa
Lautrec
a Milan a
los Impe-
riales.

lleuaua la vanguardia, con la Infanteria Españo
la se acercò tanto a Milan por vna puerta defen-
dida de ciertas companias de Venecianos, que
con sus arcabuzeros Españoles los metio en fu-
ga, y tras ellos a los Esquizaros, y Franceses, y
lo mismo a Lautrech, q̄ dexando la ciudad se re-
tirò a Cremona, quedando con esta poca fació
este dia todo el Estado de Milan a disposicion
del

del Cesar. A esta sazón llegó nueva de la muerte del Pontífice, pero no hizo falta su vida al cumplimiento de lo tratado con Carlos V. que executado de su misma palabra, mandó entregar a la Iglesia las ciudades de Parma, y Plasencia, y el Estado de Milán a Francisco Esforcia, como luego se verá.

Al tiempo que en Lombardia corría esto, el Conde de Nasao estaba en Valencianas, plaza fuerte de Flandes, frontera de Francia, para impedir el socorro que aquel Rey pretendía dar a Tornay, sitiada por capitanes del Cesar. Este llevó en persona con 5000 hombres, pero sobresaltado en los pasos estrechos, y doblados, y en los esguazos de los rios, por una parte del Códice de Nasao, de otra por D. Hugo de Mócada (bien que ambos poco gente) le obligaron a fuerza de estorvos a volverse a Francia sin aver hecho efecto con tanto exercito; antes con su retirada desanimado a los de Tornay, que se rindieron al Cesar. Por la muerte de León X. fue electo Pontífice el Cardinal Adriano, entonces Obispo de Tortosa, en que tuvieron parte los muchos meritos del sugeto, y no poca la deuocion del Cesar: esta por que los suyos tuvieron la exclusiua, hasta que dieron en ellos los votos sus meritos por ser tal, que despues que le llegó la nueva, tres veces estuvo resuelto a no acetar, y tres salio de los sacrificios con nueva opinion.

Muere el
Papa León
X.

Intenta
socorrer
a Tornay
el Rey
Francisco

Códice de
Nasao, y
don Hu-
go de Mò-
cada em-
barca
al Rey.

Adriano
electo Pa-
pa

EPITOME

Reazese Monsieur de Lautrech, deſſeoso de enmendar lo ſucedido, deſde Cremona donde ſe retirò juſto razonable tropa de gente, con que eſperò al gran Baſtardo de Saboya, que con exercito de 22j. Suicos y Franceses, auia paſſado los Alpes para jutarſe cò el. Los Imperiales q̄ ſe hallauan infinitamente inferiores, en numero tratârò de còſervarſe, fortificando las plaças del eſtado, repartiêdo en ellas los primeros hõbres del exercito, tomando para ſi Prospero Colona cò los Eſpañoles que auia, la guarda de Milan, blanco principal de la punteria Franceſa. Sobre eſta ciudad ſe puſo Lautrech con 34j. hombres, y 8j. cauallos, pensando ganarla con la facilidad que la auia perdido. Pero hallando en ſu defenſa a los Eſpañoles, conocio que vna meſma muralla, vna miſma fortificaciõ, no es vna meſma, defendida o aſſaltada de diferêtes ſoldados. En eſte tiempo por mandado del Emperador Francisco Eſforcia baxò de Alemania con 6j. infantes, a tomar la poſeſſion de Milan, que juntandòſe con la Caualleria del de Peſcara, y con 4j. Alemanes que el Archiduque Fernãdo embiò, hizieron cuerpo de exercito con que poder inquietar al enemigo, el qual auiendo ganado eſtos dias a Novara, cobrò tanta altivez quanto el pueblo de Milan deſmayò. Pero auiendo Prospero Colona al Duque lo que auia de hazer

a me-

a media noche salio de la ciudad, y con vna arma falsa que dio a Lautrech, le embaraçò tanto, que el Duque pudo entrar en Milan sin impedimento, con que desconfiando Lautrech de ganarla, passò a poner cerco a Pauia; pero aunque derribò gran parte de su muro con la artilleria, no derribò el valor del de Pescara y Leyua que estauan dentro. Prospero Colona dexando seguro a Milan con la presencia de Francisco Esforcia, passò a socorrer a Pauia, con resolucion de dar la batalla a Lautrech, bien que con el socorro que le llegó entonces de Francia a Lautrech tenia tres tanta gente: el temio con todo llegar a rompimiento en aquella ocasion, y por cogeta Milan vazia de la gente que andaua fuera, y no se si esperando algo del pueblo, o mudando camias como enfermo mortal, caminò allà con su exercito, ganoles ventaja el Imperial, y puso se le delante, con lo qual, por el sitio, por el embaraço, por la poca seguridad, de que durarian en el exercito los suyos, y por la persuasion de Alberto Pietra su Capitan, y consejero, resoluió Lautrech a dar la batalla contra el parecer de Monsiur de la Pallica, que le instaua se recatasse del valor de los Españoles, y astucia de Colona y Pescara, que vno y otro auia experimentado largo tiempo que auia limirado en Italia. La batalla se dio con todo el valor, y ardides de los

Entra Esforcia en Milan.

Lautrech dexa a Milan, y cerca a Pauia.

El Colona trata de socorrer a Pauia.

Monsiur de la Pallica contradize dar la batalla a los Imperiales.

E P I T O M E

antiguos Capitanes, y el coraje de los Suicos, y Vitoria huuiera sin duda hecho notable efecto, a no a-
 contra uer hallado oposicion de arcabuzeros Españo-
 France- les, por los quales quedò la vitoria con muer-
 ses por tes, por los quales quedò la vitoria con muer-
 los Impe te de roy. enemigos de todas naciones, y por go
 riales en zar de la fortuna declarada, siguieron los vito-
 la Bicoca riosos la huella de los vencidos, hasta acabarlos
 de echar de aquella parte de los Alpes. Este fin
 tuuo la batalla de Bicoca.

Luego el campo Imperial passò a Genoua a
 librarla de la tirania de los Fragosos, y restituyr
 en ella los adornos, las amonestaciones pudie-
 Genoua ron poco, huuo se de acudir a las armas: y assi
 saqueada (merced suya) se entrò la ciudad, y fue saqueada
 còrtragul to de los sin gusto de los Capitanes del Cesar, y presos Pe-
 Capita- dro Nauarro, y el Duque Otauio Fragoso, y bié
 nes. que pudiera el Emperador quedar se con la ciu-
 dad, no sin honestos titulos, ni con poco vtil
 de lo que posseia en Italia, de que es la puerta,
 no tuuo primer mouimiento dello; porque su
 desseo era (como otro Alcides) de echar los tira-
 nos del mûdo, y reduzir a paz, y justicia los pue-
 blos: assi quedò Genoua en su libertad, debaxo
 del gouierno de los adornos.

Puesta en
 su liber-
 tad Geno-
 ua.

Las nueuas de tales sucessos no menguaron
 el animo inuencible del Rey Francisco, antes se
 encendió en mayor desseo de vengança. Y para
 esto la Primavera siguiente puso en orden su-
 perior

perior exercito a los passados, con el qual hizo los efectos que se diran.

V El Emperador desseoso de alegrar a España con su vista, dexando en Alemania por Vicario general al Archiduque su hermano, y por Gobernadora en Flandes a Madama Margarita su tia: embarcò en Calès, llegò a Doble en Inglaterra: passò a Londres, donde ostentò su poder el Rey Henrico, festejando tan gran huesped. Assentaron ambos liga ofensiva, y defensiva contra la casa de Francia: obligose el Cesar a dar al Ingles 100000. escudos, que los Reyes de Francia le pensionauan, hasta que la guerra le valiesse en Francia otra tanta tenta, capitulo mas para que fuesse publico (para colorear Enrico la confederacion) que para que se cumpliesse. Embarcose en Antona el Cesar, y a diez dias de felice nauegacion llegò a Vizcaya, donde hallò que el Conde de Miranda, Virrey de Nauarra, auia cobrado la fortaleza de Maya de los Franceses, y don Beltrá de la Cueva auia tenido dellos vna señalada vitoria entre Fuenterrabia, y san Iuan de Luz. Pesole mucho al Cesar no auer podido dar la obediencia en España al Pontifice Adriano: porque quando llegò a Santander, el se auia embarcado en Tarragona.

Temiendo estauá en España los ruynes, y des-

Valor, y entereza del Rey de Francia.

El Infante dō Fernando Vi cario general del Imperio

Llega el Cesar a Inglaterra.

Liga entre el Emperador y Ingles

Llega el Cesar a España.

Vitorias en Vizcaya de los Franceses

El Papa Adriano parte de España para Roma.

feando los buenos que el Cesar hiziesse castigo
 exemplar en los que tan atreuidamente se la a-
 uian rebuelto. Pero tan lejos estaua Carlos V.
 de derramar la sangre de sus Españoles (cono-
 ciendo que las culpas passadas tenian su origen
 mas en la ignorancia que en la malicia) y tan
 cuydadofo era de acreditar su fidelidad, que de
 gran cantidad de presos que hallò, solo mandò
 justiciar y degollar ocho personas, que (abstra-
 yendo de su juyzio todo lo que tocò a comuni-
 dades) por otros delitos merecian este castigo,
 no faltado en el a nuestro Principe la felicidad
 de darlo, no solo con justificacion, pero con do-
 lór. A los demas dio perdon general, eceptuan-
 do 180. personas que por entonces conuino, y
 despues se perdonaron todas, porque esta sen-
 tencia tuuo la calidad del rayo que cae con pe-
 ligro de pocos, y cò assombro de muchos: entre
 los eceptuados fue vn cauallero de Toledo que
 vn lisonjero aueriguò donde se recogia, y auisò
 al Emperador, creyendo sacar grã premio, oyo-
 lo el Cesar, y no mando prenderle: el explora-
 dor creyendo que se le auia olvidado, boluio a
 hazer el mismo recuerdo, a que respòdio aquel
 Principe digno de su fortuna: *Mejor fuera que
 le auisarades a el que se guardasse, que a mi que lo
 prendiera.* Harto sintio el Cesar mandar qui-
 tar la vida a don Pedro de Ayala, Conde de Sal-

uatierra.

uatierra. Pero sus excessos auian sido grandes, y su calidad los hizo mayores: estaua preso en Burgos, y condenado a muerte lo dexaron desangrar, llegó a ser tan pobre y desualido en la prisión que de hambre muriera, en ella, si vno q̄ auia sido criado suyo (bien que hombre pobre, pero honrado, pues era reconocido) no le lleuara vn miserable sustento cada dia. Don Atanasio de Ayala su hijo, paje del Emperador, vendió vn solo caualllo que tenia para ayudar a su sustento, supolo el Cesar, preguntole por el caualllo: dixo: Señor, para dar de comer a mi padre lo vendi, confesion que obligò al Cesar a hazerle luego merced. Parò algundia en Valladolid, donde acudieron a besarle la mano los prelados y grandes, hallando todos en el, premios crecidos de su fidelidad, y muestras de reconocer mayor obligacion, que es vn genero de hazer merced.

Aqui fue la primera vez que començo a dar cuydado a Carlos V. la potencia de Soliman, y a encenderse en aquel desseo q̄ tanto crecio de verse con el en campal batalla. Porque llegó nueua, que valiendose el Otomano de la ocasion q̄ le dauan las porfiadas contiendas de los Principes Cristianos, refabyado en la feliz jornada q̄ el año antes auia hecho à Belgrado (perdida notable de Europa) este la hizo sobre la Isla de

Muerte de D. Pedro de Ayala desangrado
Deuida piedada de vn hijo cò su padre.

El Cesar premia- dor de la virtud

Da cuy- dado al Cesar la potencia de Solimã

Ganò el Turco a Belgrado

E P I T O M E

Cerca el de Rodas, Metropoli de los Caualleros de san
Turco a Iuan; lleuò sobre ella 450. velas, y 2500 hom-
Rodas. bres, y gran numero de artilleria, y bien que Fi-

lipo Valerio, Maestre de la Religion con 680.
caualleros que se hallaron cõ el, la defendio, re-
Valerofa lucitando la memoria de los Numantinos, al fin
defensa la perdieron. Pudose dezir, que no fue ganada
de Rodas Rodas, sino consumida, no ganada, sino muer-
porel Ma ta; porque apenas hallò de quien triunfar el ven-
estre. cedor, Los hombres porque murieron en la de-
fensa, las bestias porque dieron sustentento a los

Gana el hombres en el sitio, de forma que hasta que no
Turco a huuo quien se defendiesse, se defendieron, sin
Rodas. ser socorridos de ningun Principe Christiano:
Mádò el culpa de los embarços del Cesar, no de su volũ-
Cesar quã tad, pues haziendo falta a su misma necesidad
do pudo mandò al Virrey de Napoles, y Sicilia soco-
focorrer rriessen a Rodas, que se hizo ya passada la oca-
a Rodas. sion.

Cercadó Conseruauan los Franceses a Fuenterrabia;
Blentran que el año a tras ganaron, higa muy metida en
de la Cueva los ojos de España, y mas estando ya el Cesar en
ua a Fue ella; assi mandò a don Beltran de la Cueva que
terabia q la sitiase con la gente que tenia, hizolo, y con
tenia Frã tanto valor, que aquella vez se cobrara si el Rey
ceses. de Francia con el exercito, que dixe tenia jun-
to para boluer a Italia, no cargara sobre Naua-
uarra; dando a entender, no solo intento de so-

Socorre correr
el Rey de
Franciaa
Fuenterrabia.

correr a Fuëterrabia, sino disignios más misteriosos. Cedió don Beltran a tanto poder, y Fuëterrabia se bastecio de lo necesario, para que có mayor reputacion el año siguiente la ganasse el Condestable de Castilla, de que tomó la possession don Fernando de Toledo, nieta, y sucessor del Duque de Alua, que huydo de su casa se vino a aquella guerra.

Gana el
Código
ble a Fuë
terrabia.

Los Venecianos q̄ ajustada su quëta, deuieró de hallar conuenirles, no solo paz, sino liga con el Emperador, la concluyeron, y con el Papa apartandose de la que con el Rey de Francia tenían, con titulo de liga defensiva de la paz de Italia, y conseruacion de Francisco Esforcia, có eluyose año de 523. En este mismo tiempo tenia resuelto passar los Alpes el Rey de Francia, estoruoselo la jornada intempestiua que hizo el Duque de Borbon su primo desde Paris a Italia disfrazado, a seruir al Emperador, y preuiniedo no dexasse texida en Francia alguna tela difícil de rōper. No osó hazer ausencia del Reyno aquel año, y embio el exercito a Italia (era de 32000 infantes, y 10000 cauallos) y por su General al gran Almirante; el qual dio lo primero sobre Nouara, de q̄ se apoderó, y huuiera preso este dia a Próspero Colón, si Iuan de Medicis con solas dos cópañias de cauallos no entretuuiera tanto la vanguardia Francesa, que pu-

Liga del
Cesar Pa
pa, y Ve
necianos

El Du-
que de
Borbó se
passa de
Francia a
seruir al
Cesar.

Exercito
poderoso
de Frá
cia passa
Lombar
dia có su
Almiráte

EPITOME

Los Imperiales
amparan
los lugares
fuertes.

Vn vassallo del Duque de Milan le hizo a traycion.

Aueriguase en Milan con juracion contra el Duque, y castigase

do prospero retirarse a Milan, desde donde ordenò a los Duques de Mantua, y Urbino General, aquel de la Iglesia, y este de Venecianos, que amparando los lugares fuertes se conseruassen hasta que llegasse el socorro del Emperador. Pocos dias antes sucedio vn caso que turbò harto las cosas, fue, que retirandose con la nueua de la

venida del exercito Frances Fráncisco Esforcia desde Moncado a Milan, vn vassallo suyo llamado Bonifacio, en la mejor ocasion que le dio el camino, dio vna puñalada sobre el ombligo al Duque, y sin aguardar mas se encomendò a la ligereza de su cavallo, sin poderlo alcançar algunos de los que le siguieron; juntose a esto indicios de conjuracion contra el Duque

dentro de Milan, y a pocas diligencias juridicas se aueriguò el trato entre muchos para matarle, y tras el a Geronimo Moron su priuado, (dura cosa es que serlo, aunque dignamente baste para recoger el odio de la plebe) castigaronse los culpados, y assegurose la ciudad con la entrada de Prospero Colona.

El General Frances juzgando que no podia sacar fruto de Milan, aloxò a vna legua, contentandose con que pareciesse que la tenia cerca. Desde alli embiò a correr la càpaña; sin intentar otra faciò que ganar a Cremona, que no le salio bien.

Murio

Murio el Pontífice Adriano en esta ocasión, que no desayudò nada a los Franceses saltar vn varon tan celoso de la paz en Italia. El Duque de Ferrara cogió de la gréña la ocasión, y con la gré que pudo fue sobre Ferrara (que el Papa el año antes le auia quitado por derechos de la Iglesia largos de referir) y sin resistencia se le entregò.

Muerte del Papa Adriano.
Gana el Duque de Ferrara a Ferrara que le auia tomado el Papa.

La enfermedad de Prospero auisada al Cesar hizo que embiasse a Lombardia a Fernando de Alarcon (que sus meritos en la milicia le hizieron llamar comunmente el señor Alarcon) a q le asistiese como coadjutor; el qual en llegando a Milan la fortificò quanto pudo, y con tra-nochadas molestò a los Franceses (que ya se auian arrimado mas) que le serà molesto sumamente: y vna que tocò al Maestre de Campo Iuã de Urbina, fue tan empenada, y bizarra, que si con mayor numero la intentara, pusiera al Frances en condicion de ser roto.

Fernado de Alarcon va a Milan a ser coadjutor de prospero Colona.

El Cardenal Iulio de Medicis, sobrino del Papa Leó, fue criado Pontífice, hizose llamar Clemente Septimo; el qual bien que no quisiessede deluego (por no mostrarse parcial como el dezia) entrar en la liga de sus antecessores, ayudò para sustentar el exercito con las dezimas de Napoles. Su Virrey Carlos de Lanoy, y el Marques de Pescara (que se auia retirado por dife-

Encamifada que dio Iuan de Urbina a los Franceses.

Eleccion de Clemente Septimo.

ren-

E P I T O M E

Notese el daño de los encuentros entre los ministros rencias có Prospero (dura cosa es que los ministros las tengan, y mas dura que los Reyes, con vn castigo no las remedien para siempre) caminaron a socorrer a Milan. Pero el Almirante de Francia que no ignorò esta venida, ni del brio de los cercados sacò esperança de buen efeto,

Carlos de Lanoy, y Pescara, van a socorrer a Milan.

Piden tre gua los cercados, y no la conceden los cercados.

Alcò el capo de sobre Mila el Frances.

Murio Prospero Colona. Suelogio Carlos de Lanoy fuce de en el Gobierno.

molestado del tiempo, acordò de alçar el cerco por no auenturar el exercito, y para tener mas comodidad. Pidio a los cercados tregua por dos meses que entendido el finio no se las concedieron: notable nouedad de guerra, que los cercados no admiten la suspension de las armas, quando los cercadores la demandan? Vista tanta resolucion en los Españoles, en la hora mas oculta, alcò su campo el Frances, dexando ricos los alojamientos de tiendas y artilleria. Murio Prospero Colona luego que el Almirante dexò libre a Milan: parece que capitulò con la muerte que le dexasse la vida, hasta entregarsela libre al Cesar, el qual la sintio mucho: y llorola Italia porque faltò con el la verdadera semejança de los Capitanes antiguos. Sucedióle en el gouerno Carlos de Lanoy, que recobrò casi todas las plaças de aquel estado que estauan por el Frances, la mas considerable fue Rabeca, que tenia 300. soldados de guarnicion; acometiola el de Pescara con vna de sus encamisadas, y tomola con

notable estrago de los enemigos. En este tiempo el campo de Venecianos, de que era General el Duque Urbino, quiso Dios que acabasse de llegar como era capitulado. Tambien se aparecio el Duque de Borbon con titulo de lugar teniente del Cesar, y por mostrar la fineza con que se disponia a su seruicio, tratò de no dexar reposar vn punto a los Franceses, hasta echarlos de Italia, publicando a lo largo, dissimulos de entrar en Francia, con lo qual el Almirante desamparò algunas plaças, y hizo se fuerte en dos o tres de importancia, esperando los Suicos que el Rey le embiaua, que aun para retirarse estaua necesitado. Tambien durò poco en este acuerdo, porque sabiendo que se auian alojado los imperiales en el passo, que podrian traer los Suicos temiendo ser cortado, dexò a Nouara, y se puso sobre el vado del rio Cieca, que auian de venir buscando. Retirada Feliz para los Franceses, por la constancia, con que (contra el parecer de todos) resistio Lanoy q̃ no los siguiessen: porque nadie duda que fueran rotos, pues la opinion sola de q̃ los seguian les obligò a passar el rio cò tal desordẽ, q̃ muchos de la retaguardia se ahogarò, bien q̃ cayendo en el yerro los siguió Fernãdo de Alarcò, y desbaratò la retaguardia, saliendo herido el Almirante, con lo

Llegò el
Cãpo de
Venecia-
nos a jun-
tarse con
el Impe-
rial.
El Du-
que de
Borbon,
lugar re-
niente
Cesar.

Retirose
el Cãpo
Frances,
a Frãcia.

Dexan-
lo de se-
guir sin
razon.
Desbara-
ta Fernã-
do de A-
larcon, la
retaguar-
dia de los
Frãceses.

Lombar
dia tierra
fatal pa-
rallos Frá-
ceses.

Alegrase
Lautrec
del mal su-
cesso del
Almiran-
te de Frá-
cia.

Falsa pre-
gunta de
Lautrec.

Respues-
ta verda-
dera, y ge-
nerosa
del Almi-
rante.

De todo
el mudo
desseñalos
Princi-
pes la a-
mistad
del Ce-
sar.

Diferen-
cias con
Portugal
sobre las
islas Ma-
lucas.

lo qual tercera vez, mal su grado, dexaron los Franceses a Lóbardia, tierra fatal para sus exercitos. Afirman que Lautrech se alegrò infinito de la rota del Almirante, tanto porque la intelicidad agena acreditasse la que el tuuo en el mismo estado, quanto por los donayres que el Almirante auia hecho del quando perdio la batalla de Bicoca; y preguntádole falso el Lautrech, *que como le auia ydo?* respondio: *Yo confieso que 55. Españoles son 55. hombres de armas, 55. cauallos ligeros 55. infantes. 55. gastadores, y 55. diablos.*

En este tiempo la fama esclarecida de Carlos Quinto hizo tremendo su nombre en las mas remotas Prouincias, dando a vnos temor, y a otros embidia, a qual aunq Catolico le era molesto, a qual aunque infiel era agradable. Tal fue el Rey de Persia, que se embiò a alegrar por sus Embaxadores de su eleccion al Imperio, y vitorias, pidiendole su amistad, que el Emperador concedio lo que còsintiese la contrariedad de sus Religiones.

Diferencias huuo con Portugal en estos dias sobre la inteligencia del repartimiento de las islas Malucas: no queria passar el Portugues por la demarcacion dispuesta por el Pontifice. El Emperador procurò justificar su causa, y poco embaraçado con la entereza del Rey don Manuel, embiò allà sus armadas a mantener su derecho.

recho, siendo cosa digna de q̄ V. A la pondere, q̄ a vn mismo tiempo su bisabuelo fuesse inquieta do en todas partes de mar y tierra, por los mayores señores del mundo, con tanto coraje, q̄ ellos en persona baxauan cō sus exercitos, y ni le faltò tiempo, dinero, gente, ni disposiciō en sus cosas para asistir a todas, como si a cada vna se entregara solo. Quando esto no sucede assi en otros Reyes que tienen, o han tenido mayor poder y caudal, que serà? remítase al juyzio profundissimo de Dios.

En estos dias nacio en Eborac ciudad de Lusitania, vn niño que de edad de 22. meses preguntaua y respondia con distincion, vnas vezes en lengua vulgar, otras en Latin. prodigio mas que grande, pero digno de la era de Carlos V. que para publicar los efetos de su religion, y valor, era menester que començassen a hablar desta edad los que naciesen.

El exercito Imperial que echò de Lombardia al Almirante de Francia por mandado del Cesar, solicitado de Borbon, passò los Alpes maritimos; tomò el camino de Marsella yendo a su paso costeando la ribera la armada de D. Hugo de Moncada q̄ le lleuaua artilleria y prouisiones: assi llegaron hasta el rio Barro, que diuide a Italia de Prouença, alli se le representò Andrea Doria General del Rey de Francia con armada tan

Dificulta
des q̄ se le
oponian
a Carlos
V. y co-
mo las vé-
cia.

Monstro
q̄ nacio
en Eborac
de Portu-
gal.

Borbon;
y Pescara
con el e-
xercito
passà los
Alpes.

D. Hugo
de Mon-
cada con
las gale-
ras.

E supe.

E P I T O M E

Armada
Francesa
superior,
nos echa
afondo
vna gale-
ra.
Valeroso
hecho
del de Pes-
cara.

Cerca el
exercito
Imperial
a Marsel-
la.

Estaua
prouida-
méto pre-
uenida.

Hecho
valeroso
de vn Es-
pañol.

superior que se huuo de retirar, don Hugo con
perdida de vna galera, otras dos le quitó de las
manos al Fráces, el Marques de Pescara, porque
lleuandolas de remolque, se echò al agua, y cor-
tò las amarras cò admirable exemplo de valor,
y luego las puso fuego, porque el enemigo no se
aprovechasse dellas. Ultimamente don Hugo
acostò las naues a la ribera de Prouença, y en-
tregò la artilleria al exercito: con el qual el Du-
que de Borbon entrò por Francia poniendo la mi-
ra en Auñon, y Leon: opusolelo el de Pescara
haziendole demostracion del riesgo a q̃ se po-
nia, y q̃ la empresa prudencial era Marsella; por
que en passando el rio Rodano en qualquier ca-
so podiá ser socorridos. Executose este parecer
pero difficil era la empresa tanto por la fortale-
za del lugar cercado todo de mar, lo que no son
montes, y guarnecido el puerto de dos torres, q̃
cierra vna cadena) quanto por hallarse dentro
60. Infantes, y dos grandes Capitanes, todo esto
menospreciaron los Imperiales, y con assegura-
da esperança assentaron su sitio.

No negaré a esta ocasió la honra deuida a vn
soldado Español, como tampoco lo callara si hu-
uiera sido Frances: vn dia durante el cerco salio
vn Frances, como otro Filisteo, ostentando des-
treza en el manejo de la pica a pedir escaramu-
za: Luys Picaño soldado viejo, y hidalgo, tomó
licencia,

licècia, y con otra pica, y su espada salio a encó-
 trarle, y a poco rato le rindio, mas de vn torreó
 le tiraron de punteria contra toda la hidalgua
 militar, lleuole la bala grã parte de la quixada: y
 juntamēte salio otro Frãces al socorro del prime
 ro. Picaño mirò cō desesperaciō el peligro, y cō
 desseo la vengãça, y dio tanta prisa al primero, q̃
 le tenia muerto quãdo llegò el segũdo: y tãta al
 segũdo, q̃ le pusiera como al primero, sino boluie
 ra las espaldas, cō lo qual cargado de las dos pi-
 cas, y espada del muerto, se retirò a la trinchas.

El Rey de Frãcia, a quiẽ los desayres de fortu-
 na de q̃ auia sido instrumẽto las armas del Cesar,
 nõ le acabauã de domesticar, antes reduzidole a
 fatal obstinaciō auiedopreuenido cãtidad de di-
 nero, y hecho gruessa leua de gẽte, fiado en la for-
 taleza de Marsella, y en su presidio, dexò ocupa-
 dos alli los Imperiales, y a grãdes jornadas cami-
 no para Lõbardia cō dos altos disĩnios, de apode-
 rarse de aq̃l estado salto de gẽte de guerra, y cor-
 tar el passo a la retornada al exercito Imperial,
 cō q̃ poco mas a menos, de vn sologolpe tomaua
 satisfaciō de tãtos como auia recebido; mas rin-
 diose este secreto a la diligẽcia de los Imperiales
 y cõcediẽdole profũda razõ de estado al intẽro,
 despues de auer gastado 40. dias sobre Marsella, al-
 çarõ el cerco, y cõtoda quietud de animo embar-
 carõ la arrilleria para q̃ D. Hugo la cõduxesse a
 Lõbardia, y se retirò el exercito cō tã buen ayre,

El Rey de
Frãcia cõ
exercito
superior
passa a Lõ-
bardia.

Buen dis-
curso del
Frances.

El exer-
cito Im-
perial
se alça de
Marsella
y se enca-
mina a
Lombar-
dia.

No ampa
ra el exer
cito Im
perial a
Milan, y
porque.

Fortificã
los Impe
riales las
plaças
fuertes.

Prouer
bio de
Carlos V.

Detiene
se el Rey
de Frãcia
en Milã,
y culpo
fele.

Passã
cercar a
Pauia.

que en la ocaſion en que todos pierden la opi
nion la aumetò. Luego que no erã viſtos (a fuer
de generoſo leon) caminaron tã aprifa, que dos
dias antes que el Rey de Francia por diferente
camino llegaron a Lombardia, ſin perder hõbre
ni carro. El Duque de Milan, que ſino ſelo dauã
hecho, por ſi no preſtaua para nada: oyendo la
venida del Frances deſamparò la ciudad dando
le libertad para capitular lo mejor que pudieſſe,
y aunque los Imperiales ſe metieron dentro, ha
llaronla tan mal fortificada, y el pueblo tan de
parte de no ſufrir cerco, que por no auenturar
aquel troço de exercito precioliſſimo dexaron
a Milan, y puſieron en deſenſa a Pauia, y Lodi,
y Alexandria, tratando de alargar la guerra pa
ra eſperar el fin que otras vezes auia tenido, o po
niendo a la colera Franceſa la flema del tiempo,
amaeſtrados del prouerbio familiar al Ceſar; *El
tiempo y yo a otros dos*: con tanto el Rey de Francia
entrò pacificamente en Milan, cuya poſſeſſion
le fue tan dulce, que dexò de ſeguir al exercito
Imperial, culpa que le puſieron muchos prati
cos; porque ſin duda, o le rompiera, o echara de
Lombardia por ſer incapaz de reſiſtir vn exerci
to de 10000 hombres cañados a 40000 Infantes, 3000
hombres de armas, y 2000 cauallos. Desde Milan
paſſò el Rey a cercar a Pauia, que para gloria ſu
ya auia tocado ſu guarda, a Antonio de Leyba a
los

los 18. de Octubre la cerrò por todas partes, creyendo no perder de vista a Nouiembre sin ganarla, y vió el fin de Enero con menos esperanças. Los demas Capitanes Imperiales se juntarò a tratar lo que deuian, a quien dizen, que el Marqués de Pescara habló en esta conformidad.

Antonio de Leyua está en Paúia.

Juntanse los Imperiales a tratar lo que hâde hazer.

Oracion del Marqués de Pescara a los Capitanes Imperiales.

La venida del Rey de Francia cõ auentajado poder del que ningun predecessor suyo ha metido en Italia, ha trocado sus animos de manera, q̃ juzgado nuestra parte por destruyda, cada qual procura, caso que no pueda conseguir la amistad del Rey, manifestarse a lo menos enemigo del Cesar, porque la lisonja en este caso es de dos hazes, y obliga yguualmente amando, que aborreciendo. Los Venecianos han dilatado el fomento de su obligacion, no porque dessean ver señor de Italia al Frances, sino porque han temido que lo sea. y en caso de duda mas quieren no tener desobligado al Rey, que quexoso al Cesar; porque con nosotros logran sus excusas al precio que dan, y con ellos al que les piden. El Pontifice Clemente no solo no nos ha asistido, pero por las causas que sabemos, no será juzgar temerariamente, creer, que tiene parte en la venida del Rey a Lombardia. De las otras Republicas de Italia no hago caso, que la vna parte y la otra sabemos que han de seguir la del que saliere victorioso: pero si todos estos coligados huie-

E P I T O M E

ran cumplido su obligacion, y de Alemania, bajado el socorro q̃ el Cesar nos promete, y de España la Infanteria q̃ nauega. En que obligacion poniamos al Cesar, defendiendole esta prouincia? y de hazerlo, que gloria sacauamos? muy sobrados de gēte, dueños de las fortalezas, y el Rey y los suyos huespedes? Afligidos, pocos, y desdeñados de la fortuna nos auemos de oponer a todo, y todo lo auemos de contrastar: pero cō vna condicion, q̃ despues de echado de Italia los Frãceses supliquemos al Emperador, que pues Francisco Esforcia no sabe mas que perder esta tierra, y los Españoles cobrarla, la estime en precio de doze millones que le cuesta en nuestros dias, y no buelua a hazer merced della a quien siempre nostraia en esta necesidad: y en la presente soy de parecer, que conseruemos las fortalezas, y recojamos la gēte que se nos llegare, para que sin despoblar los presidios hagamos vn amago de exercito, con que asistir a vista del enemigo, que si nos buscare con el suyo, aurà de dexar del canfar a Pauia, y si con parte del podrà ser que a pedaços vamos consumiendō aquel inmenso bol que de hombres.

En aprouaciō deste parecer partio el Duque de Borbon a Alemania a conduzir a Roy. Tudescos que el Emperador auia mandado levantar. Carlos de Lanoy, Pescara, Basto, Alarcon, Vera, y Vrbi-

Parte el
Duq̃ Bor
bon a Ale
mania
por gēte.

y Urbina se repartieron por sitios, embidiado to
 dos la gloria q̄ Antonio de Leyua estaua vinculã
 do a su posteridad en la defensa de Pauia: fatiga-
 da de tan incessable bateria, q̄ no hallando mu-
 ros que derribar, allanauan las casas. A esta me-
 dida eran los assaltos, que con ser a pie llano, y
 con tanto numero de gente, jamas ganaron ni
 esperança de apoderarse de vna almena: antes
 siempre perdieron gente y reputacion. No salio
 muy incierto el pronostico del Pescara acerca
 del Pontifice y Venecianos, pues durante el
 cerco de Pauia (harto les pesò al fin del) se con-
 federaron con el Rey de Francia, rompiendo el
 trato hecho con el Emperador, de quien se pu-
 diera dezir lo que san Geronymo, de algunas
 mugeres, que repudiadas de oy se casan ma-
 ñana, con gran culpa de entrambos maridos,
 que tan apriesa executaron lo que tan despa-
 cio deuieran mirar. En fin constandole al Rey
 Francisco del valor de los Capitanes del Em-
 perador, y que su reposo no era flaqueza, si-
 no esperar gente con que mostrar su valentia,
 cuydò mas de si, que hasta entonces: y por
 consejo del Papa (assi lo escriuen) embiò al Du-
 que de Albania a hazer diuersion en el Reyno
 de Napoles, con vna parte de su exercito, cre-
 yendo, que como desampararon el cerco de
 Marsella para acudir a Lombardia, desampa-
 pararian

Repartè-
 se los Ca-
 pitanes
 del Cesar
 por las
 plaças
 fuertes.

Valerosa
 defēsa de
 Pauia.

Pōrtifice,
 y Vene-
 cianos de-
 xan al Ce-
 sar, y con-
 federan-
 se con el
 Frances.

El Duque
 de Alba-
 ñia con
 parte del
 exercito
 Frances
 passa a Na-
 poles.

pararian a Lombardia para acudir a Napoles.
 Mal lo- No les sucedio assi el discurso: porque el Duque
 gro de la de Albania y su gente fueron consumidos en el
 gère que Reyno de Napoles a manos de la peste, y de las
 passò a armas del Cesar. El Pontifice conocio que qual-
 Napoles quier suceso de los posibles le estaua mal; por-
 cõ el Du- que si el Emperador preualecia contra el Fran-
 que deAl ces, le tenia justamente indignado: y si el Fran-
 bania.. ces contra el Emperador no era bien segura su
 La cõciẽ potencia y vezindad en el Reyno de Napoles, y
 cia traia. assi arbitro modo de seguridad, embiando tres
 inquiero al Papa, mil cauallos de socorro a los Imperiales, y a pro-
 Embia. el poner medios de paz en pro del Frances, como
 Papa so- que se contentasse con el Estado de Milan a fian-
 corro, al cando no inquietar lo de Napoles: el Cesar res-
 exercito pondio, que auia de desamparar a Francisco Es-
 Imperial forcia en lo q vnavez le dio, y nũca permitiria
 y conse- que Italia fuesse tyranizada de Franceses: con
 jos y escu- esto cessò el trato, pero entre tanto el Rey Fran-
 fas al Frã- cisco apretaua a lo posible a los de Pauia; por-
 ces. que le era notorio el socorro que baxaua de Ale-
 Respuẽs- mania al Cesar: y aunque sus Capitanes le acon-
 ta del Ce- sejauan que alçasse el cerco, y fuesse a esperallo,
 far al Pa- impedillo, o desbaratallo, por no perder lo tra-
 pa. bajado, ni dar lugar que la hambre de los cerca-
 Aprieta- dos (en quien librauua su desseo) la reparassen cõ
 si el cer- su partida: no lo quiso hazer, y tambien porque
 co de Pa- de verdad desestimò el exercito y socorro del
 uia. Cesar,

Cesar, y en esta conformidad preguntò al Almirante de Francia (cubriendole la retirada q hizo el año antes.) *Estos leones de España, que es de ellos?* el Almirante respondió: *Duerme, señor, y V. Magestad vera quien son en despertando.*

El Cesar se hallaua con quartanas en Valladolid, y mal contento de aquel temple passò a Madrid, desde donde embio a Badajoz a la Infanta doña Catalina su hermana a celebrar sus bodas con el Rey don luã de Portugal, que llegó allí por ella, lleuaronla el Obispo de Sigüenza, y el Duque de Bejar don Alonso de Zúñiga.

Principio era del año de quinientos veynte y cinco, quando el Rey Francisco que sumamente viuia satisfecho de su valor (a la verdad fue grande) y de su poder (que no era menor) cò vn trompeta del campo Imperial, que a negocios fue al suyo, embio a dezir al Marques de Pescara que de su parte le auian dicho que dentro de seys dias le auia de buscar sobre Pauia, q le daua 20. de termino, y que porque lo cumpliesse le daria 200. escudos, y que si por tener menos gente lo escusaua, que auria por bien que fuesse de tantos a tantos la assomada: el de Pescara romò dicçia de Carlos de Lanoy y respondió, que el no auia embiado a dezir lo que al Rey le refrieron, ni vn criado del Cesar, era dado ofrecerlo q no podrà

Ironia del Rey de Fracia con el Almirante. Respuesta del Almirante al Rey. El Cesar con quartanas.

Casamiento de la Infanta D. Catalina en Portugal y que la lleuò.

Es la historia de la batalla de Pavia.

Bizarro recado del Rey de Fracia al de Pescara.

Respuesta del Marques de Pescara al Rey

drà cumplir, que ponderaua quanto era possible la grandeza de su Real animo, y queria que lograsse aquel impulso de su gentil espíritu, y le ofrecia, que para los 18. dias desde aquel escogeria 1800. soldados de los que el Emperador tenia en Italia, que el Rey sacasse otros tantos de su exercito, y q̄remitiesse en el interes de aquella jornada al suceso de vna batalla: y en quanto a los 200. escudos le suplicaua los guardasse para quando los huuiesse menester para ayuda al rescate de algun gran prisionero, profetizando lo q̄ despues sucedio al Rey. Huuo replica a este recado, y lo galate della fue, q̄ en quanto al juntarla gente que el Cesar tenia en Italia, asseguraua q̄ no juntarian la que estaua dentro de Pavia: porq̄ el Rey les hazia estoruo. He referido este quento, porque V. A. vea que tal vez en la mayor medida de los Principes cabe (y no son falta de lo) vna accion bizarra de priuado Capitan, y vn donayre de buen cortesano.

Replica
del Rey al
Marques

Es licita,
y forçosa
esta forma
de estilo tal
vez en
los Reyes

Llega
Borbon
co los Tu
descos a
Lodi.

El de Borbon que con fidelidad al Cesar, y a borrecimiento al Rey auia solicitado en Alemania la leua de los Tudesco, y despues el viaje, llegò a Lodi con ellos, descansò su venida: el animo de los Capitanes de Carlos V. porq̄ la gente parecia practica, y de provecho, con la qual en grossado medianamente el exercito, resoluiè Borbon, Lanoy, y Pescara de salir en campaña, de-

dexarse ver del Rey, y no reusarla batalla, y pareciendoles que el fuerte de San Angel, que estava entre Lodi, y Pauia, quedaua mal a las espaldas guarnecido de mil y quinientos Franceses, se lo lleuaron en las vñas, y lo mismo del de Melza, con vna encamisada del de Pescara. Es de saber, que el Pasquin de Roma estando boyante en Lombardia el exercito Frances, y el nuestro retirado, manifestò vna cedula que dezia, Que quien huuiesse visto, o hallado el exercito de España, que se auia perdido, acudiesse a dezir del, y se le daria buen premio; puestas tras la dicha encamisada de Melza, parecio en el mismo Pasquin otra cedula, diziendo, Que el exercito de España auia parecido al amanecer en camisa en Melza: por señas, que lleuaua en las vñas cierto numero de Infantes, y hombres de armas Franceses, con gran sentimiento del Rey Francisco, el qual llamò a si toda la gente que tenia repartida. Fortificò sus quarteles, y mas cautamente que hasta alli auia publicado, tratò de dilatar la guerra, persuadido que para vencer a aquel exercito, que ya le buscaba, auia menester ayudarse de sus mismas incomodidades, esperando que la falta de dinero con que estauan los Imperiales produxesse algun motin entre los Tudescos, o que la falta de virtualidad en los de Pauia, se los pudiesse en la mano:

Pero

Ganà los Imperiales algunos fuertes.

Notese lo que parecio en el Pasquin de Roma.

Trata el Rey de España de hazer esta guerra con mas arte.

Entiendé Pero los Cesarianos, que no ignoraron la causa
los Impe de su acuerdo con deliberado animo trataron
riales el de socorrer a Pauli por el camino que les abries
intento se la ocasion, o el que no les pudiesse cerrar la ne
del Rey. cesidad. Y sin detenerse caminaron en el quadro

Ponenfe nes ordenados hasta ponerse a vista del Rey de
los Impe Francia, el qual bien que fue llamado de todos
riales a los instrumentos militares del exercito Espa
vista del ñol, no hizo mudanca en nada. Asi estuvieron
Rey. ve ynte dias, en que hubo diuersas escaramuças,
Suspensión de ambos exerci- pero viendo los Imperiales, que aquella suspen
tos. sion era en vtilidad del Rey, y que por la falta
que de todo tenían, era imposible durar mu
cho tiempo en tal estado, y juzgando ser casi
vna misma cosa perder el exercito, que desha
zerlo, tomaron de stos partidos el que les podrá
ser de mayor prouecho, que era dar la batalla,

Acome- aunque fuesse con las ventajas que el Frances
ré los Im la esperaba, y dispuesto lo necessario, partie
periales ron de su alojamiento a media noche, y to
la batalla cando vn arma falsa por otra parte se arrima
Entrá en ron al muro de vn Parque (diuision de par
el Parque te de los exercitos, y fortificacion del costado
de Pauli del Frances) en que con dificultad pudie
ron romper mediana puerta. Entraron los
esquadrones de Infanteria, y hombres de ar
mas: no los pudo seguir la artilleria (saluo
tres pieças) porque se embaraçaron en panta
nos,

nos que a la entrada auia, a cuya custodia y guía quedaron los Italianos de la retaguardia; el del Gasto caminò a hazer alojamiento a los compañeros en vna casa de recreacion del Parque, de que echò a ciertos Franceses que la defendian. El Rey Francisco auisado del camino de los Españoles, ordenò sus esquadras, y con la artilleria que traía del ante hizo gran daño en los Imperiales, obligádolos a dexar el camino recto que lleuauan a la casa del Parque, y tomar otro con vn círculo obliquo, que pareció al Rey, que caso que no fuese fuga, era confusión, y enuanecido de tan escaso soplo de fortuna, se fue acercando a nuestro exercito: tambien ayudò a este denuedo tener auiso que los Italianos que quedarò en guarda de la artilleria auian sido rotos de sus hombres de armas, con lo qual dio por hecho lo mismo en lo demás. Engaño inseparable de nuestra naturaleza, prometernos en los deseos mas seguridad de la justa, y así se yerra la cuenta; al fin.

El Marques de Pescara, que vió tan cerca la ocasion deseada (bien que su parte inferior en la mitad de la gente) embió a dezir a Lanoy, que cerrasse, porque la suerte estaua echada, y el remedio de todos consistia en la vitoria, y la vitoria en el valor: finalmente se començò la memorable batalla de Pavia, en que el Rey Francisco

Creó el Rey que los Imperiales huyen.

Recado del d. Pei. cara a Lanoy.

Comien. case la batalla de Pavia.

El Rey y los suyos pelearon
eroyca-mente. El Rey y el conde gouernò como Capitan, y peleò como soldado, y la mucha nobleza que traia su exercito cumplia con la obligacion de bien nacidos, que pelean a vista de su Rey. Por otra parte al Duque de Borbon, y los famosos Capitanes del Cesar les hazia mayor fuerza la ausencia de su dueño, hallandose obligados a la confianza que de ellos hazia, pues les fiauua negocio de que el Rey de Francia juzgò digna su persona. Asi yguales en desigual numero, en los Franceses lo hinchia todo la multitud, en los Imperiales lo contrastaua todo el valor: ninguno niega la gloria de aquel dia a los arcabuzeros Españoles, que en todos los costados de la batalla se hallaron, sustentando los suyos que viàn oprimidos, enfrenando los enemigos que topauan alenta-

Antonio
de Leyua
fale de Pa
uia.

Derriba te que los Franceses auian leuantado sobre el
vn puete Tefin, que era su retirada para Francia, afsi des-
muy atie pues de acabados de romper, buscando este so-
go.

corro

corro hallaron su mayor peligro.

Perdio el Rey Francisco esta vitoria, no por falta d'valor, sino por el mucho de sus córrarios, su exercito fue deshecho, el dñ Cesar rico de despojos y onor, los prisioneros fueron muchos y mayores de toda excepcion. El Duque de Alanson (quicà por no poder mas) salto de la batalla antes de tiempo: estaua casado cō madama Margarita hermana del Rey Francisco, y escriuiese q̄ fue en Fràcia, della, de la Reyna madre, y del pueblo tan mal recebi lo, que la vida que con tanto descredito auian cōseruado, la rindio en breues dias a manos de vna profunda imaginaciō. Mejor lo hizieron muchos Caualleros Franceses, q̄ sabiendo que su Rey era preso (biē que estauan fuera del riesgo) voluntariamente se vinieron a la prision.

El Principe de Escocia gētilissimo moço, de edad de 18. años, en lo vltimo de la batalla se retirò por infeliz vereda: topò vnos villanos, dixoles quien era, ofrecioles y gual premio al feruicio si le guiauan, hizieronlo por vnos pátanos donde se hundiò, y allí le mataron: traxeronle al Marques de Pescara pidiēdo el premio de aquella hazaña, el qual fue ahorcarlos: tambien fue preso el Principe de Bearne, que se llamaua Rey de Navarra.

He dexado de referir para lo vltimo, que peleando

Declarar
se la vito
ria por
los Espa
ñoles.

El Duque
de Alan
son sale
de la bata
lla antes
de tiempo.

Noble a
tenciō de
algunos
Caualle
ros Fran
ceses.

Muerte
misera
ble del
principe
Desco
cia.

Ahorcan
alos que
mataron
al Desco
cia.

E P I T O M E

Prision
del Rey
de Frãcia

Diego
Daquila,
Juan de
Vrbietta,
los prime
ros q̃ lle
garon al
Rey.

Despoja
al Rey a
titulo de
ser vnos
los solda
dos.

Quando
se ganola
batallade
Pauia.

leando valerosamente el Rey Francisco, con me
nos fortuna que valor, se hallò cercado de los
Españoles; defendido solamente de la magest
rad de su persona y adorno: porque a la vltima
diligencia que hizo para su defensa, se le cayó
el cauallo muerto de heridas. Los primeros que
llegaron a recebir tanto onor, fueron Diego de
Auila, y Iuan de Vrbietta Españoles, que vien
do que no se rendia le pusieron las espadas al pe
cho. A este tiempo llegó Borbon, y su guarda di
xo, que se rindiese a el: pero el Rey no olui
dado de si, por el estado en que se via, dixo, que
no se quería rendir a vn traydor, y mādò llamar
al Virrey de Napoles, el qual con la sumision
y respeto devido, lo recibo en su custodia; to
dos los soldados que se hallaron cerca sazonan
do por lisonja al Rey, lo que era onor dellos, le
cortauan y rōpián pedaços del vestido, hasta las
espuelas le quitaron: pero el primero que hizo
prenda de la manopla, fue Diego de Auila. Ga
nò el Cesar esta batalla a 24. de Hebrero de 525.
dia de S. Matia, propicio notablemēte para Car
los, porq̃ en el nacio, fue coronado, vécio la ba
talla de Bicoca, y prèdio al Rey de Frãcia. Per
der vna batalla vn grã Rey, y ser preso en ella, no
tiene parte, porque sus afectos la callen, y mas
quando es con tanta sobra de valor como del
Rey Francisco: por esto me haze admiraciõ
que

que aya escritor Frances que lo niegue, quando no es mas notorio que huuo Rey Francisco, que su prision en Pauia; de mas que entre las reliquias que se conseruan en san Dionis, hasta nuestros tiempos, existia vn Christo de oro, fulto de vn brazo, que entonces (para irritar a la vengança, o disponer algun donatiuo) se le quitaron, diziendo, que para ayuda al rescate de su Rey: assi lo refieren a quantos visitan aquellas sagradas prendas. En fin el bizarro Rey Frances salio herido leuemente en el rostro, y lleuandolo a curar a la tienda de Lanoy, se llegò a el vn soldado Español de a quatro ducados de paga, y le dixò con buena gracia; Señor sabiendo ayer que auia de ser oy la batalla, vazie esta vala de oro, para si topasse a V. Magestad, y seys para vuestros Monñures, de plata, estas ya las emplee en ellos, la vuestra no, porque no os topè, suplicoos la recibays, que ya que no siruió para el efecto que la hize, seruirà para ayuda a vuestro rescate el Rey la tomò, agradeciendole mucho el socorro, y alabàdo el buen despejo, y gracia, no siendo menos la suya; porque muy como Rey negò al semblante el sentimiento del coraçon, forçoso en tan singular successo. Quisieronle aloxar en Pauia, y pidio, que no le metiessen en ciudad sobre que tanto tiempo auia estado con tanto exercito sin rendirla. Aquella noche (obli-

Notable error de vn escritor Frances.

Satio herido el Rey.

Donayre de vn soldado Español.

Gentileza del Rey, y reportaciõ

Tan en si estava el Rey.

F

gados

EPITOME

Obligael gados Lanoy, y pescara a cenar con el) les refi.
 Rey a La rio la causa, porque dio la batalla, fundádola en
 noy, y a reglas de milicia, certificando que veynte ve-
 Pescara q zes que la perdiera, la boluiera a dar con los mis
 cen en có el.
 De quíe mos fundamentos; solo mostrò enfado de los
 reniaque Suicos, que vergonçosamente le hizieron falta;
 xa el Rey y de sus Capitanes, que por aprouecharse de las
 No que- plaças fingidas, le representaron mayor nume-
 dò vna al ro de foldados. Esparzida la nueua de la vitoria,
 menapor dentro de quatro dias los Franceses no possiã
 Francia vna almena en Lombardia. El Comendador Pe-
 en Lom- ñalosa partio a España con el auiso, lleuado sal-
 bardia. uo conduto del Rey para passar por Francia, y
 Notable carta para Madama Luyfa su madre, que a la le-
 carta del tra dezia: *Madama, todo se ha perãido sino es la hõra.*
 Rey a su muger.
 Llega la Hallò esta nueua al Cesar en Madrid, hizo e-
 nueua de feto singularissimo en su animo Real; porq̃ en
 la prision vez de la natural cõplacencia de auer vencido
 del Rey tal cõpetidor, hallò lugar el sentimiento de la
 al Cesar. trabajada suerte de aquel Rey, de quien no des-
 seaua triunfos militares, sino correspondencias
 Christianas (muchas vezes lo dixo) y q̃ vniesen
 Dio gra- sus armas contra los enemigos de la Iglesia. Al-
 cias al Cielo, y cò los ojos al cielo, reconocièdo por fauor suyo
 nopermi aquel, y otros: la villa le suplicò diessè licècia pa-
 tio rego- ra hazer regozijos por esta vitoria; y respondio,
 zijos. q̃ por las q̃ se alcançasse de los infieles se harian,
 Palabras q̃ la de vn Rey Christianissimo, solo pedia gra-
 dignas del Cesar cias

leias a Dios, pero no publicas alegrías. Tan modestamente manifestó la suya, antes despachó a todas las fronteras de Fracia, mandado a sus ministros no hiziesen entradas, ni daños en ella. Prueba de la sencilla valentia de su animo, y del deseo q̄ tenia de la paz quando le yua tambien có la guerra.

Entanto q̄ llegaua auiso de la voluntad del Cesar, el Rey de Francia estaua hospedado en Picchitó castillo fuerte, a cargo de Fernando de Alarcon. El exercito Imperial en Pauia, y Plasencia, de que concibió el Pontífice Clemente sin

porque (si su conciencia no le acusaua) tanta turbacion, que sin pedirselos ofrecio 120000 escudos q̄ montauan los atrassados de lo q̄ era obligado a pagar para la costa de la guerra, de q̄ se hallaua biẽ lexos hasta que supo el suceso de la batalla: y juntamente embió a pedir que se confirmasse para adelante la liga. La misma huella siguieron los Venecianos, y demas Potētados de Italia. Puro de estado digno de estar en la memoria de los Principes, para distinguir có quãta fuerça se hã de empeñar por estos, o por aquẽllos. teniẽdo por tales exemplos conocidos a aquellos, y a estos: huuo alguna dilaciõ en Carlos V. en resolver lo q̄ se auia d̄ efetuar, porq̄ graues Cõsejeros discor-

Notable atenciõ, y valor del Cesar.

Reze los del Papa y modo de salir dellos.

Pide el Papa q̄ se cõforme có la liga antigua. Notese, q̄ es punto para no olvidallo los Principes.

Aconsejauan al Cesar q̄ cõdexer cito victorioso pasase a mas

daron entre si : pero al Cesar q̄ no por vengança auia desnudado la espada, sino por justa defen-

Don Hu- fensa de los flacos oprimidos. Parecióle que ha-
godeMō ta lo hecho tenia coloreste motiuo, y que pasan-
cada vie do adelante se sugetaua a la opinion del mun-
ne a Espa do, y assi cedio muchos derechos (que justifica-
ña. ran la execucion de lo que pudiera obrar con
aquel exercito vitoriolo) a los recelos del que
diran; y mandò dexando guarnecidos los presi-
dios lisenciar el exercito. Desde Picichiton des-
pachò el Rey Francisco a don Hugo de Monca-
da a España a tratar conciertos con el Cesar: y
para que se vea quan apasionadamente algu-
nos escritores, y quan mal informados otros, y
los terceros con que cautela publican algunas
cosas, referirè algo de los capitulos ofrecidos
por el Rey Christianissimo al Cesar.

Capitu-
los q̄ pro-
ponia el
Rey Frã-
cisco al
Cesar.

El primero que le diessè por muger a doña
Leonor su hermana, viuda del Rey de Portugal,
y en dote el derecho del Ducado de Borgña, q̄
le pedia, a q̄ respondio, Que no podia venir en
tal casamiento, sin libre, y expressa volũtad del
Duque de Borbon, a quien la tenia prometida.

Ofrecio mas, que el Rey Christianissimo se
obligaria a sugetar con su exercito la tierra de
las republicas de Venecia, y Florencia, y los de-
mas Estados de Italia para el Emperador, en
quien renunciaria los derechos que tenia a Mi-
lan, Genoua, y Napoles, con que cerraua la Mo-
narquia de Italia.

Ofre-

Ofrecio mas, que renunciaria la superioridad que pretendia tener en las apelaciones de los Estados de Flandes, y Artoys.

Aque se respondio, que por ningun interes trocaria el derecho que tenia al Estado de Borgoña, y que assi se le auia de entregar, como lo poseia el Duque Carlos su bisabuelo, por cuya muerte lo usurpò el Rey Luys Vndecimo. Y en

quanto las renunciaciones que ofrecia, que el

Rey Christianissimo no tenia titulo ninguno a ello, ni consiguientemente que renunciar. Vea

se aora si tenia cudiçia a las Prouincias de Italia, quien desechò el parbido que se las ofrecia

conquistadas. Desconformes en los partidos, mandò el Emperador a Lanoy que embarcasse

la persona del Rey en Genova, donde le esperaba naves, galeras, y lo llenasse a Napoles. Execu-

to se quanto a la embarcacion, pero en el passaje no porque a instancia del Rey, librando en

sus vistas con el Cesar el acuerdo de sus cosas, como fue, nauugaron para España sin que lo ent-

diessse el Marques de Pescara, ni los Capitanes Imperiales, origen de la gran quexa que hubo

despues de Carlos de Lanoy. Llego esta armada a Barcelona, passò a Valencia, desde alli cami-

nò el Rey para Madrid, con el mismo trato que pudiera desde Orlens a Paris. Satisfecho cami-

naua de la grandeza de España, pero toda la ad-

Respuer
ta defin-
teressada
del Ce-
sar.

Manda el
Cesar lle-
uar a Na-
poles al
Rey.

Traelo
Carlos
de Lanoy
a España

Quexa
còtra La-
noy, y de
los Impe-
riales,

E P I T O M E

Ospeda- miració la ocupò el hospedaje q̄ le hizo en Guá
je Real q̄ dalaxara don Diego Hurtado de Mendoza, Du
le hizo el que del Infantado, por q̄ vio aquella ciudad, y
Duque palacio, verdadera semejança de vna Corte, y tá
del In- tos caualleros, ramas de su casa, asistiendo a su
fantado. Corte, q̄ solo de Paris hallò menos los nòbres,
Llega a no la grádeza. Llegò a Madrid, y no como a pre
Madrid so, sino como a huesped le fue hecho aposento.
el Rey.
Tiene el Tenia en este tiempo el Cesar Cortes en To
Cesar ledò, en beneficio de sus vassallos, y bué gouier-
Cortes no de sus Reynos; a los quales constando los grá
en Tole- des gastos que auia hecho, todos en orden a la
do. exaltacion de la Fè, y aumento de su Monar-
Conce- quia, sin merma de despercio, o antojo, le conce
dente de dieron 200. quentos de seruicio, el mayor que
seruicio hasta entonces se auia hecho en España, suplicá
200. que dolo se tratasse de casar, y assegurar suçesion
tos. tan dignamente deseada. Propusole el Reyno
Saplican a la Infanta de Portugal doña Ysabel, a que as-
le que se sintio desde luego; bien que los Embaxadores
case. de Inglaterra pretendian, que auia de ser el casa
Propone miento con su Infanta, como se auia tratado en
le a la In cierta liga. En algunos días no llegó el Cesar a
anta do- Madrid, en los quales (creese que de melanco-
ña isabel lia) enfermò el Rey Francisco de peligro; que
Enferma en los Reyes las cosas tolerables parecen insu-
el Rey fribles, y las asperas mortales; dixeron al Cesar,
Francis- que seria parte de cura su visita, y luego se la hi-
co.

zó por la posta. Apeose en el alojamiento del Rey, con que se alentò extrañaméte; llegó a la cama la cabeça descubierta desde que entrò en la pieça: preuino la platica el Rey, diziédo: *Aquí teneys señor vuestro preso*: a que respondió Carlos: *No señor, mi buen hermano si, y mi amigo libre*: el Rey replicò lo que antes, y el Emperador lo mismo. El resto de la conuersacion fue, que solo cuydase de su salud, que de sus negocios el cuydaria, cuyo suceso seria como el Rey mandasse.

Viene por la posta a visitarle el Cesar.

Corte-sias entre ambos.

Llegan a Madrid grandes personas estrange-ras.

Da el Cesar la isla de Malta a la Religion de san Iuan.

Concier-tase la libertad del Rey.

Llegaró a este tiempo a Madrid muchos huéspedes de gran porte, bien assi como Madama Margarita, hermana del Rey de Francia, el Duque de Borbon, el Cardenal Saluati, legado del Pontifice, que mientras el, y Venecianos texian en Italia nuevos tratos, se embiauian a congratular con el Cesar. Llegò tambien el Maestre de la gran Religion de san Iuan, Filipoladeslan Famoso, tanto por la desgracia de auerse perdido en su tiempo Rodas, como por la bizarra resistencia que hizo, mientras tuuo con que. Entonces dió el Emperador a esta Religion militar la isla de Malta para que los hospedasse, como auia hecho Rodas, quedando debaxo de la proteccion, y reconocimiento de España.

El Rey Francisco sentia mas de lo decéte su prision, y el Emperador no desseaua menos q el su libertad, y para que la tuuiesse se vino a con-

E P I T O M E

Confide- de Borgoña, y ciudad de Hedini, Que renun-
 raciones ciaua qualquier derecho que tuuiesse a Italia, y
 de la li- el de las apelaciones de Eláudes, que pagaria al
 bertad. Rey de Inglaterra cierta cantidad, que a la co-
 ronacion del Cesar embiaria pagados por seys
 meses cierto numero de gente, que no daria
 socorro a los enemigos del Emperador nom-
 brados en la escritura, que casaria el Rey Chris-
 tianissimo con Madama Leonor hermana del
 Cesar, que restituyria en su gracia, y estados
 al Duque de Borbon, y para cumplimiento de
 todo dexaria al Delfin, y a su hermano en re-
 henes en España. Pocos de los entendidos ig-
 nuyzios noraron el mal cumplimiento que auian de te-
 q hizie- net estos capitulos, de que fue aduertido el
 rō los en tendidos Cesar con las razones de la deuda. A que res-
 puestas pondio, que boluerlo a perder sino lo cumplief-
 se. Pero vino en ello atendiendo a los gran-
 des vtilis q̄ interessaua la Christiandad, y qui-
 so por ellos auenturar la ocasion que tenia de
 su mano: dando demas a la satisfacion co-
 munitate, todo lo qual en el cumplimiento del-
 te contrato hallaua de menos. El desposorio
 de se el Rey del Rey, y Madama Leonor, trubo efeto en
 y la Rey- Illestas. Y partiendo el Rey para Francia le
 na doña- acompaño algun trecho el Emperador, y al
 Leonor. despedirse, le dixo: *Que ya tenia experimentados los*
gran-

grandes daños que a la Christiandad, y a su Reyno auian venido por sus diferencias: y assi mismo le eran notorios los viles que de su paz pudieran resultar, que le dixesse ingenuamente el animo de cumplir lo prometido, que le juraua como Cauallero (muchas vezes lo juraua, porque dezia que no auia mas que ser) y le empeñaua su palabra que por ningun accidente del mundo le dexaria de poner en libertad. Respondio el Rey: Que lleuaua constante animo, y invariable voluntad de ser su amigo, y hermano, y cumplir con lo capitulado, y hizo testigo de su senciridad a vna Cruz que en el campo es-
ta. Replicole el Cesar: Que assi lo creia, pero que de hazer lo contrario publicaria auerlo hecho baxa, y vilmente. Este remate tuuo la prision del Rey Francisco en España. Es deste lugar saberse, sea para afreça de la judiciaria, o sea para honor suyo, como cada qual lo interpretare, que cierto professor desta ciencia dixo al Rey Christianissimo quando passò los Alpes con tan releuante exercito, que los astros le prometian que auian de llegar a beuer sus Caualllos en el rio de Madrid, todos interpretaron que victorioso auir de penetrar tanto, y preso se cum-
pliò.

Por no cortar el hilo a la venida, y buelta del Rey de Francia, dexamos atras comenzadas las platicas del Pontifice, y Venecianos cõtra el Ce-

Razona-
miento
del Cesar
al Rey al
despedir
se.

Respuer-
ta del
Rey al
Cesar.

Replica
del Ce-
sar.

Pronosti-
co mal
entẽdido
hastaq se
cumpliò

Platicas
ocultas
contra el
Cesar de
los Italia
nos.

far,

E P I T O M E

El Du-
que de
Milan in-
grato alo
quedeuia
al Cesar

Tratá de
derribar
la fideli-
dad del
de Pesca-
ra.

Medios
para in-
dignarle
contra el
Cesar.

Geroni-
mo Moró
ministro
desta em-
presa.

Ofrecen
el Reyno
de Napo-
les al de
Pescara.

far, los quales assi mismo auian leuantado los
animos de los que pudieron, y entre ellos el del
Duque de Milan, mal merecedor de las merce-
des que auia recebido de Carlos Quinto; pero
a quien fue bien merecido, lo que despues su-
cedio tan bien: acometieron con sagacidad la
modestia del Marques de Pescara (cabeça del
exercito Imperial) primero acordandole gran-
des seruicios suyos, y pocas mercedes del Ce-
sar; luego atribuyendo a poca seguridad, que
del se tuuo, el encubrirle la yda del de Francia
a España, y a de masiada sequedad no permi-
tirle el Emperador llevar rescate del Princi-
pe de Bearne, que fue preso en la de Pauia. Es-
ta diligencia diabolica se encargò a Geroni-
mo Moron, consejero priuado del Duque de
Milan, persona capaz, si bien enuanecida con
el aprecio que Italia hazia de su talento. La sa-
gacidad en la propuesta fue rara, la tentacion
terrible; porque el ofrecimiento no era me-
nos que hazerle Rey de Napoles, conquistado
a espensas comunes de los contrayentes en el
trato, dandole la enuestidura el Papa, y nom-
brandole por Capitan General de la liga. Las
razones eran, que no dexasse de aceptar tan
gran cosa de mano de quien, como dire-
cto, señor della se la podia dar; y a tan justo
titulo, como delibertador de Italia su patria;
oyolo

oyolo el Marques (no dudo que fue el mayor
servicio que hizo al Cesar, no responder con
indignacion) y agredio el ofrecimiento, y
dificultò de su execucion lo que bastò a que
creyessen que lo abraçaua, y a darle tiempo en
que aconsejarse consigo mismo; en el dio quen-
ta al Emperador de lo que passaua, entre tanto
para satisfazerle el escrupulo que mostrò de si
menguaría su honor; con tal hecho le traxe-
ron pareceres de los primeros Iureconsultos de
Italia: afirmando, que podia tanto por el do-
minio que el Papa tenia en aquel Reyno, como
por la autoridad de relaxarle qualquier jura-
mento, y omenaje que huuiesse hecho al Empe-
rador; buena doctrina para restituyr vn menor
en vna obligacion jurada, pero no para valer-
se ella vn valeroso cauallero. Agradecio el Cesar
al Marques todo lo que de illustre, y fiel se via en
este hecho, y mandole tener preuenido el exer-
cito, pero que no tratasse la conquista de Milã,
saluo en vno de tres casos, o muriendo Frãçisco
Esforcia, o baxado Frãçeses, o Esquizaros a Ita-
lia, o començando alguno de los cõfederados la
guerra; tã mal agredeciã estos Principes los fauo-
res del Cesar, o tan mal los merecian, que ay au-
tor que afirma, q se tratò entre ellos, q el Pontifi-
ce priuasse del Imperio a Carlos V. gẽtil empre-
sa! La priesa que dauan al de Pescara para la
execu-

Disimu-
la Pesca-
ra, y en-
tre tiene
la platia
hasta dar
quenta al
Cesar.

Satisfazê
le en de-
recho el
escrupu-
lo de la
honra.

Agrade-
celo el ce-
sar al de
Pescara.

Ordena-
le lo que
ha de ha-
zer.

Defua-
rios de la
passiõ, y
el temor

EPITOME

Prende ron las escusas: así hizo llamar al Moron, que
 Pescara al Moron estaua en Nouara. Vino creyendo perficionar
 su obra, mandolo el Marques prender, y juri-
 dicamente hazer cabeça de processo, y tomar
 Declaracion, en la qual declarò abiertamente
 el trato la conjuracion, y trato referido; embiole pre-
 Moron. so a Pauia, y el con el exercito caminò a Mi-
 Pide Pesca- lan, donde con conpretexto de conuenir al
 cara al Duque seruicio del Cesar, pidio al Duque las fuer-
 las fuer- zas de aquel Estado, que considerando las po-
 zas del es- cas suyas, las entregò menos las de Milan, y
 tado. Cremona, dilatando el entregarlas, hasta que
 Retiene el casti- el Emperador oyendole mandasse lo que fue-
 llo de Mi- se seruido, sin embargo le cercò en el Casti-
 lan con es- llo de Milan. Dicha se està la alteracion que re-
 culas. cibirian los confederados viendo en el Mar-
 ques de Pescara tan opuesto efecto del que espe-
 ran, y no hallando otro remedio que el que
 ofrece ordinariamente la culpa, enmudecieron
 ingeníandose cada qual de por sí de persuadir
 al Cesar, que no era participante en el trato del
 Moron.

Opiniones q̃ hu- Huuo diferentes opiniones sobre el hecho
 uo sobre del de Pescara, los enemigos del Cesar, y suyos
 el hecho ponderauan ser ageno de tan valeroso Capi-
 del Mar- tan, y tan illustre Cauallero engañar a nadie,
 ques de y tacitamente prometer cosa, que no auia
 Pescara.

de cumplir, y alguno se alargò a dezir, que al principio oyò, y hablò de veras, y que mejorando parecer, dio quenta al Emperador. A esto vltimo no ay que responder, que seria agrauiar la pureza del de Pescara: a los primeros se pudiera hazer lo mismo, pero vaya dicho que tuuiera lugar su censura, si el Marques se huuiera ofrecido a lo que no pensara cumplir, para aueriguar sus interiores a los de la liga, y con esta diligencia, o crecido sus pensamientos, o sacandolos a luz acusarselos; pero el fin despertarles trayciones dormidas, oyò la que le propusieron; no fue obligado a dezirles verdad, porque ay gran diferencia entre engañar a otro, o dexar que se engañe: porque sino, David gran Capitan, y cauallero, Iosue General del exercito de Dios, y otros mil que estan por su boca acreditados huuieran (con auer permitido el engaño ageno sin causarlo) faltado a la obligaciõ de Religión, y caualleria; lo cierto es, que el Marques cumplio con todas las suyas, y a todas faltara si hiziera lo contrario. El murio de enfermedad en milan año de 525. teniendo cercado en el Castillo a Francisco Esforcia, que nunca quiso acudir en persona a descargarle de la causa de Moron. Quedò el cuydado del exercito a Antonio de Leyua, y a don Alonso de Aualos, Marques del Gasto.

Respuer
ta en fa-
uor del
Marques
y de la ra-
zon.

Muerte
del de Pes-
cara.

Antonio
de Leyua
queda cõ
el exerci-
to.

Este

EPITOME

Llega a la
raya de
Castilla
la Infan-
ta doña
Isabel.

Quien la
salio a re-
cebir por
ordé del
Cesar.

Ceremo-
nias de
las entre-
gas.

Este año la serenísima Infanta de Portugal, doña Ysabel, que venia a ser esposa del Emperador, llegó con insigne acompañamiento de cavalleros Portugueses a la raya de Castilla, donde esperauan a su Alteza el Arçobispo de Toledo, los Duques de Calabria y Bejar, con la mayor parte de los Zuñigas de su casa, en que yuan don Francisco de Zuñiga, Conde de Miranda, don Alonso de Azevedo y Zuñiga Conde de Monterrey, don Fadrique de Zuñiga, señor de Mirabel, don Francisco de Sotomayor y Zuñiga, Conde de Belalcaçar; tambien honró en esta ocasiõ al Duque de Bejar, su sobrino D. Juã Alõso de Guzman, heredero del Duque de Medina Sidonia. Aveynte passos de la raya dexò la litera su Alteza, y se puso en vna hacanea. Allí le fueron besando la mano todos. Los Portugueses, y despidiendose. Los Infantes don Luys, y don Fernando sus hermanos a pie, asidos a las camas del freno, llegaron sobre la raya donde todos los Castellanos ya referidos besarõ la mano a su Alteza. luego el de Calabria dixo a la Infanta; *Señora suplico a V. Alteza oya a lo que aqui somos venidos por mandado del Emperador nuestro señor.* Y ordenò a vn Secretario leyessse el poder que traya del Cesar para recebir a la Infanta; leydo dixo el mismo Duque; *V. Alteza oya lo que*

manda que haga? No respondió nada, pero el Infante don Luys dixo al Duque; Yo entrego a V. Excelencia a la Emperatriz mi señora en nombre del Rey de Portugal mi señor, y hermano, como esposa que es de la Cesarea Magestad del Emperador. Y apartose a vn lado. El Duque de Calabria, y el de Bejar, tomaron las riendas, y el de Calabria dixo; Nos damos por entregados de su Magestad, en nombre del Emperador mi señor. Con todo este acompañamiento de Castellanos partio la Emperatriz para Seuilla. De los Portugueses solo la fueron sirviendo, el Marques de Villarreal, y don Luys de Mora, padre de aquel gran cauallero, don Christoual de Mora, (priuado y Camarero mayor del Rey don Felipe Segundo) a quien hizo merced del titulo de Cōde de Lumniarés, e otras muchas, de que juzgo dignos sus seruiçios. Llegò la Emperatriz a Seuilla, donde el Cesar auia de estar. Las fiestas que aquella infanzada hizo a estas bodas, mejor se leen en el amor, lealtad, y opulencia con que sirue a sus Reyes en todas ocasiones de paz y guerra. Baste para encarecellas dezir, que las tomaron a su cargo la grandeza, y sequito de los Ponces de Leō, Riberas, y Guzmanes, superiormente executadas por sus cabeças los Duques de Medina Sidonia, Alcalá y Arcos.

De

Acompañamiento de Castellanos partio la Emperatriz para Seuilla. De los Portugueses solo la fueron sirviendo, el Marques de Villarreal, y don Luys de Mora,

Llega la Emperatriz a Seuilla.

Fiestas que haze en Seuilla.

Nuevos odios entre el Cesar, y Rey de Francia, y Rei de Fracia

Iustificacion del Cesar.

Trata el Frances coligar contra el Cesar a Inglaterra, Alemania, y Italia.

Liga contra el Cesar.

Admiten a ella al Cesar con ridiculas condiciones.

De los desabrimientos que de aqui adelante passaron entre el Cesar, y Rey de Francia, buelna prueua es de auer tenido el Frances contra si la razõ, auer tenido el Cesar, de su parte, las victorias: por que entre Reyes Catolicos pocas vezes (o ninguna) las reparte el hado, sino la justicia: demas desto (quie lo negarã?) viendo que pudo quando lo prendio ponerle en graue aprieto, metiendo a quel exercito victorioso en Fracia, o sin esto no largandole de la prision: Pero verdaderamente Carlos V. amò la paz, no porque estimò su guerra, sino los daños q̃ della se seguian a la Christiandad. No los sentia tanto el Rey Frances, pues luego que llegò a Paris, contra la fe jurada tratò de sacar en publico las inteligencias que desde que estaua preso traia ocultas, con el Papa, Venecianos, Ingleses, Duque de Milan, y Florentines, todos asenaron su liga, a que llamaron de la libertad de Italia, y con algun arte dexauan lugar en ella al Emperador (y era solo contra el) pero con capitulos tan agenos de modestia, como pedir que diessse libertad a los hijos del Rey, por honesto rescate, que restituyesse al Duque de Milan su estado, y le perdonasse qualquier culpa hasta entonces cometida, que no pudiesse passar en Italia, a ningun efecto, sino con moderado sequito al arbitrio del Papa, del Duque, y Señoria, que dentro de tres meses pagas-

pagasse al Rey de Inglaterra cierta cantidad, y con esto fuesse admitido a la liga el Emperador, y negandolo se le rompiesse la guerra. Ay cosas que aunque parecen insolentes tienen su fundamento en alguna buena razon de estado, pero a otras les falta todo. Tras esto repartieron entre si los coligados las porciones que bastassen a cōstituir vn grande exercito. Luego embiò el Rey Francisco vn Embaxador al Cesar, drziendo, q̄ sus estados no venian en que cumpliesse el tratado de Madrid, que le pedia la restitucion de sus hijos por algun moderado rescate. El Cesar respondio, que sino podia por contradicion de su Reyno cumplir lo capitulado, podria a lo menos boluerse a la prision como lo auia jurado. No pudo estrañar esta respuesta el Rey de Fràcia, ni dezir contra ella el de Inglaterra su amigo, pues en otro caso semejante entre aquellas dos naciones, no pudiendo el Rey Iuan de Francia cumplir lo que auia ofrecido al de Inglaterra, por la contradicion de los vassallos, cumplio a lo menos lo que era en su mano, boluiendose a la prision del Rey de Inglaterra. De mas desta respuesta publica, dixo el Cesar al Embaxador, q̄ dixesse a su dueño, que en no guardarle la palabra, lo auia hecho muy ruyñ y villanamente, y que de persona a persona se lo sustentaria: palabras que originaron los escrúpulos de reputacion, con que quedò el

Norese.

Esentase
el Rey
Francisco
del cum-
plimieto
de lo ca-
pitulado

Respuer.
ta del Ce
sar q̄ con-
uenia.

Pal. bras
q̄ dixo el
Cesar al
Embaxa-
dor de
Francia.

G

Rey

Indigna Rey Fráncisco por mucho tiempo como se dirá.
 excusa de Vltimamente se declaró el Rey Francisco, y di-
 tató Rey xo no obligarle el juramento a lo que auia pro-
 Respõde metido por auerlo hecho con temor, y preso. Fla
 fe a ella, y cararon (de mas de indigna en vn Rey) pena de
 cõ euide- dos graues inconuenientes: vno que si el preso
 cia se cõ- no puede obligarse para conseguir su libertad,
 cluye. se eternizan los cautiuerios: otra que ni se daría
 Publican ni tomarian los enemigos a prision, y toda gue-
 se de vna rra seria sangrienta y barbara. Con tanto de par-
 parte y o te del Rey fundando su opinion, se publicò vn
 tra mani defensorio, a que tambien se respondió de parte
 fiestos, y del Cesar, que en fin toda la grandeza de los Re-
 discursos yes, aunque en la felicidad escoja los dichosos,
 en los aprietos se vale de las plumas de los en-
 Declara tendidos.
 fetoda la Rotala guerra en Italia, no quedò hombre q
 lia cõtra tuuiesse en ella almena que no se declarasse con-
 el Cesar. tra el Emperador: menos el Duque de Ferrara
 No se de por no auerle admitido el Papa, atento a cierta
 clarò el pretension que tenia contra el por la ciudad de
 de Ferra Regio. El campo de la Liga era de veynte y cin-
 ra, y por co mil hombres, ganò a Lodi, porque vn Sargen-
 que. to la vendiò. Cercò en Milan al Duque de Bor-
 Campo bon, y los demas Imperiales que tenian por su-
 de la Li- ya lo ciudad, y cercado en el Castillo a Fran-
 ga. cisco Esforcia: de manera, que en vn mismo
 Leyua te do en el tiempo
 nia cerca
 do en el
 Castillo

tiempo eran cercados y cercadores. Pero viendo el poco fruto que hazian, se retiraron a Marignano a esperar el exercito de Francia, que luego llegó debaxo de la conduta del Marques de Saluco. El Duque de Milan viendose estrechado en el Castillo, lo entregò a los Españoles con algunas condiciones. Andrea de Oria con la armada Francesa fatigaua la ribera de Genoua, trabajando por introducir en aquella ciudad los fragosos desterrados.

Soliman con dozientos mil hombres entrò por Vngria mientras los Principes Christianos ocupauan al Emperador, que era lo que el temia, y bien que el valeroso Rey Luys le quiso hazer oposiciõ. Faltòle el poder, sino el brio, y roto su exercito en vna batalla ribera del Danubio, murio el infeliz Rey ahogado en vna laguna donde cayò con el su cavallo. Y el barbaro vencedor, llenò de despojos dio la buelta a Constantinopla. Digase en honor de la virtud, que llegando a Buda Soliman, hallò en el Castillo (que se le rindio luego) puesto en vna cadena por sus mismos soldados, a Thomas Nadafto su Alcayde Vngaro noble, y sabiendo, que porque no se auia querido rendir como sus soldados aconsejauan, lo auian preso: pues sin embargo que se le entregaron

a Esforcia y el estaua cercado del exercito de la Liga.

Rinde Esforcia el Castillo de Milan.

Andrea Doria cõ la armada Francesa fatiga la ribera de Genoua.

Soliman entrò por Vngria. Muere el Rey Luis de Vngria.

Accion loable de Soliman.

EPI TOM E

gar on cō pacto de seguridad de las vidas, los
mādò ahorcar a todos por la trayciō hecha a su
Capitan, del qual estimò el valor, y la constan-
cia, y le dio libertad.

Auia desde España el Cesar embiado a don
D. Hugo de Moncada a Roma a suplicar al Ponti-
fice no faltasse a la obligacion de su dignidad,
ma depar anteponiendo disinios priuados, porque nada
temia el Cesar tanto como auer de boluer por si
contra el suceffor de S. Pedro. Hizo don Hugo
esta diligēcia con todas las sumisiones que juz-
gò ser gratas a Principe tan Catolico como el
fuyo: pero antes endurecieron, que ablanda-
ron, quicà traduxo el Pontifice flaqueza lo que
Autes se era religion, y asì despachò tan mal contento
endure- a don Hugo, como poco antes al Duque de Se-
es el Pa- sa Embaxador ordinario del Cesar. Tras esto hi-
pa cō las zo el Papa vna leua de gente, con que fatigò la
cortesias parcialidad Colonesa, por afecta al Emperador,
del Cesar y por enemiga suya. Sabido por don Hugo, tra-

Fatigã las tò de dar a entender al Papa, que en dexando de
armas del proceder como tal, era hombre humano: y jun-
Papa a los tandose con el Cardenal Pompeo Colona, y los
Colonas, de su sequito, con hasta dos mil y quinientos Es-
D. Hugo pañoles, y quinientos cauallos, caminò para Rō-
con exer- ma con tan buena diligencia, que sin resistencia
cito en- entrò dentro, assegurando a los vezinos todo te-
tra en Ro- mor. el del Pontifice fue grande, pues dexando
ma.

su Palacio, se retirò al Castillo, y recelando mas intento que el que don Hugo lleuaua (que paraua en que hiziesse razón) solicitò vistas con el, dâdo a sus sobrinos en rehenes dellas, en que el vno disculpò lo passado, y el otro lo presente, resultò el concierto.

Concier
tase el Pa
pa cò D.
Hugo, y
Colone
ses.

No supo el Cesar desta jornada, porque no huuo tiempo para auisarla, y los ministros superiores, y mas los que siruen distantes, no han de perder el tiempo a las ocasiones, esperando orden nueva: porque quando se les dan los cargos se les fian los accidentes; pero quando lo supo el Cesar, no tratando de la entrada de Roma, aprouò el concierto, bien que no lo cumplio el Papa. En este tiempo murio el Duque de Sesa en Roma, en cuyo oficio sucedio el Conde de Cifuentes.

Notese,

Muerte
del Duq
de Sesa en
Roma.
El Conde
de Cifue
tes Emba
xador.

El Papa luego que se vio sin el cortejo de dñ Hugo de Moncada, preuino gente, y excediendo su mesmo odio a todo rigor, hizo guerra a los Coloneses, y destruyò muchos lugares desta familia: enfrenò este impetu la llegada a Gaeta del Virrey de Napoles, y Hernando de Alarcón con treynta y seys nauios, y siete mil Españoles y Alemanes: con lo qual el Papa dexando las tierras de los Colonas, acudio a guardar las suyas.

Buelue el
Papa a ha
zer guer
ra a los
Colone
ses.

Buelue a
p ner fre
no al des
seo del Pa
pa.

La llega
da de los
Españò
les a Gaeta.

El exercito de la Liga que estaua sobre Milá,

G 3

sabien-

E P I T O M E

sabiendo que de Alemania auia baxado a seruir
 Baxa de al Emperador Fedrico Franspergo, con doze
 Alema-- mil Alemanes, acordandose de los que otra vez
 nia socor traxo el Duque de Borbon, se retiraron parte a
 ro al Ce- traxo el Duque de Borbon, se retiraron parte a
 faga Lom conseruar lo adquirido, parte a defender lo pro-
 bardia. pio, y de camino intentaron defender a los Ale-
 Muerte manes el passo del Pò, a instancia de Iuanetin de
 de Ioane- Medicis, fiado en sus ardidcs, que le costaron la
 tin de Me vida de contado en la tal empresa.

Sucede Don Fernando Archiduque de Austria, her-
 el Infan- mano del Cesar, por muerte del Rey de Vngria
 re D. Fer- Luys, sucedio en aquella corona, y en la de Bo-
 nando en hemia, por estar casado con hermana del Rey
 la corona de Vn- muerto: y aunque le hizo algun embaraço Iuan
 de Vn- Sempucio Bayboda de Transiluania, que la gen-
 gria. te que juntò para ayudar al Rey Luys, hallando
 Iuan Sem le muerto conuirtio en intentar la Corona, a
 pucio Bai que por ningun camino tenia otro derecho, que
 boda con el de la violencia. Atajò el intento el Rey don
 tradizeal Fernando buscandole en Buda, passando tras el
 Rey don el Danuuio donde le dio la batalla. Desbaratò,
 Fernado. ganò la artilleria, y vanderas, y se coronò pacifi-
 Dale la camente.

La guerra de Lombardia caminaua a lèto pas-
 Los Em- so, porque viendo los enemigos con bastante
 baxado-- fuerça en Italia, suspendiendola guerra se la ha-
 rei de los zian mayor, consumiendole tiempo, y impossi-
 enemi- bilitandole sustentar el exercito. Para esto el
 gos del Conde

Gonde Baltasar Castellon Nuncio del Papa, los
 Embaxadores de Francia, Inglaterra, y Vene-
 cia, en diferentes tiempos acometian con dife-
 rentes partidos, todo a fin de dilatar, pero man-
 dolos juntar el Cesar, y manifestòles su buen a-
 nimo para la paz, y su buena resolucion para la
 guerra. Ellos no traian poderes, ni intencion de
 afirmar nada, y assi se boluieron. Los Imperia-
 les entre tanto eran dueños de la campaña, te-
 niendo encerrados en Cremona al Duque de Mi-
 lan, y en Boloña al Marques de Saluco: en el Rey-
 no de Napoles el exercito del Papa hazia el daño
 q̄ podia, y lo mismo en sus costas la armada de
 Francia y Venecia de camarada, no era bastante
 a la resistencia de todos don Hugo de Moncada;
 y assi cō auiso dello, y acuerdo de los Capitanes
 del Cesar, el Duque de Borbon alçò el cerco de
 Boloña, y encaminò el exercito a Toscana, con
 desseo de pagar de camino a Florencia la fè con
 que auia seguido contra el Cesar la opinion del
 Papa, y Francia. Este viaje de Borbon puso en grã
 cuydado al Pontifice; el qual apressuradamente
 hizo treguas por ocho meses con D. Hugo: pero
 fiendo auisado dello Borbõ, no setuvo por obliga-
 do a su cūplimiẽto, por auerse hecho sin ordẽ del
 Cesar, ni suya, q̄ era su lugarteniente, y assi pro-
 siguió su camino. Los Capitanes de la Liga vien-
 do el aprieto en q̄ pondria al Papa tal huesped, a

Cesar le
 procurã
 gastar el
 tiempo.

Juntalos
 el Cesar,
 y respon-
 deles.

El Duque
 de Borbõ
 passa de
 Boloña a
 Toscana,

Cuyda-
 do del Põ
 tifice.

EPI TOM E

toda priessa passaron las montañas de Boloña,
 Sale don ganandole tierra en el camino de Florencia: el
 Hugo a Papa temio mas al enemigo que fiò en el socor-
 detenera ro, y solicitò, que don Hugo saliesse al passo a de-
 Borbó, y tenerle (que ay muchos hòbres del espíritu de-
 no lo cõ- figue.

Faraon, que sino es la plaga a la vista no sabé re-
 conocer el poder de quien la embia). Don Hu-
 go hizo su diligencia con toda verdad, y Borbó
 su camino con toda priessa: tambien es cierto, q̃

Presidia vno ni otro pudieran detener el coraje del exer-
 el Papa a cito, que lleuaua puesta la mira en la empresa de
 Roma. Florencia, o otra cosa considerable: y juzgádola

Borbon por no facil, tomò el camino de Roma,
 donde el Pontifice auia recogido mas de 6y. In-
 fantes selectos, y buena copia de artilleria. Lle-

Affalta gò Borbon sobre ella a 25. de Mayo de 527. años.
 Borbon a El dia siguiente dio el assalto a escala vista, tá lo-

Roma. çanamente, que aunque la resistencia fue incul-
 pable, la entrada fue forçosa: añadiendo la muer-
 te de Borbon (que fue luego al principio de vn
 arcabuzazo) saña en sus soldados, q̃ se executò

Muerte de Borbó en la gente de guerra, y en el sacro mas impio, y
 inreuerente, q̃ deuiera ser en aq̃lla santa ciudad:

Saco de Roma. permissiõ particular del cielo, pues sin motiuo
 No supo del Cesar, ni aun (assi lo afirma alguno) de Bor-
 nada: des- bon, caminò este exercito a la execucion deste

to. hecho, y sin artilleria expugnò vna ciudad fuer-
 te, y tan llena de gente de guerra. Auièdo en vn

Notese. vulgo

vulgo tan inculto como el de vn exercito, razón para solicitarle colera con epeligar, vno por vno todos los agrauios hechos del Pontifice al Cesar: no alabo el hecho, pero atribuyolo a mas que cau la material.

Tal fue el fruto q̄ sacò el Pontifice Clemente de las còpetencias con el Emperador: el en fin se retirò al Castillo con 13. Cardenales, y algunos soldados, y aunq̄ conocia no poder sustetarse toda via no quiso venir a medios, còfiado en el socorro de la Liga, q̄ se lo venia a dar: pero los Imperiales sacarò parte del exercito de Roma a esperarle; con lo qual boluio atras el Duq̄ de Vrbi no, y el Papa se reduxo a partido con el Principe de Oranje, q̄ sucedio en el cargo a Borbon: el assiento fue, q̄ daria 400 j. ducados para pagar el exercito, y restituyria ciertas fortalezas: cò el to se entregò el Papa a los Cesarianos, sièdo assitido para mayor respeto suyo de Fernàdo de Alarcò mientras llegò orden del Cesar: el qual luego q̄ entendio el sacò de Roma, despachò a toda diligencia mandando al Principe de Oranje, q̄ si el Castillo se tomasse, la persona del Papa fuesse tratada con toda libertad y reuerencia: *Ya el le escriuio una carta de sentimientos, no de los agrauios q̄ el Cesar auia recebido, sino de los disgustos q̄ dellos auia resultado al Pontifice, ofreciendole de nuevo su amistad. Y*

El Pontice retirado en san Angel.

Trata el exercito de la liga de socorrer a Roma, y arrepíetese

Sentimièto del Cesar del sacò de Roma.

Escriue el Cesar al Papa con todo respeto.

en

E P I T O M E

<p>Manda suspender las fiestas del naci- miento del Prin- cipe. Nacimie- ro de Fili- po II. Hombre notable q predixo la infeli- cidad de Roma. Engaño mal inté- cionado de vn Au- tor estrá- gero. Respon- desele lo q es cier- to. El Duq de Ferrar- ra se apo- dera de Modena. Confor- manse cō tra el Ce- sar Frácia y Inglate- rra.</p>	<p>en España mandò suspender las fiestas que se preuenian al nacimiento del Principe don Feli- pe II. Salomon en la sabiduria, y en ser hijo de o- tro guerrador David. Muchos meses antes deste caso anduuo por Roma vn hōbre no conocido (solo ser Italiano) en habito penitēte: daua voces, y amenazaua q la ira de Dios venia sobre aqlla ciudad: fue preso, y durò en su tema hasta q llegò Borbon, y sucedio lo q està dicho. Vn autor estrangero escriue, q el Emperador quiso q traxessen preso al Papa a Es- paña, y lo dexò por no indignar la Christiàdad, y loçanar los herejes; pero engañase (y lo peores q no se engaña, sino q de proposito quiere enga- nar) porq si lo desseo como no lo hizo? y que mas enemigos Catolicos pudiera criar, q los q tenia: pues Italia, Inglaterra, y Frácia lo eran publicos por liga particular? Este querer los escritores del cubrir de los animos de los Principes, y del alma de las resoluciones mas de lo q la razon, o pape- les ciertos dictan, ha hecho a algunos ser teni- dos por agudos: pero a otros por no verdaderos. No perdio la ocasion el Duq de Ferrara, porque mientras estaua el Papa en el Castillo retirado, se apoderò de Modena Breuasi, como de Regio, quando murio el Papa Adriano. El Rey de Frácia, è Inglaterra a titulo de liber-</p>
---	--

tar

tar al Papa, formaron nuevo exercito, digno del poder de sus dueños, y a cargo de Monsieur de Lautrech lo encaminaró a Italia: puso se sobre Genoua à quié estrechaua al mismo Andrea Doria por mar, ganola ya Alexádría: y q̄riendo poner en esta guarnició Francesa, los Embaxadores del Duq̄ de Milá se valieron para contradezillo de los de Inglaterra y Venecianos, y así se entregó a gente del dicho Duq̄. También tomaró a Pauia durante el tiēpo dado para tratar de concierto con los de dentro, y en vengança de la resistēcia q̄ aquella plaça auia hecho al Rey Francisco, la trataró como si entrara el exercito de Soliman.

Antonio de Leyua se hallaua solo en todo aq̄l estado, y con los Españoles q̄ pudo recoger guardaua a Milan, esperando socorro del exercito Imperial, que estaua en Roma: pero mas necesario fue allà, porque como Lautrech desleaua mas la conquista de Napoles para su Rey, que la de Milan para Esforcia, caminò con su gente por la Marca de Ancona en demanda de la Pulla. Sabido esto por el de Oranje, sacò el exercito de Roma, y encaminole en busca de Lautrech, no con pequeñas dificultades en el camino: por q̄ todos los dueños de las tierras murchas, teniēdo por mas poderoso partido el de Francía, se auian declarado por ella; y ultimamēte (pasando

Lautrech con exercito pas-
sa a Italia
Buenos
sucesos
del exer-
cito Fran-
ces en Ló-
bardia.

Antonio
de Leyua
se halla
falto de
todo.
Passa Lau-
trech el
exercito
al Reyno
de Napo-
les.
El Impe-
rial trata
de opo-
nersele.
Los Ita-
lianos en
fauor de
Francía.

E P I T O M E

Retiráse
los Impe-
riales a
defender
a Napo-
les.

D. Hugo
de Móca-
da dà la
batalla
por mar
a la arma-
da France-
sa.

Muerte
de D. Hu-
go.

Mudase-
les la for-
tuna a los
Fránces.

sando en silencio acciones menores) casi todo el Reyno de Napoles se entregò de bueno a bueno al Frances, que al contrario de lo q̄ suele suceder se hallaua más aumentado de gente q̄ auia entrado en el Beyno: el qual llegò a cercar a Napoles, dõde los Imperiales se auian recogido: no apretaua menos la dificultad que Lautrech por tierra Ioanetin Doria por la mar; por lo qual tomò resolution don Hugo de procurar alejarle de aquella ribera con seys galeras que preuino. Dieronse la batalla las dos armadas (fue vna de las vnidas q̄ ha visto el mar Mediterraneo). Perdiola don Hugo, porq̄ no pelearon todas sus galeras, y murio el, ilustrando con glorioso fin vn yqual discurso de vida. Era D. Hugo hijo quarto de la casa de Aytona, tã antigua en Cataluña que de padre a hijo deciède de Dapifer, q̄ el año de 734. entrò por general de vn exercito Fráces en aquel Reyno contra los Moros a quien ganò parte de la tierra que oy posee la casa de Moncada. Los enemigos q̄darò tã mal parados, q̄ en quanto a verse libres dellos los de Napoles, se cõsiguió lo mismo que si huieran sido vencidos. Quatro meses padecierò estrecho cerco los Imperiales: pero la fortuna hasta alli prospera, a los Franceses se les trocò en enquentros menores, de forma, que en diferentes salidas de los cercados

cados, y enfermedad que cayò sobre el exercito Frances, se menguò gran parte, y el resto desconfiado de la empresa, y aduertido del socorro que el Emperador embiaua, acordò de retirarse. Hizolo a media noche, que sabido por los cercados debaxo del gouierno de Iuan de Urbina, y don Fernando Gonçaga fueron seguidos, y apretados tan como dueños de la instancia, que rotos los Esguizaros, el resto se encerrò en Auerfa, donde fue acabado de desbaratar aquel florido exercito, quedado presos su General, y el hermano del que se llamaua Rey de Nauarra, y el Conde Pedro Nauarro a este como a hombre que auia dexado el seruicio de su natural señor (el Emperador) y pasado se al de su enemigo, le fue dado garrote. Tal fin tuuo el feliz principio del exercito de Lautrech, que entrò en Italia con 400. escogidos soldados.

Salidas
de los cer-
cados.

Retirase
Lautrech
del cerco
de Napo-
les,

Siguenle
los Impe-
riales, y
desbara-
tanle.

Dan gar-
rote al Cò-
de Pedro
Nauarro
por tray-
dor.

Es deste lugar (no ha podido tener otro por no romper el hilo a los sucessos de Italia) el punto tan referido de los historiadores, de los desafios entre el Cesar y el Rey de Francia, q̃ passò assi. Quando se efetuò la paz de Madrid entre estos dos Principes, dixo el Cesar al Frances, q̃ fino le cumplia lo tratado, diria del q̃ lo auia hecho baxamente, y no como Cauallero. Despues quando el Presidente Burdeos vino a España a escusar al Rey del cumplimiento de las capitulaciones, el

Origen
del desa-
fio, parti-
cular en-
tre el Ce-
sar y Rey
de Fràcia

Cesar

E P I T O M E

Palabras del Cesar Cesar le dixo, que su amo lo auia hecho, *muy ruyñ, y villanamente, y se lo mantendria de persona a persona.* Despues desto rompiendo la guerra con el Cesar, el Rey de Inglaterra, y Francia por medio de Guiena su Rey de armas. El Cesar le dixo, que respondiesse a sus dueños lo que el Duque de Borgoña su bisabuelo a otros Embaxadores de los mismos Reyes (desafiaronle en su nombre, y dixo, que porque le buscassen como ofrecian, y porque le naciesse cola a vn perrillo que tenia sobre el bufete les daria cien mil escudos) y que particularmente dixesse al de Francia, que sin duda no auia sabido lo que le auia embiado a dezir con el Presidente de Burdeos, *Que le tenia por tan gentil Cauallero, que huiera satisfecho a su honor, que se lo preguntasse, veria como el Cesar auia cumplido lo q le prometio dezir del, si le faltasse a lo capitulado en Madrid, mejor que el con ello.* Este recado hizo bateria en el Rey Christianissimo, ya por serle nueuo, ya porq auiendolo sabido antes del Embaxador, el auerlo dissimulado le ministrasse junto con la colera de lo presente: corrimiento, y auiendo su acuerdo sobre la salida de punto tan controuertido al cabo de algun tiempo boluio a embiar al dicho Rey de armas, hallò al Cesar en Aragon, tuuo audiencia, y lo primero que le suplicò, fue la seguridad de su persona: el Cesar sonriendo le dixo: *que espressasse su comiss-*

comission, que seguro estava: Guiana entonces le presentò vn cartel de desafío lleno de arrogancias, ^{Cartel del desafío.} texidas cō zelo de subonor. Vltimamēte protestaua acetar el Campo q̄ le señalasse el Cesar. El qual dictado de su natural grādeza, è intēpestiua eloquencia en los casos de la Caualleria, dixo a Guiana: *Que no embargante que su amo estava inhabil* ^{Respuesta del Cesar.} *por aquel caso, y por otros para semejante acto, no solo cō el, pero con otro qualquier Cauallero, el desso q̄ tenia de llegar a la execucion del desafío, le obligaua a habilitarle, como lo hazia para solo aq̄lla ocasion, q̄ la seguridad del campo se la embiaria luego cō vn Rey de armas, para el qual aduercia al Guiana tuuiese saluoconduto en Fuenterrabia, como a el se le auia embiado. Asì lo ofrecio y partio. Luego tratò el Cesar de respòder, y señalar lugar al desafío: cō lo qual embio a Francia ^{Borgoña} al Rey de armas ^{Rey de armas de España} Borgoña. Lo q̄ el cartel q̄ lleuaua contenia, era fiel narraciō del tratado de Madrid, y palabras que el Cesar dixo. Item sacada a Fracia. del mismo cartel que traxo Guiana conclusion euidente de la falta de la palabra del Rey, y de quanta mengua era para su reputacion mezclar las reglas de derecho con las de Caualleria: vltimamente, que aceptaua el desafío, para que singularmente le auia habilitado, y señalaua por sitio seguro vna isleta que haze el rio que passa entre Fuenterrabia y Andaya. Con este despacho llegò Borgoña a Fuenterrabia, dō*

EPI TOM E

Notable de no hallò el saluoconduto, embiò vn trompe-
saluocon- ra al Gouernador de Bayon, para que si le te-
duto. nia se le embiasse? Respondio no tenerlo. Bol-
uio a pedirle seguridad para su viaje: en fin en

Detiene peraua cada vez respuesta del auiso que daua al
a Borgo- Christianissimo) detuuiéron a Borgoña 50 dias.
ña 50. (Diferente facilidad tuuo Geianapara llegar al
dias. Cesar) vino en fin el saluoconduto, y Borgoña

No quie- riendo Borgoña hablar, el Rey le dixo: *Que solo*
re oyren *le diese la seguridad del campo, y no otra cosa.* Borgo-
teramete ña replicò: *Que si la traia, y juntamente diria lo que el*
el Rey a ña replicò: *Que si la traia, y juntamente diria lo que el*
Borgoña. *Cesar le auia mādado, dixo el Rey, que solo la seguridad*

del campo queria, y no otro razonamiento: y dexando
Diligen- la filla se metio en otro aposento. Borgoña yēdo
cias del tras el replicò: *Que sino le oia mal, le podria dar car-*
Rey de rel, ni campo, que le protestaua, que solo traia vn papel
armas. *en que se le señalaua, que lo recibiesse, porque con pala-*
brzs se auia de declarar, y el no podia separar las super-
fluas (a su parecer) de las necessarias, y que con la liber-
rad que su Rey de armas auia procedido en España, le
permitiesse hazer su oficio, o le diesen instrumento por

Fin conq donde constasse lo que auia pasado. El Rey lo man-
el Rey no dò dar, auiendo sazonado aquel lance, y au-
oyò a Bor- diencia de forma, que la confusion presente la
goña. pusiesse en los yuizios por donde corriessse el
negocio.

negocio. Borgoña para justificar mas su jornada, y la integra honra del Cesar, entres, o quatro dias solicitò con el priuado que le grangease se audiencia, protestado de nuevo, que no traia mas de vn papel, en que venia señalado el campo, que lo recibiesse, o diesse licencia de publicar, que por su parte se auia faltado al desafio? El priuado le entretuuò seys dias mas, y vltima mente le respondió: *Que su comission era acabada, que se boluiesse, que el Rey no le auia de oyr, y que si excedia, le mandaria colgar:* y juntamente leuantarò vna horca, para que el miedo de la execucion le cerrasse la boca. Ninguno de nuestros historiadores refiere esto de la horca, papeles sueltos de credito lo afirman: y para que no lo niegue nadie, lo escriue Iuan Bodino, autor Frances. Borgoña no obstante la amenaza boluio a hazer sus protestas, y lo publicò en los corredores de Palacio, en presençia del mayordomo mayor, y el secretario Bayarte. Con esto dio la buelta a España, y entédido por las naciones el caso, aun la misma embidia no supo en los enemigos del Emperador dar razones para su descredito, muchas fidió para su abono, y alabanças.

En este tiempo Andrea Doria (dizen algunos, que persuadido del Marques del Basto, y Ascanio Colona sus prisioneros en la batalla de mar, en que murio don Hugo de Moncada) y se

Portia
Borgoña
por fer
oydo.

Extraor-
dinaria
diligencia
de vn
Rey.

Iuyzio q̃
hizieron
las nacio-
nes deste
calo.

Andrea
Doria se
passa al
seruicio
del Empe-
rador, y
dexa al
Rey de
Francia.

H

pas-

E P I T O M E

Mormu-
raciones
que hu-
uo cõtra
Andrea
Doria.

Respu-
ta por An-
drea Do-
ria.

passò al seruicio del Emperador, dexãdo el del Rey de Francia; entendieron algunos mal esta mudança, la qual hizo Andrea Doria sin faltar a su reputacion, y obligaciones. El seruia al Rey de Francia por gajes conocidos, y tiẽpo limitado, cumpliõse entonces su arbitrio, quedò independiente de ninguna otra obligaciõ, que de su comodidad. Hallòla mayor en seruir al Emperador que al Rey, y logrola (de mas que los suyos refieren cierto agrauio que recibio del Rey en materia de aumẽtos suyos.) Dixo alguno q̃ deuia, aunque dexasse al Frances, no passarse al que actualmente era su enemigo; y esta doctrina arma para entre particulares, donde la amistad es yguar, y deue ser recipocra; y basta auerla auido para que la aya; pero particular es con Reyes, que no lo son suyos, haran vn gran desperdicio de fineza en guardar la mayor que la que ellos guardan, pues cada vez que les conuiene dexan al miserable hasta alli patrocinado en poder del enemigo. Digalo el commissio de Antonio, y Otauiõ? Y sin yr tan lexos, digalo el Duque mismo de Milan, amparado de Francia, y Inglaterra, quando les conuino con su causa dar color a sus disinios; y dexado de ambos, quando para ellos mismos importò. Perdonose esta digressiõ en honor de tan excelente Capitan como Andrea Doria.

Def.

Despues de la rota de Ambers, los Franceses que estauan esparzidos por el Reyno de Napoles quedaron tan hostigados, que con facilidad rendian las fuerças. Pues de los naturales que diremos? La misma vileza que mostraron al reuelarse, tuuieron al reduzirse. De la misma manera se mostraron contrarios a los Franceses caydos, que auian estado de su opinion, quando vitoriosos. Algun autor los halla estadistas por esta accion, yo los hallo barbaros en la facultad: porque el que sirve a la fortuna de todos, con ninguno merece.

No quedó Franceses en el Reino de Napoles

Dexá todos sus amigos en Italia la parte Francesa.

Genoua hizo lo mismo: porque llegando Andrea Doria a su puerto, y apellidando libertad, se vniò el pueblo a sacudir de la ceruiz el yugo de Francia, que fue la vltima vez que poseyò aquella ciudad: porque poniendola el Cesar en su libertad, nunca pretendio della el señorio, sino la deuocion, que se la ha guardado fielmente a su posteridad; ostentado reciprocamente en todas ocasiones patrocinio, y seruicio.

Genoua puesta en libertad.

Lo que desea España de Genoua.

Por no cortar el discurso a la jornada que Lautrech hizo a Napoles, hemos dexado rezagado a Antonio de Leyua en Milan con poco numero de gente, cercado del exercito de la liga, supliendo el valor de aquel Español el defeto

Antonio de Leyua en Milán.

E P I T O M E

de las fuerças, no solo defendiendose de tras de los muros, pero vezes muchas buscando al enemigo en su alojamiento. Mas auiendo embiado el Rey de Francia nuevo socorro al exercito de 100. Esquizaros, y por General a Monfieur de Sanpo; quedaron tan superiores en fuerças, quanto coartadas las del Emperador: mas vna gentil resolucion del Leyua mejorò subitamente este infeliz estado, fue, Que anteuiendo quan incòtrastable enemigo se le hazia, si en vn cuerpo se jùtassen estos dos poderes, determinò dar vna madrugada al Sanpo a solas, que auia hecho punta desde Landriano para yr a cercar a Genoua. Para esto escogio dos mil infantes Españoles, y tres mil Italianos en tan buena hora, que dando sobre el enemigo le desbaratò, matò con la mayor parte de su gente, y glorioso de la vitoria, y acomodado del despojo boluio a Milan. El suceso desta batalla, y la nueua del passaje de Carlos V. a Italia, desmayò el orgullo de los de la liga, y persuadido el animo del Rey, q̃ el Cesar no podia ser contrastado por armas, se inclinò a la paz: la qual assentaron en Cambray la Reyna madre (q̃ vino a ello desde Francia) y Madama Margarita, tia del Cesar, comprehendiendo al Rey don Fernando, al de Inglaterra, y Venecianos: los capitulos mas considerables, que el Frances, y Venecianos dexarian todas las

Socorro
de Fran-
cia a su e-
xercito.
de Lom-
bardia..

Intepesi-
tiuo aco-
metimie
to del Lei-
ua a Mon-
fieur de Sã-
po, y vi-
toria de
los Espa-
ñoles.
Pazes en
tre el Em-
perador,
y Rey de
Francia.

las tierras q̄ poseían en la Pulla, y daría el Rey Christianísimo 2000. escudos por la talla de sus hijos. Con el Papa se auia compuesto, antes el Cesar ofreciendo ampararle en su dignidad, como verdadero hijo de la Iglesia, y asistirle a sugetar los Florentines; y fue contento el Cesar de honrar a Alexandro de Medicis, sobrino del Papa, dandole por muger a Madama Margarita su hija, fuera de matrimonio.

Capitulo
los desta
paz.

Da el Ce
sar a su hi
ja natu-
ral a Ale
xandro de
Medicis.

Con cuydado he antepuesto vnos sucessos a otros, por no desmembrar los de vn genero, q̄ si bien la variacion de sena la lecion, también la confunde: antes de aora tenia lugar la conquista del Pirù, vno de los principalissimos troços de la Era del Emperador; pero lo que se le ha detenido la vez, se satisfará adelantando la parte que no auia de llegar tan presto. Digo pues, que aunque se tenia algun conocimiento de la nauegacion del mar del Sur, costa a costa desde Panamá a las Prouincias de Nizaragua, y Guatimala al Poniente; por el otro lado desde Panamá a Mediodia no se auia descubierto, hasta que Francisco Pizarro, Canallero de Truxillo, en Estremadura, y otros compañeros suyos lo hizieron, con esperança, que debaxo de la Equinocial que tenian vezina, auian de hallar grandes felicidades; vltimamente correspondio el efecto a la confiança. Hallò, y con-

Conquis-
ta del Pi-
rù.

Pizarro
Cualle-
ro de Tru-
xillo.

E P I T O M E

Calida
des del
Piru. **quis**to aquellas riquissimas prouincias de Tie-
rra firme, cuya tierra es oro, cuyos bosques y
prados son drogas y simples admirablemente
fauorecidos de la naturaleza, y cuyos Indios
ni con falta de ingenio ni de valor, resistieron
la entrada de los Españoles, que al fin los sujetò
la voz de Carlos V. Dispuso se tras la conquista
el gouierno politico, lo mejor que la distancia
dio lugar: pero no enteramète bien, por lo qual
de lance en lance (que passaron muchos) el Em-
perador fue informado que la soberuia de algu-
nos conquistadores, y la cudicia de otros, hazia
diferente trato a los Indios del que era razò, y
estaua dispuesto. Por lo qual embiò vna visita
a aquellos Reynos, que priuò casi la mitad de
los ministros: castigò muchos particulares, y hi-
zo ciertas ordenes en fauor de los Indios, y de
la hazienda Real: ambas cosas tocaron en lo
vivo a los conquistadores interessados en ellas;
los quales (particularmente los de la prouincia
del Piru) mezclaron mormuraciones y senti-
mientos: estas nuevas ordenes començò a exe-
cutar Blasco Nuñez Vela, Cauallero de Auila,
ydo entòces por Virrey a aquellas prouincias,
con que se malquistò en ellas (fruto forçoso de
quien entre interessados obra el seruicio del
Rey) Los naturales pedian a Vaca de Castro
(que lo auia tenido) que no dexasse el cargo a
Blas-

visita em-
biada al
Piru.

Sétimié-
ros desta
visita.
Blasco
Nuñez
Vela, ca-
uallero
de Auila

Blasco Nuñez Vela, y aunque no lo quiso hazer, rezelandolo Blasco Nuñez lo prendio, con lo qual declaradamente (auian menester poca causa) se aunaron los principales conquistadores, juntando gente, artilleria, y armas, para oponerle: acudio luego Gonçalo pizarro (hermano del Marques de los Atibillos, Francisco Pizarro, y de Fernado Pizarro, descubridores, y cõquistadores, en cuyo premio se les hizo esta merced y otras muy deuidas) ofrecieronle todos que los acaudillasse, y el fatalmente guiado de su destino, lo acetò; recogio todo el aparato preuenido, y hizo su plaça de armas al Cuzco. El Virrey despachò prouisiones a diferentes partes, preuiniendo lo necessario, y nombrando Capitanes contra los rebeldes (assi era la naturaleza.) Gonçalo Pizarro formò campo, y salió en busca del Virrey: alguna gente honrada que yua con el considerò, que no auian resuelto tanto como en Pizarro descubrian, y por diuersos caminos se passaron al Virrey: de otros entendio querian hazer lo mismo, y les quitò la vida. Y por conocer pensamientos y conciencia, aparejada en Francisco de Caruajal (soldado antiguo de Italia) le hizo Maestre de Campo: yuase empeorando la parte del Cesar, a mas andar, porque el Virrey y la audiencia estauan opuestos en toda cosa, tanto q el cõtra

Prède el Virrey al antecessor.

Marques de los Atibillos, quie era.

Rebeliõ del Piru. Gonçalo Pizarro, cabeça de los desleales.

Exercito de los rebeldes.

Algunes se arrepien a tiempo.

Encuentro entre el Virrey y la audiencia.

H 4 ella,

Préde la Audien- cia al Virrey. ella, y ella contra el despacharon ordenes a los Capitanes que no obedeciesen: vltimamente Blasco Nuñez fue preso por los Oydores, para embiarlo a España. Hecho esto, requirieron a Pizarro que despidiese la gente, y acudiesse ante ellos a pedir justicia, auisandole que se auian suspendido las ordenanças (causa del alboroto) y admitido la suplica que el Reyno auia hecho dellas. La respuesta fue insolente, que la Audiencia le nombrasse por Gouvernador del Pirù, donde no, saquearia la ciudad; y porque antes de responderle entrò Caruajal en Lima, prendio la gente mas honrada, y ahorcò algunos, se le buuo de dar la patente de Gouvernador a Pizarro. Blasco Nuñez Vela se librò del nauio donde estaua preso, saltò en tierra, conuocò los leales; vltimamente viniendo a las manos con Pizarro fue vencido, y muerto, quedando absoluto dueño de la tierra Pizarro.

Noticia que tuuo el Emperador de los lances en Alemania (razonable distancia de donde estaua encendido el fuego para remediarlo) el qual con grande espiritu, y profunda razon de estado, resoluió que en lugar de armadas, y exercitos supliesse el arte, y la prudencia, y nombrò por Presidente de la Audiencia de Lima al Doctor Pedro de la Gasca, que era del Consejo de Inquisicion, el qual con nuevos Oydores

Oydores, y amplia comission para perdon, y castigo. Llegò a Nombre de Dios, y entregandose indefenso a los esquadrones de los Capitanes de Pizarro, que en toda parte hallaua, los fue reduziendo al seruicio del Cesar con admirable facilidad. Pizarro reconociendo en la venida del Doctor Gasca, lo que dizê de la garça, que anteu el halcon que la ha de matar, procurò grandemente prenderle, o quitarle la vida, publica, o occultamente: pero el se guardaua, siendo la mayor diligencia boluer a todos los que se le reduzian en nombre del Emperador los officios que tenian por Pizarro: el qual ya se hallaua fatigado, conociendo que era carga para mas ombros la que auia puesto sobre los suyos. De dia andaua recatado, y con guarda, de noche ocultaua lo possible la parte de su alojamiento, no tanto de miedo de los nuestros, como de poca confianza de los suyos, y con todo; pero su hado, o culpa, no le permitio acetar auentajadissimos partidos, grandes para vn rebelde, si bien infames para vn leal. De los que le seguian los mas gozaron la ocasion: mucho le aconsejó Caruajal que hiziesse lo mismo, diziendo: Señor Pizarro gozemos de las bulas que trae este clérigo. Y otra vez viendo que en su presencia se passaron vnos de a cauallo de su parte a la del Cesar, le dixo: Estos mis cabellitos madre dos a dos.

Llega a
Nombre
de Dios.

Mañadol
Doctor
Gasca.

Hallase
fatigado
pero no
arrepentido
Pizarro.

Aconsejan a Pizarro los suyos que se reduzga.

EPITOME

dos me los lleua el ayre. Vltimamente despues de los posibles esfuerços que los rebeldes hizierõ para preualecer, a nueue de Abril de 54, se dieron la batalla el Presidente Gasca, y Pizarro, en que fue desbaratado, y preso, cõ sus Capitanes. Procesosse juridicamẽte contra ellos, y por su confesion, y la notoriedad del delito, a Pizarro le cortaron la cabeça a titulo de traydor: murio como buen Christiano, auiendo viuido antes tan al reues (grandes son los secretos de Dios) cõ su muerte cessò su culpa, y fue enterrado como Cauallero q̃ era. Caruajal fue desquartizado, y ahorcados ocho, o nueue Capitanes; hizose vn general perdon, y entre los que se hallaron debaxo del estandarte del Cesar, se repartieron los bienes de los rebeldes, auiendo dado el gran varõ Pedro de la Gasca Cima a vna empresa dificultõsissima, con solo su bonete, y breuiario: y digo otra vez dificultõsissima, considerando la bastante fuerça que Pizarro tenia, y la gran distancia de donde poder yr socorro a los leales.

Batalla entre leales, y rebeldes.

Vitoria de los leales.

Castigo hecho en los rebeldes.

Perdon general en los de mas.

Elogio del Doctor Gasca.

Contenido del Cesar de tener paz cõ los Catolicos.

Demos buelta a Europa, q̃ las acciones mas inmediatas al Cesar executan la pluma, y preuienen a V. A. Hecha la paz de Cambrai, hallose Carlos V. contento, por lo que pensò seruir a la Iglesia contra sus enemigos, no solo frenando el curso feliz del mayor que tenia (Soliman

Rey

Rey de los Turcos) fino satisfaziendo a la Chri-
 tiandad las perdidas miserables de Rodas, Bel-
 grado, y Buda, que intentò el Otomano viendo
 embaraçado al Cesar, y còsiguiò, porq̃ no se pudo
 desembaraçar, y cò noticia de q̃ el barbaro Prin-
 cipe tenia puesta la mira en Viena, con que se ha-
 zia absoluto dueño de Vngria. Apresurò su pa-
 saxe a Italia a Coronarse, y estar mas inmediato
 a las cosas. Llegò a Barcelona, donde los cinco
 Diputados que representan la Audiencia, le em-
 biaron a dezir, que en los recebimientos de sus
 Reyes nunca se apeauan de sus cauallos, que cò
 Rey, y Emperador juntamente no tenían exem-
 plar, que harian lo que su Magestad mandasse; el
 Cesar respòdio; *Que no se apeassen, que mas estimaua*
ser Conde de Barcelona, que Emperador de Romanos,
 singularissima gracia en ganar los coraçones!
 Embarcose vn dia de Agosto de 529. en la Ca-
 pitana de Andrea Doria (que alli hizo Principe
 de Melfi) Acòpañaronle la esquadra del Capitã
 Portundo, y numero de otros nauios, y gran co-
 pia de cauallos Españoles, entre quienes yua
 Garcia de Loaysa, y el grã Cãciller Gatinara (am-
 bos grãdes ministros) Frãscisco de los Cobos Co-
 mẽdador mayor, y del Còsejo de Estado, D. Gar-
 cia de Padilla, D. Diego Sarmiẽto Arçobispo de
 Santiago, el Marques de Astorga (cuyo luzi-
 miẽto excedio al de todos) el Còde de Saldaña,

Trata el
Turco de
passar a
Bugia.

Passa el
Cesar a
Italia.

Embar-
case en
Barcelo-
na.

Algunos
caualle-
ros que
acompa-
naron al
Cesar.

el

EPITOME

el de Moya, el Marques de Aguilar, don Pedro de Toledo, el Conde de Cifuentes, el de Aguilar, don Pedro de Guzman Conde de Oliuares (que siempre le nōbran lashistorias con ayre de señalado cavallero) el Marques de las Navas, los Condes de Gelues, Cocentayna, y Castro, dō Iuan de Zuñiga, ayo del Rey don Felipe, dō Diego, y dō Luys de la Cueva, hermanos del Duque de Alburquerque, dō Luys de Zuñiga y Aui la Comendador mayor de Alcantara, don Garcia, y don Bernardino Ponce, el Conde Osorno, los Duques de Najera y Escalona, y otros muchos Caualleros. Llegò a Genoua con prospera nauegacion, fue hospedado en el Palacio Ducal, con no menores muestras de fidelidad, y deuocion, que esplendidez, y regalo. Aqui aguardauan al Cesar los Legados del Pontifice, y el Duque de Ferrara, a quien tratò vma-
Esperauā nissimamente: bien que poco obligado de su le Lega- dos del Pōtifice. Embaxadores de Florencia (a mi juyzio) con cuerda oracion, porque no afectaron disculpas del yerro passado, sino pidiendo perdon del, intentando la libertad debaxo de su patrocinio; el Cesar respondio: *Que mediante auer asistido al Rey de Francia embiando gente contra el exercito Imperial a Napoles, auian perdido los privilegios que tenian, y sin embargo los perdona*

ua,

na con que admitiesen al Pontifice, y su falia por principal ciudadano (q̄ los tenian expelidos) porq̄ no tenia otro remedio de alcãçar perdon: no lo admitierõ, como se verà, y fue su ruyna, y no se si buena razon de estado del Cesar, ni todo lo de adelante en orden a dar aquel estado al Papa, y su familia, porque de mas de auerselo merecido tã mal, era importantissima plaça aquella para el Emperador en la mitad de Italia apta para socorrer la necesidad de qualquier parte, y de ofender a qualquiera; y contra esto hazia poco contrapeso, darla a quien se casaua con vna hija bastarda; que como escriuió don Diego de Mendoça al Emperador. Primero que la señora doña Margarita, era el Príncipe don Pelipe; pero el desinterres del Cesar era tanto, que excedio a lo que sus mismos enemigos pudieran pretender.

De Genoua llegó el Cesar a Plasencia, primera tierra del Papa; alli le buscaron tres legados suyos, que le pidieron con palabras, y ceremonias, sacadas del libro Pastoral, que jurasse de nõ ca hazer fuerça a la libertad de la Iglesia; el dixò, que juraua de no perjudicar los derechos de la Iglesia, y del Imperio, aduertido del que tenia a las ciudades de Parma, y Plasencia. De alli fue a Bolonia. La pòpa, y Magestad con que el Cesar entrò en esta ciudad fue digna de su dueño. No con menor ostentacion le esperaua el Papa

La grãdeza del Cesar le hizo dar lo q̄ deuiera tomar para si.

Clausula de dõ Diego de Mendoça al Cesar.

Israel Cesar cuydadofamente lo que pretẽde el Papa.

Atrauiesfa el Cesar a Italia.

E P I T O M E

Corona Papa en vn tablado riquissimo vestido de Pon-
cion del tical con Tiara en la cabeça, subio el Cesar a-
Cesar. rriba armado enteramente menos la cabeça, be-
 Francisco el pie al Papa, el en el rostro al Cesar: en estas
co Esfor vistas se tratò de la causa de Francisco Esforcia,
cia se e- el qual con saluo conduto vino a echarse a los
cha a los pies del Emperador, afirmando incorrutible fè
pies del Cesar, y en su seruicio, y disculpádo las apariencias que
Cesar, y pudieron persuadir lo contrario, armas mas po-
configue derosas en la condicion del Cesar, que los exer-
el Estado citos de la liga, y de Soliman. Carlos Quinto
de Milã. con memorable exemplo, conociendo que es
 menos dulce el beneficio que dilata la seguri-

Honrasq̃
haze a El
forcia.

dad del gozo, sin remitirlo a cõsulta le alçò del
 suelo, llamò Duque de Milan, y dio nueva en-
 nestidura con mayores prerrogatiuas que an-
 tes, siendo sin duda el derecho del Cesar mas q̃
 medianamète justificado para retenerlo, a çto q̃
 enmudecio la embidia, y dio lenguas a la fama.

Corona
dehierro
donde ef
ta depofi
ta da.

Para coronarse el Cesar, la corona de oro
 traxeron de Monfa, ciudad del Estado de Mi-
 lan; la de hierro, que alli se guarda en el Templo
 de san Iuan Bautista, con que se coronò prime-
 ro. En este acompañamiento lleuaua el Cetro
 el Marques de Astorga, el Duque de Escalona
 el estoque, la esfera de oro Alexandro de Me-
 dicis, yerno del Cesar, la corona de hierro el
 Marques de Monferrato.

Los que
Lleuaron
las inflig-
nias.

De

De alli a tres dias recibio la de oro de mano del Papa, con la mayor grandeza de los dos Monarcas de la tierra, que antes, y despues se ha visto, y con copia de ceremonias. La primera fue hazerle Canonigo de san Pedro: luego sirvió en habito sacro la Missa que dixo el Papa, de cuya mano recibio las insignias Imperiales. El cetro para q̃ rija a sus subditos religiosamente. El estoque, para que persiguiesse sus enemigos. La esfera, para que con piedad, y constancia rigiesse el mundo. Pusole la corona, y el Cesar adorò, y besò el pie al Papa: y vestido el manto triunfal, fue aclamado por Emperador de Romanos año de mil y quinientos y treynta a los treynta de su edad el mismo dia que auia nacido. Es de notar, que yédo el Cesar por vn passadizo desde Palacio a la Yglesia este dia, se vino al suelo vn gran pedaço del luego que el Emperador passò, a que no hizo otro semblante, que boluerlo a mirar muy sesgo, y arquear vn poco las cejas, como reconociendo a Dios la merced, y la soberania. Algunos ociosos, a cuyo cargo està la interpretacion de los sucessos casuales, dixeron significar, que ningun otro Emperador seria coronado en Italia, pero assi se ha cumplido. Desde alli el Pontifice, y Emperador (en dos caualllos debaxo de vn Palio) acompañados a pie de personas

Ceremonias de la coronacion.

Caeser vi passado zo córies go del Emperador.

Discurso sobre auersecado el passadizo.

Bueluen a Palacio Papa, y Emperador.

sonas grandes, y señaladas en el mundo, fueron a Palacio, donde el aparato, y estilo domestico fue hecho en la Turquesa que el publicò.

Paffa el Cefar a Alemania. ¹⁰¹⁷ Dentro de breues dias tirado de su mayor cuydado, caminò por tierra de Venecianos (dò de fue cuydadofamente feruido;) atravesò los Alpes de Tréto, y pisò a Alemania. Hallò aquella grã parte de Europa (y nobilissima en todos siglos) llena de nouedades, y encuentros que con su vista desuanecieron, como niebla facil, a los constantes rayos del Sol. Celebrò la dieta de

Dieta de Augufta. ¹⁰¹⁸ Agufta, donde fue criado por Rey de Romanos, y fuceffor en el Imperio don Fernando su hermano, Rey de Vngria. El dia figuiente faliò en proceffion el Sacramento de la Euchariftia, a que mandò affiftir a Lauzgraue, y Duque de Saxonia; escufaronfe con aparentes pretextos,

Dureza de los Duques de Saxonia, y Lauzgraue. ¹⁰¹⁹ tomò refolucion el Cefar de apremiarlos, pero difcurfos piadosos que a lo largo esperauan facar fruto de aquella dureza, o razones de estado, que en el presente conocieron mas cercano

Acòpañe el Cefar con gran fol, y descubierro el Sacramento. ¹⁰²⁰ el daño que el prouecho; detuuieron la refolucion del Cefar, el qual destocado, con vn cirio en la mano acompañò a la Mageftad diuina lar go trecho, y a gran fol. De Agufta pafsò el Emperador a Aquifgran, donde hallò a su herma-

Llega el Cefar a Aquifgrã. ¹⁰²¹ no, con quien se hizieron las ceremonias acol- tumbradas: hazense en esta villa por ser depofi-

to de las insignias Imperiales, y espada de Carlo Magno.

Començose el Cesar a preuenir para esperar a Soliman, que auia echado jornada para Vngria aquel año con el vltimo esfuerço de su poder; y no embargante los odios priuados por asistir al bien publico de la Iglesia, requirio entre los Principes Christianos al Rey de Francia, a quien ofrecio si venia en persona su lugar, que era labanguardia, y sino venia, que acudiesse con dineros. El Rey respondiò, que mientras el Emperador hazia la jornada, el passaria a Italia con 300. Infantes, y 1000. cauallos a assegurarla: que dinero no lo acostumbraua a dar Francia; pero que pidiesse al Marques de Bramdemburg 500. escudos que le auia dado a buena cuenta por su voto, quando la eleccion de Carlos V. Y sin embargo desta jornada que el Cesar tenia entre manos, ordenò, que todos los soldados viejos del òbardia, y los hombres de armas del Reyno de Napoles, fuesse a sitiar a Florencia, y por general de la empresa el Principe de Oranje.

Bien conocieron los Florentines, que ni su poder, ni su ciudad eran bastantes a resistir las armas del Pontifice, y del Cesar; pero preualeciendo la porfia contra la razon, tuvieron por mejor toda infelicidad para mañana, que verse vassallos de los Medicis aquel dia: y preuiniendo la

Preuiene se el Cesar para recibir a Soliman. Requiere a los Principes Catolicos.

Ofrece su lugar al Rey de Fracia, si viene en persona. Respuesta del Rey de Francia.

Manda el Cesar yr vn exercito sobre Florècia, en seruicio del Papa.

El Principe de Oranje General del. Còtuma de Florentines.

I

defensa

defensa hizieron su General a Malatesta Ballon.
 La guerra se apretò crudamente, pero no salio
 de balde al Cesar, pues murieron en ella el Prin-
 cipe de Oranje, y el Maestre de Campo Iuan de
 Urbina: el cerco se estrechaua, los cercados mo-
 rian sin discurrir en su perdicion contentos en
 morir libres: faltauales el sustento ordinario, y
 bien que en medio de tanta calamidad por edi-
 to publico se prohibio, que pena de la vida na-
 die propusiesse medio de paz. Crecio tanto la in-
 comodidad de todo, que dio animo a vn Filipo
 Meliori gentil hombre, de entrar en el Senado,
 y hazer demostracion de su error a aquellos
 hombres. Conocieronlo, y queriendo tratar de
 la paz en los medios, anduuieron menos sufri-
 bles que en la negatiua. El General Balló corriò
 peligro de la vida a manos de los del pueblo: por
 que entendiò que se inclinaua a la paz, y huuo de
 hazerse fuerte en su casa con los de su familia,
 verificándose, que la mayor tyrania es la del pue-
 blo, a quien nunca agrada el que està de parte
 de la razon. El Ballon manifestò al Senado, que
 siempre que huuiesse camino de defenderse sus-
 tentaria la resistencia: pero que sin esperança
 de poderla hazer, tenia por locura peligrar de-
 balde. De aqui nacio la mayor confusion, to-
 dos conspiraron a matar al Ballon (ò Vulgo!)
 y inmediatamente quebrò la furia en suplicar

Muerte
del Prin-
cipe de
Oranje.

Muerte
de Iuã de
Urbina.

Noble di-
ligencia
de vn gẽ-
tilhõbre
Florẽtin.

Vulgo
mõstruo
indoma-
ble.

Peligro
de Balló
a manos
de los su-
yos.

D. Fernã-
do Gon-
çalves
de en el
exercito.

le tratasse la paz como quisiessse con don Fernã-
do de Gonçaga, que auia sucedido en el exerci-
to Imperial al Principe de Oranje. Lo qual tuuo
efeto a satisfacion del Pontifice, que era la pre-
tension del Cesar. Vltimamente declarò por
Duque, y señor absoluto de aquel estado a Ale-
xandro de Medicis su yerno, y el Senado obe-
decio el privilegio. Conseguiose lo que se pretē-
dio, lo que muchos dixeron se deuiera preten-
der, era dexar en libertad para su gouierno ci-
uyl al Senado, y assistirlo con muy gentil presi-
dio de Españoles a su costa.

Da el Ce-
sar el Es-
tado de
Florēcia
a Alexan-
dro de
Medicis.

Viose en Roma en este tiempo vn monstro
de naturaleza notable, que enueynte dias ni co-
mia, ni beuia, cosa en que la filosofia perdio pie:
por quien dixo el Pontifice (como auia acaba-
dose la guerra de Florencia, que sin embargo
del fauor del Cesar le auia costado mucho dinc-
ro) de stos tales hombres fuera bueno vn exer-
cito.

Monstro
q̄ se vio
en Roma

Soliman, tremendo señor de los Turcos, so-
licitado del desseo de acrecentar el Imperio,
y este desseo auergonçado de la retirada que el
año antes auia hecho de Viena, con perdida de
ochenta mil hombres, que los valerosos Ale-
manes, y las descomodidades del tiempo le
menguaron de dozientos mil que puso sobre
ella; boluio segunda vez a intentar el hado,

E P I T O M E

Passa Soli conociendo ser aquella la puerta por dode auia
man a Vn de entrar a ganar la Austria, y a discurrir por Ale-
gria. mania; assi passando el rio Draro en gran canti-
Exercito dad de puentes, caminò hàzia Viena con 400j.
increy- hombres de guerra, y 40j. gastadores. El Cesar
ble de So- auia acudido a hazerle frète en aquella ciudad,
limau. que era el blanco de su tiro, y con desseo de cum-
Opone se plir a Soliman el que publicaua traer de darle la
le Carlos batalla: alojò en campaña delante de Viena pre-
V. sentandose la con 20j. hombres. Solimã remiò,
 y fue haziendo circulos, vltimamente boluio la
 espalda, tomando por ocasion vn aguero (pode-
Teme So rosa supresticion entre los Turcos) conuene a
liman, y saber, Que en Barlino ciudad Imperial auian ca-
retirase. rado como gallos vnòs polluelos reziẽ nacidos,
Aguero q̃ que lo tomò Soliman por natural señal de vito-
tomò So- ria de parte del Cesar, aunque corriò voz por to-
liman. da la Christianidad, que el Rey de Francia, y Ve-
Voz q̃ co- necian os auisaron al Turco, que no peleasse con
rriò gene- el Emperador, encareciendole el poder que lle-
ralmente uaua: y el fin fue, porque si el Emperador vécia,
 no se podrian sustentar contra el, y si era ven-
 cido, no podrian tampoco resistir a Soliman: el
 qual allanandose aquel mundo (menos algun
Gente q̃ autor lisongero) conociesse que le reconocia có-
perdiò menos reputacion que la que tenia: retrocediò
Soliman. a toda priçssa a echerrarse en Belgrado, dexado
 a su auentura y diligencia 20j. cauallos que có
Calam

Casam Baxà auia embiado a correr la tierra: los quales despues de auer hecho algun daño, queriendo seguir a Soliman, hallaron cortados los passos, de menor numero, a cuyas manos perecieron todos.

Quisiera el Cesar seguir a Soliman, y aun sus soldados exemplificados en su valor: pero bastò para auer hecho mas que mucho, dexar aquella vez segura a Alemania, y cobrada de Vngria buena parte, auentado tan mal reputado al enemigo, que despues de auer perdido o sobre 700. hombres, yua rompiendo las puentes por no ser seguido: con lo qual fue admirado de amigos, y enemigos, obrando yguales efetos el miedo con estos, que con aquellos el amor.

Partio el Cesar de la ciudad de Viena, y caminò para Mantua. Acompañauale en esta jornada el Cardenal Hipolyto de Medicis, que sin licencia del Emperador corrio la posta para Italia con indicios de renunciar el capelo, y tiranizar a Florencia; pero fue por mandado del Cesar detenido en el camino, hasta que llegado a Italia lo mandò soltar, con satisfacion del Pontifice lo vno y lo otro.

Mientras Carlos V. con el exercito buscava a Soliman, por su mandado Andrea Doria con la armada inquietò la costa de Grecia, y a pesar del gentil socorro que Cadares Turco hizo, ganò a

Dessea el Cesar seguir a Soliman.

El Cesar aclamado del mundo.

Bueluee el Cesar de Alemania a Italia.

Detiene por mandado del Cesar al Cardenal Hipolyto.

Andrea Doria có la armada del Cesar contra la costa de Grecia.

Petraso; y Coron patria del noble historiador Plutarco. Dexò en ellos presidio, q̄ no pudieron sufrir los Turcos tan dètro de su casa, y por mar y tierra cercaron estas plaças, y tanto por mantener la reputacion, como por còsuelo de los Griegos Christianos, que esperauan algũ dia por mano del Cesar salir de la opresion de los Turcos. Mandò a D. Alvaro Bazan, y a Andrea Doria, q̄ los socorriessen, y bié q̄ hallaron doblado numero de baxeles enemigos, los enuistieron y alcáçaron una feliz vitoria, con que dexaron con mas fuerça y reputacion aquellas plaças, bié que despues se perdieron.

Petraso y
Corò so-
corridos
Por la ar-
mada del
Cesar.

Suceſſos
de Ingla-
terra.

Henrico
VIII. re-
pudia ala
Reyna.
Mal mi-
nistro li-
songero.

Tomas
Moro es-
clareci-
do varon
y minis-
tro.

Muerte
de Tomas
Moro.

La ceguedad de vna volũtad apasionada, y el poder de vn desèfrenado apetito, descubriò este año al mũdo Hèrico VIII. de Inglaterra, q̄ vècido destos afectos repudiado a la esclarecida en todas virtudes D. Catalina su muger (tia del Emperador, y madre de Maria muger de D. Felipe II. abuelo de V. A.) se casò cò Ana Bolena de hecho, no auiedo podido obtener el socorro q̄ pretendiò del Pòtifice en virtud de causas afectadas. Todo este discurso le acreditò el Cardenal Eboracense, su priuado, principio del respeto perdido a la Iglesia en aq̄ Reyno: pero no faltò quien tomasse la parte de la razon, porq̄ Tomas Moro, pio, santo, y docto varon de aq̄ Reyno, còstituydo en la suprema dignidad tèporal del, ofrecio

el cuello al cuchillo acusando los errores de Hé-
rico, y sustentado quanto pudo, la autoridad del
Pontifice, y la causa de la Reyna. Mádole quitar
la vida el Rey a persuasión agena cōtragusto pro-
pio, agradecido a seruicios q̄ le reconocia, porq̄
cōseruò mucho tiẽpo esta virtud, mientras yua
perdiẽdo las otras. La miseria deste Reyno tenia
600. años, antes profetizada Bonifacio martyr
santo de Rusia en la carta q̄ escriuió a Echeldo-
baldo Rey de Inglaterra, en q̄le dixo; *Que la sè de
su Reyno se perderia por el desprecio del S. matrimonio.*

Este diuorcio, y el casamiẽto q̄ luego asientò
el Rey de Fràcia de Hérico su hijo II. (q̄ despues
sucedio en el Reyno) cō Madama Catalina sobri-
na del Papa, hermana del Duq̄ Alexãdro: boluie-
rò a trabajar la paz de la Christiãdad, y a poner
al Cesar en mayores cuydados, porq̄ como nũca
huya el ombro al seruicio de la Iglesia, q̄ daua siẽ-
pre por enemigo de todos aquellos que con me-
dios indignos olvidados desta obligacion, soli-
citauan las comodidades particulares: los qua-
les eran faciles de conuenir entre si, aunq̄ se per-
donassen algo por lograr lo demas: Pero Dios
que lo juzga todo, y todo lo puede, desbaratò es-
tos amagos lleuandose para si a Clemente seti-
mo Pontifice deste nombre, de quien solo dire q̄
murio harto de la grãdeza de su casa, porq̄ siem-
pre anhelo, interes que le apartò alguna vez del

Estaua
profeti-
zada la
miseria
de Inglã-
terra 600
años an-
tes.

Hijo II.
del Rey
de Fràcia
casa con
sobrina
del Papa,

Muerte
de Clemẽ-
te VII.
Elogio de
Clemẽte
VII.

E P I T O M E

lado del Emperador, amparo de la justicia, y religion, y asistio al del Rey de Francia, que obra-
 Lo que una vez dixo el Rey de Francia al Papa.
 va tan al contrario, que le dixo en Marsella (dó-
 de le fue a ver el Pontifice) q̄ ni queria concilio,
 ni paz, sino le dauan el Ducado de Milan, y q̄ no
 solo no seria contra los herejes (no dádoselo) pe-
 ro que traeria al Turco a Italia y a Vngria.

Eleccion de Paulo tercio.
 Sucedió a Clemente, Alexandro Farnesio q̄
 se hizo llamar Paulo tercero, Pontifice, de quie-
 se concibieron grandes esperanças, y para que
 no le faltasse en que cumplirlas, permitio Dios
 que este año se diessen a conocer en Alemania

Nuevas regias de Alema-
 dos renueuos de la planta de Lutero, Iuan de
 Layden, y Iuan de Darendor, el primero sacre, y
 el otro oficial mecanico, secretos inescrutables
 de Dios, que tan viles causas obren tales efetos.

Estos dieron luz a nueva seta de Anabatistas, o
 rezien bautizados, que llamando con la dulcu-
 ra de la vida q̄ publicauan, les acudio numero de
 gente, con q̄ penetraron a Oláda, Frisia, y Flan-
 des, peligro no menor que grande, si el Cesar ató-
 tísimo a todo (raro exemplo de los que reciben
 de la mano de Dios tal lugar) no embiara cōtra
 ellos espertos Capitanes, que ayudados de la jus-
 ta causa en campaña los vencieron, y juridica-
 mente castigaron.

Sucessos de los Reyes de Africa.
 La discordia entre Muley Hazen Rey de Tu-
 nez, y Muley Roseto su hermano sobre la poses-
 sion

sion del Reyno, era en este tiempo la misma q̄ en
 todas ay entre los Principes de Africa, habito he-
 cho naturaleza en aq̄lla region, sea por influen-
 cia del cielo, sea particular cuydado de su retor,
 q̄ ordena que se consuman entre si las fuerças de
 aquellos barbaros. Roseto se valio de Soliman, q̄
 embio a Barbarroja con 80. galeras a meterle en
 possession del Reyno, como lo hizo, no cō poco
 escandalo de las costas de Italia, ni poca alegria
 de aq̄llos barbaros, a quiē siēpre son mas gratos
 Principes los q̄ tienē menos derecho. Muley Ha-
 zen acudio al Emperador, ofreciendole si le res-
 tituia en su tierra ser feudatario, y vassallo de Es-
 paña, el q̄ siēpre se inclinò a favorecer la parte jus-
 ta, y en duda la desualida, tomò debaxo de su am-
 paro su necesidad, y para sacarle della mādò pre-
 uenir armada competente para su persona: en la
 qual cōtra los mas pareceres de los cōsultados se
 embarcò en Barcelona, y en su cōpañia en Infan-
 te D. Luys de Portugal, q̄ haziendo secreta ausen-
 cia de Lisboa, le vino a seruir, biē q̄ el Rey su her-
 mano embiò despues al seruicio dī Cesar a ordē
 suya 211. soldados en 20. cara ielas, y vn inexpug-
 nable galeō: cō la armada llegò el Cesar a Cerde-
 ña donde le esperaba el Marq̄s del Basto: passò a
 Puerto farina (antiguamente la ciudad de Vtica
 famosa por la muerte de Catō) aqui tocò en vn
 bāco de arena la Real, no sin peligro, ni sin exē-
 plo,

Barbarroja con ar-
 mada en fauor de
 Roseto.

Muley
 Hazē se
 vale del
 Empera-
 dor.

Socorre
 el Cesar
 a Muley
 Hazē en
 persona.

El Infan-
 te don
 Luys de
 Portugal
 acōpana
 al Cesar.

EPITOME

plo, porque se acordò q̃ al Rey D. Felipe su padre
 sucedio otro tanto, y se anegara si milagrosamē
 te vna ola no le nauegara. Doblò el cabo de
 Cartago, y dio fondo vna legua de la Goleta, dō
 de desembarcò la gente. Aqui fue dōde pregū-
 randole vn Cauallero (viendo en many tierra tā
 grandes Capitanes, y persona) que quien auia de
 ser el General de aquella empresa? y el Cesar le
 respondio, leuantando vn Christo en alto a vista
 de todos, *Aquel cuyo Alferex yo soy, serà el Gene-
 ral.* Barbarroja fortificò la Goleta con 300. pie-
 ças de artilleria, y gran copia de los mejores Tur-
 cos, y el se quedò en Tunez donde en el consejo
 de guerra propuso la historia de Asdrubal, q̃ viē-
 dose en aquella prouincia acometido de Cipiō,
 conduxo a sitio eminēte todos los cautiuos Ro-
 manos q̃ tenia, y los hizo tajar a pieças, a cuyo
 exēplo dixo era de parecer hiziessē lo mismo de
 18y. Christianos q̃ tenian, porq̃ para tāto nume-
 ro de esclauos, era menester poco menor cuyda-
 do q̃ para los enemigos de fuera. Opusosele Sinā
 (dicho el Iudio) cofario de ygual autoridad con
 Barbarroja, diziēdo despues de otras razones, q̃
 Barbarroja podria executar su parecer en sus es-
 clauos. pero q̃ el no lo pēsaua hazer en los suyos,
 y q̃ si era desseo de derramar sāgre Christiana, har-
 ta ocasiō le auia dado el Emperador, esperādole
 en cāpaña. A este tiēpo llegò Muley Hazé cō po-
 cos

Defem-
 barca el
 Cesar en
 la Goleta

Dicho
 notable
 de Carlos
 V.

Como
 fortifico
 Barbarro-
 ja la Go-
 leta.

Barbara
 propues-
 ta de Bar-
 barroja.

Cōtradi-
 zele Sinā

Muley
 Hazen
 viene a

cos á acauallo auiedo ofrecido muchos: apeose en la tiéda del Cesar, disculpóse con q̄ le auia fal-
tado en los q̄ confió. Ofrecio de nuevo vassaje, y besar la
el Emperador su restituyció, Dios mediáte: apre- mano al
tose el cerco có baterias y asaltos, bien q̄ los de Cesar.
dentro desdenándose de parecer cercados: salia
tal vez a mostrarse fuera de los muros. Sucedió, Emula-
q̄ como estas escaramuças erá a vezes có tercios cio entre
Italianos, y otras vezes de Españoles, y de los Es- las nacio-
pañoles algunas vezes cópañias de Andaluzes, y nes.
Estremeños, otras de Castellanos, y Mótaneses,
començo emulacion entre ellos, sobre quales
erá mejores soldados, cosa q̄ llegó a enconar la
materia; sentiáse los següdos de q̄ el Cōde de Oli-
uares fauorecia a los Andaluzes y Estremeños tra el Cō
có el Emperador, y así les encargauá las faciones de de Oli-
de mas peligro. El respódió, q̄ lo q̄ hazia era asse- Respues-
gurar lo que estos haria en lo q̄ se les encargasse: ta del Cō
pero no contradizir q̄ los otros no lo haria muy de.
bié, y que el queria remitir su juyzio para el dia
del asalto, que se preuenia donde los que lo hi-
ziessen mejor serian los suyos. Riesgo
En todos los enueuentros q̄ huuo, el Empera- con q̄ el
dor asistia a los sitios de mayor riesgo, tanto q̄ la Cesar as-
artilleria le lleuaua de los lados los cópañeros; y sistia alas
así con fiel y amoroso atreuimiento D. Aluaro faciones
Bazan, y el Conde de Tendilla le dixerón, que del cerco
fíu su Magestad no estaua en el sitio, que era ra- Fiel dicta-
zon, y le auia suplicado, que no auian de dar el mé de D.
asalto Aluaro
Bazan, y
el Conde
de Tendi-
lla.

EPITOME

assalto de mar y tierra, sino boluerse a sus casas a
 Genero- que el Cesar respondio, *Que era su soldado, y*
 fa respue- *guardaria el orden si se pudiesse vencer en oyendo la*
 fladelCe- *furia del assalto: no se pudo sugetar, y assi andu-*
 far, *uo entre los mas auenturados al enuestir con*
 la bateria. Parece que los Italianos y Espa-
 ñoles se detuuiéron algo al ruydo, humo, y arti-
 Animo q- *lleria, con que les dieron en los ojos, q̃ visto por*
 da el Ce- *el Cesar que andaua sobre ellos, con dezirles, O*
 far a los *mis soldados, o mis leones Españoles, los soplò de*
 suyos. *forma, que los Alpes defendidos de los exer-*
 Ganafela *citos de Gexes penetraran. Vltimamente se en-*
 Goleta. *trò la Goleta, murieron en esse assalto 20. Tur-*
 Despo- *cos, ganaronse 300. pieças de artilleria de bron-*
 jos que se *ce, 20. galeras, 30. galeotas, y copiosa cantidad*
 ganaron. *de municiones. En dexando segura esta plaça,*
 Passa el *passò el exercito sobre Tunez, que dista della*
 Cesar so- *quatro leguas. Recibiolo Barbarroja fuera de*
 bre Tu- *la muralla puesta su gente (eran sesenta mil Mo-*
 nez. *ros, y ocho mil Turcos) en esquadrones, gloria*
 Exercito *la mayor que Barbarroja alcançò, hazer aun-*
 de Barba *que breue rato rostrò a Carlos V. el qual man-*
 rrojas. *dò cerrar con el, y diziendole cierto Caualle-*
 Demasia *ro, que eran muchos, respondio: Assi venceremos*
 da arif- *mas. No començaron a pelear como cobardes*
 metica *los Turcos, y vno famoso entre ellòs por atreui-*
 de vn Ca *do, penetrè con su cauallo hasta donde el Cesar*
 uallero *con vna lança le salio al passo, y quitò la vida*
 Español. *hombre a hombre.*

Quatro vezes estuu desbaratado Barbarroja, y tãtas le cobrò, hasta q̃ en fuga declarada se encerrò en Tunez, boluiendo al primer intêto de hazer morir los cautiuos, resistiendolo como al principio el Iudio Sinan. Este dia con gran secreto vino vn Moro a hablar al Cesar, ofreciòle la vitoria, y la ciudad sin perdida de vn soldado: porque con dar muerte a Barbarroja le abritian las puertas los cautiuos de dentro: y que a el le seria facil la execucion de la muerte, por ser su panadero, y le atestiguaría. El Cesar respondio, q̃ no con engaños, sino con armas castigaua sus enemigos, y q̃ seria deslustre de su poder vencer assi vn morillo, y para el inmortal honra, assi le q̃riaguardar y gualdad cõ los animales mōteses, a quiẽ Platon defendia (como ardid indigno) q̃ les tirassen con yerua: quiso hazerle auisar del peligro, no del autor, y pareciòle justamente q̃ era poca cosa Barbarroja, para vsar con el tanta ceremonia. El Moro: (dizen que era Christiano renegado) no hallado acogida en el Cesar, agراضيado quicã de Barbarroja, o arrepentido de auer dexado la Fe, auisò a los cautiuos el peligro en que andauan sus vidas; ellos auenturando a ganar lo que juzgauan perdido, rompiendo los baños en que estauan cerrados, se alçaron con la fortaleza, desde donde con fuegos en cruz procuraron dar auiso al exercito. Viose perdido

Respuesta digna del Cesar Buelue Barbarroja a su intento de matar los cautiuos

Ofrece vn Moro matar cõ veneno a Barbarroja, y entregar la ciudad al Cesar.

Genero - ferespuesta de Carlos V.

Auifa este Moro a los cautiuos christianos su peligro. Feliz es el dia de los cautiuos de Tunez

Bar-

Haze Bar-
barroja
fuga de la
ciudad.

Gana el
Cesar a
Tunez.
Da liber-
tad a 200
Christia-
nos,
Acomo-
dalos, y
embialos
a sus tier-
ras.

Haze
mrd del
Reyno a
Muley
hazé de-
xandole
su tribu-
tario.
Paga las
mezqui-
tas de Tu-
nez.
Liberali-
dad del
Cesar cō
los solda-
cos.

Barbarroja, y como sagaz dandose a partido a la fortuna, hizo fuga de la ciudad cō siete mil Turcos, y gran tesoro. Huyò a Bona, pero los que le siguieron le mataron dos mil hombres: no asegurado alli, el renegado se embarcò para Argel, fue entrada la ciudad con muerte de 120. Moros, el saco correspondio a la esperança Llegò el Cesar al Castillo, abrieronle las puertas, hallò veynte mil Christianos de todas edades; a los quales dandoles vestido y socorro, los mandò cōduzir a Francia, Italia, y España, segun sus patrias, con que esparzio por el mundo testigos de su religion, valor, y clemencia.

Auiendo dado fin a tan importante empresa, dio la possession del Reyno a Muley Hazen, y el otorgò cierto instrumento de feudo. Antes de partirse de Tunez celebrò el Cesar la fiesta del Patron Santiago, a cuya Missa asistio con manto de Capitulo, assi mismo en todas las mezquitas de la ciudad capurgadas se celebrò numero de Missas. Tambien señalò este dia y rêta a muchos soldados que quedarò estropeados, y ahijos de otros, que con valor conocido murieron alli, resucitando la ley de Hipodamo, que mandò alimentar del erario publico los hijos de los que morian en la guerra.

Hecho esto, se embarcò el Cesar; tomarà de passo la ciudad de Africa: pero el tiempo no dexò

dexò doblar el promontorio de Calabria. Llegò a Sicilia, passò a Napoles donde tuuo auiso de la muerte de Francisco Esforcia Duque de Milan: y que el Rey de Francia no hallandose a viuir sin guerra, de mas de la que traia en Saboya con su Duque, la queria tambien con el Cesar, pues era lo mismo boluer a la pretension de Milan, de que luego tomò la possessiõ el Emperador, y en su nombre Antonio de Leyua.

Muerte
del Duq
de Milan

Los Franceses que baxaron al Piamonte con Esquiaboto tomaron a Turin, y Casano: el Duq de Saboya llegò a Napoles a besar la mano al Cesar, y suplicarle le asistiese, que se lo prometió: en esta conformidad mandò a Antonio de Leyua saliese a defender el Estado del Duque; el echò gente en campaña, y puso freno a la furia Francesa, que a menos oposiciõ que las armas del Emperador, corriera aquella vez muy adelante.

Toma la
possessiõ
del Esta-
do de Mi-
lan Anto-
nio de
Leyua.

El Duq
de Sabo-
ya llega
A Napo-
les a be-
sar la ma-
no al Ce-
sar.

Defien-
de el Ce-
sar el Es-
tado de
Saboya.

El Cesar
en Roma
Quexase
el Cesar
al conse-
jo sacro
del Rey
de Frãcia

Partio Carlos V. para Roma, fue solenemẽte recebido del Papa: q̃xosele, y al consistorio sacro del Rey de Francia, refiriendo las razones q̃ tenia para hazello, particularmente de q̃ se valiesse para su ofensa del Turco (como por cartas se aueriguò) q̃ aunq̃ era así (dezia el Cesar) y creian todos, q̃ para podelle competir el Frances auia menester la vnion del Turco; con todo era causa

legi.

E P I T O M E

legitima de indignar aquel santo Colegio. Dixo al Pontifice a solas, que el meteria tantos Españoles y Tudescos en Francia, que quando el Rey los acabasse de echar fuera, quedasse para

Venera-
to dà Ita-
lia al Ce-
sar.

no poderle boluer a inquietar. Passò el Emperador de Roma a Sena, cuyas llaves le entregò: lo mismo hizo Luca, caminò para este dode el Leyua le tenia el exercito, con el qual engrossado de nueva leua de Tudescos, entrò por la Pronē-

Entra el
Cesar cō
exercito
por Fran-
cia.

ça con animo de persuadir la vltima duda del Rey de Francia; que puesto que su ventaja no la auia dado el cielo a nadie, la competencia no se la auia de sufrir. Tenia el Christianissimo preuenidos sus presidios, como quien esperaua tal expugnador, y assi no pudo ser muy considerable el daño que se le hizo. Entre otros prisioneros q̃

Contiēda
militar
entre dos
soldados
sobre vn
prisione-
ro.

se hizieron, fue vno el Montegiano Capitan Frances, de opinion de que nacio criminal contencion entre tres soldados que auiendo llegado juntos, pretendia cada qual derecho sobre el. Determinaron el caso don Fernando de Gōçaga, y el Maestre de Cāpo Luzasco por el rigor de la militar diciplina, declarando pertenecer al que le quitò las riendas, y detuuò el cavallo, puesto q̃ los otros dos, vno le quitò la manopla, otro el el

Sentēcia
deste plei-
to.

Muerte
del Del-
fin de Frā-
cia.

toque; *que por ser esta regla del derecho que V. A. ha de estudiar, me parecio no olvidarla.*

En este año auia muerto en Paris el Delfin de Francia,

Francia con señales evidentes de veneno, atribuyeronlo los suyos a diligencia del Marques del Basto, y Antonio de Leyua, y costò la vida al Conde de Monte Cuculo Frances, con quie se correspondian, indigna sospecha de tan generosos hõbres, y inutil; porque cõ matar al Del fin se grangeaua poco, porque no era nada valeroso, ni sin hermanos que le sucediessen. Breuemente se passò desta presuncion a otra mas fundada, que auia sido la muerte por orden de su hermano el Duque de Orliens, a persuasion de Catalina de Medicis su muger, ambiciosa de llegar a ser Reyna, como lo fue. Y nota bien vn autor, que la muerte desgraciada que tuuo despues este Henrico la permitio Dios en castigo de la aleuosa que dio (si la dio) al inocente hermano, costumbre mas que medianamente introduzida en Principes, deshazerse a poca costa de los que por algun camino les embaragan; pero siempre son visiblemente castigados de Dios.

Sospechan que conueno, y por inteligencia de los Imperiales.

Passose esta sospecha al hermano y a la muger.

Notase.

Guerra de Picardia.

Muerte de Antonio de Leyua.

Boluiendo a la guerra de Picardia, digo, que la fortuna del Rey de Francia peleò contra las armas del Emperador, pues no auiendole otra cosa podido echar de Francia, lo hizo la peste q en el exercito se començò a encarnizar. Murio en esta sazõ Antonio de Leyua, valeroso, y no infeliz Capitan, digno de la estimacion que su

k

nom-

E P I T O M E

Pronostico que tenia Antonio de Leyua. **nombre tuuo** entre las naciones, y verdadero lustre de la fuya. Solia dezir, que vn grande Astrologo le auia pronosticado la muerte dentro de Francia, y assi se cumplio, aunque faltaron otros requisitos al vaticinio.

Tres soles que se aparecieron juntos en el cielo. Este año que fue el de 536. se vieron tres soles en el cielo, el vno dilatava vn plumaje hàzia Oriente: el segundo vertia llamas hàzia Occidente, los especuladores destos prodigios anunciaron la venida del Turco sobre Italia, por el vn sol, y por el otro las guerras porfiadas entre el Emperador, y Rey Christianissimo, no se quanta certeza tengan los fundamentos desta profefsion; la experiencia alomenos enseña, que siempre a tales apariciones se siguen nouedades de peso, y muertes considerables. Bien pudo alguno de

Iuizios que se hizieron deste prodigio. **Muerte** de Ana Bolena. **Madama Semera** muger de Henrique 8.

Sucesos de Inglaterra. **Muerte** de Ana Bolena. **Madama Semera** muger de Henrique 8.

Muerte de Ana Bolena. **Madama Semera** muger de Henrique 8.

Madama Semera muger de Henrique 8.

Ana muger de Henrique 8. **Catalina** muger de Henrique 8.

que de Norfolcia, a quien poco despues mandò quitar la cabeça: vltimamente casò con Catalina Paria su vassalla.

Catalina Paria muger de Hèrico 8.

Tambien podria atribuyrse alguna llama, o rayo destos soles, a la miserable muerte de Alexandro de Medicis, Duque de Florencia, yerno del Cesar, a manos de Lorenço de Medicis su pariente, sin otro fin que executar el dictamen de vn natural diabolico, y traydor. Lleuole con engaño a su casa, y durmiendo en ella le quitò la vida, que aun no auia cumplido 26. años, a ningun defecto suyo se atribuye esta permission del cielo, sino a la inclinacion mal reprimida de tratar con monjas, a quien sin duda està prometido miserable fin, y por lo menos sin ay promessa, rara vez falta el cumplimiento della.

Muerte infeliz de Alexandro de Medicis.

A que se atribuyò este castigo del cielo.

Las galeras de España, de que era General dõ Aluaron Baçan (que verdaderamente parecian galeras de España) se toparon sobre Colibre cõ diez de Francia, y diez y ocho galeotas de Argel (que como si fueran de vna ley andauan en vna voluntad) enuistiolas, y no hallando remedio en la resistencia le buscaron en la fuga con perdida de algunas, caso que ayudò a prouar la vnion indigna, que trayan las armas Francesas, y Turcas, en orden a la

Las galeras de España victoriosas.

Testigo de la conformidad del Rey de Fràcia, y el Turco.

EPITOME

Passa el
Cesar a
España.

Guerra
del Pia-
monte.

Pazes fo-
licitadas
entre las
Reynas
Margari-
ta, y Leo-
nor.

Vistas del
Cesar, y
Rey de
Francia
con el Pa-
pa en Ni-
ca.

Tregua
por diez
años.

Pazes en-
tre Re-
yes de Ca-
stilla, y
Francia

antiguas
Verdad
confessa-
da por bo-
ca del e-
nemigo.

ofensa del Cesar: el qual passò a España solici-
tado de lo que en ella se desleaua su vista.

La guerra del Piamonte estaua mas sangrién-
ta que nunca entre los Capitanes Imperiales, y
Franceses; pero auiendo hecho tregua por tres
meses, antes que se gastassen, las Reynas Mar-
garita, y Leonor, dispusieron, que en Nica jun-
tasse el Pontifice al Emperador y Rey de Fran-
cia para componerlos: hizose assi, pero no con-
curriendo juntos, sino visitaron de por sí al Pa-
pa en vn castillo, donde alojò dos leguas de Ni-
ca: el les amonestò el daño que de sus diferen-
cias resultaua a la Iglesia; pero aunque los me-
dios se sazonaron por todos caminos, no fue pos-
sible arribar a mas que a vna tregua por diez a-
ños: exemplos tenian en sus mayores, ambos pa-
ra dar mas duracion a su paz, pues el Rey don
Alonso de Castilla, y Pelipo de Values de Frá-
cia, el Rey don Pedro, y el Rey Iuan hizieron
amistad perpetua: aquellos año de 336. y estos
el de 442. En estas vistas se lamentaron, y enca-
recieron Papa, y Frances, el natural Imperio q
el Cesar tenia sobre sus enemigos; y el Rey con-
cluyò (tanto puede la virtud que el enemigo la
confiessa) diziendo; *Padre santissimo, Dios paga jus-
tamente a este hombre el zelo con que ampara su Reli-
gion.* Aqui fue donde hablando don Pedro Sar-
miento con su Santidad, por llamarle, *vuestra*

Bca.

Beatitud, le llamò, *vuestra ingratitud*. Algunos creyeron que se equiuocasse de proposito, porq̃ generalmente era tenido el Pontifice por ingrato a los beneficios, que como hombre priuado auia recibido del Cesar.

De Nica boluio a tomar la derrota de España, pero con viento contrario, tocò en la isla de santa Margarita, vezina a Aguas muertas, donde el Rey de Fràcia le embiò a visitar, suplicandole con gentileza, y porfia passasse a rehazerse de la mar a Marsella, de donde auia mandado salir el presidio, para que su Magestad le metiesse de Españoles, a que respondió el Cesar con recipocra correspondencia; pero buuelto a embarcar, el tiempo le echò segūda vez a Aguas muertas. El Rey con pocos criados passò en vn esqui-fa a la Real del Emperador; y abraçandole dixo; *Hermano veysme aquí segunda vez en vuestra prissio*. El gran Condestable de Francia pidio a don Luys de Auila vn Tuson, y estando el Rey en amorosa conuersacion con el Cesar (como si sobrefus pretensiones no se huuierā muerto 2000 hombres) se lo echò al cuello, que mostrò auerle hecho gran gusto. El Cesar desembarcò luego en tierra, y fue extraordinariamente regalado de la Reyna Leonor su hermana. De alli passò a España con buen tiempo, y concluyò la liga entre el Papa, y Venecianos contra el Tur-

Notable equiuocaciō de Palabra.

Nauega el Cesar para España.

Arriba a Aguas muertas.

Generosa corte-fia del Rey de Francia.

Visita el Rey al Cesar en su galera.

Amorosas palabras entre el Cesar, y el Rey.

Bien intencionado priuado.

Visita el Cesar en tierra ala Reyna de Francia su hermana,

E P I T O M E

Liga del co, que se publicò en Roma por don Iuan Man-
 Cesar, Pa rique Marques de Aguilar, las condiciones que
 pa, y Ve el Emperador pudiesse 82. galeras, la republica
 necianos 82. y el Papa 36. de mas desto el Cesar auia de dif
 contra el Turco. poner 100. naues, para conduzir soldados, pro-
 uisiones, y armas; el gasto auia de ser del Cesar

Notese.

la mitad, y de la otra, dos tercios de Venecia-
 nos, y vno del Papa, y el numero de los solda-
 dos 500. que admira a muchos prudentes, que
 siendo tanto menores las riquezas de aquel tié-
 po, fuesen los efectos de las cosas tan auenta-
 jados, de que se saca, que el cielo asistia a la in-
 tencion de tan heroycos fines, o los medios
 eran mas prudétes, y fieles. Y digo que eran me-
 nos las riquezas, porque este año que fue el de
 quinientos y treynta y ocho, en vez de millona-
 das, no alcançò el Emperador de vn seruicio q
 pidio al Reyno, sino vna moderada càtidad por
 vna vez; y sucedio, que solicitandolo mucho có
 nombre de sisa el Obispo de Ciguença, preten-
 diente del Arçobispado de Seuilla, insiltiendole
 el Conde de Fuenfalida, que no fuesse por
 via de sisa, sino en otra forma, el Obispo muy in-
 dignado dixo al Conde, V. S. sabe que es sisa? el
 muy templadamente respondio, sí señor, el Ar-
 çobispado de Seuilla que està baco. En estas Cor-
 tes sucedio aquel caso tan repetido de natura-
 les, y estrangeros: cuya sustancia es, que delan-

Donayro
 fo colo-
 quio del
 Obispo.
 Y el Con
 de de Fue
 falida.

re del Cesar, ya en la plaza en vna fiesta, como escriuen vnos: ya en la calle en vn acompañamiento como otros, vn Alguazil de Corte tocò con la vara las caderas del cauallero del Duque del Infantado, diziendo, andar caualleros, el Duque preguntò si le conocian, respondio, si señor, ande V. Señoria, que està detenido el Emperador, el Duque le dio vna gran cuchillada en la cabeça, y juntamente estoruò que no le mataffen sus lacayos. El herido acudio al Cesar, no se sabe con q̃ orden: pero el Alcalde Ronquillo se puso al lado del Duque, el qual partio para su casa, no poco acompañado de gente de quenta. Otro dia fue llamado a Palacio, donde el Emperador le hizo grandes honores, y entre ellos mandar castigar al Alguazil, q̃ a instancia del Duque se dexò de hazer, antes le asistio a la cura, y despues le mando dar quinientos escudos, quedando el Duque, los de mas grandes, y toda la nobleza con nueuo rendimiento, y amor a su Principe, que ansí la honraua sin descredito de la justicia.

Alguazil de fco
medido
cò el Du
que del
Infanta-
do.

Castiga
el Duque
al Alguazil.

Gran atē
cion a to
do del Ce
sar.

Premia
el Duque
al Alguazil.

Tenia el Cesar particular cuydado de los sucesos de la armada de la liga: porque la de Sotoliman, debaxo del gouierno de Barbarossa, auia salido en mayor numero que la auia visto el Marjonio; lo que sucedio fue, que Andrea Doria, y los Generales del Papa,

Sucesos
de la ar-
mada de
la liga.

E P I T O M E

Presenta y Venecianos fueron a la preuifa, donde pre-
la arma- sentaron la batalla a Barbaroxa, el la rehusò re-
da Chris- miendo la fortuna del Cesar, y las galeras de Po-
tiani: la- niente, pero reprehendido del Eunuco, priua-
batalla a- do de Solimã, y lo cierto, porque el tiempo que
Barbaro- les era contrario, repentinamente se les boluio
xa, y no- fauorable, salio a la mar, y se puso en ordẽ. An-
la aceta. drea Doria entonces (bien que requerido de los

Presenta otros Generales) tomò con su Capitana vn lar-
Barbaro- otros Generales) tomò con su Capitana vn lar-
xa la bata- go giro a la mar, no se escriue la ocasion, mu-
lla, y no- chos creyeron entonces que era principio de
la aceta- alguna estratagema Naual; pero despues cada
Andrea- qual ha escrito con el afecto de odio, o amor

Iuyzios- que le guia. Barbaroxa siguiò el alcance, y pren-
que sobre dio dos galeras del Papa, y pudiera passar a mas;
esto huuo- dudando los escritores porque lo dexò de hazer, y
en aquel- lo cierto es, que el renegado por medio de don

Dizefe q̃ Fernando de Gonçaga, traia platicas de passar-
Barbaro- se al seruicio del Cesar, entregandole de mar, y
xa trata- tierra todo lo que pudiesse del Turco, partido
na de pas- que no aceptò Carlos, por no acabar de ajustar
sar se al ser- con el la obseruaciõ de nuestra ley; de que Prin-
uicio del- cipe entre los celebrados de la antigüedad se

porq̃ no- puede referir y qual accion?
lo, acetò- La armada Christiana, despues desta poco

el Cesar. honrosa retirada, se arrimò a Castelnouo, y la
Gana: la- ganò, y sin otra facion se recogio a inuernar; de
armada- que tomò ocasion la republica de Venecia de
Christia- boluer:
na a Cas-
tilnouo.

boluer a la tregua antigua cō Soliman, miserablemente cōseguida, pues le entregaron a Na- Bueluen
poles de Romania, y a Maluasía con suma confi los Vene
derable de dinero, cosa que sintio el Cesar tãto, la tregua
como qualquier perdida propia. No lo fue pe cō el Tur
queña la muerte de la Christianíssima Empera co.
triz doña Ysabel, de parto en Toledo, no faltan Muerte
do las señales que suelen preuenir tan grandes de la Em
sucesos, pues aquel dia huuo eclipse de sol, y a peratriz.
parecio vn cometa notable. Sintio el Cesar este Eclipse
golpe ajustadamente a la razon: conocio ser fru de sol, y
to del viuir perder lo que se ama. Resinò su vo cometa q̃
luntad en la de Dios, a quien hizo sacrificio de precedio
su cōformidad. Fue llevada a enterrar a su Real, a su muer
te.
Capilla de Granada, acompañada de grandes Llevanla
señores Eclesiasticos, y seglares, entre ellos el a ente-
Marques de Lombay, don Francisco de Borja, rrara Gra
heredero del Duque de Gandia: el qual al entre nada.
gar el cuerpo en Granada (tal vio deshechia a Toca el
quella primera hermosura) no osò jurar ser la Em cielo cō
peratriz, jurò que segun el cuydado con q̃ auia verdade-
rido trayda creia serlo, y no poder engañarse. ro cono-
Desde aquella vista quedò asido de vna profun cimiento
da imaginacion, y dessengaño, de quan misera al Mar-
ble es lo mas leuátado desta vida; tal, que hazié ques de
do caudal para la otra, menospreciando sus grã Lombay
des estados, tomò el habito en la Compañia de Toma el
Iesus, donde fue lo que el mundo sabe, y venera. habitode
la Com-
pañia de
Iesus el
Padre Frã
cisco de
Borja.

Halla-

E P I T O M E

Alterase Gante. Hallado estaua en España el Emperador, quando tuuo auiso, q̄ con ocasion de vn tributo q̄ la Reyna Maria gouernadora de Flâdes auia puesto sobre aquellos estados, los vezinos de Gante se amotinaron con circunstancias, de mas que desuerguença, no le era nuevo a aquel Pais semejantes ofadias, porque las executaron contra el gran Carlo, Filipo, y Ludouico, ascendientes del Cesar: assi dixo por ellos vn Autor Frances ser prouerbio, que siempre eran fieles a los Principes por heredar, pero no a los heredados. Carlos V. conociendo que grandes incendios se auian causado de breues centellas, y que las deste genero cobrauan fuerça cō la dilacion; con quatro de su camara partio de España por la posta, y atrauesò la Francia con aquel su generoso coraçon, sin reparar en los consejos que se lo contradezian, infiriendo de si mismo lo lo que el Rey de Francia haria, de que hallò entero cumplimiento: porque fue festejado en Paris, como se deue creer de la grãdeza del hospedado, y hospedador. No falta quien escriue, que quando despues el Rey de Francia descompuso al gran Condestable Anamont Moransi, vna de las causas fue por auer creydo, q̄ con aseto al Cesar le auia dissuadido que no le detuiesse en esta ocasion, la verdad estè en su lugar. Detuuose el Cesar seys dias en Paris, passò a Flan-

Passa Carlos V. a Flandes por la posta.

Passa por Francia sin reparar en los consejos que se lo contradezian.

Dizefe q̄ se quexò el Rey de Francia de su Cōdestable, y porque

a Flandres, llegó a Gante, donde admitiendo su Clemencia a muchos su justicia, cayò sobre pocos, mas privò a aquella ciudad de sus prouilegios, anulando la ley en cuya virtud se hazian en ella los magistrados, y a su costa mandò labrar vna fortaleza que la tuuiesse ajustada: en la qual desde entonces ay presidio de Españoles.

Es regalado el Cesar en Paris.

Llega a Gante, castiga, y perdona.

Este año en Bormes Iuan Echio, varon docto, tuuo gran disputa con Felipe Melanton, Hereje pertinaz, en presencia de sus protectores; el suceso fue, que dar el notoriamente concluydo, pero ellos no enmendados.

Disputa de Iuan Echio cò Filipo Melantò herege.

La platica de que el Emperador diesse la enuestidura del Estado de Milan al Duque de Orleans, hijo del Rey de Francia, traia origen desde que se vieron en Nica con el Pontifice; pero las vistas de Aguas muertas, y despues el hospedaje de Paris endulçaron de forma su correspondencia, que el de Francia dio por concedida la demanda. Hizo para esto Embaxador al Cesar despues que llegó a Flandres, y no siendo despachados, bien assi como lo auia dibujado su credito. Reuerdecieron de golpe todos los odios antiguos, teniendo la culpa, no la palabra rora del Cesar, sino la demasiada credulidad del Rey, q començò la obra, solicitando al Duque de Cleucs (descontento del Emperador sobre

Platica de que el Cesar diesse el estado de Milan al hijoz. del Rey de Francia.

Reberdecen los odios del Rey de Fràcia cò el Cesar.

E P I T O M E

Duque de Cle-
ues se re-
bela con-
tra el Ce-
sar.

Antonio
Rincon
quié era.

Yua des-
pachado
por el
Rey de
Francia,
alTurco.
Muerte
deRincó

Quexase
elRey de
Frácia de
q̄ le han
muerto
suEmba-
xador.

Que es-
critores
culpan la
muerte
deRincó

sobre la prètension del estado de Gueldres) a q̄
casandose en Francia, con hija del que se llama
ua Rey de Nauarra, leuantase otros señores Tu-
descos, enemigos de la casa de Austria, que por
aquella parte diessen cuydado al Emperador. La
misma diligencia hizo con Soliman, para que
embiasse armada a las costas de Italia, y exer-
cito a los confines de Vngria: este tratado se ne-
gociava por mano de Antonio Rincon, Espa-
ñol Transfuga, natural de Medina del Campo,
que traydor a su natural señor que era el Cesar,
auia sido sazoador de las voluntades del Rey
de Francia, y Soliman: a esta vltima embaxada
de las que hizo, yua por el Pò a Venecia, pero
el Marques del Basto (dizenlo assi los estranje-
ros, y yo lo quiero creer porque fue obra muy
suya) le echò vna barca al encuentro con solda-
dos de satisfacion, y por su cabeça a Pedro de
Ibarra, cauallero Nauarro, veedor general de
Milan, que enuistiendo a la del Rincon, bien
que resistiò lo possible, le prendio y mando dar
garrote. Encaramò al cielo el Rey Christianis-
simo este hecho, publicàdo estar ofendido el de-
recho de las gètes, q̄ haze sagrados a los Emba-
xadores, y assi todos los Franceses, y algun Ita-
liano que escriuen este suceso, corren por esta
senda, particularmente Iuã Bodino, haziendo
cautelosamète menciò de la muerte del Emba-
xador,

xador, y escusando la noticia de quien era, por dexar el caso de mal color, que diziendolo todo quedará justificadísimo de parte del Cesar, que como señor absoluto y natural de aquel hombre, pudo juridicamente condenalle, y executar sin q̄ su primer delito de infidelidad y traycion pudiesse (para con el Cesar) apadrinarle ningun priuilegio adquirido despues. Dize Bordinó que no lo hizieron los Romanos, y trae los exemplos de Minucio Manlio, Fabio, y Apronio, remitidos a los dueños de los Embaxadores que auian ofendido, para que los castigassen a su satisfacion: y dize bien en quanto al priuilegio que se les deue a los Embaxadores. Pero mal en persuadir que le podra tener contra su señor natural, vn traydor q̄ se valiesse de otro Principe. Pues de las mesmas historias Romanas consta quã seueramente castigauan al subdito, que se retiraua el enemigo, por ser cosa asfentada, que el que lo es, no puede essentarse de serlo, aunque llegasse a ser supremo magistrado. En Pais ageno, como se lee del esclauo Baruario, que siendo criado Pretor de Roma, fue perseguido de su dueño y señor natural, y en fin se le entregaron, y el se concerto por conseguir su libertad; ni tampoco se libra de la obligacion, y marca el vassallo, aunque llegue a ser en otra qualquier parte Principe supremo, que puede

Respueta de parte de la razón del hecho.

E P I T O M E

(segun doctrina del mismo Bodino) ser llamado como lo hizo la Reyna de Inglaterra, que citò al Conde de Lenos y a su hijo Rey de Escocia, y por no auer obedecido les confiscò los bienes. Y assi haze dolor que Bodino sabiendo esto, dixesse esto, y causa risa que creyesse que vna barca y vna carta de Creencia podia ser sagrado bastante a aquel traydor, quando el templo de Dios, no pretendio defender a Ioab, mandado matar por Salomon, estando asido al altar.

Passa el Cesar de Ratibona a Italia.

Vistas del Cesar cò el Papa, en Luca.

Passa el Cesar a Genoua. Refueluese la jornada de Argel

Duquede Alua,

Acabada la dieta que el Cesar tuuo en Ratibona, passò a Italia, donde acompañandole todos los primeros hombres della, llegó a Luca a verse con el Pontifice, que aun trataua la composicion del Rey de Francia, a que no dio oydos, en ninguna manera, *Afirmando que todas sus injurias se las tenia remitidas pero no, que en daño de la Christiandad se valiesse de inteligencias con Soliman.* El Papa boluio a Roma, Carlos quinto passò a Genoua, donde dispuso la armada conuiniente, para la jorranada de Argel: que refueltamente quiso hazer en persona, para la qual salio de aquel puerto por Octubre, de quinientos y quarenta y vno, imperialmente acompañado de galeras, naos, soldados, artilleria. Y tan ilustres Capitanes, como el gran Duque de Alua, y Fernando Cortes,

tes, conquistador, y affombro del nueuo mundo. Tocò en Mallorca, donde cobrò a don Fernando de Gonçaga con la esquadra de Sicilia, y en dos dias dias llegò a Argel, y hallò a dñ Bernardino de Mendoça con la de España, que no pudiendo tomar a Mallorca corrio en busca de Argel. Al desembarcar hizieron resistencia los Moros, facilmente contrastada de los Imperiales, mas a la voluntad del cielo que oposicion puede auer? La conformidad es la mayor, por que a penas auia posseydo la ribera, desembarcado artrlleria, caualllos, è infantes, quando el agua que cayò del cielo fue tanta, que lo inhabilitò todo, y el viento de trauesia se engrossò, de manera, que derramò la armada por diuersos rumbos, sin concederle seguro de algun puerto, todo executado, no solo con daño en lo material, sino aniquilando el animo en los soldados, por no auer cosa que mas supresticiosos los haga, que los accidentes repentinos que obra el Cielo, o los elementos. Diganlo las legiones de Panonia en tiempo de Tiberio, crudamente amotinadas, y facilmente reduzidas por vn eclipse de Luna que sobreuieno. Los moros que anteuiста la jornada estauan preuenidos de todo lo necessario, y de gente con gran sobra, alentados del socorro de la tormenta, (que tomaron por

Fernando Cortes.

Desembarca en Argel.

Notable tépestad de mar y tierra.

Soldados Imperiales turbados

Cobran valor los Moros.

Comen
Comen

Animo
inuenci-
ble del
Cesar.

Palabras
del Ce-
sar.

Notase.

Soldos
mil 200
soldos
soldos

Copiar
soldos
soldos

Discurra
el Cesar
por me-
diodelos
peligros

por agüero feliz) acometieron a los nuestros,
que el lodo a la rodilla esperauan, mas en bara-
çados que fauorecidos de sus propios arcabu-
zes: mataron nos algunos, aunque luego peleá-
do el valor contra la fortuna, huyeron los Mo-
ros; porque el Cesar impaciente de que cedian
los Alemanes, dando de las espuelas al cavallo,
enuistió con los enemigos la espada desnuda. Y
en tu desseo les dixo: *Bolued a ver huyr los Mo-
ros, y pelcad a milado como Alemanes, por la Fè, por
vuestro Emparador, y por vuestra nacion. Quisie-
ra lo que durara escriuir esta accion de Car-
los V. ser Frances, o Veneciano para dexar co-
rrer la pluma en sus alabanças; pero que passion
de vassallaje podrá arribar, quanto mas exceder
meritostan superiores? o quisiera que Tacito
la tomara entre manos, para que perdiendo el
valeroso Germanico la primacia de vence-
dor de aduersidades fauorecidas de los elemen-
tos, y hados. Ocupase su lugar Carlos V. mas glo-
rioso en sus infortunios, que los Alexandros,
Ciros, y Cipiones en sus prosperidades. Cogio
a traycion este trabajo, al Cesar, y descubriola
constancia de su animo: porque los sucessos re-
pentinos no dan lugar de fingir, como los pre-
meditados, el habito que no està en alma. Así
con valor inimitable discurria por entre los su-
yos con la espada desnuda, haziendo prouable
la*

209

la serenidad intrepida que los Poetas atribuyeron a Aquiles, y Hector, y los historiadores a Camilo, y Marcelo, y de tal forma su presencia, y palabras animaron la gente, que desfearon circunstancias al peligro, para dar testimonio de su aliento. Cumplioseles este desseo, porque la tormenta cobrava fuerças por instantes, no auiedo visto la experiencia de aquellos antiguos marineros tan enfañados, como este dia, los dos elementos viento, y agua. La mayor parte de las galeras se quebrantò, la mayor de las naues se fue apique todo a la vista del Cesar, quedado sin barril de poluora, ni quintal de vizcocho; tanto, que para sustentar aquella noche, y dia siguiere el exercito, se mataron cantidad de cauallos que distribuyr por los quarreles. En todo este tiempo, que como Capitan, y como soldado acudio a todo, no le oyeron los mas cercanos dezir a Carlos otra cosa, que (mirando al cielo cò gran respecto) *Haga ser uoluntad.* Vltimamente el Cesar auiendo marchado por tierra ynte leguas, en el cabo de Metafuz embarcò su gente, cediendo a las oposiciones del Cielo, no rendido, sino obediente; embarcaronse primero los Italianos, tras ellos los Tudescos, a la postre los Españoles, y el Cesar el vltimo de quantos auia en tierra, y faltando embarcacion, por las naos perdidas, mandò echar a la mar toda su caual-

Animo de los Imperiales.

Crece la tormenta.

Galeras se pierden.

Municiones, y bastimento inutil.

Paciencia valerosa del Cesar.

Embarca el Cesar su exercito.

L lle.

Echan a llerizã, que aumentò el sentimiento general
la mar la viendo nadar aquellos bellissimos caualllos, y
caualleri acudir a pedir socorro a las naos: porque como
za del Ce dicen los Prouerbios, el hombre pio se ha de do
far.

Segunda ller, aũ de los animales de su seruicio. No se auia
tormen- hecho a la mar Carlos Quinto, quando segun
ta en que da tormenta procurò sorber las reliquias que la
se derrama la ar- primera auia dexado, y en parte lo consiguió.
mada. El resto por diferentes sendas arribò a Genoua,

Arribael y Sicilia, y el Emperador a España, con tanto
Empera- dolor del daño recebido de susvassallos, y el que
dor a Es- la Christiandad padecia, de que se sustentasse a
paña. quel seminario de piratas, que en muchos dias

Culpã al no se le conocio alegria: otro dexara de referir
Cesar q̃ esta circunstancia, aduertido que algun escritor
fintiomu en nuestros tiempos la ha censurado: porque
cho esta ay hombres que por hazerse superiores a los su-
perdida. cessos, afectan en sus aduersidades constancia el

Respues- toyca, y hazen valor no rendir lagrima, o cãbiar
ta a esta rogecion semblãte en la perdida de mas sustãcia: y es tã al
que con- contrario lo q̃ deue ser, q̃ a los que piensan q̃ es
cluye. valor no mouerse con los trabajos, los estimare

Embaxador en poco en las prosperidades, porque ofenden
con su insensibilidad, o dureza, el poder de Dios
que los embia; y dixo discretamente vno,
que Iob por purgar este indicio llorò su calamidad,
y hasta romper sus vestiduras hizo demostracion,
no porque le faltaua paciẽcia para

tole-

tolerar, sino por mostrar docilidad en el obedecer: y aprieta mas esta doctrina, quando los trabajos del Principe, por servirle, alcanzan al pueblo, que en tal caso bien podrá salirse con no parecer tierno, pero no con no parecer ingrato, pues es sentencia sagrada, que el que no tiene prouidencia de los suyos, niega la fè con el hecho; y quando no se conuença este Autor con exemplos de la Escritura, como puede ser, Cornelio Tacito (a quien su ingenio, y piedad respetaran de buena gana) cuenta, que Germanico, vno de los primeros Capitanes de la antigüedad, cõsen imiẽto de auer perdido parte de su armada, andaua por la ribera donde carribò su baxel; *Lamentandose con sollozos, que el era la causa de tanta destruycion, y a penas (dize) le pudieron sus amigos impedir que no se marasse.*

El Rey de Francia sentido de no auer dado el Cesar la enuestidura de Milan a su hijo, y de que huuiesse mandado preuenir a Rincon, pensando que el suceso de Argel le dexaua mas que trabajado (cõ diferente magnanimidad q̃ el Cesar mandò no molestar las fronteras de Francia quando le prendio en Pauia) embiò dos exercitos: vno con el Delfin su hijo sobre Perpiñan; otro con el de Orlie's, sobre Lucẽburg; el primero hizo poco efecto, porque el Cesar embiò otro a

Dos exercitos de Francia, vno a Perpiñan, otro a Lucẽburg.

E P I T O M E

Ningu- su oposicion, que le retirò con mas priessa, y me
no. haze nos reputacion: el segundo se apoderò de Lu-
efecto de cemburg, y la dexò presidiada en nombre de su
importã cemburg, y la dexò presidiada en nombre de su
cia. padre; pero la Reyna Maria embiò gente luego,
que no pudiendo llegar al socorro, llegó a la vé-
gança, pues boluio a cobrar su plaza con daño
de los que la posseian.

El Du- El Duque de Branzuyc despojado de su esta-
que de do por el de Sajonia, y Lanzgraue, tanto por ser
Brázuyc Catolico, como por no assentir en sus disinios
se ampa- contra el Cesar, conociendo que en el, aun mas
ra del Ce- remotas obligaciones hallauan amparo, vino a
far con- España a pedirle, que lo acertò, como se dirà a-
tra el de y Lanz- delante, pendian todas resoluciones del múdo.
Sajonia, graue. En este año (fue el de 543. del Cesar, y para me-
y Lanz- jor tomarla en sus cosas, acordò de boluer a Ita-
graue. lia, dexando antes jurado por Rey de España a

Buelueel don Felipe II. abuelo de V. A. y despachado al
Cesar a Italia. Conde de Alcaudete Capitan valiente de ver-
Italia. dad) para que passasse a Oran contra los Moros
Cõde de. de Tremecen.
Alcau-
dere va a
Oran.

Embarca- Embarcò el Cesar en Barcelona, tomò puer-
se el Ce- to en Genoua, fue hospedado prodigamẽte del
faren Bar- Principe Doria: alli procurò Pedro Luys Farne-
celona. sio, hijo del Papa, endulçar la voluntad del Ce-
Llega a sio, hijo del Papa, endulçar la voluntad del Ce-
Genoua. sar con su padre, que indignado de la ingrati-
La solic- tud de tantos honores, hechos a su familia, en
tud de Pe- quanto hombre priuado le desfavorecia, si bien
dro Luys Farnesio,

como

como a Pontifice le veneraua. En fin la sumisiõ del hijo, y las promessas para adelante del padre, los jutaron en Bugeto; pero ni la donacion del Estado de Milan en vn tercero, ni la paz con el Rey de Francia, pudo conseguir el Papa. A lo primero dixo Carlos, que si lo auia de andar defendiendo siempre a otro, mas que-ria tenerse lo el. A lo segundo, que no siempre que el Rey de Francia quisiese la paz se le auia de conceder, y que le asseguraua (dixo al Papa) que tal vez la esperança de su misericordia, auia de burlar a los que en su confiança fuessen des-
agradecidos.

Muley Hazen, Rey de Tunez, vino en busca del Emperador en esta ocasion, y reseruando para otra mejor, oyrlle, le mandò esperar en Napo-les, hasta que boluiesse de Alemania, para dõde partio, y con exercito que de varias partes com-
puso, se mostrò a la ciudad de Dura, la mas fuer-
te de tierra de Lieja (de la deuocion del rebelde Duque de Cleues) que se batio con tal furia (pa-
reciendo el Cesar, no señor del exercito, sino vn
Sargento mayor) que con muerte del Capitan
Flates (el primer hombre del Duque) se entrò,
saqueò, y quemò: cuyo exemplo obrò de forma
en lá Prouincia, que pidiendo misericordia, a
porfia le embiauã las llaues todas las ciudades,
assi del estado de Lieja como de Cleues, cuyo

Junta del
Cesar, y
el Papa
en Bugeto.

No se as-
fienta na
da en es-
tas vistas

No se fe,
que assi
se ha de
dezir, y
hazer.

Buelue el
Rey de
Tunez a
buscar al
Cesar.

Passa el
Cesar a
Alema-
nia.

Gana el
Cesar a
Dura.

E P I T O M E

Duque sin embargo de auer errado mucho, con
 El Du- fiò mas del Cesar, y apadrinado de algunos
 que de Principes de Alemania se echò a sus pies; per-
 Cleuesfe donolo Carlos, aunque auia dicho que no lo
 rinde. a auia de hazer; porque solo en ser cruel dexò de
 miseri- auia de hazer; porque solo en ser cruel dexò de
 cordor- cumplir su palabra. Los Autores que escriuen
 dia del este troço de jornada alaban con encarecimien-
 Cesar. to (con ser alguno estrangero) el valor de los Es-
 Valordel to (con ser alguno estrangero) el valor de los Es-
 Còde de pañoles, y entre ellos el del gran Conde de Fe-
 Feria. ria, de quien referia el Emperador, que gouerna-
 Cerca el ua como Capitan, y peleaua como soldado.
 Cesar a Concluydo con tanta facilidad lo que tanto
 Landresi se creyò que inquietara, passò el Cesar su exer-
 Socorre- cito sobre Landresi, que por estar socorrida de
 la el Rey todo lo necessario no la ganò. Tambien la pre-
 deFràcia tendio socorrer el Rey de Francia en perso-
 con 500. na con cinquenta mil infantes, y muchos ca-
 hombres uallos, con que representò la batalla al Ce-
 Presenta sar; el qual bien que con menor exercito se la
 le la bara aceptò de mejor gana; pues quando el Chris-
 lla el Ce tianissimo deuiera acercarse viendo mouer los
 far. esquadrones de Carlos, se hizo fuerte. Aqui sa-
 Razona- lio armado el Emperador a esperar al Rey, y di-
 miento del Cesar xo a los que yuan cerca del, que si viesse cayda
 a los su- su persona, o su estandarte, acudiesen primero
 yos. al estandarte que a su persona; y puesto en or-
 den, solicitando con los clarines al enemigo,
 esperò quatro horas, pero no acudio, y la siguié

te noche se retirò con todo el exercito ; quiso seguirlo el Emperador, pero los alientos desta resolucion embaraçò la furia rigurosa del Inuierno. Quedose algunos dias en Cambray, en q mandò labrar la mayor parte del castillo, que oy tiene, para sugetarla si fuesse fiel, para ampararla si fuesse leal. El Rey de Francia auia hecho que de orden de Soliman se pusiesse sobre Nica Barbaroxa, con Pocos menos Franceses en su armada que Turcos; cuyo suceso fue, que despues de largo afan saquearon el pueblo, pero no rindieron el castillo: y boluiendose para Marsella don Garcia de toledo, y Iuanetin Doria con sus esquadras, le toparon y quitaron quanto auia el sagaz cofario grãgeado en las costas de Italia aquel año; el qual fue felicissimo para España, de mas de los buenos progressos del Cesar, por el casamiento del Rey don Felipe II. con la serenissima Infata de Portugal doña Maria, hija de don Iuan el III. y la Reyna doña Catalina.

El Emperador (que le dexamos en Cambray) passò a sitiar a Lucemburg, que otra vez estava en poder de Franceses, gentilmente presidiada, que fue causa de la confiança del Frances, y del conato del Cesar; pero viose que no deue auer confiança en tales casos, pues a menos de treze dias que estuuò sobre ella se le rindio, tanto puede la presencia de vn Capitan

Solicita
el Cesar
la batalla
Retirase
el Rey cò
el exerci
to.

Edifica-
se el casti
llo de Cã
bray.

Barbaroxa, y Franceses sobre Nica
Don Garcia de Toledo, y Iuanetin Doria
quitan la presa a Barbaroxa.

Casamiẽto del Rei don Felipe II.

Gana el Cesar a Lucemburg.

de la opinion del Emperador: el qual con preste-
 za de rayo, y aun con su fuerça se puso sobre Sã-
 desir, que aunque tenuta por plaça inexpunable
 la ganò, y tras ella a Esparnago, donde acudio el
 Rey de Francia al socorro tarde estando aloxa-
 dos a la vista, y cerca de venir a las manos priso
 ner os de calidad, que auia en el exercito Impe-
 rial, y algunos principales Franceses que temie-
 ron el peligro en que estaua su Rey, dieron prin-
 cipio a la platica de paz, que tuuo efecto, mediã-
 te conocerlo assi el mismo Rey, y dar licencia a
 las segundas personas, ocasionadas de las prime-
 ras; y lo mas cierto, defengañado a su costa, que
 ni su justicia, ni su hado le fauorecian contra el
 Cesar, y tambien por ser cosa muy natural, que
 lo q̃ nos va siendo costoso nos canse. Los capitu-
 los desta concordia fueron en fauor de los Du-
 ques de Saboya, y Lorena, a quien se restituyò
 buena parte de sus Estados, merced del Empera-
 dor, que se los defendio antes cõ las armas, y des-
 pues con la paz, y en lo de mas se retificaron los
 capitulos de la vltima concordia, el Emperador
 pidio q̃ firmasse luego el tratado el Rey, el repli-
 cò, que sacasse el exercito de su tierra, y lo haria
 por juzgar menoscabo de su valor otorgar lo q̃
 se le pedia teniendo al enemigo encima; el Em-
 perador dixo, que confessaua ser puto aquel dig-
 no de vn Rey de Francia; pero que lo facilitaf-
 se.

Gana a
 Sandesir

Estana la
 vista los
 exerci-
 tos del ce-
 sar, y del
 Rey.

Platica
 de paz.

Haze fela
 paz.

Los capi-
 tulos fue-
 ron en fa-
 uor de los
 Duques
 de Sabo-
 ya, y Lo-
 rena.

se como pudiesse, o le viniessse a echar de su tierra: en fin el Rey hizo lo que pidio el Emperador.

Mientras se publicò esta paz, los Alemanes del exercito Imperial saquearon la ciudad de Sãsona en Picardia, faltãdo en el deuido respeto a las Iglesias: pero auiendo el Cesar aueriguado, que vn famoso artillero, portero de camara fuyo auia roto vna custodia del Sacramento, lo mandò ahorcar delante de la Iglesia, sin admitir la restitucion que ofrecia de mejor custodia: tal era el respeto que queria se guardasse a la Iglesia. A la confirmacion destas pazes (para hazer los instrumentos juridicos) acudio el grande Almirante de Francia a Bruselas, y hallò al Cesar tan trauado de la gota, que para firmar no podia regir la pluma, y con aquella su Magestuosa llaneza le dixo: *Mira Almirante si guardare los capitulos, porque quien no puede tener la pluma, menos podrá trauar la lança.* Este dia fue tanto el afecto de los Franceses que venian con el Almirante por ver al Emperador, que se subieron sobre los bufetes, y vancos, y hizieron pedaços algunos, y diziendoles vn ayuda de camara, que mirassen lo que hazian: respondieron ceuados en su desseo, Dexadnos seõor ver al mas valeroso, y brauo Principe que ha auido jamas. El gusto de la paz con Francia, y el nacimiento del Principe

Los Imperiales saquearõ la ciudad de Sãsona.

Castigo del Cesar en sus soldados q̃ perdierõ el respeto a las Iglesias.

Firma el Cesar los capitulos de la paz.

Palabras del Cesar.

Desseõ de los Franceses de ver al Cesar.

Lo q̃ dixeron los Franceses viendo al Cesar.

don

E P I T O M E

Nacimie don Carlos, tio de vuestra Alteza, por Julio
to del de 545. lo desluzio la muerte de su madre del
Principe de mismo parto. Tambien murio en Francia el
D. Car- mismo parto. Tambien murio en Francia el
los. Duque de Orlens, hijo segundo del Christia
Muere la nissimo: y para prueua del respeto con que mi-
Reyna su nissimo: y para prueua del respeto con que mi-
madre del raue el mundo las acciones del Emperador, di-
parto. re que los finos Franceses no sintieron su muer-

Muerte te, anteuendo que si tenia efeto su casamiento
del Du- (como se trataua) con sobrina del Emperador,
quede Or el calor deste deudo, muerto el Rey su padre,
liens.

Notese bastaria a trabajar mucho a su hermano, caso q
mucho. lo intentasse. Tuuo este año principio el Con-

Princi- cilio santode Trento, en q vino el Papa, assegu-
pio del rado del Emperador, de q miraria por sudigni-
Cécilio, dad, reparo de los daños de la Christiandad, y
a instácia deuda q le de uereconocer a la porfia y gasto del
del Ce- Cesar, en q excedio el celo de su antecessor Si-
far.

Muerte gismúdo, quãdo solicitò otro en el cisma de Be-
de Lute- nedito Iuan y Gregorio. El año siguiente entrò
ro. quitãdo vidas famosas en el múdo (puesto q tã-

Muerte biẽ los malos lo puedẽ ser) La primera fue, la del
de Hen- miserable Lutero, a pocos dias despues, la de Hé-
rrico. rrico octauo, de Inglaterra, y la de Francisco de

Muerte rrico octauo, de Inglaterra, y la de Francisco de
del Rey Francia: poco quieto Principe, pero Catholicis-
Fráncisco mo, y de tã altospesamiẽtos q merecio ser Emu-
de Frácia lo d Carlos V. cuyos desseos d no quedarse atras

Muerte lo d Carlos V. cuyos desseos d no quedarse atras
del Mar- le sugetaron a algunas acciones, indignas de
ques del to Rey. Digno es desta memoria el Marques
Gasto. del

del Gasto que también murio gobernando a Milán.

Ninguna cosa fatigaua con tanta continúo cuydado el ánimo del Emperador, como ver las rayzes que en Alemania auia hechado la deprauada doctrina de Lutero, conociendo con prouabilidad que a poco tiempo que se dexassen crecer, arrojarían ramos imposibles de Cortar: y hurtándose a toda otra cosa, como el que siempre antepuso a todas la de la religión, publicó jornada para Alemania con resolución de no fatigarse en reducirlos por medio de dietas (tiempo perdido para el, y útil para los protestantes) sino con las armas, y para mayor claridad desta accion (a mi ver la mayor del Cesar, por la grandeza del hecho, y importancia de la causa) descriuire breuemente los límites y deuociones desta prouincia. Alemania o Germania se diuide en alta y baxa, esta es la que se estiende del rio Magón al Oceano, y aquella pierde su nombre, donde le comienga a tener Italia; son dos prouincias, de grande latitud, pobladas de numerosas ciudades, parte dellas patrimonio del Imperio, parte francas por diferentes títulos, que se gobiernan por sí; parte sujetas a diferentes señores eclesiasticos y seglares. Entre estos Iuan Ludouico Duque de Saxonia, y Filipo Lázgraue de Hesen, protestantes de la doctrina de Lutero, se auían hecho poderosos de Sequito, empeñando a muchos en la utilidad de su aumento,

Cuydado del Cesar por la heregia de Alemania.

Buena resolución del Cesar

Sumaria descripción de Alemania.

Duque de Saxonia y Lázgraue, herejes.

Razõ de
estadodes
ros dos se
ñores.

Notese.

Liga de
los pro-
testantes
contra el
Cesar.

Duque
de Babie-
ra, y Cles-
ues, no
entraron
en la liga
Notese.

para impossibilitarles la retirada, no cie-
gos en su engaño, sino codiciosos de su interes.
Estos dos grandes señores haziã contra los mi-
nistros del Euangelio, lo que de Metrio famo-
so artifice de estatuas en Efeso, quando san Pa-
blo predicaua contra el Idolo de Diana, que
como de sus copias venia a Demetrio su ma-
yorganancia, conuocò los del arte, y amone-
standoles el daño que se les seguia, si se accredi-
tasse aquella doctrina, reboluierò la Ciudad cõ-
tra el Apostol con pretexto de religion. Con
este mismo zelo Sajonia y Lanzgraue, se hizie-
ron cabeças deste patrocínio, y en su proceder
tan sobrados, que no solo no acudian a las dic-
tas que el Cesar conuocaua, en pero las hazian
ellos contra el, particularmente vna liga ofen-
siua y defensiva, que llamaron del lugar donde
se concluyò la liga de Esmarcala, en que entra-
ron de las tres partes en que diuidi a Alemania.
La mayor de las ciudades libres, y casi todos
los Principes del imperio, eceto los Duques de
Babiera, y Cleues.

En tal estado hallò el Cesar las cosas de su
prouincia, quando llegò a ella, no sin grande
escandalo y recato de los protestantes, y gran
consuelo de los Catolicos, q̃ en este tiẽpo auian
comẽgado a experimẽtar la sentẽcia de Liuiò, q̃
nũca rebeldes comẽcarò guerra sino por grãdes
cruel-

crueledades. En fin los protestátes aueriguado su finio, o queriéndolo aueriguar, le hizieró Embaxador, instándole declarasse (suponiendo la leua de gēte que mandaua hazer) para que guerra era, porque acudirian a seruirle: el Cesar respondió: *Que era para castigar algunos rebeldes del imperio, que contrauiniendo a la ley que prohibe, que ninguno pueda mouer guerra a otro, sin su orden, auian leuantado exercitos, y opreso sus vezinos, y que los que para tal efeto le ayudaſen serian tenidos por leales, como tambien meterian en cuenta de traydores, a los que lo dexaſſen de hazer.* Empresa parecio esta dictada del cielo, que por gozar de la comodidad de aquel gran Eroe que tenia criado, no quiso dilatarla para otro. Es de notar, que el Cesar se hallò con enemigos poderosísimos declarados y prenenidos, con amigos neutrales (que en tales casos son enemigos) con poca gente leuantada, difícil de conduzir a la plaça de armas que señalò, por auer de atraueſſar en corto numero, Pais de enemigo preuenido; pero todo lo vencio el coraçon del Cesar, en que hallauan sus empresas quanto auia menester su dificultad: en la desta guerra tan anteuiſta del Cesar, se verificò, que no ay hombres tan valientes como los dispuestos a todo peligro; y a nadie venia tan ajustado como a Carlos, lo que dixo Anibal, que el sufrimiento de todo genero de trabajo,

Recado
artificio
fo de los
protestá-
tes.

Respues-
ta del Ce-
sar.

Ley del
Imperio.

Notese:
mucho..

Dificul-
tades que:
embara-
çauan al
Cesar.

La reso-
lucion lo
vence to-
do las
mas ve-
zes.

'Exerci- to de los rebeldes
 Moteso berbios de los rebeldes.
 bajo le tenía hecho a prueua de inuencible. Las cabeças desta oposicion tenían a este tiempo vn cuerpo de exercito de ochenta y quatro mil hombres, diez y seys mil cauallos, seys mil gastadores, ocho mil tiradores de acauallo, 140. pieças de artilleria gruesas, 300. barcas para puentes, y 800. carretas para municiones; a la potencia deste exercito hazia consonancia la soberuia de motes, que se leyan en los estandartes, el de Lanzgraue dezia assi; *Ya la hacha está puesta a la rayx del arbol, porque el que no da fruto se ha de cortar para el fuego.* El de Saxonia traya otras mas modesto, pero mas hipocrita; *Saluadme en vuestro nóbre Señor.* El Rey de Dinamarca, q̄ acompañaua esta facion, hablaua con los Alemanes harto enuaneidamente; porque atribuyendo a su fauor su remedio, dezia su mote; *Del Setentrion vendran sus libertadores.* Otras blasfemias, y descomposturas manifestauan los muchos estandartes deste exercito; el qual conforme a discursos ordenados de la razon, en graue aprieto pusiera al Cesar si le buscara en Ratisbona, pero dexaronlo de hazer; porque aunque le juzgaron solo, hallauanle consigo, cosa que temía mas que hallar sin el cien mil hombres. Assi trató no mas q̄ de cortar el passo a la gente q̄ esperaba de Italia, haziendose señores de dos lugares, Lansueto, y Ingolstat; pero conociendo

Error mi- litar de los rebeldes.
 Quieren los rebeldes tomar los passos al Cesar.
 Preuiene lo el Cesar.

Car-

Carlos la importancia de estos sitios, embió con dos compañías Españolas a don Pedro de Guzman Conde de Oliuares a la defensa de Ingolstat, y el con la gente que pudo acudio en persona a defender a Lanfuero, donde aunque llegó a tiempo, y pudo alojar dentro, no quiso sino en campaña, por estar y igualmente fácil a hazer rostro al enemigo si le buscasse, q̃ a abrigar los amigos que le buscauan. La gente del Cesar no era yguale al tercio de la opuesta; yua por su General el gran Duque de Alua don Fernando. Los rebeldes sabiendo la yda del Carlos passaron de largo seys millas, y con desuerguença inescusable embiaron vn paje y vn trópetea, a intimarle la guerra, con vna carta puesta en vna pica (es vñan- ça Alemana.) El Duque de Alua la recibio, y les dixo; *Que la respuesta era ahorcarnos, pero que el Cesar les hazia gracia de la vida; reservando aquel castigo para sus dueños.* Aquí llegó a Carlos la mayor parte de la gente que esperaba, con que hizo hasta treynta y seys mil infantes, y 600. cauallos pocos; pero ajustados a su mano, y esquelos; el exercito rebelde aloxo a menos de vna legua del Cesar, y dandole los Españoles arma falsa cada noche, llegó a desuclarse tanto, que estimara menos otro qualquier trabajo. A los treynta de Agosto de 546. se acercó a los alojamientos de Carlos, tremendo en orden, y

El Conde de Oliuares va con gente a defender a Ingolstat.

El Cesar va a Lanfuero. Aloxa el Cesar en campaña y con que fin.

General de esta guerra el Duque de Alua.

Desuerguença de los rebeldes.

Respuesta del Duque de Alua.

Exercito del Cesar

Los exercitos a la vista.

nume-

La artilleria del enemigo haze daño en los Imperiales. Riesgo en q andaua el Emperador. 750. pelotas dispa- rò el enemigo este dia. Constan- cia de los esquadrones del Cesar. Discurso de Lanz- graue y vn Capitan cenãdo.

numero: el Emperador dispuso el suyo para lle- gar a las manos que lo dessea, pero escusò el Duque de Saxonia, teniẽdo por mas seguro ju- gar de la artilleria, que de las manos. Con ella hi- zieron algun daño en los esquadrones del Ce- sar, que andaua tan auenturado en ellos, que de los lados le quitaron las pelotas dos criados, y particular voluntad de Dios, desuiò la inten- cion y camino de vna, que dio seys passos de- lante del Cesar, y contra lo comun, y natural le faltò segundo mouimiento. Este dia metieron los enemigos setecientas y cinquenta pelotas en los esquadrones Imperiales en nueue ho- ras continuas de bateria: siendo assi, que como si fueran riscos aquellos soldados, sustentaron sus lugares sin dar alguno exemplo a su com- pañero, de vileza. Aquella noche cenan- do Lanzgrauẽ dixo a vn Capitan suyo: Brin- do a los que oy ha muerto nuestra artilleria; el Capitan respondio: No se los muertos quan- tos han sido, pero se que los viuos no han per- dido vn pie de sitio. Sin hazer mudança los dos exercitos, y sin llegar a la batalla passaron algunas escaramuças, no escasas de sangre, siendo los mas de los dias la bateria por el or- den del passado, sin osar tras ella cerrar con los Imperiales. No podia el Cesar acometer al enemigo por la ventaja del alojamiento. Este

Este dia vna bala arrebatò la alabarda a vn soldado, y matò con ella a otro inmediato al Emperador: otra rompiò la casa de madera del Cesar, hata el aposento de su cama. Tercera vez boluiò el enemigo a la bateria, y todas las relaciones conuenièn en que tirò de mil balas arriba, cosa no vista hasta entonces; pero hallando constante al Cesar en aquel modo de guerrear, la siguiente noche alçaron su campo, y passaron el rio que renià a la espalda, sin dar intencion de su viaje. El Emperador (auiendo llegado la gente que el Conde de Bura conduxo de Flandes) le fue siguiendo lleuandose de passo los lugares que estauan por el en defensa. Vltimamente llegò a Tornabet, donde auia parado: pero auiendo adelantadose el Duque de Alua, y reconocido el alojamiento, y que sin grandissima ventaja de los herejes no podia oponerseles alli el Cesar, boluiò a darle el auiso: mas el Emperador traia hecha vna delrepcion vniuersal de Alemania, tan cierta por el artifice, y tan estudiada por el Cesar, que ecedia su conocimiento, y noticia al de los mas praticos del Pays; así torciò el viaje para Norlyng, sitio acomodado para todos sus intentos. Caminaua en litera el Cesar por auerle cargado la gota; pero teniendo auiso que el enemigo sabiendo su circulo le seguia, montò acauallo, lleuando por estribo del pie lastimado vna roca. Este

Riesgo
en q̃anda
ua el Ce-
sar.

Tirò el
enemigo
este dia
v. balas.

Llega do
Flandes
el Conde
de Bura.
Recono-
ce el Ce-
sar los A-
lojamien-
tos.

Conoci-
miento q̃
el Cesar
tenia del
Pays, y
porque.
Carga al
Cesar la
gota, yca-
mina en
litera.
Sube el
Cesar a-
cauallo.

M

dia

EPITOME

Niebla ef-
pessima
Ventaja
de aloja-
miêto de
los rebel-
des.
Lo q̄dixo
el Duq̄de
Alua.
Respues-
ta del Ce-
sar.
Gana el
enemigo
a Torna-
bet, y a
Norling.
Graciosa
impaciê-
cia del
Cōde de
Bura.
dia le retardò mas de lo ordinario vna niebla ef-
pessima, que cerca de las doze se alçò, hallan-
dose los dos exercitos a la vista, vna ribera en
medio: el nuestro en plaça descubierta, el del
enemigo en repecho continuado con vna trin-
chea natural de peñas, y rara arboleda. El Du-
que de Alua dixo al Cesar: Señor, parece que el
enemigo pide la batalla: respondió, *Pues en nom-
bre de Dios demosfela*, y estando acauallo sin poder
apearse por la gota, se armò, y caminò con buen
orden, comenzando los arcabuzeros Españoles
a despejar la ribera. El enemigo no se movió de
la montañuela, ni el dia siguiente, aunque fue
solicitado, ni el otro, aunque a sus ojos vna par-
te de los Imperiales ganaron a Tornabet. Otro
dia caminò el enemigo para Norling, y el Empe-
rador tras el: y hallandose cerca el Emperador, y
Duque de Alua, subieron a vna montañuela a
considerar su ordenança y numero. Este dia estu-
uo cerca de darse la batalla, y se afirma que se
perdió ocasion en no hazerlo. El Conde de Bu-
ra fue deste parecer, y dixo a los Españoles lleno
de colera, viendo que no se tomava, Que no era
Luterano; pero que se daua al diablo si creyese
en el Emperador, ni Duque de Alua, ni los viesse
mas, y que jurava, que aquellos quinze dias si-
guientes se auia de emborrachar, y estar se que-
do. Era galante cauallero, y Capitan; pero el
Cesar

Cesar auenido con el Duque de Alua en este pa-
 recer, trataua de no auenturarlo todo en vna ba-
 talla con inferior fuerça, sino assegurar el suce-
 so con desalojar cada dia a los rebeldes, como
 hizo quatro vezes, dos por fuerça, dos por arte:
 estos dias sacaron los Imperiales al enemigo a
 algunas escaramuzas, y descuydados con estas
 faciones de dia, del riesgo de las noches: vna les
 dio la infanteria Española tal encamifada, que
 les salio cara: esperando el Cesar la resulta con
 el exercito en ordê armada su persona sobre vn
 carro toda la noche có ser por Octubre, y en Ale-
 mania, y succeder aquella noche a otras tres en q̃
 no auia tomado el lecho, atendiendo a la proui-
 dencia de su exercito. Del gran Traxano dixo
 Plinio, q̃ mostraua el grã amor q̃ tenia a sus vassa-
 llos en lo poco q̃ dormia: y mejor se pudo dezir
 de nro grã Carlos. Desta manera adquiriò el bisabue-
 lo de V.A. immortal nôbre en el mundo, y hollò el cuello a
 todos sus enemigos, y ala verdad mal se puede hazer de
 otra, aũq̃ las Indias de cada dia los millones q̃ cada año.
 Aqui aconsejaron al Cesar, que suspendiesse
 la guerra hasta la Primavera, por las incomodi-
 dades q̃ de todo auia, mas no dio oydos al con-
 sejo, que no era su valor de los que se dauan a
 partido a todos inconuenientes: tenia pecho en
 que cabia su coraçon, y coraçon que no le vfa-
 naua el dia prospero, ni marchitaua el aduerso.

Alta razõ
de estado
del Ce-
sar.

Encami-
fada de
los Espa-
ñoles.

Notable
trabajo y
sufrimie-
to del Ce-
sar.

Notelo
V.A.

Aconse-
jan al Ce-
sar suspē-
da la gue-
rra.
No lo ha-
ze el Ce-
sar.

M 2

En

E P I T O M E

En fin fin llegar a las manos mas crudamente, alojando, y desalojando al enemigo, gastò algunos dias, hasta que le obligò por interpositas personas (disimulando ser diligencia suya) a pedir paz, a que fue respòdido, q̃ menos q̃ poniendo el Duq̃ de Sajonia y Lãzgraue sus personas y estados en manos del Cesar, no serian oydos. Desta manera hazẽ sus pazes los Principes, q̃ sabẽ tratar asì sus guerras, y el que desfcare el nombre q̃ el Cesar conquistò en el mundo, mas ha de tener que natural moderado: cuya atencion es de suiar de si los daños, necessario es que se resuelva a entrar con riesgo en los vtils. El enemigo muda uacada dia sitiò el Cesar le seguia, y a poco mas de luz q̃ huuiera el dia q̃ llegó al rio Prens, se concluyera la guerra: pero con la noche todo parò, menos los rebeldes que passaron la ribera. A la mañana los siguió el Emperador con tan gran frio, q̃ a algunos soldados se les cayeron los dedos. Conociendo los herejes del estado que lleuaua la guerra, que era su perdición, acordaron de diuidir el exercito con sus dos cabeças, Sajonia, y Lanzgraue: tomando resolución de hazer plaça de armas a Rotéburg villa Imperial y protestante: pero el Cesar les preuino el viaje, y les hizo alojamiento: la villa se le entregò: luego passò a Francoonia por tenerse auiso que la yua fortificar el enemigo: contradixeron se lo al Cesar.

Respuesta valerosa del Cesar.

Notelo V.A.

Variación de los rebeldes.

Passan la ribera los rebeldes. Notable frio del exercito. Diuiden se los rebeldes, y con q̃ fin. Aciertos notables del Cesar en cosas de milicia.

far casi todos los de su Consejo, pero fue resolu-
cion tan atinada, q̄ causò en el enemigo viendo
se cortado por todas partes, recoger la artilleria
en los castillos confidentes, y diuidirse en tro-
pas con tanto desacuerdo, que passando Lanz-
graue con dozientos cauallos por Francfort, los
Gouernadores le salieron a pedir orden, y conse-
jo como a Capitan general de la liga, y respon-
dio con vn refran del Pays: *amigos cada raposo guar-
de su cola*: la necesidad obligò a los Principes, q̄
disimuladamente asistían a los declarados, a
hazer virtud, y a adorar victorioso, a quien no
auian podido ver vencido.

Lo q̄dixò
Lãzgra-
ue a los
de Franc
Forte.

Los q̄ dis-
simulada-
mente as-
sistían a
los rebel-
des se de-
clarã por
el Cesar.

El primero que acertò esta negociacion, fue
el Conde Palatino, que aunque se auia decla-
rado poco còrra el Cesar, auia còcierto pretextò
ayudado a los de la liga; pero mas atinado a
consejò a ciertas ciudades que se hallauan en
el estado de culpa q̄ el, pues q̄ auia sido los pos-
treros en cometer el error, fuesen los primeros
en enmendarle. El Cesar instado le dio audien-
cia, que fue lo mismo que perdonarle, porq̄ con
ningun Principe tuuo tanto valimiento la cle-
mencia, ni de nada se olvidò tan apriessa como
de las injurias; oyole (sèrado en la silla Imperial)
disculpasy sumisiones, y atajandole la plati-
ca (tambien es hazer merced en tal ocasion)
le dixo: *Primo, sentido he que en vuestros vltimos dias*

Perdona
el Cesar
al Conde
Palatino.

Palabras
del Cesar
al Palati-
no.

EPITOME

ayays olvidado que soys mi sangre, y que os criastes en mi casa, saltandome, y no a mis enemigos, desto vltimo estoy olvidado, de lo primero no, porque espero que en lo restante sacisfareys a vuestra obligacion, y mis ar-

Rindése- **mas.** Dicho esto, le mandò cubrir, que hasta en-
le al Ce- **tonces** le auia tenido descubierto. Tambien per-
far mu-- **donò** a las ciudades arrepentidas, y el troço de
chas ciu- **exercito**, con que se apartò el Duque de Alua,
dades. **allanaua** las que se detenian, hallando, y reco-
Gana el **giendo** en toda parte la artilleria del enemigo.
Cesar la **En todas** las ciudades que se rindieron al Em-
artilleria **perador** le llamauan padre: porque a la verdad
del ene- **de los** mayores fue deseruido; pero del pue-
migo. **blo** amadissimo, y tenia caminos particulares

Natural **para còseguillo.** Sea exéplo lo que passò vn dia,
llaneza **que traxeron** los Tudecos, vnos prisioneros, q̃
con q̃ el **echados** a sus pies le llamaron padre: el respon-
Cesar ga **dio.** *Vosotros que soys ruynes, no soys mis hijos. Estos (se-*
naua los **ñalando** su campo) *si lo son, y yo su verdadero padre:*
coraçõ-- **Palabras** que a los leales aumentaron amor, y a
nes. **los rebeldes** verguença; tãto, que la mayor parte

Genero- **de Alemania** (ilustre intento) tratò de pronar q̃
fo intêto **de Alemania** (ilustre intento) tratò de pronar q̃
de los A- **auia sido** engañada en esta guerra, no creyendo
lemanes **que su preuencion** fuesse contra el Cesar, y en-
en fauor **tre los confusos**: y auergonçados, cierto Cava-
de su leal **llero Conde**, diò la vltima demostracion de su
tad. **verdad**: porque no juzgando bastante disculpa

Barbara, **arrepentirse**, se matò con su daga. Los de Au-
pero grã **gusto**
demostra
ciõ de fi-
delidad.

gusta embiaron vn modo de satisfacion cauteloso: suplicaron al Cesar perdonasse a Xertel, que auia sido Capitan de su alteracion, y estaua dentro con 3 j. soldados: fuerças, dezian, que no podian sugetar para rendirse a su seruicio, y có perdonar esta cabeça lo harian. El Cesar respondio: *Que no tuuiesen pena, que el yria a echar fuera a Xertel:* no se la dio pequeña la respuesta, pues sin replicar se rindieron, y Xertel dexò la ciudad, diciendo, que en aquel seruicio que hazia al Cesar, librauá el perdon de lo que le auia deseruido. Con esto vinieron cruzadas las manos los de Augusta, q̃ la ordinaria herida del vulgo es temer en dexádo de ser temido. En fin este año de 546. quedò la mayor parte de los rebeldes, y ciudades, reduzidas al seruicio del Emperador, y en ligaparticular con la casa de Austria. El año siguiente de 47 (que duraua la guerra) se rindio el Duque de Biremburg, porque solicitò el Palatino en el el arrepétimiêto, y en el Cesar el perdó: el modo de recebirlo fue assi. Llegò el Duq̃ en silla a la antecamara (estaua impedido de gota) es però q̃ el Cesar comiesse, saliò, y passádo por cerca del no le mirò; tomò su assiêto, y el Căciller d̃l Duq̃ rendido, y los de su còsejo en su nòbre arrodillados, confessaron su culpa, y pidieron su misericordia. El Mariscal del Imperio estaua a vn

Los de Augusta tratan su perdó cō cautela.

Respuesta aduertida del Cesar.

Dichonotable de Xertel.

Liga de las ciudades cō la casa de Austria.

Rindese el Duque de Biremburg.

Formado perdonar al Duque,

E P I T O M E

lado con la espada desnuda, el Canziller al otro: este respondió, que el Cesar perdonaua al Duq., atendiendo a la humildad con que se lo pedia, y a lo que del esperaba.

El Duq.
de Sajo-
nia pren-
de al Mar-
ques Al-
berto.

Arrima-
se el de
Sajonia
a Bohe-
mia a a-
yudarlos
rebeldes
del Rey
D. Ferná-
do.

El Rey D.
Fernando
pide so-
corro al
Cesar.

El Cesar
no erro-
cosa que
resolui-
se por sí
en la gue-
rra.

Niebla es-
pesísima

El Duque de Sajonia andaua en este tiempo con su exercito apoderandose de lo que podia, desuancido con auer desbaratado, y preso al Marques Alberto Capitan del Emperador, y desestimado al Duque Mauricio, que con su gente le buscava, encomendò su resistencia a sus Capitanes, y el con el neruiò del exercito se arrimò a Bohemia, que casi en su deuocion, saltaua en la fidelidad, y respetò al Rey don Fernando: ayudados estos de facierros de intentos particulares de los del Pays, cuya disposicion de sitio, y aspereza, prometia hazer inacabable qualquier guerra tratada con maña. El Rey don Fernando, y el Duque Mauricio, que ya se auian juntado, pidieron socorro al Cesar, que acudiò con su exercito a dallo, llevando por su esplorador al Duque de Alua: el de Sajonia estaua en Milburg. De la otra parte del rio Albis, aconsejauan al Cesar diferentes pareceres del que eligiò, que fue buscar al enemigo, y passar el rio a darle la batalla: la mañana que auia de hazerse, fue tan espessa la niebla, que ningun esquadron alcançaua a ver el que tenia vezino, y dizen que se la mentaua

mentaua el Cesar pacientissimamente, dizien
do: *Siempre nos han de perseguir estas nieblas estando cer-
ca el enemigo?* Llegò cõ elto a la ribera, en la opues-
ta estaua el de Sajonia superior en sitio, fortifica-
do con buena artilleria: pero q̃ importan venta-
jas de sitio, y de numero, si el valor no es ygual?
Desde vna orilla a otra se començò la bateria,
los enemigos cubiertos, los Catolicos sin repa-
ro: y aunque los arcabuzeros Españoles despe-
jauan la ribera para dar lugar a que los cauallos
buscassen el vado: no lo pudieron conseguir en-
teramente, bien que el agua a los pechos estaua
con el valor que pudieran detras de vn muro,
hasta que alentados de la vista del Cesar diez Es-
pañoles desnudos se echaron al agua con las es-
padas en la boca, y atrauessando el rio, trauaron
de las barcas que el enemigo tenia para puente,
y a pesar de infinita resistẽcia se las traxerõ con
tal assombro del enemigo, que juzgaron desde
entonces ser los Españoles encantados: con esto
afloxò la resistencia, y para que el passaje fuesse
mejor, se ofrecio vn villano pratico a mostrar el
vado en vègaca de auerle tomado dos cauallos
el dia antes la gète del de Sajonia, y por ventura
fue otro pastor como Isidro en las Nauas de To-
losa, q̃ Dios obra a vezes por medios incognitos
grãdes marauillas para mayor demostraciõ d̃ su
poder.

Palabras
del Ce-
sar.

En la for-
tificado
el de Sajo-

nia en la
ribera
del Albis

Comien-
case la es-
caramu-

ca el rio
en medio

Hecho
notable
de diez Es-

pañoles,
que deue-
ser los

diez de la
fama.

Iusto as-
sombro
del ene-

migo.
Vn villa-
no ofen-

dido del
de Sajo-
nia muel-

tra el va-
do a los
Imperia-

les.
Sigue al
de Sajo-
nia los Im-

periales.

E P I T O M E

poder. Cumpliolo el villano, y los Españoles, y
 Tudescos pasando, dieron causa al de Sajonia
 de retirarse a toda priesa, yendo con la misma,
 cargandole el Cesar. Aqui fue donde en el cami-
 no hallò en vna traueña que bazia otro, vna
 cruz, y vn Christo arcabuzeado por los pe-
 chos (sacilega hazaña de algun hereje de los
 que se retirauan). Enternecio al Cesar tal vista
 con lagrimas mostrò su piedad, y su valor. Ol-
 uidose de su agrauio, encendiose en el del cielo
 a quien alçando los ojos dixo: *Señor, si vos quereys*
poderoso soys para vengar vuestras injurias: Palabras
 que dispusieron a vengança los coraçones de
 los que las oyeron, y por ventura la voluntad
 de Dios. Vltimamente se llegò la ora de cerrar
 con el enemigo, y dando por nombre san Ior-
 ge Imperio, Santiago España, lo hizieron con
 tanta valentia, que no huuo tiempo de dudar
 de la vitoria. Vna legua siguió el alcance el Ce-
 sar, y hizo alto, porque vio tan derramada su
 gente, como la vencida, preuencion de Capi-
 tan, y memoria de que Platon ordenò en su
 Republica, que en los sacos de las ciudades no
 se auia de permitir a los soldados que tomase-
 sen mas que armas, por ser baxa cosa dar lugar
 a que el vencido se cobre, por detenerse el ven-
 cedor a desnudar cuerpos muertos. Alli formò el

Halla el
 Cesar ar-
 cabuzea-
 do de los
 herejes
 vn Chris-
 to.

Palabras
 Catoli-
 cas del
 Cesar, y
 confia-
 das.

Cierra el
 Cesar cò-
 el enemi-
 go.

Atenció
 de gran
 Capitan
 en el Ce-
 sar.

Ley de
 Platò en
 su Repu-
 blica.

el Cesar esquadron, con que assegurò el successo. El Duque de Alua passò tres leguas mas, y perficionò la vitoria. Fue preso el Duque de Sajonia por dos hombres de armas Españoles, parecio delante del Cesar con vn peto encima de vna cota, herido el lado yzquierdo del rostro, quiso apearse, y no pudo, por ser de los mas gruesos hombres de Europa, quitose el sombrero, y dixo (segun la costumbre Alemana), Poderosísimo, y graciosísimo Emperador, yo soy vuestro prisionero: a que respondió el Cesar: *Otro nombre me solia des llamar: y es así,* que el Duque, y Lanzgraue solian en sus escritos llamarle Carlos de Gante, porque nació allí. Hizo alto el Emperador en Bitemberg, donde los ruegos del Marques de Brandemburg, y de otros Principes, alcanzaron el perdón del de Sajonia: bien que como reo de lesa Magestad tenia sentencia conocida: la que se le dio, fue privarle de la dignidad de Elector, y confiscarle la mayor parte de su estado (que auian posseído sus mayores mas de ochocientos años) y traerlo detenido cerca de la persona del Cesar, quedando muy ygual con los Caualleros comunes, el que nació nada inferior a muchos Reyes, permission particular de Dios, para que restituyesse con acciones humildes lo

Sigue el Duq de Aluala vitoria.

Prisión del de Sajonia.

Comoparecio delante del Cesar.

Palabras del de Sajonia.

Respuesta del Cesar.

Perdona la vida el Cesar al de Sajonia.

Gráde antigüedad de la casa de Sajonia.

EPITOME

Anuncios
prosperos
quinto
esta vito-
ria.

Rarocaso

Dessea el
Lanzgra-
ue cõpo-
nerse cõ
el Cesar.
No le a-
ceta par-
tido el
Cesar, si-
no el ren-
dirse.

lo que auia obrado con pensamientos altiuos.
No faltaron prosperos anuncios a esta vitoria,
porque mientras passò el Cesar el Albis, se vio
vn aguila bolando por cima, flegada y sossegada-
mente, como no lejos de aquel sitio las vio Ger-
manico, el dia que desbaratò el exercito de Ar-
minio. Y el dia siguiente por el sitio mismo, y a
la misma hora tenia el rio tan diferente vado,
que cubriera vnapica encima de las cabeças. En
passando el exercito salio del bosque vezino vn
lobo de feroz aspecto (simbolo del traydor) que
voluntariamente se entrò en el esquadron dõ-
de lo mataron con las espadas. Tambien afirmã
autores dignos de credito, que tras la niebla de
la mañana sucedio sol clarissimo, tan nueuamẽ-
te vagaroso en su curso, que a vn tiempo mismo
obseruaron su detencion en Norimberg, en el
Piamonte, y en Francia, con que tuuo dia
bastante el Cesar para perficionar la vitoria
desta batalla, començada al romper del Alua,
y acabada al poner del Sol. Desseò Lanzgra-
ue entendido este suceso comprar la gracia del
Cesar, valiendose de la intercession del Mauri-
cio (hecho ya Elector en lugar del de Sajo-
nia): pero no acetò el Emperador otra con-
dicion, que postrarse a sus pies: el Lanzgraue, no
la acetò entonces, diziendo, que por ninguna
desdi-

desdicha que le esperasse lo haria: apartose del Cesar, y el fue en su busca. En fin llegó a Ala de Sajonia, donde mejorando parecer, se vino a echar a sus pies, verificandose, que con los perti nazes obra menos la razon que el dolor; alli su Chanziller (en su nombre) hizo la confessiõ de sus culpas, y pidió perdon dellas: diosele el Cesar como a los demas alçando, el vando Imperial q̃ contra el auia dado (esto es licencia y premio a qualquiera q̃ lo pudiesse matar): assegurò a los Electores padrinos, que le trataria con misericordia: aquella noche lo lleuò a cenar consigo el Duque de Alua, y despues le dixo, que se auia de quedar alli, cosa que le desmayò mucho: por que nunca creyò su prision; pero pudiera, y mayor castigo, porque los primeros de vn rebellion merecen poca piedad menos que los que los siguiéron; porque pecan sin exemplo, y al que presenta a los ojos del vulgo los vicios que nunca conociò, y le facilita el vso de su pratica, merece solo mas castigo, q̃ todos los q̃ pecarõ en su inuencion. Este dia quedarõ quietas las reuoluciones dudosissimas, y no menos peligrosas, de Alemania, y cõfusos los juyzios de los hõbres, de qual auia sido mas hazaña, en Carlos auer vencido tales enemigos con tan pocas armas, o auerlos acometido con ellas. En esta empresa permitiò Dios (como discretamente notò el Comenda-

Rindese Lanzgrau al Cesar.

Forma de perdonar a Lãzgrau. Que es vãdo Imperial.

Detiene el Duque de Alua a Lanzgrau preso.

Notese.

Quedò quieta Alemania.

Iuyzio del mudo en fauor de Carlos V.

dor

E P I T O M E

Notese mucho. ; dor mayor don Luys Dauila en sus comenta-
rios) que el de Sajonia se perdiessse en la guerra, de que era tan gran maestro, y el Lanzgraue en los negocios de que era tan preciado. Pero mas discretamente dixo Salomon, Que

Embia a no ay sabiduria que preste contra los intentos
visitar el de Dios. Llegò Legado del Papa al Cesar en
Papa al esta ocasion, dandole norabuena de sus vito-
Cesar, y rias, llamandole Maximo y Fortissimo. Notò
llamale maximo, bien vn curioso, que admiraron los antiguos q
y fortissi mo. Iulio Cesar ganasse a Francia en diez años, que
pasò el Rin, y estuuò veynte dias en Alema-

Notese. nia, que Carlo Magno en treynta años suje-
to a Sajonia, y Carlos Quinto en menos de
Ej Cesar vno allanò a toda Alemania con menos po-
atribuye a Dios sus der, y con mayor resistencia: pero tanto va-
buenos sucessos. le saber Dios que auia de referir sus victorias a

su mano como lo hizo, diziendo: *Vine, vi, y Dios
vencio:* y no como el otro a su poder. No que-
de olvidado, que pocos dias antes de la perdi-
cion de Lanzgraue, quando ya las cosas de
Alemania yuan tomando su verdadero color:

Gran va- los Capitanes del Cesar cogieron vn correo
lor y ani- que le yua al Lanzgraue, entre cuyos despa-
mo del chos se hallò vna memoria de los socorros que
Cesar. de nueuo le ofrecian diferentes señores Ale-
manes; y mostrando, no ser inferior a Iu-
lio Cesar en esta parte, el que en las de mas

fin

sin duda le fue superior: Mandò sin leer mas, *Noteſe.*
que la cabeça del papel quemarlo, como Cesar el
 despacho que los Caualleros Romanos embia-
 uan a Pompeyo, teniendo Carlos por mas dul-
 ce forma de perdon la ignorancia del delito.

Mientras durò la guerra de Alemania en
 Napoles, se leuantaron ciuiles alteraciones so- *Napoles*
 bre introducir don Pedro de Toledo su Vir- *se alboro*
 rey, la Inquisicion en aquel Reyno, desse o nun- *ta sobre*
 ca mitigado en el Cesar, y que en esta ocasion *q̃rer el Vi*
 quedara logrado si el Pontifice (deuio de con- *rey in-*
 uenir, pero haſe de creer por fè) no expidiera *troduzir*
 breue en que declarò tocarle, o a sus Legados *el Santo*
 el conocimiento contra la prauedad heretica. *Oficio.*
Breue no

Mandò aſsi miſmo al Virrey, se deſiſtieſſe. El
 Cesar le ordenò, que ſin dexarſe de proſeguir
 en lo intentado, se hizieſſe lo que el Pontifi-
 ce mandaua, aſſegurando, que ambos camina-
 uan a vn miſmo fin. Entonces mandò a Ruygo- *mez de*
 mez de Sylua, que viniéſſe a Eſpaña al Rey don *Sylua vie*
 Felipe Segundo, y a preuenirle para paſſar a *ne a Eſpa*
 Alemania. Era Ruygomez de Sylua vn gran *ña por or*
 Cauallero Portugueſ, ſeñor de antiguo, y rico *den del*
 mayorazgo en aquel Reyno: paſſò a eſte por *Cesar.*

menino de la Emperatriz, y con ſus buenas
 partes, y ſeruicios merecio el contentamien-
 to del Cesar, y la priuança del Rey Filipo:
 fue ſu Contador mayor, y Sumiller de Corps:

gozò

E P I T O M E

Preuiene
se D. Fili
pe II. pa
ra yr a
Flandes.
Viene el
Duque
de Alua a
España a
lleuar al
Principe
Desposo
rios de
Maximi
liano cō
la Infanta
D. Maria
Hospeda
je q̄ hizo
al Princi
pe D. Es
tefania de
Reque
sens.
Algunos
Caualle
ros q̄ acō
pañaron
al Princi
pe.
Llegò a
Genoua
D. Felipe
II.

gozò el fruto de grandes encomiendas : casò cō
hija del Principe de Melito, por donde possee en
Italia aquel estado. Vltimamente le dio la gran
deza de cubrirse con el titulo de Duq̄ de Pastra
na. Llegò pues a Castilla, y tuuo dispuesta la jor
nada del Rey, quãdo llegò por la posta para yrle
acompañando el Duque de Alua Mayordomo
mayor, y Capitan general del Cesar. Filipo des
pues de dexar desposados a la Infanta doña Ma
ria su hermana con Maximiliano hijo del Rey
de Romanos, se embarcò en Barcelona, donde
por cosa muy singular y magnifica se refiere el
hospedage que le hizo los dias que estuuò alli
doña Estefania de Requesens viuda de don Juan
de Zuñiga Comendador mayor de Castilla. Las
personas mas considerables que acompañaron
en esta jornada al Principe por criados suyos,
(bien que alguno censura este genero de me
moria preciso en mi credito y en su sazon) fuerò
los dichos Mayordomo, y Sumiller, el Conde
de Feria Capitan de la guarda, don Antonio de
Toledo cauallerizo mayor: demas destos seño
res a penas quedò casa conocida en España que
no diesse hijo, o hermano que fuesen siruiendo
a Filipo; cuya nauegacion no fue muy infeliz,
porque la mar amenazò peligro, y quebrò en tar
dança. Llegò a desembarcar a Genoua, donde
el recibimiento hizo olvidar el enfado de la na
uegacion.

uegacion. Passò a Milan, adonde le embiò a visi-
tar el Duque de Saboya, y desde Bruselas el Em-
perador con don Alonso de Aguilar, hermano
del Conde de Feria. De Milan passò el Principe
a Mantua, cuyo Duque afectò el reconocimien-
to a su seruicio en las diferentes formas de feste-
jos. Llegò a Bruselas, donde hasta entonces no

Fiestas q
le hazen
en Italia.

Gran re-
cebimié-
to de Bru-
selas.

fue visto y igual recebimiéto del q se le hizo, par-
ticularmète vna fiesta por orden de la Reyna Ma-
ria, imitando las auéturas, y passos de los libros
del Febo, y dó Belianis. Despues de auer visto los
Estados de Flandes, y en ellos la voluntad de sus
vassallos, passaron Cesar, y Filipo en Alemania
a hallarse a la dicta de Augusta, y casi por los mis-
mos passos que fue dio la vuelta a España. Lo
misimo sucedio al Principe Maximiliano que
vino en las galeras que el Principe fue, y tor-
nò en las que vino, con la Infanta su muger.

Passò el
Cesar a
Alema-
nia cò el
Principe

Buelue
Filipo a
España.

Buelue
Maximi-
liano, y
sumuger
a Flandes

Murio en este tiempo Paulo Tercio, Pontifi-
ce Romano, en cuyo coraçon se hallarà, si lo ma-
nifestaran, impressa la Flordelis de Francia. Su-
cediole Iulio Tercero, que se inclinò mas a las
cosas del Emperador; al qual auisò luego de su
creacion con posta a diligencia, y el Cesar em-
biò a darle el parabien con don Luys Dauila y
Zuñiga, Comendador mayor de Alcantara; y
luego el nueuo Pontifice, bien que antes con-
firmò a Otauió Farnesio. Las ciudades de Par-

Muerte
de Paulo

Eleccion
de Iulio

Embía
el Cesar
a Don

Luys Da-
uila a dar
le la obe-

diencia,
y parabie

N

ma, y

EPITOME

Otaño ma, y Plafencia, como se las dio Paulo III.) oca-
Farnesio sionado de su mala correspondencia le mouiò
se defa- sionado de su mala correspondencia le mouiò
nienedel guerra con asistència del Emperador; porque
Papa, y el Duque en vez de agradecerle lo que posseia,
Cesar. se declarò a sueldo de Henrico Rey de Francia;

Rey de el qual viendo que don Fernando de Gonçaga
Fràcia a para acudir a esta empresa enflaquecio los pre-
prieta el sidios de Piamonte (en confiança de la tregua
Piamòre que entre España, y Francia auia) a la desfilada
ElRei de embiò numero de gente, que despues en cuer-
Francia po de exercito ocupò algunas plaças. Tras este
buelue a principio se declarò mas el Frances, haziendo
alboro-- liga en Alemania, con muchos que de nueuo se
tar a Ale rebelaron contra el Emperador, y entre ellos el
mania cõ tra el Ce
sar. Duque Mauricio, con aquella poca ocasion que

Ocañon fuele afectar vna voluntad desseosa. Tomò por
afectada fuele afectar vna voluntad desseosa. Tomò por
del Du- causa el auer preso el Cesar a Lanzgraue, auien-
que Mau do sido por su mano capitulado, q̃ ni le quitaria

No faltò la vida, ni tendria en prision perpetua; no que-
el Cesar riendo aduertir, que por esta misma condicion
a la capi- se presumia la téporal. Para esta liga depositò el
tulacion Rey de Fràcia de cõtado quatrociētos mil escu
ypalabra dos, por fiadores de cien mil, con que se obligò

Dinero a asistir cada mes para sustentar siempre viuo
con que a acudir el vn exercito de veynte mil infantes, y ocho mil
Rey de Francia cauallos; y ademas, quedò obligado a sacar o-
a los re- tro en campaña, luego que el Cesar armasse
beldes contra el primero. Este leuantamiento fue tan
del Cesar

sobre

sobre seguro, que cogio al Emperador solissimo, por auer despedido los Tudescos, y hecho passar el monte a los Italianos: assi con sola su guarda (confessando para acreditar mas la razon del castigo) que le hazian retirar, se retirò a Bilac, ciudad fuerte de la casa de Austria, puesta sobre el rio Drauo, dando antes libertad al Duque de Saxonia, que le asistia con nombre de preso, humanidad que obligò al mismo Duque, a no querer dexar al Cesar. Està Bilac, no lexos de los confines de los Turcos: los quales, solo con oyr que Carlos Quinto estaua en la vezindad (bien que supiesen que solo, y retirandose) concibieron tal pavor, que juntaron veynte mil caualllos, y preuinieron mas gente, solo para defenderse, no para ofender. En esta ocasion la republica de Venecia anduuo puntual en la confederacion con Carlos, tanto en responderlo assi a los Embaxadores de Francia, que procurauan lo contrario, como en hazer leua de gente para assegurar al Emperador (assi lo publicaron) y tambien seria para assegurarle a si.

En este tiempo el Duque de Branzuic auia hecho a sueldo buen troço de exercito Catolico, con el qual llegando a las manos cò el del rebelde fue muerto Mauricio: no le sucedio mejor a Lanzgraue en Flandes, donde estaua preso,

Cogio este leban-
tamiento
desaper-
cebido al
Cesar.

Retirase
el Cesar
a Bilac.

Da el Ce-
sar liber-
tad al de
Saxonia.

Temor de
los Tur-
cos de ver
cerca de
si al Cesar

Venecia
andamui
fiel al Em-
perador.

Desbara-
tan, y ma-
tan al re-
belde
Mauri-
cio.

E P I T O M E

que teniendo noticia del buen principio que
 Lanzgrau su yerno Mauricio auia dado a la alteracion de
 la prouincia, tratò de hazer fuga de la prision
 algo relaxada por la cortesia de su guarda An-
 ton de Esquibel, cauallero calificado de Scui-
 lla, y gran soldado. Pero al tiempo de la execu-
 cion aprehendio con el hecho a Lanzgrau, y
 a vn su sobrino que le ayudaua. Parò el caso, en
 q̃ el fue buuelto a la prisiõ, y el sobrino puesto en
 vna horca, poco despues fue seruido el Cesar de
 soltarle, y auiendo dado ordẽ para ello a la Rey-
 na Maria, Anton de Esquibel se escusò hasta re-
 tener la contraseña del Emperador, y con ella o-
 bedecio.

Cierto Las Monarquias grandes es fuerça cõstar de
 Reynos separados, y desta separacion nace vi-
 uir algo sobre si los vassallos, tãto porque la pre-
 sencia del Principe no està infundiendo conti-
 nuo respeto donde no le ven, como porque,
 (aunque neciamente) juzgan que no se le deue
 todo el que al Principe, al que gouierna, o ya sea
 que alguna vez de causa al leuantamiento de
 los vassallos la insolencia de los ministros. Esta
 vltima razõ publicò, pero no justificò la inquie-
 tud del Reyno de Napoles (cuyo origen de as-
 sentar la Inquisicion en aquel Reyno queda di-
 cho) el Reyno, untamẽte a dar queexas, y discul-
 pas, criò por Comissario para el Emperador al

Prin-

Principe de Salerno; pero no con la modestia q̄ El Princi
vna Prouincia deue tener cō su señor legitimo. pe de Sa
El Principe conocio esta verdad, y en el cami- lerno ele
no renunciò la seruidumbre, y vassallaje del Ce- ctoporel
sar, y dexando la comission se declarò por serui pueblo
dor del Rey de Francia: hizo se le processo por es para ha-
to, y fue citado en persona en Venecia; no acu- blar al Ce-
dio a respòder por si, y fulminada su causa en re sar.
beldia fue declarado por aleue, y entredicho El de Sa-
su estado; vna centella desta comun conjuraciõ lerno ro
contra el Emperador cayò en Sena; tan simula nuncia la
da, que aunque fue auisado don Diego de Men naturale
doça q̄ la tenia a cargo, hallò en el esterior del za, y sede
pueblo escusa a su engaño, y alcabo aduerten- clara por
ciaco stosa; porq̄ apellidado libertad, echarò fue Francia.
ra los Españoles y Florétines, metièdo en su lu- Sentècia
gar guarnicion de Franceses, no porque se dies- contra el
sen al Rey Henrico, sino para ampararse del: el de Saler-
Cesar desseandocastigar esta infedilidad, embiò no.
a don Pedro de Toledo, Virrey de Napoles con Rebeliõ
1200 infantes a cobrar aquella ciudad, que pudie de Sena
ra ser tener feliz efecto a no sobreuenirle la muer- contra el
te a don Pedro, siendo hùesped en Florencia de Empera-
la Duquesa su hija, con que se retirò el exercito dor.
hasta el año siguiente, que recatandose el Du- Camina
que de Florencia del pie que el Frances hazia do Pedro
en su vezindad, bolujo a solicitar al Empera- de Tole-
dor a la empresa de Sena, socorriendo con par- do Virrei
de Napo-
les para
Sena.
Retirase
el exerci-
to Impe-
rial.

E P I T O M E

El Mar-
ques de
Mariña-
no sobre
Sena por
el Cesar.

Sucesos
varios en
tre los Im-
periales,
y Fráces-
es.

Muerte
de Pedro
Estroci,
y los su-
yos.

Muerte
de Julio
3.

Elecion
de Marce-
lo 2.

Pronosti-
co rarissi-
mo de
Marcelo
2.

Elecion
de Palo 4.

te de la Costa. El Cesar cometio esta empre-
sa al Marques de Mariñano; el Rey de Fran-
cia la contradicion a Pedro Estroci. Entre estos
dos Capitanes, segun los socorros, y aciden-
tes, huuo diuersos sucessos, perdiendo, y ga-
nando, hasta que de poder a poder se dieron
la batalla, en que fue muerto Pedro Estroci, y
la mas parte de su gente, con que el de Mariña-
ño apretò el cerco de Sena, cuyos vezinos a-
uiendo esperado allegar a la vltima linea de la
vida, se rindieron al Emperador. Pocos dias
antes murio Iulio Tercero, y fue electo Mar-
celo Segundo, de quien se dize con testimonio
autentico, que su padre (era singular Astrolo-
go) el dia que nació consultados los Astros de
su natal, dixo publicamente: *Oy me ha naci-*
do vn hijo que será Papa, mas de modo que no lo será.

Estas dos contradictorias conformò el suce-
so, porque fue Papa tan breues dias que no
cumplio veynte y dos, sucediole el Cardenal
Pedro Garrafa Napolitano, que se llamò Paulo
Quarto.

El Emperador, que se hallaua desengañado
de que le seria amigo el Rey de Francia, solo el
tiempo que no pudiesse hazer otra cosa, resol-
uio no contratar desauentajadamente con el,
sino de vna vez ponerle tantos Españoles en
Francia que le quitassen, sino la gana, el poder
dalle

dalle desabrimientos en Italia. Así con el exercito que tenía se dexò ver de las ciudades de Alemania, que teniéndole pocos dias antes por perdido, acabaron de conocer que aquel Eroc era inuencible, y que en los trabajos cobraba fuerza; luego se auezinò a Lorena, con que puso tanto cuydado en su Duque, que al instante renunciò la amistad del Rey de Francia, y se vnì con el Cesar; el qual teniendo aviso que los Franceses auian ganado a Hedin, caminò para allà, tomò de passo a Teroana, plaza pequeña, y fuerte, que despues de esperar la bateria, tratò de partidos con tanta autoridad, que cansados los Españoles de que quisiesen capitular, como pudiera Paris, exclamaron dentro, dentro, y sin poder ser moderados, allanaron el passo a las de mas naciones, con que se ganò, y saqueò. Tres dias despues passò el exercito a Hedin: yuan en el por maestre de Campo de quatro mil Españoles don Iuan de Guenara, seys caualleros del Tufon por Coroneles, don Luys Dauila, Comendador mayor de Alcantara, por General de la caualleria, el Principe de Piamonte por cabeça del exercito, hallaron proueyda esta plaza, como nunca otra tuvieron los Franceses, porque de mas del presidio ordinario estaua luzida de gente particular, pero el Emperador hizo reputacion, y

Passa el Cesar

por Alemania cò assombro de todos

El Duque de Lorena renuncia la amistad de Francia, y se une con el Cesar.

Lo q succedio en Teroana

Personas de cargo del exercito Imperial.

Fortificacion de Hedin.

EPITOME

Aprieta-
la el Ce-
sar.

Ganase
Hedin
porel Ce-
sar.

Muerte
de Eduar-
do Rey
de Ingla-
terra.

Sucede
en Ingla-
terra.
la Reyna
doña Ma-
ria.

Reduze
la Reli-
gion Ca-
tolica en
Inglate-
rra.

Concier-
tase el ca-
samiento
del Rey
don Feli-
pe 2. y la
Reynade
Inglate-
rra.

Gusto de la empresa, y todos en esta conformi-
dad se dieron tan buena maña, que el dia siguién-
te estaua la villa por el Cesar, el Castillo era for-
tísimo, y hizo resistencia como tal: pero que
presta todo, si vn Cesar Carlos Quinto es el ex-
pugnador? Los Españoles despues de la bate-
ria (no obstante que quien se les opuso fue la
mejor sangre de Francia) le entraron, y saquea-
ron, haziendo prision del gran Mariscal, Du-
que de Bullon, y otros caualleros de Gran-
porte.

Murio este año de 5. el ya nóbrado Iuan Fe-
derico, Duque de Saxonia, y Eduardo Rey de
Inglaterra, de edad de 17. años, con alguna sos-
pecha de veneno, sucediole, no sin contradi-
cion Maria su tia, hija de Henrique Octauo, y de
la esclarecida Reyna doña Catalina, tia del Ce-
sar, hija de los Reyes Catolicos, y tan Catolica,
que reduxo a su primero estado en aquel Reyno
la doctrina del Euangelio, cosa tã desconfiada de
medios humanos, q̃ la Iglesia lo representaua cō-
tinuamente a la piedad de los diuinos. Trato-
se, y efetuose el casamiento entre esta serenissi-
ma Señora, y don Felipe Segundo, abuelo de V.
Alteza, con ciertos capitulos que mirauan a la
sucesion de la Corona Inglesa, respeto de ser ya
heredero de los Reynos el Principe dō Carlos.
Como con las armas en la mano no pudieron
France-

Franceses preualecer contra el Emperador, valianse ya de los ardidés; así juzgando que se hallaua seruido de la republica de Genoua, Monsieur de Termes, y el Principe de Salerno dieron con su armada sobre la isla de Corcega (también la del Turco les hazia compañía) hallaron resistencia en el fuerte de san Bonifacio, y para rendirle fingieron vna carta de la republica (halládo vn Corço a proposito para la traycion) con orden que el Castellano se rindiese con las mejores condiciones que pudiesse: así se apoderaron de aquella fuerza, y de la mayor parte de la isla, sintiolo infinito la republica, pero el Cesar tomó por su quenta la satisfacion, y embio luego su armada, que echando los Franceses de la isla la restituyó a los Capitanes de la Republica.

Armada Francesa sobre la isla de Corcega

Hallan resistencia.

Ganó con cautela el fuerte de san Bonifacio.

La armada del Cesar cobra la isla de Corcega y la entrega a Genoueses sus dueños.

Para concluir el casamiento tratado con la Reyna de Inglaterra, se embarcó el Principe don Felipe en la Coruña, auíase preuenido para su persona vna galera, tal, que assegurasse firmeza sobre la inestabilidad de las hondas; pero los Embaxadores que allí llegaron de Inglaterra, le suplicaron en nombre de aquel Reyno, se embarcasse en vn baxel q para este efecto traian entre otros, para acompañarle: el Principe después de auerlo consultado, se escusó, diciendo, tendria preuenida embarcacion, replicaron los

Pasa el Rey don Felipe a Inglaterra.

EPITOME

Dificul-
tad sobre
en que se
embarca-
ria el Rei

Pruden-
cia, y a-
gradodel
Rey don
Felipe.

Llega dō
Felipe a
Inglate-
rra.

Titulos
del Rey
don Feli-
pe en sus
prouisio-
nes.

El Rey
Henrico
de Fran-
cia passa
con exer-
cito a Flā-
des.

los Embaxadores, que ya q̄ se les negaua aquel primer fauor, se les hiziesse de embarcarse en otra nao de las Españolas, que ellos señalarian: concedioseles, y eligieron la de Martin de Bretondona, hombre noble de Vizcaya, y gentil soldado marinerero. La embarcacion preuenida para el Principe era del cargo de don Aluaro Bazan, a quien se le hazia el disfauor, pero su Alteza, que desde tiernos años se ganò el renombre de prudente, hizo que don Aluaro se embarcasse con el, y asì dio al vno el hospedaje, y al otro el mando. Llegò Felipe Segundo al puerto de Antona, passò en busca de la Reyna, con quien celebrò sus bodas, que tanto prometieron de felicidad a la Christiandad. Para efectuarlas renunciò el Cesar en su hijo los titulos de Rey de Napoles, y Duque de Milan: con los quales, y de Rey de Inglaterra, Francia, Ierusalen, Escocia, y defensores de la Catolica Fè, fueron aclamados, y titulauan sus prouisiones.

El Rel Henrico de Francia desseo de vengar lo que su padre no pudo, y de hazer a la sombra de sus desgracias, mas esclarecidos sus intentos, con poderoso exercito entrò por los Condados de Namur, y Henaut, destruyendo la tierra, rōpiendo el mismo con su espada los arboles de los jardines de Marimont y a su exēplo
los

los suyos assolauñ las tierras indefensas, que en todo tiêpo han seruido de materia a la libertad de los soldados. El Emperador juntò exercito y fue siguiêdo al Frâces hasta Câbray, y Rentin, dõde trauarõ vna gruessa escaramuça q̃ pudiera llamarse batalla, de de que salieron tan mal los Franceses, que cogiendo el bagaxe por delante, a toda priessa se retiraron. Con la misma, y mas que conuenia, los siguiò parte del exercito Imperial, y adelantandose el Conde de Nasao, y otros, fueron de repente, y contra toda esperança, acometidos de la caualleria Francesa (a quien auisò del desorden y poco numero de los nuestros, vn traydor fugitiuo) y rompiendo la mal ordenada tropa se boluieron a meter a la fuga, dexando a trechos la artilleria, como se yuan quebrando los carros, sin detenerse a repararlos, trayendo todos en el oydo el Eco de Carlos V. El suceso destas dos escaramuças, q̃ en la vna perdierõ tanto los Frâceses, y en la otra ganarõ tã poco, celebrã sus historias por vitoria auida cõtra el Emperador; y no me marauillo, que teniendo tan pocas declaradas que celebrar, se atribuyan las dudas, mayor gloria del Cesar, que emulo tal como el Rey de Francia juzguê que en su competencia gana, quando no pierde. Hecho esto el Rey lifencio su campo, el Emperador fa-

Hazêda-
no en los
Conda-
dos de E-
naut, y
Namur.

Oponese
le el Ce-
sar, y si-
guele has-
ta Cam-
bray.

Retiran-
se el Rey
a Francia
y el Em-
perador
a Bruse-
las.

ti-

El Duque
de Sabo-
ya con el
exercito
Imperial
entra en
Picardia.

Muerte
de la Rey-
na D. Iua-
na madre
del Ce-
sar.

Aciones
del Papa
Paulo 4.
no espe-
radas del

Lo que el
Embaxa-
dor de Ro-
ma acon-
seja al Ce-
sar.

tigado de la quiebra de su salud, se retirò tam-
bien a Bruselas, entregando su exercito al Du-
que de Saboya; con el qual hizo lastimoso estra-
go en Picardia, con que satisfizo a la menor
injuria que auian recebido las plantas de Ma-
rimont.

Poco despues que llegó el Cesar a Bruselas
tuuo nueva de la muerte de la Reyna doña Iua-
na su madre, de edad de 73. años, que auiedo en
viudado de 27. y viuido todo este tiempo con
opinion de mal concertado juyzio, fue Dios ser-
uido de darselo muy entero para despedirse del
mundo, segun afirmó en vna carta escrita al Ce-
sar, el Padre Francisco de Borja que se hallò a su
muerte.

Las guerras andauan en su mayor rigor en-
tre Españoles, y Franceses en el Piemonte; y Pi-
cardia, vnas vezes vencedores los que otras ven-
cidos; quando el Papa Iuan Garrafa, que suce-
dio a los breues dias de Marcelo II. tenido mié-
tras Cardenal por varon santo (tal fue su acció
de retirarse a vida solitaria, renunciando el Ar-
cobispado de Tiete) por lo qual llegó a la digni-
dad, q̄ como fin de las medras temporales no le
dexo que dessear, ni para que encubrir el natu-
ral enterísimo, y tenaz, y el odio enuejecido
cô el Emperador, mas crudo, quãto fundado en
causas menos justas, tâto q̄ dō Iuan Mári que de

Lara,

Lara Embaxador en Roma, auiso ser necesario apadrinarlo que gran parte de los Cardenales dezian, de la iligetimidad de su eleccion, y que si quiera para detener su pricipicio era bien tocar esta tecla, a que respondio Carlos V. *Que en eleccion en que auia concurrido tantos votos no conuenia alegar nulidad, ni alterar la Iglesia, que sus cosas Dios, y el se las defenderian:* y en vez desto embio a visitarle, y darle el parabien de su eleccion, como los años yuan siendo mas en el Cesar, y la salud menos, con que era imposible acudir personalmente a los primeros mouimientos de las cosas (medicina que la experiencia le auia acreditado por eficaz, contra los que asienten lo contrario por la opinion de Tiberio, sin distinguir de Monarquia a republica) assi puso en Italia vn Capitán, y ministro, que en lo posible le sustituyesse: este fue don Fernando de Toledo Duque de Alua, con titulo de Virrey de Napoles, y Gobernador de Milan. El credito có que entro fue tal, que solo con el remedio muchos daños sin echar mano a la espada; pero las cosas del Piemonte corrian prosperas para los Franceses, a tento a su grande exercito, y aquel del Emperador era solo defensiuo: assi huuo de salir el Duque de Alua de Milan, desseoso de verse con Monsiur de Brisac, General de los Franceses, por buenos sucessos que auia tenido en aque-

Respueta catolica, y cierta del Emperador.

Achaques del Cesar.

Notese mucho.

El Duque de Alua Virrey de Napoles, y Gobernador de Milan.

Solo el credito del Duque queremio mucho.

Monsiur de Brisac General del Rey de Francia.

lla

E P I T O M E

Notese.

Socorre
el Duque
a Vlpia-
no.

AlcaBri-
fac el cer-
co cōtra
lo que a-
uia publi-
cado.

Buelue a
ganar el
Francesa
Vlpiano

Tregua
entre el
Cesar, y
el Reipor
5. años.

Persigue
el Papa a
los Colo-
nas.

La guerrilla de no mala opinion. La primera accion del Duque, fue ganar el castillo de Poma, donde ahorcò al Castellano, por auerse desuergonçado a ponerse en defensa contra el exercito del Cesar: passò a socorrer a Vlpiano, porque juzgò estar en esta plaça todo el peso, y reputacion de la guerra, mediante la estimacion que Brisac hazia de no alçarse de sobre ella, y estoruar el socorro; pero con la venida del Duque tomò mejor consejo, y por entonces se retirò; despues lo boluio a sitiar, y ganò; bien, que lo defendieron como a otra Ierusalen, don Lope de Acuña, don Manuel de Luna, y Garcilaso de la Vega, y alcabo entrò el enemigo con treyntamil hombres, dõde hallò por opositores diez y ocho Españoles, y pocos mas Italianos. Estas guerras mansas, y consumidoras tuieron fin con vna tregua entre el Emperador, y Rey de cinco años, efetuada el de 556.

Mas quando el Rey de Francia colgò el arnes, huuo de vestirlo el Cesar para defender del Papa a los Colonas sus seruidores. Este publico motiuo, y el odio oculto al Cesar, y pensar assi aumentar a sus sobrinos (origen de grandes desalmamientos que ha visto el mundo) hizo que vn Pontifice de 80. años se embarcasse en la tan dificil como injusta empresa. En fin preso el Cardenal Colona, y retirado en Napoles, Marco Antonio

tonio su hermano, interdicto del Papa, y aplica
 dos sus estados a sus sobrinos, acudierón los despo
 jados al Cesar q̄ los amparasse: hizo se diligencia
 por el Marques de Sarria Embaxador de Roma
 có el Papa, llena de toda suplica, y ruego, q̄ antes
 indignò, q̄ dispuso; segunda vez boluio el Empe
 rador a pedir al Papa q̄ se contentasse de perdo
 narlos Colonas, haziendole particular embaxa
 da con Garcilaso de la Vega, acendiente de los
 Còdes de Arcos, que entre otras cosas se quexò
 de lo poco q̄ auia valido a los Colonas, ser cono
 cidos seruidores, y hechuras del Cesar. Esta dili
 gencia hizo Garcilaso, dâdo exêplo a todo buê
 Embaxador, porq̄ sin ecéder del respeto deu
 do al Papa, tâpoco faltò a la autoridad del Cesar;
 pero la condiciò del Pòtifice cò poca alabâça, y
 menos vtil, se resoluió a prèder a Garcilaso, a ti
 tulo de libre. No le salio de balde, porq̄ auiendo
 Carlos hecho verdadera relaciò de aq̄llos suce
 sos, y guerra a los primeros hombres de Europa,
 en los derechos, diuino, y humano, le dièrò pare
 cer por escrito, q̄ justissimamête hazia la guerra
 al Papa, por quâto se paraua la dignidad sacrosan
 ta de la persona. Esta parte vltima toca a la vida
 del Rey don Felipe II. basta dezir para no de
 xar la hebra suelta, que el Duque de Alua fue
 con exercito sobre Roma, tan aspacio, que
 otra colera menos obstinada que la del Papa,

Suplica
 el Cesar
 al Papa
 no fati
 gue a los
 Colonas

Segunda
 vez haze
 Embaxa
 dor el Ce
 sar para
 solo esto

Haze Gar
 cilaso Em
 baxador
 lo q̄ deue

Prède el
 Papa al
 Embaxa
 dor còpo
 ca loa, y
 menos v
 til.

Graues
 parece
 res de q̄
 podia el
 Cesar ha
 zer gue
 rra al Pa
 pa, y co
 mo,

se

E P I T O M E

le reduxera. En fin llegò, entrò, y como a Pontifice venerò en nòbre del Cesar, la beatifica dignidad, besò la tierra pisada de su pie: protestò **Notese.** rendirse a sus armas espirituales, pero las temporales tan injustamente ocupadas se las quitò de la mano, y holgando con los partidos que el Pontifice quiso, executoriò serle facil al Cesar levantar, y abatir los que en quanto hombres le ocasionassen.

Las dos ultimas hazañas de Carlos V. Las dos ultimas hazaña, y gloria de Carlos V. (mayores entre las suyas, y ninguna ygual en quantas celebra la antigüedad) son los que nos faltan por escriuir. Su hazaña fue auer amõtornado Dignidades, y Monarquias q̃ despreciar, mostrando superior a la carne, y a la sangre. Su gloria llamo el dexar tal sucesor: porq̃ fuera de toda dũda es acciõ mas q̃ grande dar a vn Reyno vn buen Rey, obra (como se deue entēder) emulada de la mano de Dios, q̃ bien q̃ della tēga origē todo, de la del Cesar como segũda causa, recibio la Monarquia al Rey dō Felipe II. antes q̃ llegasse la hora de suceder en ella, quedándose el Cesar cō la gloria de auerle dado; porq̃ (como dixo Plinio, alabādo a Trajano, a quiē sucedio el buē Nerua) es la mas cierta prueua de diuinidad, en el antecesor, sucederle vn buē Principe, y a quiē supo, y pudo executar esta acciõ, d̃ justicia le deue mos cõceder no menos profũdo ingenio q̃ alto

juyzio

juyzio. Para esto mandò el Cesar que su hijo pasasse de Inglaterra a Flandes: no faltauã de todo punto a Carlos V. ombros para sustentar el peso de la Monarquia; pero hallando capaces del, los de Filipo II. quiso entregarle el cuydado del gouerno, quedandose a tratar del de su alma. *No se atreuia Socrates a afirmar si el Rey de los Persas era dichofo con verle dueño de tãtas felicidades y riquezas, por no auerle visto el animo, no dudara de hazer este juyzio en Carlos V.* Tan lejos le hallara de dar mas precio a su grandeza, que la que merecia, y tanto de sentir traer a los ojos el que le auia de suceder, que le mandò llamar, para que le sucediesse, defeto notado en mucho. grandes Monarcas para mayor gloria del nuestro, el qual juntando los dos estados, y Grandes que alli auia, renuncio con efeto y instrumento publico todo quanto sobre sus ombros cargaua, comenzando por el maestrazgo del Tufon, encargando a Filipo II. la cõseruacion de su autoridad: y despues que el Presidente de Bruselas declarò la voluntad del Cesar a los congregados en vna ordenada oracion. El, por vltima despedida de aquellos estados, a quien tanto amò, y por quien tanto hizo (pagado despues como el mundo lo acostumbra) les dixo estas o equiuales palabras.

Bien que el Canciller (amigos mios) os ha dicho la resolucion que he tomado, y las causas della os quiero acordar,

Mandael Cesar q̃ passe el Rey don Filipe de Inglaterra a Flandes.

Valor Christiano, y superioridad a lo mortal.

Renúcia el Cesar en D. Filipe sus estados.

El Presidente de Bruselas declarò la voluntad del Cesar en la dieta.

Oracion del Cesar en la dieta.

E P I T O M E

dar que este año se cumplieron quarenta, que el Emperador mi abuelo (teniendo yo quinze) me sacò de tutela agena, entregandome a mi mismo. El siguiète q murio el Rey Catolico mi señor, me hallè Rey de España : porque mi madre lo huuo por bien, 36. años ha que murió el Emperador mi abuelo, cuya dignidad, ni por mi edad merecida, ni por mi diligencia solicitada, me dieron los Electores, que si bien no la procurè con ambicion, la acerè con alegria por el aumento de la religion, y vtil de Alemania

Glorioso de ffeio de Carlos V. mi patria: y por la mas inmediata ocasion de medir la lã ca con el Principe de los Otomanos. Las heregias de Luterero, y sus valedores, la emulacion de algunos Principes

Dolor Catolico y valiète. Christianos me han embaraçado mucho, causa de no auer podido dar perfeto cobro en todo: biẽ que (los loores se den a su Autor). Hasta este dia, ni dexè de salir cõ onor,

Jornadas que hizo el Cesar. ni escusè trabajo. A este efeto pafse 2. vezes a Alemania la alta, 6. en España, en Italia 7. diez he venido a estos

Causas porq em puño la espada estados: en Frãcia he entrado quatro: dos en Inglaterra, y otras tantas en Africa. Ocho vezes he entregadome al mar Mediterraneo, y al Oceano cõ esta qserà la vltima

Carlos V. en su vida. quatro; en todas las guerras que he tenido, a vnas me obligò la defensa de la Fè, a otras la de mis derechos, y en algunas la de la justicia tan precisa en mi dignidad: però

Amor grande a sus vassallos. en ninguna ambicion ni odio. largo Imperio he tenido (as si lo creerà alguno) pues no ha sido sino largo curso de trabajos. Y entre ellos os certifico, que ninguno he sentido tanto (dexo a parte la heregia de Luterero) como està hora de

dexaros, por no ser con aquel descanso que querria. El de mi

mi espíritu me executa por el cumplimiento de mi resolución, tomada cō espacio, y a la verdad poco hago; porque tanto peso de estados y negocios, manos y pies han menester mas libres que los mios, y sentidos menos entregados a dolores; con que tantas vezes me aflige la gota. Dias ha q̄ buuiera hecho lo que oy, si la edad corta de Filipo no me buuiera detenido, y la miseria de los tiempos no me buuiera alentado a perder mi salud por conseruar la vuestra, el quebrantamiento de la paz assentada cō el Rey de Frãcia: la osadia de Mauricio de buscarme con exercito cara a cara, la toma de Metz y Hedin, la entrada por Enaur y Arras el Frances. Todo en la ocasion que sucedio, no fueron acciones casuales, solicitadas si, por el comun enemigo de los hombres, para embaraçar el efeto de mi retirada, que entonces sobrefey, para acudir al reparo de todo. Y (Dios se loe) todo se reparò no perdiendo nada del caudal, y ganando mucho en la honra. Mas oy q̄ hallo vn hijo como Filipo, y vn hermano como Fernã-
 nando, en quien fiar (a lo que la humana providencia pue-
 de discurrir) la conseruacion de lo trabajado; y si neces-
 rio fuere, el aumẽto, graue culpa seria no dar al vno la pos-
 session de mis Reynos, y al otro la del Imperio. Mucho os
 dexo encargados a entrãbos, y mucho os los encargo a vo-
 sotros; porq̄ vuestra reciproca correspondencia, bien q̄ a
 ellos serã de gran sosiego, a vosotros de gran fruto; pero lo
 q̄ quando todo se os oluidasse, nunca os falte de la memo-
 ria, es la pureza de la religion Catolica, que la auays de
 velar de las prouincias cercanas, como fortaleza im-

Discreto
discurso
del Cesar

Inmensa
paz de es-
piritu.

Cede el
Imperio
al Rey dō
Fernãdo
su herma-
no.

Afecto re-
ligioso, y
Catolico

EPITOME

portantissima cercada de exercitos de enemigos, y si a caso su vezindad ha introducido entre vosotros alguna semilla dañada, arrancalda, arrancalda con la rayx, pena (acordaos de mi profecia) que miserablemente os vereys esclauos de la obstinacion de vuestros yerros y no de vuestra voluntad, cautiuos del iugo de vuestra malicia, sin fuerça para sacudirlo, quando lo desseeys, en grande obligacion viuis a Dios, que contra tan poderosos enemigos siempre se ha declarado por vuestra parte, hasta tomar la espada contra ellos. Esto mismo podreys esperar aora si vuestra ingraticud no le desobliga: assi os lo tiene prometido, y vosotros creydo: pues ceguedad mas que grã de seria negarle poder para executar amenazas, confesando se le para cumplir promessas: de mi parte os digo, que antes perdiera lo que he sido y soy, y la vida, que sentir vn apice de error en la pureza de la ley Euangelica. En el gouierno si os concederè auer errado, ya por falta de esperiencia, ya por sobra de confiança, y alguna vez de ardimiento, pero nunca con animo de ofender a nadie, si lo hecho os pido auiso dello para satisfazeros, y si este remedio llega tarde, os demando perdon. Pocas mas palabras le dexò añadir el sentimiento amoroso con que las referia, y essas fueron encargando a su hijo el amparo de la Iglesia, y de sus vassallos: los presentes pagaron esta accion con descubierta demonstracion de dolor, que no ofendiendo al señor que ganauan, mostraua qual era el que perdía, y sin poder esperar el Cesar la respuesta que el

Profecia
de lo que
oy passa
en aquila
Prouin-
cia quetã
maltomò
este con-
sejo.

Notese.

Humil-
dad gran
de del Ce-
sar.

Sentimie-
to amo-
ro de los
presẽtes.

el sindaco de Ambers preuenia, se retirò, diziendo: *A Dios hijos, que arrañados os lleuo en el coraçon;* y al Rey (señalandole al Secretario Francisco de Erafo, Comendador de Moratalacz) dixo:

Palabras
q devalla
llos hara
esclauos.

Quanto os he dado este dia, no estanto como daros este criado. Ante el se otorgò en forma, la renunciacion del Cesar, en diez y seys de Enero de quinientos cincuenta y seys, de que fueron testigos instrumentales la Christianissima Reyna de Francia, y la Serenissima de Vngria, el Duque de Saboya, y de Medina Celi, Conde de Feria, Marques de las Nauas, y de Aguilar, don Luys de Zuñiga y Auila Comendador mayor de Alcantara, don Luys Manrique Clauero de la misma orden, Luys Quixada Mayordomo del Cesar, don Pedro de Cordoua, Gutierre Lopez de Padilla, y don Diego de Azeuedo.

Grã onor
del Cesar
a Francis
co de Era
fo.

Otrogo-
se la renu
ciacion.

Testigos
del instru
mentode
renuncia
cion.

Solo de quanto como en Emperador de Alemania, Rey de España y Napoles, Duque de Borgoña, Conde de Flandres y Brabant, y nuevo Monarca de las Indias, poseia, reservò para si 12 p. ducados en cada vn año, y el conocimiento de cierta visita, que a instacia de sus emulos auia mandado hazer a don Fernando de Gonçaga, singular prouidencia, humanissima naturaleza, no querer que los defetos de tan principal Cauallero (si los huuiesse) los juzgasse quien juntamente no huuiesse visto sus señalados seruicios. He-

Lo q de
tan gran
Monar-
quia re-
servò pa-
ra si el Co
sar.

Atencio
q bastara
hazerglo
rioso a
Carlos V

E P I T O M E

cho esto, partiò para España con aquel descon-
 Parte el suelo de sus vassallos Setentrionales, que deuen
 Cesar pa tener los que pierden de vista para siempre vn
 ra España tener los que pierden de vista para siempre vn
 Descon- buen señor: desembarcò en Laredo, quiso la mar
 suelo de tambien dar muestra de sentimiento (pero con
 sus Ale- respeto) pues auiendo estado en suma tranquili-
 manés, y dad lo que durò la nauegacion, la noche suce-
 Flamen- siua al dia que desembarcò, se embrauecio tãto
 cos.

Caso (parece que lastimada de no auerle de boluer a
 muy cõfi- tener sobre su espalda) que de sesenta velas de
 derable. que constaua la armada, entresacò la nao en que
 Carlos V. vino, y irremediablenete la foruio.

Elega el Caminò el Cesar para Valladolid, donde se de-
 Cesar a tuuo diez dias, tan agradable y galante, que mã
 Vallado- dò que se vinieslen a despedir del, todas las seño-
 lid.

Gran ras mugeres de criados suyos, con quiẽ auia vi-
 humani- uido y tratado. En esta ocasion dizen que entrò
 dad y vir aq uel hombre de gusto tan celebre llamado Pe-
 tud poco rico de Sant Erbas, el Cesar (no mudando en na-
 austera da de aquella su buena gracia) le quitò el som-
 del Cesar brero: el loco le dixo: Buen uenis a fè, el sombre-
 ro me quitays? quereys dezir en esso que no soys
 ya Emperador? respondio el Cesar: *No Pedro, sino
 que no tengo otra cosa que darte, sino esta cortesia.* En
 Valladolid dexò las Reynas de Francia y Un-

Camina- gria, y resto de su acompañamiento y Corte: y
 na el Ce- tomò el camino para Iulle (blãco en q̃ auia pue-
 far para to la nra desde los primeros pensamiẽtos de su
 Iulle. retirada,

retirada, q̄ auia mas de 12. años y tãtos, q̄ por su mādado hōbres doctos auia examinado el sitio de Iuste) no permitio q̄ le acōpañassen mas q̄ los criados señalados de su nueva casa, y a Fr. Iuã de Regla su cōfessor (apremiado a serlo por la obediēcia de su prelado) a quiē viēdo el Cesar corto, y poco fiado de su suficiēcia, le dixo: *Fr. Iuã no te mays, la cōciēcia de vn Emperador, q̄ha vn año entero q̄ tratā de descargar cinco Iuristas y Teologos. Quiē obra tã tã libre de censura, si acto tã sin exēplo, y para exēplificar, como el desta retirada, huuo quiē le culpasse de poco mirado? O quãto de mundo tenia en su entēdimiēto, y quãto menos del desengaño de Carlos V. el autor desta cēsura! cōsuelo para q̄ los que obran bien, obren, cuydado de su verdad, no del ageno juyzio.*

Es Iuste Conuento de los monjes solitarios del glorioso y sabio Coctor S. Geronymo, toma el nōbre del santo q̄ eligio por patrono aq̄lla casa, y ace en la vera de Plasencia: a 7. leguas desta ciudad, en sitio fauorecido de la clemencia del cielo, y amenidad de la tierra. Arrimado a la Iglesia descubierta al Mediodia, se labrò vn quarto de casa para Carlos V. tã breue, q̄ cōsermucho su familia viuia estrecho; pero tã sazondocō la intenciō de su dueño, q̄ desde su retrete oia los officios diuinos en el Altar mayor, y le ministraua el Sacramēto d̄ la Eucaristia: los exerci

Fr. Iuan de Ortega cōfessor digno de vn Cesar.

Discreta aduertencia del Cesar. Vuo quiē culpō la retorada del Cesar.

Discrepcion breue de Iuste.

Aposento q̄ se fabrico para el Cesar.

Entretenimientos del Cesar en Iuste.

cios deste santo señor, eran assistir a sermón ca-
 da dia, visperas y completas, y alguna lección de
 san Agustín. Tenia breue (atento a su deuocion
 y flaqueza) para recibir la Comunión, aunque
 se vuisse desayunado. Holgaua que officiasen
 las horas con musica, de que era aficionado, y de
 tan fiel oydo, que mandando officiar vna Missa
 por el libro de motetes que le presentò Guerre-
 ro (doctíssimo Maestro desta ciencia) recono-
 cio las imitaciones que tenia de otros Autores:
 y lo dixo luego, con admiracion de los Maes-
 tros que no lo auian alcançado. Los Viernes de
 dos Quaresmas que estuuò en Iuste, acudia con
 la comunidad a la disciplina, que executaua en
 si con tanta aspereza, que gastaua los ramales.
 Salia algunos ratos a la huerta a vna ermita,
 que dentro della auia, siempre a pie porque vna
 vez que intentò yr en vna haquilla (en ella se ci-
 frò toda su caualleriza, y en vna mula de los cria-
 dos) a no ser diligentemente sustentado, cayera
 desuancido. El Real adorno de su casa era pa-
 redes desnudas: en su dormitorio consintio
 y vnos paños negros, y vna media silleja: su vesti-
 do cortado a medida de su espiritu, y por la de-
 cencia no resistió que le siruiesse con quatro
 trincheros de plata blanca. Vida mas estrecha,
 perfeccion mas penitente, que la de los Maca-
 rios, y Illariones, si consideramos los puros que
 ellos

Tenia el
 Cesar. y
 destreza
 en la mu-
 sica.

Peniten-
 cia del
 Cesar.

Pobreza
 de agui-
 el Cesar.

Notese y
 pòderle

ellos, y el Cesar baxaron de su estado. Tiempo en fin en que desseo verse desde que viuia la Emperatriz, con quien estaua conforme que se recogiesen, ella a vn Conuento de Monjas, y el Cesar a Iuste. Los dolores que padecia el Emperador, y la porfia de la gota, eran inmensos, y acompañados de otros achaques, cuyo reparo buscaba solo para cumplir la naturaleza, no con la comodidad, pues se contentò con el medico ordinario del Conuento, sin querer otro de mas acreditada opinion. Preguntole su barbero vn dia, que en que pensaua: dixo: *En que tengo ahorrados dos mil escudos, y tanteo como hazer con ellos mi funeral.* Replicò el barbero (q̃ tenia humor). No cuyde V. Magestad en esso, que si muere y viuiamos, acá le haremos las honras: *Mal lo entiendes,* dixo el Cesar, *ay grãde diferencia, Nicolas, para caminar bien, en llevar la luz detrás o delante:* Afsi mandò hazer luego las obsequias de sus padres, y las suyas.

Antiguos deseos del Cesar de verse en esta vida.

Dolores q̃ padecia el Cesar, y supacicia.

Discurso notable del Cesar y su barbero.

Nunca conocieron a Carlos V. mas fuera de su passo despues que se retirò, que quando la sentencia de Caçalla (tanto aborrecia los herejes) dixo al Prior: Padre, ninguna ocasion podria sacarme desta celda, sino necesidad de acudir a castigar herejes, pero para estos piojosos (afsi lo dixo) no soy menester, ya he escrito a los Inquisidores, los que mena todos, porque ninguno de

Impaciencia del Cesar contra los herejes en el auto d' Caçalla. Gran firmeza de Fè de Carlos V.

llos

EPITOME

Notese y
muse.

Tenia co-
nocidissi-
mos los
sugetos
con q̄ tra-
taua, o a-
uia trata-
do.

Es papel
notable,
y no pa-
ra publi-
co.

Censura
del Cesar
de Con-
stantino.

Censura
del Cesar
de Fr. Do-
mingo de
Guzman

llos ha de ser verdadero Catolico, y errarse en
dexar los viuos lo que yo en no matar a Lutero:
pero ataronme las manos el juramento y el sal-
uocondato: y refirio, que yendose retirando del
Duque Mauricio con solos seys de acauallo, le
ofrecieron, que solo porque mandasse disputar
sus opiniones le seruirian a su costa los Princi-
pes Alemanes con cien mil hombres con que
oponerse al Turco, que baxaua sobre Vngria,
y sustentarlos hasta hazerle señor de Constanti-
noplá; y respondio: Que no queria Reynos a tan
caro precio, ni con tal condicion a Europa, sino
a Christo crucificado. Tenia tan conocidos los
sugetos q̄ auia tratado, como se ve en aquella
carta secretissima que embió al Rey su hijo, di-
ziéndole el natural de sus ministros principales,
y los encuentros que entre si tenian, sus causas,
y el modo de gouernarse con ellos, papel que si
Tacito lo refiriera de Tiberio, fuera inmortal su
alabanza, Quádo la Inquisicion prendio a Cón-
stantino en Seuilla, dixo el Cesar: *Si Constantino
es hereje, es grande hereje.* Y segun le escriuieron los
Inquisidores que le sentenciaron, fue vn secta-
rio terrible: dixo tambien: *Quando prendieron a
fray Domingo de Guzman en Seuilla, a esse por bobo le
pueden prender.* La mansedumbre con sus criados
era grande: pero no virtud nueva en Carlos V.
que siempre los tratò como a hijos: visitauale
de

de ordinario los que tenian sus casas cerca de Iuste, particularmente don Luys de Auila Comendador mayor de Alcantara, y de su camara, que como casado con la heredera de la casa de Mirauel, viuia en Plasencia: llegò vn dia a hora que estaua comiendo el Cesar, y auiendo gasta-

Los q or-
dinaria-
mente vi-
tauan al
Cesar en
Iuste.

do poco del capon, dixo: *Guarden este para que coma don Luys, que quizá no tendremos otro que darle.*

Afabili-
dad gran-
de del Ce-
sar, y nue-
uos cami-
nos suyos
de honor.

Holgaua de referir con el suceso de las guer-
ras, en que siempre auian estado juntos. Dixole don Luys, que estaua pintado en vnas bouedas

de su casa el encuentro que su Magestad auia tenido con el Rey de Francia junto a Rentin, preguntole la disposicion de la pintura, y oyendo que echados de su puesto los enemigos auian a-

Grã mo-
destia de-
Carlos V
propriad.
hombre
valiente.

toda priessa metidose en fuga; Respondio: *Procurad don Luys que el pintor moderela accion parezca honrosa retirada, no huyda, porque verdaderamente no lo fue.* Tanta era su modestia, tanto su retiro de

lo que podrá parecer vanidad; tanta su costumbre de que el onor ageno no padeciese, y desto ultimo, buena prouea es lo que le sucedio en vn

famoso conuento, en cuyo cimiterio estaua enterrada vna gran señora deste Reyno, poco alabada de honesta, y sabiendo quien era, dixo al Prior: *No le bastan quatrocientos años de penitencia? Metela allí, que aqui la publicidad del sepulcro está acordando, lo que allá olvidara el silencio.*

Solos

E P I T O M E

Solos dos negocios pidio desde Iuste, por vna
 Senora Catalana, escriuio a la Princesa, refiriendo
 tres vezes, que el fauor fuesse si tenia justicia;
 y para vn deudo del Comendador mayor pidio
 vn Abito, con quien sobre manera se alegrò, fue
 con el padre Francisco de Borxa, lastimauase cõ
 el, de que no podia dormir vestido, como por
 macerarse mas, intentaua: y el apostolico varon
 respondio: Señor, las noches que V.M. velò ar-
 mado, causan que no pueda dormir vestido; pe-
 ro gracias a Dios, que tiene merecido mas con
 auerlas passado así en defensa de su Fè, que mu-
 chos religiosos que las cuentan rodeados de si-
 licios. Tres dias estuuò con el Cesar, y al yrse le
 mandò dar dozientos ducados de limosna, con
 orden que no le admitiessen escusa, y que le di-
 xessen, Que aunque la cantidad era poca, respeto
 del caudal presente, era la mayor merced que a-
 uia hecho en su vida.

La comunicaciõ con los religiosos, era ya to-
 do su aliuio, vso de los tièpos cõ grã prudencia:
 porq̃ miètras gouernò (bien q̃ siempre pijsimo)
 no fue muy entregado a su communication fue-
 ra del confesionario; porq̃ sentia verlos intro-
 duzidos en negocios temporales, tanto, que sa-
 biendo que auia muchas mulas y caualllos a la
 puerta del confessor fray Domingo de Soto, le
 dio en las narizes el cortejo, cõ ser fr. Domingo
 persona

Solos dos
negocios
pidio des-
de S. Ius-
te, y con
grã mode-
racion.
Alegrase
mucho
cõ el Pa-
dre Frã-
cisco de
Borja.
Escripu-
lo del Ce-
sar.
Respues-
ta del P.
Francis-
co de Bor-
ja.
Limosna
del Cesar
al padre
Borja, y
fue circũ-
tancias.

Lo que le
passò cõ
fray Do-
mingo de
Soto su
cõfessor.

persona que el dia que por indisposicion no se hallaua en las sesiones del Concilio; lo dilatauã para en estando presente, y auiendo muerto en el, le enterrò todo el Concilio. En fin el Cesar le preguntò: *Que a que acudian a su celda los dueños de aquel aparato, que esperaba a su puerta?* Respondio, *Señor, tales dias tengo vnas plasticas, y a esso acuden,* (como era verdad) con que se sossegò el Cesar. Otra vez fray Francisco de Madrid, graue religioso, le consultò algunas cosas de su orden, dignas a su parecer de reforma; y el Cesar auiendo le oydo muy despacio, le dixo cò algũ despego: *Padre, de todo quanto me aueys dicho, no hallo cosa que pertenezca a Emperador, al Papa si, y a vuestro General, acudi a ellos, que no gasto el tiempo en discursos de celda.* Ahora lo gastaua todo en ella, y con ellos dignamente.

Vn dia (fue el vltimo de su salud) parece que con impulso mysterioso, mandò, que le traxessen vn retrato de la Emperatriz; estuuò vn poco contemplandole, deuia de pedirle que le preuiniessse lugar en el Alcaçar glorioso que habitaua. Mandole colgar, y traer vna tabla de la oracion del huerto, mas profunda contemplacion fue la suya en este objeto. Pidio otro lienço del Ticiano del juyzio final: esprimiò en el su autor todos los afectos de esperança y temor: y en el juyzio de Carlos V. hizieron admirable raptò,

tanto

Vltimo
dia de su
salud.

Parece q̃
fue myste-
rioso
desseo.

E P I T O M E

Hallan al Cesar cõ
 calêtura. tanto se internô en su contemplaciõ, que le qu
 so suplicar el medico, no permitiessè que suspen
 sion tan larga de las potencias le hiziesse daño:
 pero preuino esta diligencia el mismo suceso,
 porque buelto al doctor le dixo: *Malo me siento*;
 tomole el pulso, y hallole con calentura, fue
 Codici-
 liodel Ce
 far. vltimo dia de Agosto, el siguiente confesò, y
 comulgò, tenia hecho testamento, y para ha
 zer codicilio (escluyendo los escriuanos del
 numero por justos respetos) se despachò a toda
 diligencia a Valladolid, para que la Princesa do
 ña Juana habilitalse al Secretario Gaztelu, pa
 ra que fuesse valido, quanto ante el huuiessè o
 Corne
 lio Ayuf-
 te, rogado, y otorgasse. Esta diligencia mani
 festò a la Princesa el peligro del Cesar, y mien
 tras preuenia su jornada para Iuste, embiò a Cor
 nelio su medico, hombre de grande opinion; pe
 ro vale poco la diligencia humana, quando es
 Gran de-
 uociõ del
 Cesar. resuelta la sentençia diuina. Boluio Carlos V. a
 confessar, y a recebir el Sacramento, con aque
 lla veneracion y amor, que siempre tuuo a este
 Señor disfraçado como verdadero decendien
 te, y cabeça de la casa de Austria, en quien tan
 tos siglos ha que està vinculada esta deuocion.
 El fin del Cesar se acercaua a toda priessa, no
 siendo menor la que el se daua en disponer bien
 su jornada, solicitandose actos de contriccion,
 Años de
 cõtriciõ
 del Cesar abraçado con vn Christo, compañero suyo de
 muchos

muchos años. Fray Francisco de Villalua auisado del medico, que no auia hora segura en su vida: entre otras aduertencias y consuelos que le dixo, fue: V. M. señor se alegre, quando con táticas demostraciones le llama el cielo: sus obras todas son fundadas en grande mysterio, y así no carece del, auer V. M. entrado en este mundo dia de san Mathia, a quien tocò por fuerte el Apostolado, como a V. M. el Imperio, y salir del dia de S. Mateo, a quien ha imitado en dexar sus Imperios por Christo, como el santo su caudal. Oyolo el Cesar con gran consuelo y esperança; sobreui no la vltima agonía, no con aquel riguroso ecceso que suele ordinariamente, sino disponiendo vn diuorcio de la carne y espiritu placentero y suaue, en el qual diziendo tres vezes Iesus, salió el alma de aquel santo y valeroso cuerpo, dia de S. Mateo a las dos de la madrugada, año de 558. auiedo 2. años menos 4. dias esperado esta hora, en vida de Religioso cō meritos de Emperador. Mandose enterrar por deposito (hasta q̃ el Rey su hijo ordenasse otra cosa) debaxo del Altar mayor, *Medio cuerpo dēto del, y medio fuera, de forma, q̃ los Sacerdotes q̃ celebraassen, estuuessen siēpre hollādo su cabeça.* Tā lexos estuuu dēnuanecer cuerpo q̃ cōfessaua comū cō los demas, auiedo puesto el cuydado q̃ otros en sus piramides en viuir y morir biē, Mauōleco verdaderō Principe Catolico,

mas

Lo q̃dixo
al Cesar
fray Fran-
cisco de
Villalua.

Muertes
fossogada
del Cesar

Humil-
dad grāde
del Cesar
en el mā-
darse en-
terrar.

E P I T O M E

mas loable y eterna atencion que la de Augusto, que colocò sus cenizas en las nuues, si ya no pretendia en las estrellas, y a la verdad bien que el Cesar no deuio querer mas de lo que quiso, la razon y aplauso comun, le erigio por sepulcro la misma esfera de su Imperio, en quiẽ todos los que tuuieron, y tuuieren vista perfeta, y limpia de palsion, leeran por inscripcion dignissima.

Spiritus intus habes.

Los que se hallarõ al funeral del Cesar.

Notese para que desseaua el Cesar la llegada del Arçobispo Carrãça.

Cometa que predixo la muerte del Cesar

Acõpañaron el entierro, y nouenario siguiẽte del inmortal (en su nombre) Carlos V. demas de su familia el Arçobispo de Toledo don Bartolome de Carrãça, poco antes llegado a Iuste, y esperado con mucho desseo del Cesar, por auer entendido del algunas opiniones, no bien sonantes que le pegò la asistencia de Inglaterra, (que despues le trabajaron tanto) y desseaua el Catolicissimo señor, reñirle mucho. Tambien se hallaron alli el Conde de Oropesa don Fernãdo de Toledo, su hermano don Francisco, y su tio don Diego, don Luys Dauila Comendador mayor, Marques de Mirauel. Predixo la muerte de Carlos (cosa para sin mysterio constante en tales sucessos) vn cometa, al principio de la enfermedad se inclinò al Setentrion, al fin se fixò en el mismo monasterio, y desaparecio en muriẽdo Carlos, y afirma la obseruacion de muchos, q̃ assi como el sugeto del Emperador se via acabãdo,

do, yua el cometa de suaneciéndose, y casi no fue en el vltimo tráce, de desaparecer el suyo, sino morir. Vn Autor cuerdo escribe, que en vn ortezue lo en que desembarcava vna ventana del aposento del Emperador auia vn pie de açucena, que al principio de la Primavera arrojò dos tallos juntos; vno rompió la tunica cerca de Corpus Christi, manifestó su flor, exalò fragancia, vltimamente murio. El otro tallo (bien que de yguale dad) es caso destes efetos, se fue deteniéndose en su boton, con marauilla de muchos: porque ni le faltaua sol, o agua, y la misma noche q̄ desató los mortales vinculos la alma pura del Cesar, rōpio su tunica aquella bellissima flor, simbolo conocido de la esperança: así con admiraciō, y respeto fue cortada, y puesta en el Altar mayor, presa en el velo negro q̄ cubre la custodia. Pero el mas felice agüero fue la reuelacionon q̄ tuuo en el Piru el Padre Fray Gonçalo Mendez, Provincial de los frayles Menores (callada hasta el dia que murio, dicha entonces por orden de su confessor, y Prelado) fue, *que en el juicio de Dios (siruióse de revelarlo a este santo varon) se auia dado por buena la causa de Carlos V. y colocado su alma entre las bienauenturadas que gozan de la vista dulcissima de su Criador.*

Fue Carlos V. poco mas q̄ mediano de cuerpo, de miembros trauado, y de sembláte yguale

Observacion curiosa, de vn estrano suceso.

Reuelacion acreditada de la salvacion del Cesar.

Partes personales de Carlos V.

E P I T O M E

en prospera, o aduersa fortuna: su exterior apazi-
 ble, su condicion facil: tuuo ojos azules, nariz
 Su talle. aquilina, señal de animo valeroso, como se ob-
 feruò en el linaje de los Ciro; el labio inferior
 Su valor algo caydo, herencia de la casa de Austria. De
 y miseri cordia. ningũ humano poder fue vencido, sino del que
 Su com- se le rindio. Mientras los trabajos de la guerra,
 plexion. y jornadas, no le quebrantaron, fue de comple-
 Su tem- xion sana, y robusta, despues le fatigaron gota,
 plança. y otros achaques; su templança en el manjar, fue
 Su Reli- mas de filosofo, que de Rey y Capitan, y su cora-
 giõ y ga- çon tan Catolico, que ninguna cosa midió los
 llardia. limites de su modestia, sino la oposicion de los
 enemigos de la Iglesia, contra quien siempre se
 hallò dispuesto; compadecio tan altamente lo
 temporal y eterno, que su valor parecia de quie
 se juzgaua inmortal, y su religion, y cuydado de
 Hórò las quien no podia vivir, honró las letras, y a don
 letras. Luys Dauila mucho, quando supo que se ocupa-
 Honra q̃ ua en escriuir los Comentarios de Alemania, di-
 hizoalos ziendo (su modestia le hazia engañar) que mas
 Comen- hazañas auia obrado Alexandro, pero no auia
 tarios de don Luis tenido tan buen Coronista. Con los soldados
 Dauila. fue liberal, y tan familiar suyo en la campaña, q̃
 Su apaci morian por el, de buen gusto en toda ocasiõ. Tu-
 bilidad uo tan feliz memoria, que al que le hablò vna
 cõ los sol vez en negocio particular, en ningun tiempo
 dados. le desconocio; amò la justicia en primer lugar,
 pero

pero abriendole camino qualquiera duda, o acidente, era la suma misericordia: excedio a todos los hombres de acauallo de su tiempo; a la brida, y armado parecia tambien, y era tan sufrido, que dixeron los exercitos, que por auer nacido Rey perdieron en el, el mejor cauallo ligero de aquel siglo, mereciera a la fortuna (a ser ella quien los reparte) los buenos sucessos de sus empresas, por el sufrimiento con que aplicaua los medios, y la confianza con que esperaba los fines. Delas ciencias fue docto en la musica, y delas artes alcacò la pintura su priuàça, y el a conocer todos sus primores, y dificultades. So la vna vez se casò, tuuo seys hijos legitimos, de que se lograron don Felipe, Maria, y Iuana, esta Reyna de Portugal, y la primera de Boemia, natural a Margarita Duquesa de Florencia, y bastardo a don Iuan de Austria, a quien en sombra de menor fortuna dissimulò gran tiempo por el exèplo. Dio el Reyno de Tunez a Muley Hazen, la isla de Malta a los caualleros de S. Iuan, el Ducado de Milan dos vezes a Francisco Esforcia, el de Florencia a los Medicis, a Genoua restituyò su libertad, assegurò, y defendiò en su estado a los Duques de Saboya, y Ferrara. Pendiò al Rey Francisco, hizo huyr a Soliman con 5000 Turcos, sugetà los rebeldes de Alemania, viuiò 57. años, siete meses, y veynte y vn dias;

Memoria de las personas con quie tratò.

Fue lindo hombre de acauallo.

Fue en la musica docto.

Entendiò lindamente la pintura.

Los hijos que tuuo

Los estados que diopudiò dar con ellos.

Algunos triunfos que tuuo

EPITOME

Edad del Reynò 44. fue Emperador 38. y el dia de la ver-
Cesar. dad, que es el de la muerte, fue llorado de todas

Llorò el las Prouincias de Europa, Africa, America, y
mùdo su algunas del Asia. La Romana Iglesia en demof-
muerte. tració de auer perdido el mejor hijo, vistió trif-

Hizierò tifsimo luto, y hizo obsequias suntuosas, y tras
le obse- ella toda la Christiandad, Que marauilla? si los
quias no barbaros (tales es el Imperio de la virtud natural)
tables en. concurrieron a esta deuda, y reconocimiento?
Roma. Celin Rey de los Turcos mandò en Costantino

Celin le hizo a su pla (a su modo) hazer obsequias, tumulos, y de
modo ob mas aparatos funebres, que su estilo les enseña.
sequias.

magnifi- Si V. A. ha llegado hasta aqui con esta letu-
cas en Cò ra, la fuerza del argumento le ocasionò, si ha ro-
stantino. to el hilo antes, la rudeza del estilo le disculpa;
pla. pero el que es (nada tiene de escaso quien dà lo
que puede) siempre esterà dispuesto, sino a colo-
car las hazañas de V. A. en el lugar que mere-
ceran, alomenos a hazer memoria senzilla de-
llas, para que digna pluma las transplante en
historia, que sucesiua a la del Rey nuestro señor
(de quiẽ los milagrosos principios la pro-
ducen gloriosa) honre a España, y
admire el mundo.



F I N.

TA

TABLA DE LAS COSAS mas notables deste Epitome.

A



Cendientes de Carlos V. fol. 1.

Adriano Florencio, maestro de Carlos V. fol. 2.

Su llegada a España, y a que, fol. 6. Su capelo, fol. 8.

Queda por Governador de España, fol. 10. Electo Pontifice, fol. 26. Su muerte, fol.

30.

Alborotos de Sicilia, fol. 7.

Armada de Francia en las costas de Italia, fol. 9.

Antonio de Fonseca, fol. 15.

Aduertencia para los estrangeros que hablan de las comunidades, fol. 15.

Almirante de Castilla acude al socorro de Navarra, folio 19. Eroi. o hecho suyo, folio 20.

Arcabuzeros Españoles ganan

la batalla de Pavia, fo. 39.

Aconsejan al Cesar que con el exercito victorioso entre en Francia, y no lo quiere hacer, fol. 42.

Anabolena muger de Henrico Otauo 68. Su muerte por adultera cõ su hermano, 73.

Antonio Rincon quien era, que obraua, y su muerte, 78. 79.

Ahorca vn soldado porque robò vna Iglesia, 85.

Andrea Doria se opone a la armada de España, y gana vna galera, fol. 33. Fatiga la ribera de Genua, 50. Camina al Reyno de Napoles, 50. Gana la victoria a don Hugo, 54. Passase al seruicio del Emperador, y dexa al Rey de Francia, 57. Discursos q̃ sobre esto huuo, 57. Respues

ta en fauor de Andrea Doria, 58. Corre la ribera de Grecia, 67. Gana a Petraso, y Coron, 67.

Almirante de Francia passa cō exercito a Lombardia, fol. 30.

D. Anastasio de Ayala, hijo del Conde de Saluatierra piadoso con su padre, fol. 29.

Antonio de Leyua, fol. 25. Cercale el Rey de Francia en Pavia, fol. 35. Defiendela ilustremente, fol. 36. Sale de Pavia a hallarse en la batalla, fol. 39. Gouierna el estado de Milan, fol. 47. Cerca en el Castillo al Duque de Milā 50. Hallase falto de todo, y con enemigo poderoso, 56.

Acomete con inferior numero a Monsiur de Sampo, y vencio, 58. Toma la possession del estado de Milā por muerte de Francisco Esforcia, 72. Arribuyenle inteligencia en la muerte del Delfin de Frācia, 73. Su muerte, 73. Tenia pronostico de su muerte que

se cumplio en parte, 73.

Almirante de Francia se alça de sobre Milan, fol. 31. Retirase de Milan, fol. 32. Siguelo, fol. 32. lo que le pssò en Frācia con Lautrec, fol. 32.

Alexādro de Medicis primer Duque de Florēcia muerto a trayciō, 74. D. Aluaro Baçā alcāça cō las galeras de España vitoria de las del Turco, y Franceses, 74.

Armada de la liga gana a Castilnouo, 76.

Afecto de los Franceses por ver al Cesar, 85.

Almirāte de Frācia en Bruselas a firmar los capitulos de las pazes, 85.

Anuncios grandes de la vitoria del Emperador cōtra el Duque de Saxonia, 94.

Alemania queda quieta despues de la vitoria del Albis, y prision de Lanzgraue, 95.

Artilleria de los rebeldes bate el exercito del Cesar, 88.

Alemanes tratan de prouar que fue

T A B L A

fueron engañados en la guerra con el Cesar, 91.

D. Alóso de Aguilar visita a Filipo 2. de parte de Carlos V. 97.

B

Buelue el Rey Catolico a gouernar a Castilla, fol. 4.

Badajoz echa fuera a los leales fol. 17.

Batalla de Villalar la pierden los comuneros, fol. 18.

Belgrado ganada por los Turcos, fol. 29.

D. Beltrã della Cueva cerca a Fuërrabia, socorrela el Rey de Francia, fol. 29.

Borbõ passa de Frãcia despecha do a seruir al Cesar, f. 30. Passa cõ el exercito del Cesar los Alpes, y cerca a Marsella, fo. 33. Buelue a Lõbardia el exercito, f. 34. Passa solo a Alemania a traer gente, fol. 35.

Buelue cõ ella, f. 37. Dala batalla de Pavia, fol. 40. No se le quiere entregar el Rey, f. 40. Passa el exercito Imperial a la Toscana, 52. Asalta a Ro-

ma, muere en el asalto, 52.

Buena resoluciõ del Cesar en gouernar la guerra de Alemania, 86.

D. Bartolome de Carrança Arçobispo de Toledo, deshecho del Cesar en su muerte, y para que, 112.

Batalla memorable de Pavia, fol. 38. 39. 40.

Baxa gente de Alemania a Italia en fauor del Cesar, 51.

Borgoña Rey de armas del Emperador va a Frãcia, 56. No le dà salvo cõduto en Frãcia, 56. Llega a Paris no le oyen enteramente, 56. Diligencias q haze para q le oyan, 56. por q no le oyen, 57. Mal despacho suyo, 57. Inyixio que hizieron las naciones deste caso, 57.

Blasco Nuñez Vela Virrey del Piru, 59.

Barbaroxa con la armada del Turco en Italia, 69. Mete en la posesiõ del Reyno de Tunex a Roseto, 69. Retirase de la Goleta, 69. Quiere matar

P 4 los

T A B L A

los cautiuos Christianos, 70.

Oponese al Cesar, 71. Encierrase en Tunez, huye con su tesoro, 71. No acepta la batalla que le presenta la armada de la liga, 76. Presenta la el, y no se la acepta el Doria, 76. Trata de passarse a servir al Cesar, y porque no tuvo efecto, 76. Pone se sobre Niza, y saquea el pueblo, 84.

C

Carlos V. fol. 1.

Como sucedio en la Monarquia de España, fol. 1. Su nacimiento, fol. 2.

Criança de Carlos, fol. 2. Su venida a España, fol. 7. Manda retirar algunos ministros a sus casas, fol. 7. Su eleccion al Imperio, fol. 9. Embarcase en la Coruña, fol. 11. Llega a Inglaterra, fol. 20. Passa a Flandes, y Aquisgran, donde se corona el Cesar. El mismo dia que Ce-
lin se coronò en Constanti-

nopla, fol. 21. Da salvo conducto a Lutero para que parezca, fol. 22. Manifesto q hizo de la Fe, fol. 23. No de tiene a Lutero, y porque, fol. 24. Acompaña descubier-
to al sol el Sacramento, fol. 23. Tiene justa quexa del Rey de Francia, fol. 24. Hazeliga con el Papa, fol. 24. Su liberalidad con Francisco Esforcia 24. Passa a Inglaterra, y hazeliga con Henrico, fol. 28. Passa a España, fol. 28. Perdon a todos los comuneros, fol. 28. Dale cuydado la potencia de Soliman, fol. 29. Dificultades que se le ofrecen, y vence, fol. 33. Aprietanle quartanas, fol. 37. No quiere que haga fiesta por la prision del Rey de Francia, 42. Da orden en las fronteras de Francia que no hagan correrias, fol. 43. Responde a los partidos que le ofrece el Rey Francisco con grande desintercos, 44.

Con-

T A B L A.

Conciertase con el Rey, 44. Responde a la escusa del Rey de Francia, 49. Palabras del Cesar al Embaxador de Francia, 49. No supo la yda de Borbon a Roma, 52. Sientelo mucho, 53. Escriue lo al Papa 53. Manda suspender las fiestas del nacimiento de Filipo Segundo, 53. Passa a Italia, 62. Llega a Genoua, y despacha Embaxadores que le esperan, 63. Despidelos Florentines, 62. Aconsejanle que tome para si a Florencia, y no quiere, 63. Atrauiesse a Italia, 63. Coronale el Papa, 63. Perdon a Frâncisco Esforcia, y dale la enuestidura de Milan, 63. Caese vn pasadizo por donde yua, 64. Passa a Alemaña, 64. Preuinese contra Solimã, 65. Requiere a los Principes Catolicos lo mismo, 65. Embia vn exercito sobre Florencia, 65.

Con otro se opone a Soliman en Biena, y le hazen retirar, 66. Buelue a Italia, 67. Passa a Africa, gana la Goleta, 99. Gana a Tunez, 71. Da libertad a 205. cautiuos, restituye el Reyno a Muley, 72. No admite a vn Moro que le ofrece atesigar a Barbaroxa, 71. Responde con gran valor a vna desconfiança, 70. Otra respuesta rara al Cõde de Tendilla, y Marques de Santacruz, 70. Remunera los soldados en Tunez, 71. Passa a Roma, que xase al sacro colegio del Rey de Francia, 72. Entra con exercito por Francia, 72. Passa a España, 74. Buelue a verse cõ el Papa en Niza, haze tregua por diez años con Francia, 74. Toca en Aguas muertas, 75. Visitalo el Rey, y el sale a visitar a su hermana Leonor passa a España, 75. Buelue a Flandes por la posta, y passa por Frâcia.

T A B L A.

cia, 77. *Passa a Alemania,*
 78. *Buelue a Italia,* 79. *Re-*
suelue la jornada de Argel,
 79. *Hazela, valor del Cesar*
en las aduersidades desta jor-
nada, 80. *Embarca su exer-*
cito, f. 81. *Echa a la mar su*
caualleriza, 81. *Segunda tor-*
menta a la armada, 81.
Culpan al Cesar que sintio
mucho esta perdida, 81. *Res-*
ponde se a ello, 82. *Buelue el*
Cesar a Italia, 82. *Vese con*
el Papa en Bugeto, 83. *Passa*
a Alemania, gana a Dura,
rinden se le sus enemigos, 83.
Lo que dixo a los suyos está
do para dar la batalla al
Rey de Francia, 83. *Gana*
a Lucemburg, y Sandesir,
 84. *Haze paz con el Rey de*
Francia, 84. *Passa a Ale-*
mania, 86. *Gran resolucio*
suya, 87. *Riesgos de su per-*
sona, 89. *Gran noticia del*
Pais, 89. *Desaloja al enemi-*
go quatro vezes, 90. *No si-*
gue otro parecer que el suyo

en esta guerra, 90. *Gran va-*
lor en tratar la paz, 90. *Sus*
aciertos en las cosas de mili-
cia, 90. *Perdona al Palatino*
 91. *Rinden se le muchas ciu-*
dades, 91. *Sigue al de Saxo-*
nia, 92. *Lo que dixo viendo*
vn Christo arcabuzeado,
 93. *Passa el Albis,* 94. *Dala*
batalla, vécela, y prède al de
Saxonia, 94. *Perdonale la*
vida, 94. *No quiere abrir*
las cartas de rebeldes por no
saber quienes sō, 95. *Hallále*
sin gēte los rebeldes de Alema-
nia, 98. *Retirase a Bilac,* 98
Añōbra con su vista a Ale-
mania, 100. *Gana a Toroana*
gana a Hedin, 100. *Oponese*
al Rey Herico, y echale de
Flādes, 102. *Retirase a Bru-*
selas, 102. *Lo q̄ le acōsejā a*
cerca del Papa Paulo 4. y su
respuesta, 103. *Enfermeda-*
des del Cesar, 103. *Diligen-*
cias q̄ haze con el Papa por
no rōper con el, 104. *Parece-*
res de grāes Leerrados que
 le

T A B L A

le puede Hazer guerra, 104.
 Renúcia sus estados en su hi-
 jo, y hermano, 104. Oraciõ q̃
 haze a los estados, 104. Ha-
 ze grã hõra a Francisco de
 Eraso, 107. Lo q̃ reseruò pa-
 ra si de todo quãto tenia, 107
 Embarcase para España,
 llega a Valladolid, y passa a
 Iuste, 108. Lo q̃ dixo a su cõ-
 fessor Fr. Iuã de Ortega, 108
 Vida del Cesar en Iuste, 108
 Su penitencia, pobreza, y do-
 lores, 109. Su grã fe cõ la Fe
 109. Su grã afabilidad con
 los criados, y modestia en sus
 acciones, 110. Su desseo de la
 hõra de todos, 110. Solos dos
 negocios pidio desde Iuste,
 110. Vltimo dia de su salud,
 111. Su grã cõtriciõ, y muer-
 te, 112. Clausula humilde
 de su entierro, 112. Sus par-
 tes personales, 113. 114. Los
 estados que dio. 114.
 Cometa antes de la muerte de
 Filipo padre de Carlos, f. 4.
 Conde de Bura llega con gente

a Alemãnia, 39. Graciosa
 impaciencia suya, 90.
 Cerco de Arcilla. 4.
 Conde de Monteleon, fol. 7.
 Casamiento de la Infanta Leo-
 nor en Portugal, fol. 7.
 Cortes de Valladolid, juran a
 Carlos, fol. 8.
 Cõpetencias de priuados, fol. 8.
 Cortes de Aragon, fol. 9.
 Conde de Benauente sosiega a
 Valladolid, fol. 15.
 Comuneros de tienen a la Rey-
 na en Tordeciillas, fol. 16.
 Condestable de Castilla desam-
 para a Burgos como leal, f. 16
 Cõde de Aro General del Cesar
 en las comunidades, fol. 16.
 Caualleros que acudieron a ser-
 uir con demostracion al Ce-
 sar, fol. 16. 17. 20.
 Cõde de FERIA tiene la parte del
 Cesar en Estremadura, f. 17.
 Condestable de Castilla acude
 al socorro de Navarra, f. 19
 Gana de los Frãceses a Fue-
 rterrabia, fol. 30. Sosiega a
 Burgo. fol. 15.

Casa-

T A B L A

Casamiento del Infante dō Fernando, fol. 21.

Conde de Nasa, fol. 26.

Carlos de Lanoy va a socorrer a Milan, fol. 31. Sucede en el cargo de Capitan General, fol. 31. Gana la batalla de Pavia, y recibe en su guarda al Rey, fol. 40.

Cena con el a su instancia, fol. 41. Trae al Rey a España, 42.

Casamiento de Felipe Segundo 84.

Conde de Feria valeroso, y prudente, 83.

Conde de Alcaudete va a Orã, 82.

Concilio de Trento se comienza, 85.

Contienda militar sobre vn prisionero, y su sentencia, 72.

Castillo de Cambray quando se hizo, 84.

Caualleros que acompañaron al Cesar quando salio de España, fol. 13.

Casamiento de la Infanta doña

Catalina en Portugal, f. 37.

Caualleros Franceses haze como nobles, y leales, fo. 40.

Ceremonias de la entrega de la Emperatriz en la raya de Castilla, 47.

Caualleros que traxeron a la Emperatriz a Castilla, 47.

Conquista del Piru, 59. Sus calidades, 59. Sugouerno, 59.

Sus alborotos, 60. Su fin, 61 62.

Caualleros que acompañaron al Cesar en el passage de Italia, 62.

Carta notable de don Diego de Mendoça al Cesar, aconsejandole tome para sí a Florencia, 63.

Corona de hierro donde està depositada, 63.

Caualleros que asistieron en la coronacion del Cesar a llevar las insignias, 64.

Caualleros que acompañaron a Filipo Segundo a Flandes, 96.

Cardenal Euoracense mal aconse-

T A B L A.

Sejero de Henrico Otano, 67.
Conde de Montecuculo muerto
por sospecha de la muerte
del Delfin de Francia, 7.

D

Don Diego Fernandez de Cor
Cordoua Marques de Coma
res gana a Maçarquini, f. 3.
Dicho notable de la Reyna de
Nauarra, fol. 5.

Duque de Babiera trae a Espa
ñal la nueva de la elecion de
Carlos, fol. 9.

Descubrimiento de Mexico por
Fernando Cortes, fol. 10.

Descubrimiento del Estrecho de
Magallanes, fol. 10.

Duque de Segorue sirve mucho
en los alborotos de Valencia,
fol. 18.

Duque de Gandia en los alboro
tos de Valencia acude al ser
uicio del Cesar, fol. 18.

Duque de Calabria preso en Xa
tina, fol. 19.

Diferencia sobre el gouierno en
tre el Duque de Najera, y
Conde de Haro, fol. 20.

Duque de Najera gana la arti
lleria a los Franceses, fol. 20.

Diego de Vera maese de campo
gana la fortaleza de S. Iuã
de Pin del Puerto, fol. 20. y
en Lombardia, fol. 25.

Dieta de Bormes, fol. 21.

Don Fernando Infante de Cas
tilla, Vicario General del
Imperio, fol. 28.

Duque de Saboya viene a Na
poles a pedir socorro al Ce
sar, 72.

Dieta de Augusta, 64.

Dureza del Saxonia, y Lan
grane con el Cesar, 64.

Dicho agudo del Pontifice, 66.

Demonstracion grãde de auer
se arrepentido vn cauallero
de auer sido contra el Cesar,
91.

Desamparan todos los Italia
nos la parte Francesa, 58.

Duque de Ferrara se apodera
de Modena, 53.

Desacatos de algunas ciudades
de España en las comunida
des, fol. 11. 12. y 15.

De

T A B L A.

Decreto de la dieta de Borniës
contra Lutero a instancia
del Cesar, fol. 22.

Dicho eroyco del Cesar, fol. 28.

Duque de Ferrara en sedenacã
te recobra a Ferrara, fo. 31.

Diferencias del Cesar con el Rey
de Portugal, sobre las islas
Malucas, fol. 32.

Duque de Albania cõ parte del
exercito Frãces passa a Na-
poles, fol. 36. Muere toda su
gente all por la peste, y las
armas del Cesar, fol. 36.

Diego Dauila el primero que lle-
gò al Rey de Francia quan-
do le prendieron, 40.

Donayre dicho de vn soldado
Español al Rey de Frãcia,
fol. 41.

Duque del Infantado hospeda
realmente al Rey de Fran-
cia, fol. 43.

Discurso sobre si deuia el Rey
Francisco cõplir el tratado
de Madrid, y si estar preso
al otorgallo le puso nulidad
fol. 42.

Discurso notable entre el Rey
de Francia, y el Papa, 68.

Discurso gracioso entre el Du-
quo de Fuenzalida, y Obispo
de Ciguença en Toledo, 75.

Discursos sobre la muerte de An-
tonio Rincon, y su respuesta
fol. 79.

Descripcion de Alemania, 86.

Duque de Saxonia protector de
Lutero 2. Prosigue en este
error, 86. Su dureza, 64. Su
razõ de estado q̃era, 86 Ha-
zeliga contra el Cesar, 86.

Desacato al Cesar, 87. Prẽ-
de al Marques Alberco, 92.

Da ayuda a los rebeldes de Vn-
gria, 92. Fortifica el Albis,
93. Pierde la batalla, es he-
rido, y preso, 94. Lo que pas-
sò con el Cesar, 94. Gran an-
tiguedad de la casa de Saxo-
nia, 94. Dale libertad el Ce-
sar, 98. El se cõuene, y asiste
al Cesar, 99. Su muerte, 100.

Duque de Lorena renuncia la
amistad con Francia, y se
conuiene con el Cesar, 100.

Duque

T A B L A.

Duque del Infantado castiga a vn Alguazil mal aduertido, 76.
 Duque de Cleues rebelde contra el Cesar, 78. Rindesele, 83.
 Dos exercitos de Francia, vno a Perpiñan, otro a Lucemburg, 82.
 Duque de Branzuic se viene a fauorecer del Emperador, 82.
 Duque de Alua responde bien a los que traxeron vn recado descortes al Cesar, 88. Va a la jornada de Argel, 80. Sigue el alcance de la vitoria del Albis, 94. Trae preso al Duque de Saxonia, 94. Derriene a Lanz graue en su posada, 95. Viene a España por Filipo segúdo, 96. Virrey de Napoles, y Governador de Milan, 103. Solo su credito enfrena los enemigos, 103. Socorre a Vlpiano, va a Roma, y muestra al Papa su sin razon, 104.
 Doña Estefania de Requesens, viuda de don Juan de Zuñi

ga Comendador mayor, hospeda a don Felipe 2. con grã ostentacion, 96.
 Delfin, y su hermano en rehenes por su padre en España, 45.
 Fray Domingo de Soto confesor del Emperador, y lo que con el passo. 112.
 Duque de Bitemberg se rinde al Emperador, 92.
 Descripcion del monesterio de Iuste, 108.

E

Ector Piñatelo Conde de Monteleon, fol. 7.
 Elecion de Carlos V. al Imperio, fol. 9.
 Exercito contra los comuneros, fol. 15.
 Elecion de Clemète 7. fol. 31.
 Exercito Imperial cerca a Marsella, f. 33. Dexa el cerco, y retirase a Lombardia, f. 34.
 Exercito Imperial busca al Rey de Francia en los alojamientos de Pauia, fol. 38.
 Error notable de vn escritor Frãces, que dize que el Rey Fran-

T A B L A.

Francisco no fue preso en
Pauia, fol. 41.

Emperatriz llega a la raya de
Castilla, fol. 47.

Emperatriz llega a Seuilla,
fol. 48.

Embaxadores de varios Prin-
cipes procurã engañar al Ce-
sar, 52.

Exercito de la liga trata de so-
correr a Roma nolo execu-
ta, 53.

Elecion de Paulo Tercio, 63.

Equiuocacion notable de don
Pedro Sarmiento hablando
con el Papa, 74.

Eclipse del sol quando murio
la Emperatriz, 77.

Exercito de los rebeldes contra
el Cesar, 86.

Embaxada del Papa al Cesar,
llamandole Maximo, y for-
tissimo, 95.

Elecion de Marcelo Segun-
do, 99.

F

Filipo padre de Carlos, fol. 1. Su
llegada a España, y su muer

te, fol. 35.

Fernando el Catolico buelue a
gouernar a a Castilla. Fun-
dacion del Peñon de Velez,
fol. 4.

D. Fray Francisco Ximenez
gana a Oran, fol. 5. Queda
por Governador de Espa-
ña, fol. 7.

D. Fernando Infante de Casti-
lla va a Flandes, fol. 8. Dan
le malos consejos, aparicion
diabolica que vio, fol. 8.

Fernando Cortes conquista a
Mexico, fol. 10.

Fiestas que haze Seuilla a la
Emperatriz, fol. 48.

Federico Franspergo Coronel
de Alemanes en Italia, 51.

D. Fernando Infante de Casti-
lla sucede en la Corona de
Vngria, 51.

D. Fernando Gonçaga sucede
al Principe de Oranje en el
gouierno del exercito, 65.

Fernando Cortes ilustre, y fa-
moso Capitan va a la jorna-
da de Argel, 79.

Fernando

T A B L A . T

Fernando de Alarcon fosiiega
a Cicilia, fol. 7. Va a Milan
por coadjutor del Colona, fo.
31. Sigue al Almirante de
Francia que se retira, folio
32.
Don Felipe Segundo passa a Fla
des, 96. Los que le acompa
ñaron, 96. Llega a Genoua
97. Casase en Inglaterra,
100. 101. Dificultad sobre su
embarcacion, 102. Titulos de
sus despachos, 102. Passa a
Flandes, 104.
Francisco Esforcia baxa de Ale
mania, y va a Milan, f. 26.
Entra en la ciudad, fol. 27.
Herido a traycion de vn va
salto suyo, fol. 30. Conjuracio
que auia contra el, fol. 30. Su
ingratitude con el Cesar, 45.
Retirase en el Castillo de
Milan, 46. Sitiale en el el
de Pescara, 46. Rinde el Cas
tillo a los Espanoles, 50. Echa
se a los pies del Cesar en Bo
lonia, perdonale, y dale a Mi
lan, 63. Muerte de Francis

co Esforcia, 72.
Francisco Pixarro. Cauallero
de Truxillo, Marques de los
Atabillos, 60.
Florentines pertinazes resisten
al poder del Cesar, y Papa,
65. Calamidades que pade
cen, 65. Dissensiones entre si,
65. Rindense, y quedan suge
ros a los Medices, 66.
G
Germania de Valencia se amo
tina, fol. 15. Son vencidos,
fol. 18. Reduzese la ciudad,
fol. 19.
Genoua saqueada, y puesta en
su libertad, 27.
Granada responde a los comu
neros como leal, fol. 31.
Ganan los Imperiales algunas
placas al Frances en Lom
bardia, fol. 38.
Geronimo Moron priuado del
Duque de Milan, instrumē
to para persuadir al de Pes
cara que sea traydor al Ce
sar, 45. Prendelo el de Pes
cara, 46.

Q Gan-

T A B L A . I

Gante se alborota, 77. Castiga
el Cesar los culpados, 78.

Guinea Rey de armas Fran-
ces viene a España, 55. Es
oydo del Emperador. Pre-
senta el cartel de desafío, 56
Respondele el Cesar, y buel-
uese.

Genoua puesta en libertad por
el Emperador, 58.

Gonçalo Pizarro rebelde del
Piru, 60. Sus excessos, 61. Ha-
llase fatigado, y arrepenti-
do, 61. Dale la batalla el Do-
tor de la Gasca, 61. Vence-
le, y cortale la cabeza, y a o-
rros, 61.

Galeras de España vitoriosas
de mayor numero de ene-
migos, 74.

Don Gomez de Figueroa Con-
de de Feria valeroso, y pru-
dente, 83. Lo que dixo del
el Cesar, 83. Passa con Fi-
lipo Segundo a Flandes, 95.
Don Garcia de Toledo qui-
ta a Barbarroja quanto auia
robado en las costas de Ita-

lia, 84.

H

Don Hugo de Moncada gana
los Gelbes, fol. 9. Oponese al
Rey de Francia, folio. 26.
Llena las galeras a Mar-
sella, folio 33. Viene a Es-
paña con los capitulos que
ofrece el Rey de Francia,

42. Va a Roma de parte del
Emperador, 50. Sale mal
contento, 51. Buelue con

exercito a Roma, 50. Con-
cierta las cosas con el Papa,

51. Sale a detener a Borbõ.

52. No lo consigue, y porque,

52. Está cercado en Napo-

les, 54. Da la batalla por

mar a Andrea Doria, su

muerte, 54. Quien era don

Hugo, 54.

Henrico Octauo de Inglaterra

repudia a la Reyna doña

Catalina, 67. Casa con A-

na Bolena. 67. Matala por

adultera, 73. Casa ter-

cera, quarta, quinta, sex-

ta vez, y con quien, folio

T A B L A.

73.74. Su muerte, 85.

Hecho famoso de diez Españoles en el Albis, 93.

Historia de los Citas a propósito, fol. 19.

Henrico hijo del Rey de Francia casa cō Catalina de Medici, sobrina del Papa, Clemente, 68. Sucede en la corona, passa con exercito a Flandes, 102.

I

Doña Juana Madre de Carlos V. fol. 1.

Don Iuan de Vera corre riesgo de la vida a manos de los comuneros, fol. 16.

Iuan de Padilla cabeça de la comunidad, fol. 17.

Iuan de Urbina, fol. 25. fol. 31. Su muerte, 65.

Iuan de Medicis, fol. 25.

Iuan de Urbietta el primero que llegó al Rey de Francia quando lo prendieron, f. 40.

Iuyxios que se hizieron sobre si cumplirá el Rey Francisco q̄ ofrecia, 44. Respuesta

del Cesar a estos miedos, 44.

Iustificacion del Cesar en los encontros con el Rey de Francia.

Iuā Sempucio Bayboda se opone al Rey dō Fernando, 51.

Iunta el Cesar los Embaxadores que le procuran consimir tiempo, y respōdeles, 52.

Iuan de Layden hereje Anabatista, 69.

Iuan de Darendor hereje Anabatista, ambos castigados por el Cesar, 69.

Don Iuan Márigue Marques de Aguilar Embaxador en Roma, 75. Concierta, y publica la liga del Papa, Cesar, y Venecianos contra el Turco, 75.

Iuyzio que hizo el mūdo en favor de Carlos, y de su valor, 95.

Fray Iuan de Ortega Cōfessor del Cesar en Iuste, y lo q̄ con el passò, 108.

L

Lenguas que supo Carlos V. f. 2.

2 2 Liga

T A B L A.

- Liga famosa de Cambray, f. 4.*
Lutero, y su principio. f. 7. Sus errores, 21. 22. Publica el mismo que no le han muerto, f. 23.
Liga entre el Papa y Carlos, f. 24.
Lauree con exercito de Francia posee a Milan, f. 24. No osa esperar a los Imperiales en campaña, f. 25. Dexa el estado a los Imperiales, 25. Buelue mas poderoso, y cerca a Milan, f. 26. Dexala, y cerca a Pavia, f. 27.
Lisonja de vn adulador al Cesar, f. 28.
Liga del Papa, Cesar, y Venecianos, f. 30.
Lombardia, tierra fatal para Franceses, f. 32.
Luys Picano valiente Español, f. 33.
D. Luys de Mora, padre de dñ Christoual de Mora llega a Seuilla con la Emperatriz, fol. 48.
Liga de Italia contra el Emperador, 49. 54.
Lo q dessea España de Genoua, y dessea el Emperador, 58.
D. Luys Infante de Portugal acompaña al Cesar en la jornada de Tunex, f. 69.
Lauree con exercito en Italia, 53. Cerca a Napoles, 55. Retirase del cerco, 54. Desbaratanle los Imperiales, 55.
Liga entre el Papa, Cesar, y Venecianos, 75.
Luys Carrillo de Acuña, señor de Pinto resiste como leal a los comuneros, 17.
Elz graue de Hesen, Protector de Lutero, f. 21. Su derecho, 64. Haze liga contra el Cesar, 86. Sale en compañía, 87. Brindiz que hizo, y su respuesta, 87. Diuidese del de Saxonia, 91. Lo que dixo a los de Frãcfort, 91. Dessea concertarse con el Cesar, no acepta el partido que le haze, 94. Ríndesele en fin, 95. Perdonale el Cesar, queda preso, 95. Quiere huysrse de la

T A B L A.

la prision, 98. Suelte el Cesar, 98.

Liga de todas las ciudades de Alemania con la casa de Austria contra sus enemigos, 72.

Don Luys Dauila Comendador mayor de Alcantara, lo que escriuió del de Saxonia, y Lanzgraue, 95. Hallase en Aguas muertas con el Cesar, 75. El Embador en Roma, 95. General de la cavalleria, 100.

Lo que dixo el Cesar de sus Comentarios, 113. Hallase a su testamento, y entierro, 112.

M

Muerte de Filipo padre de Carlos, fol. 3.

Muerte de la Reyna Catolica, fol. 3.

Maximiliano abuelo de Carlos baxa a Italia, fol. 5.

Monstro que se vio en España, fol. 6.

Muerte del Rey Catolico, f. 6.

Muerte del Cardenal Ximenez, fol. 8.

Muerte del Emperador Maximiliano, fol. 9.

Magallanes, y su muerte, f. 10.

Medina del Campo se quema, fol. 15.

Marques de Aytona sirve mucho al Cesar en los albarotos de Valencia, fol. 18.

Marques de los Velez vence en batalla a los comuneros de Valencia, fol. 19.

Marques de las Nauas trabaja en servicio del Cesar, f. 25.

Marques del Basto. fol. 25.

Ministros que no compiten entre si, hazen grandes efectos. fol. 25.

Muerte del Papa Leon, fo. 25.

Muerte de don Pedro de Ayala Conde de Saluatierra, f. 29.

Muerte del Papa Adriano, f. 30.

Muerte de Prospero Colona, fol. 31.

Muerte del Principe de Escocia, engañado de vnos villanos, fol. 40.

Muer-

T A B L A.

- Muerte del Rey Luys de Vn-**
gria, f. 150.
Muerte del Duque de Sesa en
Roma, 51.
Muerte del Principe de Oran-
je. 65.
Muerte del Delfin de Francia.
f. 72.
Malta Isla, la da el Cesar a los
Caualleros de S. Iuan, 44.
Muerte de Iuã de Medices. 51.
Muerte de Clemẽte Septimo, 68
Muerte de Frãciso Esforcia, 72
Monfur de la Palica cõradize
la batalla de la Vicoca, f. 27.
Miedo de los comuneros viendo
en España al Cesar, f. 28.
Mormuraciõ de la plebe de Cas-
tilla, f. 11.
Maestrazgo de Santiago leal
en las comunidades, f. 11.
D. Maria Pacheco muger de
Iuan de Padilla ayuadõ a las
comunidades, f. 14.
Monstro raro que nacio en E-
boras, f. 33.
Marques de Pescara va a soco-
rrer a Milan, f. 31. Hecho
valerosissimo suyo en la mar
f. 33. Oracion que haze a los
Espanoles, f. 35. Responde a
vn recado del Rey de Fran-
cia, f. 37. Embia otro a Car-
los de Lanoy, para que cierre
quando la batalla de Pavia,
f. 39. Ahorca a los villanos q̃
mataron al Principe de Es-
cocia, f. 40. Cena con el Rey
Francisco a su instancia, 41.
Resiste al ofrecimiento que le
hazen del Reyno de Napo-
les, y da cuenta al Cesar. 46.
Opiniones sobre esta accion,
47. Su muerte, 47.
Marques de Villarreal llega cõ
la Emperatriz hasta Seui-
lla, 48.
Muerte de la Emperatriz, 77.
Manifiesto que publicaron de
parte del Rey de Frãcia, en
escusa de no cumplir el trata-
do de Madrid. 49.
Manifiesto de la justificaciõ del
Cesar, respondiendo al del
Rey. 49.
Marques de Lombay toma el
abito

T A B L A.

abito de la Compañia, quando, y porque, 77.
 Muerte del Duque de Orlens, hijo segundo del Rey de Francia, 85.
 Muerte de Lutero, 85.
 Muerte del Duque Mauricio, desbaratado por el Cesar, 98.
 Marques de Marignano con el exercito imperial en Sena, 99. Desbarata a Pedro Estroci, y gana a Sena, 99.
 Malatestaballon Capitan de los Florentines en peligro con los suyos, 65.
 Monstro que huuo en Roma, q no comia, ni beuia, 66.
 Muley Hazen Rey de Tunex despojado acude a pedir socorro a Carlos Quinto, 69. Buel uele a pedir otro socorro. 83.
 Muerte de Enrico Octauo de Inglaterra, 85.
 Muerte del Marques del Basto, 85.
 Moros de los estandartes de los rebeldes de Alemania, fol. 87.

Maximiliano viene a España, 96. Desposase con la Infanta doña Maria, 96.
 Muerte del Pontifice Paulo Tercero, 97.
 Marcelo segundo Papa, 99. Y su notable pronóstico.
 Muerte de Duardo de Inglaterra, 100.

N

Nao Vitoria boxa el mundo, 10.
 Notable carta de vn comunero a vn leal. 18.
 Nueuos odios entre el Cesar y Rey de Francia. 48.
 Nacimiento de Filipo Segundo, 53.
 Nao en que el Cesar vino a España la traga el mar en desembarcandose, 107.
 Nacimiento del Principe don Carlos, 85.
 Napoles se alborota por no recibir la Inquisicion. 96. Prosigue con sus alborotos. fol. 99.

O

Oranganada a los Moros, folio 5.

Obis.

T A B L A.

- Obispo de Zamora gran comunero, fol. 17. su prision, fol. 18. su muerte, fol. 18.
- Oracion del Marques de Pesca-
ra a los Capitanes del Cesar,
fol. 35.
- Opiniones sobre la accion del
Marques de Pescara de re-
uelar al Cesar sus enemigos,
fol. 47.
- Origen del desafio entre el Em-
perador y Rey de Francia,
fol. 55.
- Oracion del Cesar a los estados
quando los renunciò en Fili-
po Segundo, fol. 105.
- P
- Pronostico de Carlos Quinto,
fol. 3.
- Pronostica vna vieja la muerte
de Filipo, fol. 4.
- Pronostico de la muerte del Rey
Catolico, fol. 6.
- Pronosticos de la muerte de otros
Principes, fol. 6. 7.
- Palatino viene a España, fo. 9.
- Principio de las comunidades de
España, fol. 14.
- Prospero Colona General del
Cesar, fol. 25. socorre a Mi-
lan, fol. 27.
- Predicadores comuneros, fol. 13.
- Papa Clemente electo, fol. 31.
la variacion en sus disimios,
f. 36. 41. Despacha mal a don
Hugo de Moncada, 50. Per-
sigue a los servidores del Em-
perador. 50. Haze concier-
tos, y falta a ellos. 51. Teme
la venida de Borbon a Ro-
ma. 52. Preuiene se de gente,
y armas. 52. Retirase en San
Angel quando el saco. 53. Su
muerte. 68.
- Pretension del Rey de Francia,
que el Cesar diessse el estado
de Milan a su hijo segundo.
fol. 78.
- Palatino rindese al Cesar, f. 92.
- D. Pedro de Vera y Beamon-
te desfiende por el Cesar la for-
taleza de Amaya, f. 20.
- Prouerbio de Carlos Quinto, fo-
lio 34.
- Pasquin de Roma, y lo que pare-
cio en el, fol. 38.

Pri-

T A B L A.

Prision del Rey de Francia en la batalla de Pavía. f. 49.

Personajes grandes que se juntaron en Madrid. f. 44.

Pláticas secretas contra el Cesar por los Potencados de Italia. f. 45.

Potencados de Italia declarados contra el Cesar. 49.

Pronostico del saco de Roma. f. 53.

Pedro Navarro preso, y darle garrote. f. 55.

Paz entre el Emperador, y Rey de Francia. f. 58.

Pedro de la Gasca Inquisidor va a visitar, y componer el Piru. 61. Su prudencia. 61.

Dala batalla a los rebeldes, vencelos, y castigalos. 61. 62.

Pasado que se cae en Bolonia acabado de passar el Cesar por el. 64.

Profecia de 600. años antes de la perdida de la religion de Inglaterra, y por quien. fol. 68.

Paz entre el Cesar, y Rey de

Francia en utilidad de los Duques de Saboya, y Lorena. 84.

Don Pedro Giron General de los comuneros. 17.

Pedro de Ibarra Cavallero Navarro prende, y mata a Antonio Rincon. 78.

D. Pedro de Guzman Conde de Olivares viene a servir al Cesar desde Sevilla. 17. Es preso y herido de los comuneros. 18.

Sirve en la jornada de Tunex, y lo que dixo a los soldados. 71. Embiale el Cesar a q. defienda a Ingolstat. 88.

D. Pedro de Toledo Virrey de Napoles introduce la Inquisicion en Napoles. 26. Va con exercito sobre Sena. 99. muere en Florencia en casa de la gran Duquesa su hija. 99.

Pronostico rarissimo en el nacimiento del Papa Marcelo Segundo. 99.

Pedro Estraci defiende los de Sena con exercito Frances. 98.

Dala batalla al de Mari-

R nano,

T A B L A.

nano, es desbaratado, y muere
to, 99.

Principe de Salerno electo por
el pueblo de Napoles, para
que xarse al Cesar, 98. Dexa
el viaje, renuncia la natura-
lexa, y va sallaje del Cesar.
99. Sentencia que se dio co-
tra el en rebeldia. 99. Va en
la armada Francesa, y tur-
ca sobre la Isla de Corega,
f. 101.

Pronosticos de la muerte del Ce-
sar, 112.

Quexa de los Capitanes impe-
riales contra Carlos de La-
noy, f. 43.

Quexa de los Castellanos y Mo-
rañeses, de que don Pedro de
Guzman favorecia mas a
los Andaluzes y Estremeños,
y su respuesta, 71.

R

Retirase la Reyna doña Juana
a Torquemada, f. 4.

Reyno de Navarra incorpora-
do en la corona de Castilla, 5.

Reduzense todas las ciudades
al termino del Cesar, 18.

Rey Francisco de Francia in-
quieta al Emperador, f. 19.

Cautela suya en hazer con-
tra el Cesar, f. 19. Su exerci-
to sobre Navarra, 19. Quan-
do le haze mas guerra le tra-
ta de pazes fingidas, 25. Inte-
ra socorrer a Tornay, 26. Pas-
sa con su exercito a Lombar-
dia, 34. Ocupa a Milan, 34.

Passa a cercar a Pavía, 35.

Aprietala, 36. Habla ironi-
camente con el Almirante de
Francia, 37. Embia vn re-
cado al de Pescara, y su res-
puesta, 37. Trata de hazer
mas cautamente la guerra,
receladose de los Imperiales,
38. Da principio a la batalla
de Pavía, 38. cree q los Impe-
riales huyen, y engañase, 39.

Pelea valerosamente en la
batalla de Pavía, 39. Es pre-
so, y herido, 40. No se quiere
entregar a Borbon, 41. Pide
que no le metan preso en Pa-
via,

uia,

T A B L A.

uia, f. 41. Es huesped del Du
que del Infantado en Gua-
dalaxara, f. 43. Llegaa Ma-
drid, 43. Enferma, visitele
el Cesar, 44. Conciertase su
libertad, 44. Desposase con
la Reyna Leonor, 44. Dis-
curso que passo con el Cesar
al despedirse, 45. Falta a lo
prometido, 48. Trata ligas
contra el Cesar, 48. Embiar re-
cado al Cesar, f. 49. No quie-
re yr, ni embiar contra el Tur-
co, 65. Respuesta notable a
este requerimiento, 65. Soco-
rre a Landrest con 505. ho-
bres, 83.
Razonamiento del Cesar en las
Cortes de la Coruña, f. 13.
Roberto de la Marca rebelde
al Cesar, fol. 19.
Rodas ganada por el Turco, fo-
lio 29.
Retirase el Almirante de Fran-
cia de Lombardia, fol. 32.
Respuesta del Cesar a vn lison-
gero, 28.
Respuesta del Cesar al Papa,

fol. 36.
Respuesta del Cesar a la escusa
del Rey de Francia, f. 49.
Reuerdecen los odios entre el Em-
perador, y Rey de Fracia, 78
Rey de Tunex pide al Cesar le
ampare en su Reyno, 69.
Bueluele a pedir socorro, 83.
Ruygomez de Silua Principe
de Melito. Viene a España
por don Felipe, 296.

S

Sucessos de Alemania, fol. 7.
Sentimientos de los Castellanos
por los oficios que se dauan a
estrangeros, fol. 8.
Seuilla reyna de las ciudades res-
ponde a los comuneros con su
acostumbrada lealtad, f. 11.
Seruicio q haze el Reyno al Em-
perador de 200. queros, f. 43.
Suplica el Reyno al Cesar que
se case, 43.
Saco de Roma, fol. 52.
Sucessos de los Reyes de Africa, 69.
Sucessos de la armada de lali-
ga, 76.
Sentimientos de todos sus Rey-

T A B L A . T

nos quando el Cesar renun-
ció sus estados, 107.

Soliman entra por Vngria, 50.

Da libertad a Tomas Nada-
ro heroicamente, 50. Buelue

a Vngria, 66. Oponesele Car-
los, 66. No osa dar labara-

lla, retirase, 66. Pierde mu-
cha gente en esta jornada, 67.

Todos los Principes del mundo
desseñ la amistad de Car-

los V. fol. 32.

Tomas Nadaro preso por sus
soldados, porque no queria

rêdir al Turco vn castillo, 50

Tomas Moro santo, y docto va-
ron de Inglaterra muere co-

mo tal, 67.

Tres soles se aparecierō a vn tiê-
po en el cielo, 73. Discursos q̃

sobre ellos huuō, 73.

Turcos que saben que està en sus
confines el Emperador se ar-

man temiendole, 98.

Venida de Carlos V. a España,
fol. 7.

Vitoria contra Franceses por los
Imperiales en la Bicoca, f. 18.

Vitoria en Nauarra cōtra Frã-
ceses, fol. 28.

Vitoria por los Españoles cōtra
Franceses en Pania, f. 40.

Visita q̃ haze el Cesar al Rey de
Francia en Madrid, 44.

Visita que embia el Cesar al Pi-
ru, 59.

Vaca de Castro Virrey del Pi-
ru, 60.

Verdad confessada por el Rey
de Francia en fauor del Ce-

sar, 74.

Venecianos bueluen a la tregua
con el Turco, 77.

Villano muestra el vado a los
Imperiales, 93.

Xertel Capitan de Alemanes rē-
belde, 91. Notable dicho su-

yo, 92.

Vistas del Cesar, y el Papa en
Bugeto, 83.

Y S. Inacio de Loyola fundador
de la Cōpañia de Iesus, f. 24.

Fin de la Tabla.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200007309

